

# **La manipulación del hombre a través del lenguaje**

## **Estudio de los recursos manipuladores y del antídoto contra los mismos**

*Alfonso López Quintás*

Catedrático emérito de Filosofía  
Universidad Complutense (Madrid),  
Miembro de la Real Academia Española  
de Ciencias Morales y Política

## ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>LECCIÓN 1ª VISIÓN GLOBAL DE LA TEMÁTICA DEL CURSO</b>	<b>8</b>
<b>Qué significa manipular</b>	<b>9</b>
<b>Quién manipula</b>	<b>11</b>
<b>Para qué se manipula</b>	<b>14</b>
<b>Cómo se manipula</b>	<b>16</b>
1. Los términos "talismán"	16
2. Los esquemas o pares de términos	18
3. Los planteamientos estratégicos	19
4. Los procedimientos estratégicos	20
<b>Antídoto contra la manipulación</b>	<b>21</b>
<b>Un antídoto contra el antídoto</b>	<b>22</b>
1. El proceso de vértigo o fascinación	22
2. El proceso de éxtasis o de encuentro	24
3. La confusión de los procesos de vértigo y de éxtasis	24
<b>Ejercicios</b>	<b>25</b>
<b>LECCIÓN 2ª DIVERSOS MODOS DE MANIPULACIÓN</b>	<b>27</b>
<b>La democracia no garantiza la libertad interior</b>	<b>28</b>
<b>Distintos tipos de manipuladores</b>	<b>29</b>
1. La manipulación de los mercaderes	29
2. La manipulación de los ideólogos	32
La carga sentimental de las ideologías	33
Las ideologías escinden a los grupos humanos	34
La ideologización de la vida profesional	35
Algunas formas de manipulación ideológica	36
3. La manipulación de los empresarios	37
4. La manipulación de los intelectuales	38
La ciencia debe reconocer sus límites	39
5. La manipulación de los políticos	41
6. La manipulación de los dirigentes	42
7. La manipulación de los educadores	43
8. La manipulación de los constructores y urbanistas	45
9. La manipulación de los médicos	47
10. La manipulación de los biólogos y genetistas	47
11. La manipulación de la prensa y los espectáculos	48
Dos casos de manipulación periodística	49
El abuso tiránico de la libertad de expresión	50
<b>Engarce de la manipulación ideológica con las demás formas de manipulación</b>	<b>52</b>
<b>Ejercicios</b>	<b>54</b>

<b>LECCIÓN 3ª PARA QUÉ SE MANIPULA</b>	<b>55</b>
<b>Reducción de las comunidades a masas por vía de asedio interior</b>	<b>55</b>
<b>Las experiencias de vértigo anulan la creatividad</b>	<b>56</b>
<b>Cómo se destruye la creatividad y la vida comunitaria</b>	<b>56</b>
<b>El individualismo egoísta deja al hombre desvalido</b>	<b>58</b>
<b>Narciso perece al querer poseerse</b>	<b>59</b>
<b>La superación de la actitud narcisista</b>	<b>61</b>
<b>La manipulación más grave afecta a la vida interior</b>	<b>62</b>
<b>Ejercicios</b>	<b>63</b>
<b>LECCIÓN 4ª CÓMO SE MANIPULA I. LAS ACTITUDES DEL MANIPULADOR</b>	<b>65</b>
1. El manipulador actúa con falsedad	65
2. El manipulador empobrece al hombre a fin de dominarlo fácilmente	68
3. El manipulador no se esfuerza en buscar la verdad sino en vencer al adversario	69
4. El manipulador no acepta el diálogo como medio clarificador de las ideas	71
5. El manipulador opera siempre a favor de corriente	71
Tendencias que facilitan la manipulación	71
Circunstancias que favorecen hoy la manipulación	73
<b>Ejercicios</b>	<b>76</b>
<b>LECCIÓN 5ª CÓMO SE MANIPULA II. EL USO TÁCTICO DE LOS VOCABLOS</b>	<b>78</b>
<b>Distintas formas de prestigiar ciertos vocablos</b>	<b>78</b>
Términos prestigiados de modo natural debido a su valor simbólico	79
Términos prestigiados culturalmente o términos "talisman"	80
La fascinación de lo ambiguo	81
Términos prestigiados artificialmente por los manipuladores	82
El incremento de la carga emocional de las palabras	83
<b>El prestigio artificioso del término "cambio"</b>	<b>84</b>
<b>La proyección de unos esquemas sobre otros cubre de prestigio al término "cambio"</b>	<b>85</b>
<b>Interpretación del cambio como una ley natural universal</b>	<b>86</b>
El lenguaje manipulador hace atractivo lo que destruye	88
1. La idolatría de lo nuevo y lo joven	89
2. Distintas valoraciones del cambio	91
3. Necesidad de utilizar el término "cambio" con precisión	93
<b>Ejercicios</b>	<b>95</b>
<b>LECCIÓN 6ª CÓMO SE MANIPULA. III. LA TERGIVERSACIÓN DE LOS ESQUEMAS MENTALES</b>	<b>97</b>
1. La vida creativa del hombre pende del recto uso de los esquemas	97
Cuando se actúa creadoramente, los esquemas ganan una especial flexibilidad	98
Al tomar las realidades como ámbitos, se confiere libertad a los conceptos	99
El manejo trucado de los esquemas destruye la vida creativa	100
2. Necesidad de reaccionar positivamente ante la manipulación	102
Al malentender ciertos esquemas, se pierde de vista la fecundidad de los límites	105
El poder de los esquemas mentales	106
La lógica perfecta de lo paradójico	107
El arma principal del manipulador es empobrecer la vida intelectual	108
Análisis de una clase demagógica de ética	108

Complementariedad de libertad y normas, independencia y solidaridad	111
La posibilidad del amor personal	112
<b>Ejercicios</b>	<b>114</b>
<b>LECCIÓN 7ª CÓMO SE MANIPULA IV. LOS PLANTEAMIENTOS TENDENCIOSOS</b>	<b>117</b>
<b>Condiciones de la estrategia manipuladora</b>	<b>117</b>
<b>Montaje táctico de un proceso manipulador</b>	<b>119</b>
Primera fase: Se presenta el asunto de forma unilateral y precipitada	119
Segunda fase: Se intenta justificar la orientación seguida	120
Uso táctico del verbo "tener" aplicado al cuerpo humano	121
Planteamiento manipulador de la eutanasia y el suicidio	124
Tercera fase: Se propone el tema con términos equívocos, reduccionistas	124
Cuarta fase: Conclusiones y solución al tema propuesto	127
Olvido manipulador de otras vías de solución	127
<b>Otras formas de planteamiento manipulador</b>	<b>129</b>
1. El fraude de las encuestas	129
2. Las preguntas mal planteadas distorsionan las respuestas	129
<b>Ejercicios</b>	<b>131</b>
<b>LECCIÓN 8ª CÓMO SE MANIPULA. V. TÁCTICAS DOMINADORAS</b>	<b>134</b>
<b>El recurso de empobrecer para dominar</b>	<b>134</b>
El manipulador empobrece la vida del hombre para que éste se entregue al vértigo	135
El empastamiento que produce el vértigo empobrece al hombre	136
<b>El intrusismo, la libertad de expresión y la falta de rigor mental</b>	<b>138</b>
<b>El manipulador priva a personas y pueblos de su pasado histórico</b>	<b>142</b>
El verdadero sentido del término "conservador"	144
<b>El manipulador seduce al hombre con el halago de las figuras</b>	<b>144</b>
El silencio y la captación de las imágenes	146
El carácter realista de la imaginación	148
El manipulador reduce las imágenes a figuras y las personas a clientes	149
<b>El manipulador empobrece a las personas amenguando la calidad de la unión que fundan entre ellas y con las realidades del entorno</b>	<b>151</b>
El riesgo del pluralismo educativo	152
Utilización estratégica de la coestión	153
<b>Ejercicios</b>	<b>154</b>
<b>LECCIÓN 9ª CÓMO SE MANIPULA. VI. PROCEDIMIENTOS DOLOSOS</b>	<b>157</b>
1. El boicot informativo	157
2. Las insinuaciones ambiguas y turbias	159
3. El ataque precipitado e infundado	159
4. La táctica de la intimidación o la explotación del miedo	160
5. La valoración por vía de oposición o rebote	162
6. El desvío de la atención	163
7. La insistencia como táctica de persuasión	164
8. La intimidación mediante el uso repetido de un vocablo prestigioso	167
9. El fomento del diálogo como pretexto para provocar el relativismo y el indiferentismo	168
El relativismo y el declive del amor a la verdad	169
El relativismo provoca una actitud de indiferencia	170

Táctica para desprestigiar a quien se entusiasma con lo valioso	171
El manipulador se mueve en climas de superficialidad y confusión	173
10. El recurso de la mofa, burla o escarnio	173
11. La alteración sinuosa del sentido de términos y locuciones	175
12. Mentir abiertamente y sin medida	176
13. La utilización del lenguaje emotivo de las canciones	177
<b>Ejercicios</b>	<b>177</b>
<b>LECCIÓN 10ª EL ARTE DE CONSERVARSE LIBRES FRENTE A LA MANIPULACIÓN</b>	<b>179</b>
1. Consecuencias de la manipulación	179
Necesidad de optar por el ideal auténtico	183
2. El contraantídoto: la confusión de vértigo y éxtasis	184
3. Cómo neutralizar el contraantídoto	186

## Introducción

Este curso es el primero de una serie destinada a exponer de modo accesible un proyecto formativo que estoy promoviendo en España e Iberoamérica desde hace un decenio con objeto de fomentar la capacidad creativa de las personas. Tal capacidad puede ser amenguada dolosamente y anulada incluso de raíz por las tácticas manipuladoras.

Las lecciones que siguen tienen como meta poner esas tácticas al descubierto y sentar las bases de una vida auténticamente libre. La libertad auténtica -la libertad creativa- es una tarea, no un don que pueda recibirse como un objeto. El primer quehacer del hombre que desee vivir libremente es inmunizarse contra todo género de ilusionismo mental o manipulación que intente envolverlo en la maraña del desconcierto espiritual.

El momento actual de la humanidad desborda posibilidades de todo género. Para que tal abundancia no degenera en anegamiento asfixiante, debemos distinguir a los maestros de los embaucadores. Tal discernimiento es ineludible si se quiere evitar que el sistema democrático de convivencia se convierta en un río revuelto donde puedan hacer su pesca depredadora los afanosos de poder. No basta vivir en una democracia para gozar de auténtica libertad: la libertad de pensar con rigor e independencia de criterio, orientar la voluntad hacia las metas que nos marca nuestra vocación, modular debidamente el sentimiento, dar cauce y plasmar la propia creatividad en las diversas vertientes de la vida... Esta forma eminente de libertad debemos lograrla poniendo en juego un antídoto contra la manipulación.

Un antídoto sumamente eficaz consiste en tomar tres medidas: estar alerta, pensar con rigor, vivir creativamente. Conocer de cerca lo que es la manipulación y los peligros que entraña es el objetivo del presente curso. En qué consiste pensar con rigor y cómo se consigue vivir creativamente lo veremos en los cursos siguientes. En ellos haremos diversos descubrimientos decisivos para orientarnos en la vida: cuáles son las condiciones de nuestro desarrollo personal, de qué forma pueden ayudarnos la literatura y el cine de calidad a descubrir los valores y el auténtico ideal de la vida, cómo hemos de vivir el arte para que se convierta en una escuela inagotable de formación humana, con qué método pueden los profesores de las distintas áreas pasar de ser meros informadores a ser verdaderos formadores de la personalidad de los alumnos...

Antoine de Saint-Exupéry nos hizo esta grave admonición: "He aquí (...) un gran misterio del hombre. Pierden lo esencial e ignoran lo que han perdido". "Los hombres dilapidan su bien

máspreciado: el sentido de las cosas"<sup>1</sup>. Nuestra finalidad en estos cursos será, no sólo recobrar el sentido de nuestra existencia si lo hemos perdido de vista, sino aprender el arte de dotar nuestra vida de sentidos nuevos que la eleven a un plano de alta calidad. Ello nos instará a superar cuanto signifique empobrecimiento de nuestra existencia y cultivar lo que nos abra a nuevos horizontes de creatividad en todos los aspectos de la vida.

Madrid, enero 2001

---

<sup>1</sup>Cf. *Citadelle*, Gallimard, París 1948, págs. 59, 27.

## Lección 1ª

### Visión global de la temática del curso

Estimado cursillista:

Hoy somos todos muy sensibles a cuanto se relaciona con nuestra libertad. La reclamamos con energía porque deseamos disponer de iniciativa para configurar nuestra vida y decidir nuestro destino. Al actuar así, procedemos rectamente pues *la libertad constituye un valor*.

Para defender nuestra libertad, prestamos atención a los medios de comunicación social a fin de informarnos debidamente y situar a los poderes públicos bajo los focos de una vigilancia constante. Pero ¿nos damos cuenta de que tales medios tienen recursos sobrados para manipularnos y reducir al máximo nuestra capacidad de pensar, sentir, querer y decidir por nuestra cuenta? Aunque vivamos en un régimen democrático, podemos vivir sin *libertad interior* si no sabemos con precisión

- \* *qué significa manipular,*
- \* *quién manipula,*
- \* *para qué lo hace,*
- \* *qué medios moviliza para ello.*

Son los temas que vamos a analizar en este curso, a fin de descubrir un antídoto contra la manipulación y salvaguardar nuestra libertad y nuestra dignidad de personas.

Pondremos sumo empeño en este estudio, porque *la corrupción de las personas, las sociedades y la política comienza por la corrupción de los conceptos*. Ya Ortega y Gasset se cuidó de recomendarnos que tengamos sumo cuidado con los conceptos pues son "*los déspotas más duros que la humanidad padece*". Con frecuencia nos vemos dominados por el poder que tienen ciertos términos, que suelo llamar "términos talismán". Quedaremos asombrados al advertir hasta qué punto restringen tales palabras nuestra libertad. Tenía razón el gran pensador Martin Heidegger al afirmar que "*las palabras son a menudo en la historia más poderosas que las cosas y los hechos*"<sup>2</sup>.

Impresionado por la devastación que produjo en Europa, durante los terribles "doce años" (1933-1945), la voluntad nacionalsocialista de someter a los pueblos, el gran escritor George Bernanos afirmó en las célebres *Conversaciones de Ginebra* (1946) que "*el mundo no podrá*

---

<sup>2</sup> Cf. *Nietzsche I*, Neske, Pfullingen 1961, p. 400.



*salvarse más que por los hombres libres*"<sup>3</sup>. Esa libertad interior es destruida por la manipulación. De ahí que delatar la estrategia manipuladora es una tarea que todos debemos realizar con decisión si queremos salvar nuestra condición de personas libres.

### Qué significa manipular

Manipular equivale a *manejar*. De por sí, únicamente son susceptibles de manejo los *objetos*. Un bolígrafo puedo utilizarlo para mis fines, desecharlo, situarlo aquí o allí... Estoy en mi derecho, pues se trata de un objeto. Es una realidad que carece de personalidad propia por no tener inteligencia, voluntad, capacidad creativa... Puedo, por tanto, poseerla, dominarla, disponer de ella, suplir su falta de iniciativa con mi capacidad de elaborar proyectos y realizarlos. Digamos, para entendernos en lo sucesivo, que pertenece al *nivel 1*.

Los seres humanos nos movemos en un nivel superior -el *nivel 2*- por estar dotados de inteligencia y de voluntad, y poder orientar la vida conforme a nuestra propia vocación, al ideal que nos hemos propuesto realizar. Si, al tratar a una persona, no respeto su capacidad de iniciativa y la tomo como un ser poseíble, dominable y manejable a mi arbitrio, conforme a mis intereses, la bajo del *nivel 2* al *nivel 1*, lo cual supone un envilecimiento injusto.

Esta reducción ilegítima de las personas es la meta del *sadismo*. Ser sádico no equivale a *ser cruel*, como suele pensarse. Significa rebajar de rango a una persona o un grupo de personas para ejercer dominio sobre ellas. Tal reducción puede llevarse a cabo mediante la crueldad o mediante cierto tipo de supuesta *ternura*.

1. Cuando, en los días aciagos de la última guerra mundial, se introducía a cien prisioneros en un vagón de tren, como si fueran paquetes, y se los hacía recorrer así trayectos interminables, no se intentaba tanto hacerles sufrir cuanto reducirlos a estado de envilecimiento. Al ser tratados como objetos, acababan considerándose unos a otros como seres abyectos. Tal consideración les impedía unirse entre sí y formar estructuras sólidas que pudieran generar una actitud de resistencia. Reducir una persona a condición de objeto es una práctica manipuladora sádica.
2. Si una persona acaricia a otra, no para expresarle el grado de afecto que siente hacia ella -*nivel 2*-, sino sólo para acumular sensaciones placenteras, reduce su cuerpo a mera fuente de gratificaciones -*nivel 1*-. Esta conducta puede parecer *tierna*, pero es *violenta* pues quien la adopta considera el cuerpo ajeno como un mero *medio para sus fines* y lo despoja de su condición básica: ser *expresión viva* de la persona en la que está integrado.

---

<sup>3</sup> Cf. Benda, Bernanos, Jaspers: *El espíritu europeo*, Guadarrama, Madrid 1957, págs. 280-281.

Sabemos que, al acariciar a una persona, ponemos su cuerpo en primer plano, le concedemos un resalte especial. Siempre que entramos en relación, nuestros cuerpos juegan un papel indispensable en cuanto nos permiten vernos, oírnos, comunicarnos... Si no se trata de una comunicación *afectiva*, el cuerpo ejerce una función de *trampolín* para pasar al mundo de las significaciones que transmitimos. Estamos dos horas hablando de un tema y otro con una persona. Al final, sabemos lo que hemos dicho, la actitud que hemos adoptado, los fines que nos han guiado, pero posiblemente ignoramos de qué color tiene los ojos nuestro compañero de diálogo. Nos hemos *visto*, pero no hemos detenido nuestra atención en la vertiente corpórea del otro. No sucede así en los momentos de trato amoroso. En ellos, el cuerpo de la persona amada cobra una densidad particular y prende la atención de quienes se manifiestan su amor. Si el amante acaricia el cuerpo de la amada para mostrar el amor que siente hacia ella como *persona*, su modo de acariciar tendrá un carácter y un valor *personal -nivel 2-*. En este caso, el cuerpo acariciado adquiere honores de protagonista pero no desplaza a la persona; la hace presente de modo tangible y valioso.

En cambio, si lo que intenta la caricia es suscitar meras complacencias sensoriales *-nivel 1-*, el cuerpo invade todo el campo de la persona. No se ama a ésta; se quiere el agrado que produce su vertiente corpórea. Ésta presenta las condiciones de los "objetos": es asible, delimitable, poseíble... Con razón se habla a veces de la "mujer-objeto" cuando una figura femenina es exhibida sólo a causa de su belleza corpórea. Se la ofrece a la *mirada* como *objeto de contemplación curiosa*. Con ello queda reducida a *objeto de posesión*, ya que el sentido de la vista es el más *posesivo* después del tacto.

Los escritores españoles del Siglo de Oro solían poner en labios del galán que había seducido a una dama esta expresión: "*¡La poseí!*" Seducir es poseer, dominar, arrastrar la voluntad de alguien como si fuera un objeto. En cambio, el que *enamora* a una persona no la arrastra; la atrae mediante la presentación de algo valioso. El seductor halaga con engaños para provocar una adhesión irresistible. Cuando una mujer se le entrega, no crea con ella una relación amorosa estable; la abandona pronto incompasivamente y la somete a la frustración de verse *burlada*<sup>4</sup>. Si alguien se interpone para evitar ese escarnio, el seductor no duda en resolver la situación con el manejo expeditivo de su espada. En el *nivel 1* se pasa sin solución de continuidad de momentos de máxima ternura aparente a otros de extrema violencia. En realidad, no se da ahí nunca ternura auténtica, sino reducción implacable de una persona a objeto. La

---

<sup>4</sup> Con profunda intuición tituló Tirso de Molina "*El burlador de Sevilla...*" la obra en que plasma la figura de Don Juan, el seductor por excelencia.

violencia de tal rebajamiento no queda aminorada con afirmar que se trata de un objeto *adorable, encantador, maravilloso, fascinante...* Tales adjetivos no redimen al sustantivo "objeto" de lo que tiene de *injusto*, de *no ajustado* a la realidad, de *envilecedor*.

A lo largo de este curso veremos otras formas de rebajamiento de los seres humanos a niveles de realidad inferiores al suyo propio; por ejemplo, su reducción a meros *clientes*, meros *consumidores*, meros *pacientes...*

Situar a las personas en planos inferiores al que les corresponde por su rango natural es una forma de *manipulación agresiva* que colabora a generar los modos de violencia registrados en la sociedad actual. Repárese en el hecho de que, antes de atacar a una persona, a un grupo, a un pueblo, se los reduce a mero obstáculo en el camino, a "enemigo". Si consideramos a un ser humano *como persona* -realidad peculiar que abarca mucho campo y forma una red de interrelaciones de todo orden-, no tendremos decisión para atentar abruptamente contra él. Este tipo de decisiones requiere cierto arrojo brutal, y éste sólo es posible cuando uno simplifica las cosas y deja de lado la riqueza de aquello que tiene enfrente. Si vemos a alguien como un mero *enemigo a batir*, nos sentimos libres para poner en juego todas las fuerzas de aniquilación.

Tenemos ya esbozado el primero de los cuatro temas que nos hemos propuesto analizar conjuntamente para que hagan juego entre sí y nos den luz. El verdadero saber acerca de una cuestión comienza cuando logramos articular sus diferentes aspectos y advertimos claramente que cada uno de ellos remite a los otros. En este caso, al conocer lo que implica *manipular*, nos vemos llevados a precisar *quién manipula, para qué lo hace y de qué forma*.

### **Quién manipula**

Manipula el que desea *vencer* a otras personas sin preocuparse de *convencerlas*. Si me *convences* de algo con razones, no me *dominas*, no te elevas sobre mí y me humillas; ambos quedamos unidos bajo la luz de la verdad. Aceptar una razón porque la veo como válida no me empequeñece y rebaja; al contrario, me dignifica, ya que perfecciono mi conocimiento de la realidad. En cambio, si me adhiero a lo que dices sin tener razones para ello, me veo reducido a una condición *gregaria*, entro en el grupo de quienes no piensan ni deciden por su cuenta sino actúan al dictado de otros.

El manipulador intenta modelar la mente, la voluntad y el sentimiento de personas y grupos para convertirlos en medios al servicio de sus fines.

1. El comerciante que nos orienta en nuestras compras no es un manipulador sino un guía. Nos ayuda a elegir debidamente y, en la misma medida, incrementa nuestra libertad y nuestra dignidad personal.

El mercader que es ambicioso sólo ansía convertirnos en clientes. No se preocupa de que desarrollemos nuestra personalidad conforme a nuestra vocación y nuestra misión en la vida. Le basta que aceptemos su "mercancía": compremos un producto, saquemos una entrada, nos asociemos a un club... Para ello moviliza astutamente diversos recursos con el fin de que, sin reflexionar, demos por hecho que estamos ante algo valioso, nos sintamos atraídos espontáneamente hacia ello y nos veamos llevados a adquirirlo.

La mayor parte de tales recursos se basan en la proyección de una imagen atractiva espontáneamente para millones de personas sobre la imagen de aquello que se quiere prestigiar. Aparece un coche en la pantalla de televisión. Inmediatamente se desliza por la parte opuesta la figura de una joven bellísima, que no dice una sola palabra; se limita a exhibirse. De pronto, el coche empieza a rodar por un paisaje exótico y se oye una voz en off que, con acento insinuante, nos dice: "¡Entrégate a todo tipo de sensaciones!". En este anuncio no se nos dan razones para comprar dicho coche. Se pretende influir en nuestros centros de decisión, seduciéndonos con una imagen encandilante. Lo que encandila prende la atención, aviva el deseo pero, a la vez, deslumbra y enceguece. El encandilamiento propio de este tipo de propaganda constituye una seducción, no un enamoramiento. No se nos muestra el valor del coche para que nuestra inteligencia y nuestra voluntad se dejen atraer por él y lo asuman con una decisión lúcida y libre. Se intenta que demos una adhesión automática.

Notemos que el manipulador suele basar su eficacia en el arte de provocar reacciones automáticas. Por eso acelera el ritmo de su discurso a fin de no dejarnos reflexionar. Nos presenta la imagen de una bella joven duchándose, a la vez que nos hace oír el nombre del gel que suele usar. Con este simple recurso, ese producto queda orlado automáticamente de cierto encanto. Cuando vayas a la droguería para surtir tu cuarto de baño, observarás que tu vista tiende a fijarse en esa marca, que ejerce un especial conjuro sobre tus sentidos, tu inteligencia y tu voluntad. No lo dudes: estás siendo víctima de una manipulación. Tu elección no es libre; se halla en buena medida predeterminada. Compras esa marca de gel seducido, no enamorado. Crees ser totalmente libre -actuar en virtud de tus preferencias-, pero no lo eres. Estás siguiendo los cauces marcados por los

intereses de un manipulador implacable, que no ansía tu desarrollo personal y tu felicidad sino su triunfo particular como profesional del comercio.

2. Esta misma reducción de las personas a meros clientes se da también en el mundo de las *ideas*. Si tengo una forma de pensar e intento *arrastrarte* con astucias para que te adhieras a ella y la tomes como propia, me comporto como un manipulador -un demagogo-, no como un guía -un maestro-. He aquí la temible *manipulación ideológica*.

Por *ideología*, en sentido restrictivo, se entiende hoy un conjunto de ideas -políticas, económicas, religiosas...- que ciertos grupos sostienen, no tanto por la convicción rigurosa de que tales ideas reflejan fielmente la realidad, sino por motivos sentimentales e intereses de diverso orden. La Historia nos enseña que, si un modo de pensar es adoptado y mantenido como programa inalterable por un partido político, se carga de una fuerte dosis de emotividad, pero pierde de día en día su poder de persuasión. No parece tener más salida que imponerse coactivamente de modo dictatorial, o infiltrarse en la opinión pública de forma dolosa, mediante los recursos de la manipulación.

El que difunde sus ideas y muestra su validez de forma abierta y sincera no es un manipulador; es un *maestro*, un *guía*. Puede equivocarse, pero su equivocación no constituye un *engaño*; es sencillamente un *error*.

Nos interesa sobremanera distinguir cuidadosamente lo que es *manipulación* y lo que es *magisterio*. Ciertas personas rehuyen orientar a sus hijos o discípulos hacia los valores por temor a que ello constituya una manipulación. No necesitan preocuparse. Acercar a un niño o a un joven al *campo de irradiación de los valores* no es una acción seductora que obnuble la mente y embriague la voluntad. Los valores actúan con discreción. Se *hacen valer y atraen*, pero no *arrastran*. Por eso el verdadero maestro, fiel al modo de ser de los valores, no fuerza a sus discípulos a asumirlos y realizarlos; los lleva a su presencia, los sitúa en su área de influencia para que capten su atractivo y su eficacia.

3. Para incrementar sus ventas, el *mercader manipulador* moviliza con frecuencia las astucias del *ideólogo demagogo* a fin de crear un clima social de *consumismo*, de *presuntuosidad*, de afán de *embriagarse con la posesión de bienes y con el disfrute de toda clase de sensaciones halagadoras*. Esta complicidad entre las dos formas de manipulación -la de los mercaderes y la de los ideólogos- contribuye no poco al descenso de la calidad personal de las gentes: de su capacidad creativa, su poder de discernimiento, su decisión para tomar iniciativas valiosas...

## **Para qué se manipula**

El mercader que manipula se mueve por afán de incrementar sus ganancias, triunfar en su profesión y elevar su posición social. El manipulador "ideológico" tiende a dominar al pueblo de forma rápida, contundente, masiva y fácil. Quiere someter espiritualmente a pueblos enteros de forma inapelable, con la facilidad que otorgan los recursos estratégicos de la manipulación.

Para dominar a un pueblo de esta forma, sólo se necesita privarlo de su carácter *comunitario* y reducirlo a *masa*. El concepto de masa es cualitativo, no cuantitativo. Un millón de personas que se manifiestan en una plaza *con un sentido bien definido y valioso* no constituyen una masa, sino una comunidad, un pueblo. En cambio, dos personas -un hombre y una mujer- que comparten la vida en una casa pero *no se hallan debidamente ensambladas* forman una masa. La masa se compone de seres que están cerca pero no se complementan. La comunidad es formada por personas que entreveran sus ámbitos de vida para dar lugar a nuevos ámbitos y enriquecerse. Esta vinculación de las personas forma un tejido muy sólido y resistente frente a cualquier ataque del exterior.

La masa se compone de seres que actúan de forma individualista y no se aúnan entre sí. Una familia, por ejemplo, forma una masa cuando sus miembros son un mero montón de individuos que viven cerca pero no se comunican. Su falta de cohesión los hace fácilmente vulnerables. Esto explica que el medio más rápido y eficaz para dominar a un conjunto de personas no sea atacarlas desde el exterior sino amenguar en cada una la capacidad de *crear* relaciones con las realidades del entorno.

Ser creativo no es un don que sólo posean las personas geniales; es la capacidad de establecer modos relevantes de unión con las realidades del entorno: las personas, las instituciones, las obras de arte, literatura y pensamiento, las tradiciones, usos y costumbres, los valores de todo género, el paisaje, el lenguaje, el hogar, el pueblo, la nación, el Ser Supremo... Si nos unimos estrechamente a este conjunto de realidades, podemos desarrollar en la vida una acción fecunda en diversos aspectos. A solas, somos incapaces de realizar la menor acción valiosa.

Para ser creativos en la vida, debemos tener conciencia clara de esta condición *relacional, dialógica*, de nuestro ser. Cada uno de nosotros vivimos como personas y nos desarrollamos como tales creando relaciones de *encuentro* con lo que nos rodea. Pero el encuentro auténtico nos plantea, para darse, diversas exigencias: *generosidad, veracidad, fidelidad, cordialidad, voluntad de compartir valores elevados...*

Si a una persona o a un pueblo se les lleva a pensar de tal forma que no ven posibilidad de unirse a las realidades del entorno de modo fecundo, se destruye de raíz su creatividad, su capacidad de formar tramas inexpugnables. ¿Cómo es posible suscitar en las gentes esa forma de pensar? Mediante el abuso del lenguaje, que es -según veremos- el vehículo viviente de la creatividad.

El lenguaje es un *medio para* comunicar algo a los demás, pero, en un nivel más profundo, es el *medio en el cual* creamos unidad entre nosotros. A menudo hablamos con personas a las que apenas tenemos nada que comunicar; lo hacemos para incrementar los lazos de amistad. En condiciones normales, los seres humanos procedemos del encuentro amoroso que nuestros padres iniciaron con una palabra de afecto. Venimos, por tanto, de un tipo de lenguaje tan poderoso que creó una familia y nos llamó a la existencia. Romano Guardini afirma que, para crear los seres inferiores al hombre, Dios *les mandó existir*, y, para crear al ser humano, *lo llamó por su nombre*. Nacemos porque somos *llamados*, y el sentido de nuestra vida consiste en *responder positivamente a dicha llamada*, creando nuevas relaciones amorosas<sup>5</sup>. Con razón advirtió Ferdinand Ebner -genial precursor de la actual filosofía del lenguaje- que no hay otro *lenguaje auténtico* que *el inspirado por el amor*<sup>6</sup>.

El lenguaje dicho con odio se destruye a sí mismo, se autodisuelve. Nada hay más grande en la vida humana que el lenguaje, pero nada más temible debido a su condición bifronte. El lenguaje puede construir una vida o destruirla, puede ser tierno o cruel, noble o banal, proclamador de verdades o propalador de mentiras. El lenguaje ofrece posibilidades para descubrir en común la verdad y facilita recursos para tergiversar las cosas y sembrar la confusión.

Con sólo conocer tales recursos y manejarlos hábilmente, una persona poco preparada, pero astuta, puede dominar fácilmente a personas y pueblos enteros si éstos no están sobre aviso. El manejo estratégico del lenguaje opera de modo automático sobre la mente, la voluntad y el sentimiento de las personas antes de que entre en juego su poder de reflexión crítica.

---

<sup>5</sup> Cf. *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid 2000, p. 123. *Welt und Person*, Werkbund, Würzburg 1950, p. 113. Cf. F. Ebner: *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid 1995, págs. 64-65; *Das Wort und die geistigen Realitäten*, Herder, Viena, 1952, p. 74.

<sup>6</sup> "La palabra y el amor se implican. Todas las desgracias que ocurren entre los hombres proceden de que éstos rara vez pronuncian la palabra recta. La palabra recta es siempre aquella que pronuncia el amor". *La palabra y las realidades espirituales*, p. 125. (*Das Wort und die geistigen Realitäten*, p. 151). Una amplia exposición del pensamiento de Ebner se halla en mi obra *El poder del diálogo y del encuentro*, BAC, Madrid 1996, págs. 3-91.

## Cómo se manipula

El tirano -el que quiere *vencer* sin *convencer*- no lo tiene fácil en los regímenes democráticos. Quiere dominar al pueblo, y ha de hacerlo de forma dolosa para que las gentes no lo adviertan, pues lo que prometen los gobernantes en una democracia es, ante todo, *libertad*. En las dictaduras se promete *eficacia*, a costa de las libertades. En las democracias se garantizan cotas nunca alcanzadas de libertad aun a riesgo de amenguar la eficacia. ¿Qué medios tiene en su mano el tirano para *someter* al pueblo mientras lo convence de que es más *libre* que nunca?

Este medio es el *lenguaje*. Para comprender el poder fascinante del lenguaje manipulador debemos analizar cuatro puntos: los *términos*, los *esquemas*, los *planteamientos* y los *procedimientos*.

### **1. Los términos "talisman"**

El lenguaje crea palabras, términos, y en cada época de la historia algunos de ellos se cargan de un prestigio especial de forma que nadie osa ponerlos en tela de juicio. Son términos "talisman", que parecen condensar en sí todas las excelencias de la vida humana. La palabra talismán de nuestra época es libertad. Todo término talismán tiene el poder de prestigiar las palabras que se le avecinan y desprestigiar a las que se le oponen o parecen oponérsele. Hoy se da por supuesto -el manipulador nunca demuestra nada, da por supuesto lo que le conviene- que toda forma de censura se opone a todo tipo de libertad. En consecuencia, la palabra censura está actualmente desprestigiada. En cambio, las palabras independencia, autonomía, democracia, cogestión... van unidas con la palabra libertad y quedan convertidas, por ello, en una especie de términos talismán por adherencia.

El manipulador saca amplio partido de este poder de los términos talismán. Sabe que, al introducirlos en un discurso, el pueblo queda intimidado, no ejerce su poder crítico, acepta ingenuamente lo que se le proponga. Cuando, en cierto país europeo, se llevó a cabo una campaña a favor de la introducción de la ley abortista, el ministro responsable de tal ley intentó justificarla con este razonamiento: "***La mujer tiene un cuerpo y hay que darle libertad para disponer de ese cuerpo y de cuanto en él acontezca***". La afirmación de que "la mujer tiene un cuerpo" está pulverizada por la mejor filosofía desde hace casi un siglo. Ni la mujer ni el varón *tenemos cuerpo; somos corpóreos*. Hay un abismo entre ambas expresiones. El verbo *tener* es adecuado cuando se refiere a realidades *poseibles*, es decir, a objetos. Pero el cuerpo humano, el de la mujer y el del varón, no es algo posible, algo de lo que podamos disponer; es una vertiente de nuestro ser personal, como lo es el espíritu. Te doy la mano para saludarte y sientes



en ella la vibración de mi afecto personal. Es *toda mi persona* la que te sale al encuentro. El hecho de que en la palma de mi mano vibre mi ser personal entero pone al trasluz que mi cuerpo no es un objeto. No hay objeto, por excelente que sea, que tenga ese poder. Pues bien, el ministro intuyó sin duda que la frase "la mujer tiene un cuerpo" es muy endeble, no se sostiene en el estado actual de la investigación filosófica, y para dar fuerza a su argumento introdujo inmediatamente el término talismán *libertad*: "**Hay que conceder libertad a la mujer para disponer de su cuerpo...**" Sabía que, con la mera utilización de esa palabra supervalorada en el momento actual, millones de personas iban a replegarse tímidamente y a decirse: "No te opongas a esa proposición porque está la libertad en juego y van a tacharte de antidemócrata, de fascista, de ultra". Y así sucedió, efectivamente.

Si queremos ser de verdad libres interiormente, debemos perder el miedo al lenguaje manipulador y matizar el sentido de las palabras. El ministro no indicó a qué tipo de libertad se refería, porque *la primera ley del demagogo es no matizar el lenguaje*. De hecho aludía a la "libertad de maniobra", la libertad -en este caso- de maniobrar cada uno a su antojo respecto a la vida naciente: respetarla o eliminarla. La "libertad de maniobra" no es propiamente una forma de libertad humana auténtica; sólo es *una condición para ser libre*. Uno comienza a ser libre como persona cuando, pudiendo elegir entre diversas posibilidades, no opta sencillamente por la que más le apetece en cada momento sino por la que le permite desarrollar su personalidad *de modo pleno*. Y ahora preguntémos: Una persona que se arroge una *libertad de maniobra* absoluta y la utilice en contra del germen de vida que marcha aceleradamente hacia la plena constitución de un ser humano ¿se orienta hacia la plenitud de su ser personal? Vivir *personalmente* es vivir fundando relaciones *comunitarias*, creando vínculos. El que rompe los vínculos fecundísimos con la vida que nace destruye de raíz su poder creador y bloquea, por tanto, su desarrollo como persona.

Todo esto se ve claramente cuando se *reflexiona*. Pero el demagogo, el tirano, el que desea conquistar el poder por la vía rápida de la manipulación, opera con extrema celeridad para no dar tiempo a las gentes a pensar, a reflexionar sobre cada uno de los temas. Por eso no se detiene nunca a matizar los conceptos y justificar lo que afirma; lo da todo por consabido y lo expone con términos ambiguos, faltos de precisión. Ello le permite destacar en cada momento el aspecto de los conceptos que le interesa para su fines. Cuando subraya un aspecto, lo hace como si fuera el único, como si todo el alcance de un concepto se limitara a esa vertiente. De esa forma evita que las gentes a las que se dirige tengan suficientes elementos de juicio para clarificar las cuestiones por sí mismas y hacerse una idea serena y bien aquilatada de las

cuestiones tratadas. Al no poder profundizar en una cuestión, el hombre está predispuesto a dejarse arrastrar. Es un árbol sin raíces que lo lleva cualquier viento, sobre todo si éste sopla a favor de las propias tendencias elementales. Para facilitar su labor de arrastre y seducción, el manipulador *halaga las tendencias innatas de las gentes y ciega en lo posible su sentido crítico*.

Toda forma de manipulación es una especie de *malabarismo intelectual*. Un ilusionista hace trueques sorprendentes y al parecer "mágicos" porque realiza movimientos muy rápidos que el público no percibe. El demagogo procede, asimismo, con meditada precipitación, a fin de que las multitudes no adviertan sus trucos intelectuales y acepten como posibles los escamoteos más inverosímiles de conceptos. Un manipulador proclama, por ejemplo, ante las gentes que les ha devuelto "las libertades", pero no se detiene a precisar a *qué tipo* de libertades se refiere: si a las *libertades de maniobra* que pueden llevar a experiencias de fascinación -que despeñan al hombre hacia la asfixia- o a la *libertad para ser creativos y realizar experiencias de encuentro*, que llevan al pleno desarrollo de la personalidad. Basta pedirle a un demagogo que matice un concepto para desvirtuar sus artes hipnotizadoras.

## **2. Los esquemas o pares de términos**

Del mal uso de los términos se deriva una interpretación errónea de los *esquemas* que vertebran nuestra vida mental. Cuando pensamos, hablamos y escribimos, estamos siendo guiados por ciertos *esquemas*: *libertad-norma, dentro-fuera, autonomía-heteronomía...* Si pensamos que estos esquemas son *dilemas*, de forma que debemos escoger entre uno u otro de los términos que los constituyen, no podemos realizar en la vida ninguna actividad creativa. La creatividad humana es siempre dual; exige nuestra colaboración con las realidades del entorno. Si pienso que todo lo que está fuera de mí es distinto, distante, externo y extraño a mí, no puedo colaborar con cuanto me rodea y anulo mi capacidad creativa en todos los órdenes.

Una alumna me dijo un día en clase con aire maternal: *"No se moleste, profesor; en la vida hay que escoger: o somos libres o aceptamos normas; o actuamos conforme a lo que nos sale de dentro o conforme a lo que nos viene impuesto de fuera"*. Esta joven entendía el esquema *libertad-norma* como un *dilema*. En consecuencia, para ser auténtica y actuar con libertad *interior* se sentía obligada a dejar de lado cuanto le habían dicho *de fuera* acerca de normas morales, dogmas religiosos, prácticas piadosas... Con ello se alejaba de la moral y la religión de sus mayores y -lo que es todavía más grave- hacía imposible toda actividad verdaderamente creativa.

He aquí el poder temible de los esquemas mentales. Si un manipulador te sugiere que para ser *autónomo* en tu obrar debes dejar de ser *heterónimo* -es decir, no aceptar norma alguna

de conducta que te venga propuesta *del exterior*-, dile que es verdad pero *sólo en un caso*: cuando actuamos de modo *pasivo, no creativo*. Tus padres te dicen que hagas algo, y tú obedeces forzado. Entonces no actúas autónomamente. Pero suponte que percibes el valor de lo que te sugieren y lo asumes como propio. Esa actuación tuya es a la vez *autónoma* y *heterónoma*, por ser creativa.

Cuando era niño, mi madre me dijo un día: "*Toma este bocadillo y dáselo al pobre que llamó a la puerta*". Yo me resistí porque era un señor de barba larga y me daba miedo. Mi madre insistió: "*No es un delincuente; es un necesitado. Vete y dáselo*". Mi madre quería que me adentrara en el campo de irradiación del valor de la *piedad*. El valor de la *piedad* me vino, así, *sugerido desde fuera*, pero no *impuesto*. Al reaccionar positivamente ante esta sugerencia de mi madre, fui asumiendo poco a poco el valor de la *piedad* hasta que se convirtió en una *voz interior*. Al hacerlo, este valor dejó de estar *fuera* de mí para convertirse en el impulso *interno* de mi obrar. En esto consiste el proceso formativo. El educador nos adentra en el área de imantación de los grandes valores, y nosotros los vamos asumiendo como algo propio, como lo más profundo y valioso de nuestro ser.

Ahora vemos con claridad la importancia decisiva de los esquemas mentales. Un especialista en revoluciones y conquista del poder, José Stalin, afirmó lo siguiente: "*De todos los monopolios de que disfruta el Estado, ninguno será tan crucial como su monopolio sobre la definición de las palabras. El arma esencial para el control político será el diccionario*". Nada más cierto, a condición de que veamos los términos *dentro del marco dinámico de los esquemas*, que son el contexto en el que juegan su papel expresivo.

### **3. Los planteamientos estratégicos**

Con los términos del lenguaje se *plantean* las grandes cuestiones de la vida. Debemos tener máximo cuidado con los planteamientos. Si aceptas un planteamiento, vas a donde te lleven. Desde niños deberíamos acostumbrarnos a discernir cuándo un planteamiento es auténtico y cuándo es falso.

En los últimos tiempos se están planteando mal, con el fin estratégico de dominar al pueblo, temas tan graves como el divorcio, el aborto, el amor humano, la eutanasia... Casi siempre se los plantea de forma *unilateral* y *sentimental*, como si sólo se tratara de resolver problemas acuciantes de ciertas personas. Para conmovir al pueblo, se aducen cifras exageradas de matrimonios rotos y abortos clandestinos, realizados en condiciones infrahumanas... La táctica de difundir tales cifras es un ardid del manipulador. El Dr. Bernhard Nathanson, director un día de la mayor clínica abortista de Estados Unidos, manifestó que fue él y su equipo quienes

inventaron la cifra de 800.000 abortos al año en su país. Y se sorprendían al ver que la opinión pública recogía el dato y lo propagaba con toda candidez. Hoy, convertido a la defensa de la vida, se siente avergonzado de tal fraude, y recomienda vivamente que no se acepten las cifras aducidas para apoyar ciertas campañas.

#### **4. Los procedimientos estratégicos**

El manipulador moviliza diversos medios para dominar al pueblo sin que éste se dé cuenta. En el siguiente ejemplo *yo no miento pero manipulo*. Tres personas hablan mal de una cuarta, y yo le cuento a ésta exactamente lo que dicen, pero altero un poco el lenguaje. En vez de comunicarle que *tales personas en concreto* están realizando esas manifestaciones, le indico que lo dice *la gente*. Paso del singular al colectivo. Con ello no sólo le infundo *miedo* a esa persona sino *angustia*, que es un sentimiento mucho más difuso y penoso. El miedo es temor a algo adverso que te hace frente de manera abierta y te permite tomar medidas. La angustia es un *miedo envolvente*. No sabes a dónde acudir. ¿Dónde está la gente que te ataca con su maledicencia? La gente es una realidad anónima, envolvente, a modo de niebla que te bloquea. Te sientes angustiado.

Esta angustia es provocada por el fenómeno sociológico del *rumor*, que suele ser tan poderoso como cobarde, debido su anonimato. "*Se dice* que tal ministro realizó una evasión de capitales". ¿Quién lo dice? *La gente*, es decir, nadie en concreto y potencialmente todos.

Otra forma oblicua, sesgada, subrepticia, de vencer al pueblo sin preocuparse de convencerlo es la de repetir una vez y otra, a través de los medios de comunicación, ideas o imágenes cargadas de intención ideológica. No se entra en cuestión, no se demuestra nada, no se va al fondo de los problemas. Sencillamente se lanzan proclamas, se hacen afirmaciones contundentes, se propagan eslóganes a modo de sentencias cargadas de sabiduría. Este bombardeo diario configura la opinión pública, porque la gente acaba tomando *lo que se afirma* como *lo que todos piensan*, como aquello de que *todos hablan*, como *lo que se lleva*, *lo actual*, *lo normal*, lo que *hace norma* y *se impone*. Actualmente, la fuerza del número es determinante, ya que lo decisivo se resuelve mediante el número de votos. El número es algo cuantitativo, no cualitativo. De ahí la tendencia a igualar a todos los ciudadanos, para que nadie tenga poder directivo de tipo espiritual y la opinión pública pueda ser modelada impunemente por quienes dominan los medios de comunicación multitudinarios. Una de las metas del demagogo es anular, de una forma u otra, a quienes puedan descubrir sus trampas, sus trucos de ilusionista.

La *redundancia desinformativa* tiene un poder insospechado de crear opinión, de fundar un clima propicio a toda clase de errores. Basta establecer un clima de superficialidad en el

tratamiento de los temas básicos de la vida para hacer posible la difusión de todo género de falsedades. Según Anatole France, "*una necedad repetida por muchas bocas no deja de ser una necedad*". Ciertamente, mil mentiras no constituyen una sola verdad. Pero una mentira o una media verdad repetida por un medio poderoso de comunicación se convierte en una verdad *de hecho*, incontrovertida; viene a constituir una "creencia", en el sentido orteguiano de algo intocable, de suelo en que se asienta la vida intelectual del hombre y que no cabe discutir sin exponerse al riesgo de quedar descalificado. A formar este tipo de "creencias" tiende la propaganda manipuladora con vistas a obtener un control soterrado de la mente, la voluntad y el sentimiento de la mayoría.

El gran teórico de la comunicación M. MacLuhan acuñó la expresión de que "el medio es el mensaje": no se dice algo porque sea verdad; se toma como verdad porque se dice. La televisión, la radio, la letra impresa, los espectáculos de diverso orden poseen un inmenso prestigio para quien los ve como una realidad que se impone desde un lugar inaccesible para él. El que está al corriente de lo que pasa entre bastidores tiene cierto poder de discernimiento. Pero el gran público permanece fuera de los centros que irradian los mensajes y se deja seducir por el poder que implica la posibilidad de llegar a los rincones más apartados y penetrar en los hogares y hablar a multitud de personas al oído, sin levantar la voz, de modo sugerente.

### **Antídoto contra la manipulación**

La práctica del ilusionismo mental a través del lenguaje -y de las *imágenes*, que son de por sí *expresivas*, por tanto *elocuentes*- desorienta espiritualmente a las gentes, les quita capacidad de pensar por propia cuenta y de modo riguroso, amengua su sensibilidad para los grandes valores, las incapacita en buena medida para actuar en virtud de criterios internos bien sopesados y sentimientos nobles, las deja inermes ante la vida, entregadas a un estado de gregarismo e infantilismo.

La práctica de la manipulación altera la salud espiritual de personas y grupos. ¿Poseen éstos defensas naturales contra ese virus invasor? ¿Cabe poner en juego un antídoto contra la manipulación demagógica?

Actualmente, no podemos reducir el alcance de los medios de comunicación o someterlos a un control eficaz de calidad. La única defensa frente al uso manipulador de los mismos consiste en adquirir una formación adecuada. Tal formación abarca tres puntos básicos:

1. estar alerta, conocer los recursos arteros del manipulador;
2. aprender a pensar con rigor y tener agilidad de mente para exigirlo a los demás;

### 3. ejercitar la creatividad en todos los órdenes.

El que conoce los "trucos" del ilusionista-manipulador amengua el peligro de caer en la red de sus juegos de conceptos. Si, además, sabe pensar con rigor y utilizar debidamente el lenguaje, está bien dispuesto para descubrir los fallos tácticos que comete el manipulador para tergiversarlo todo a su arbitrio. Al vivir creativamente, comprende por dentro el *sentido preciso* de los acontecimientos humanos. El que es *fiel* a una promesa sabe por experiencia que la fidelidad no se reduce a mero *aguante*, y tiene cierta garantía de no ser seducido por el manipulador que, al verlo en un momento difícil, le sugiera que no *aguante*, que rompa los vínculos establecidos y busque libremente su felicidad. *"En efecto -podrá reargüirle-, no estoy destinado a aguantar, sino a algo superior: a ser fiel, porque la fidelidad es una actitud creadora; debo crear en cada momento lo que en un determinado momento he prometido crear"*.

El conocimiento de los ardidés del manipulador es el medio más eficaz para defenderse de sus insidias. A ellos se refiere M. Ende al hablar de los "hombres grises":

*"Los hombres grises sólo pueden hacer su oscuro negocio si nadie los reconoce (...). ¡Lo único que tenemos que hacer es cuidar de que resulten visibles! Porque el que los ha reconocido una vez los recuerda, y el que los recuerda los reconoce en seguida. De modo que no pueden hacernos nada: seremos inatacables". "El cree (...) que los hombres grises consideran un enemigo a todo aquel que conoce su secreto, por lo que lo perseguirán. Pero yo estoy seguro de que es exactamente al revés, que todo aquel que conoce su secreto está inmunizado contra ellos y ya no le pueden hacer nada"*<sup>7</sup>.

## Un antídoto contra el antídoto

En nuestros días se está movilizando un recurso tan eficaz como siniestro para neutralizar la eficacia del antídoto contra la manipulación. Se trata de la confusión deliberada de las experiencias de *vértigo* o *fascinación* y las de *creatividad* o *encuentro*.

### 1. El proceso de vértigo o fascinación

Si adopto en la vida una actitud egoísta, intento *dominar* cuanto me agrada para *ponerlo a mi servicio*, como *fuentes de sensaciones placenteras*. Figurémonos que me hallo ante una persona que, por sus excelentes cualidades, me *encandila*. Encandilar significa dar luz, pero

también cegar. Me deslumbra el agrado de las cualidades de dicha persona, y ese deslumbramiento me impide tener en cuenta que se trata de *una persona* y no de un mero haz de cualidades atractivas. No la estimo *en cuanto persona*, con todo lo que implica -capacidad de desear, proyectar, crear relaciones...-; me fijo exclusivamente en el provecho que puedo sacar del trato con ella. Esa mirada fija y exclusiva constituye una forma de *fascinación* o *arrastre*.

Este apego fascinado a lo que enardece mis instintos me produce un sentimiento de *euforia*, una *exaltación súbita, superficial y pasajera*, como una llamarada de hojarasca. Tal exaltación se convierte en una decepción deprimente al advertir que, por haber reducido dicha persona a *objeto de complacencia*, no puedo *encontrarme* con ella, pues el encuentro exige respeto mutuo, trato en condiciones de cierta igualdad.

Al no encontrarme, freno mi desarrollo personal, que tiene lugar a través del encuentro. Ese bloqueo, aunque sea parcial, me causa *tristeza*, sentimiento que surge al sentir que me he alejado de mi meta -que es crear unidad con los seres del entorno- y me estoy vaciando de mí mismo, de lo que tendría que llegar a ser a través de mi encuentro con cuanto me realiza como persona.

Si dejo de encontrarme un día y otro, dicho vacío se torna abismal, y, al asomarme a él, soy presa de esa forma de *vértigo espiritual* que llamamos *angustia*. La angustia acontece cuando nos vemos amenazados por todas partes y pelagra nuestra subsistencia.

En caso de que sea incapaz de cambiar mi actitud egoísta inicial y siga sin poder crear relaciones auténticas de encuentro, la angustia da lugar a la *desesperación*, la conciencia amarga de que he cerrado todas las puertas hacia la realización de mí mismo. Estoy bordeando mi destrucción como persona, pero no puedo volver atrás. Pronto acabo sumido en una *soledad de aislamiento*, que me asfixia y destruye como *ser personal que debe crecer fundando vida de comunidad*.

Sobrevolemos lo dicho: Al principio, el proceso de vértigo no nos exige nada, nos halaga prometiéndonos una plenitud inmediata, y al final nos lo quita todo: anula nuestra voluntad de encuentro, nos enceguece para los valores más altos, amengua al máximo nuestra capacidad creadora<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> *Momo*, Alfaguara, Madrid <sup>23</sup>1985, pp. 98, 102-3.

<sup>8</sup> Esta descripción del vértigo se refiere a personas que, en perfecto de salud física y mental, se entregan a alguna forma de fascinación. Tratamiento aparte merecen quienes sufren las secuelas de una enfermedad psíquica. Sobre los procesos de vértigo y de éxtasis puede verse una amplia exposición en mis obras *Vértigo y éxtasis. Bases para una vida creativa*, Madrid 21992; *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, BAC, Madrid 1999.

## **2. El proceso de éxtasis o de encuentro**

Si adopto en la vida una actitud de *generosidad*, reconozco gustosamente que no soy un ser privilegiado al que deban servir todos los seres del entorno. Muchos de éstos son *personas* y no pueden ser reducidos a *medios para mis fines*. Si sus cualidades me resultan atractivas, considero este agrado como una invitación, no a poner esa persona a mi servicio, sino a *colaborar* con ella para realizarnos conjuntamente mediante la oferta mutua de posibilidades de todo orden. Ese intercambio de posibilidades da lugar al encuentro, forma de unión constante y fecunda.

Al encontrarme de este modo, siento *alegría* por partida doble, pues con ello perfecciono mi ser de persona y colaboro a enriquecer a quien se encuentra conmigo.

Si me encuentro con un ser que me ofrece grandes posibilidades de crecimiento personal, siento *entusiasmo*, un *gozo desbordante* que supone la medida colmada de la alegría. *Entusiasmarse* significó para los antiguos griegos *estar absorto en lo divino*, es decir, en *lo perfecto*. El entusiasmo se enciende en nosotros cuando acogemos activamente unas posibilidades de actividad creadora tan valiosas que nos elevan a lo mejor de nosotros mismos. Si asumo un poema o una obra musical de alta calidad, desbordo entusiasmo pues participo íntimamente en la creación de una realidad perfecta. Yo configuro esas obras en cuanto me dejo configurar por ellas. Este tipo de *experiencias de doble dirección* me llevan a la *plenitud de mi vida personal*. Tal ascenso a lo mejor de uno mismo es denominado de antiguo "éxtasis", salida de sí hacia lo alto.

Al ver que estoy realizando plenamente mi vocación de persona, siento *felicidad*, es decir, paz interior, amparo, gozo festivo... Toda fiesta procede de un encuentro y es fuente de luz. Las fiestas resplandecen con luz propia. De ahí su carácter simbólico y la función primordial que desempeñan en la vida cultural y religiosa de los pueblos.

En síntesis. El proceso de éxtasis es una marcha hacia la madurez personal que en principio nos exige todo -generosidad, apertura a la colaboración, fidelidad...-, nos promete plenitud personal y, al final, nos la da con creces: incrementa nuestra capacidad creadora de encuentros y de vida comunitaria, afina nuestra sensibilidad para los grandes valores, nos permite realizar nuestra vocación y nuestra misión.

## **3. La confusión de los procesos de vértigo y de éxtasis**

Estos dos procesos son totalmente opuestos por su origen, su desarrollo y sus consecuencias. Hoy, sin embargo, se tiende a confundirlos a fin de proyectar el prestigio secular



de las experiencias de éxtasis sobre las de vértigo y ocultar el riesgo que implica entregarse a las distintas formas de fascinación aniquiladora. Con ello se intenta que las gentes, sobre todo los jóvenes, confundan la *euforia* del vértigo con el *entusiasmo* del éxtasis, y se rindan al halago de las experiencias que nos prometen todo al principio para privarnos al final de la capacidad creadora de encuentros.

Si caemos en esta artera trampa, no pondremos en juego las dos últimas medidas del antídoto contra la manipulación -pues dejaremos de *pensar con rigor* y *vivir creativamente*-, y quedaremos inermes frente a las insidias de los manipuladores.

### Ejercicios

1. Observamos a menudo que personas de distintas tendencias admiten que debemos ser más exigentes respecto a la calidad de los alimentos espirituales que se facilitan a los jóvenes a través de los medios de comunicación y los espectáculos. En cuanto advierten que esa *exigencia* debe traducirse, para ser eficaz, en alguna forma de *censura*, suelen negarse a firmar cualquier manifiesto en el que figure esta palabra. ¿A qué se debe este reparo casi automático a vincular el propio nombre al término *censura*?

A diario se utilizan expresiones como ésta: "Hay que incrementar el *control* de los alimentos, de los medicamentos, de los talleres mecánicos, de las condiciones sanitarias de los hospitales..." ¿Por qué profunda razón utilizar el término "control" está bien visto y, en cambio, mostrarse partidario de la "censura", aunque sea de forma restringida y bien matizada, le deja a uno fuera de juego en la sociedad actual?

2. Contemple atentamente diversos anuncios comerciales. Advertirá que, a menudo, no se indica nada concreto acerca de los objetos presentados. Sencillamente, se pone su figura en contacto con otras que irradian atractivo sensorial y provocan exaltación psicológica. Analice si se habla a su inteligencia y su libertad, o, más bien, se intenta halagar sus apetencias instintivas.

### Bibliografía

Brown, J.A.: *Técnicas de persuasión*, Alianza Editorial, Madrid 1978.

Concilium (revista): *El hombre manipulado*, Mayo 1971.

Correa de Oliveira, Plinio: *Trasbordo ideológico inadvertido y diálogo*, CIO, Madrid 1971.

Fernandez Areal, M.: *El control de la prensa en España*, Guadiana, Madrid 1973.

Gambra Ciudad, Rafael: *El lenguaje y los mitos*, Speiro, Madrid 1983.

Häring, Bernhard: *Ética de la manipulación. En medicina, en el control de la conducta y en genética*, Herder, Barcelona 1978

López Quintás, Alfonso: *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid 1988.

- *La revolución oculta. Manipulación del hombre y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998.

Valverde, Carlos: "Aggiornamento e inculturación", en *Sillar* 24 (1986)438-449.

## Lección 2ª

### Diversos modos de manipulación

Tras la visión sinóptica del fenómeno de la manipulación realizada en la lección anterior, debemos ahora ampliar algunos de los puntos ya esbozados en ella. Comencemos delatando algunos modos de manipular.

En numerosos anuncios comerciales aparece una bella joven en lugar destacado. Su figura es realzada por su atuendo, su actitud insinuante, el tono seguro de su expresión. Pero ¿juega aquí esa joven, *como persona*, un papel digno que afirme su personalidad? Todo lo contrario; de manera solapada, es reducida de *persona* a *señuelo erótico*. Esa reducción artera fue ideada por un especialista en trucos estratégicos que permiten *vencer* a las gentes sin necesidad de *convencerlas* con razones.

La reducción de las personas a una condición inferior es la quintaesencia de la manipulación. Con su fino sentido para lo esencial, Antoine de Saint-Exupéry nos muestra la actitud *manipuladora* de las personas que encuentra el principito en su viaje estelar. Recordemos cómo el rey reduce las personas a la condición de *súbditos*:

- ¡Ah! He aquí un súbdito -exclamó el rey cuando vio al principito.

Y el principito se preguntó:

- ¿Cómo puede reconocerme si nunca me ha visto antes?

No sabía que para los reyes el mundo está muy simplificado. Todos los hombres son súbditos.

- Acércate para que te vea mejor -le dijo el rey, que estaba orgulloso de ser al fin rey de alguien.

El principito buscó con la mirada un lugar donde sentarse, pero el planeta estaba totalmente cubierto por el magnífico manto de armiño. Quedó, pues, de pie, y como estaba fatigado, bostezó.

- Es contrario al protocolo bostezar en presencia de un rey -le dijo el monarca-. Te lo prohíbo.

- No puedo impedirlo -respondió confuso el principito-. He hecho un largo viaje y no he dormido...

- Entonces -le dijo el rey- te ordeno bostezar. (...) Es una orden.

- ¿Puedo sentarme? -inquirió tímidamente el principito.

- Te ordeno sentarte -le respondió el rey, que recogió majestuosamente un faldón de su manto de armiño.

- Señor -le dijo-, os pido perdón por interrogaros...

- Te ordeno interrogarme -se apresuró a decir el rey.

- Señor, ¿sobre qué reináis?
- Sobre todo -respondió el rey con gran simplicidad.
- ¿Sobre todo?

*El rey con un gesto discreto señaló su planeta, los otros planetas y las estrellas.*

- Sobre todo eso... - respondió el rey.

*Las personas mayores son bien extrañas, díjose a sí mismo el principito durante el viaje<sup>9</sup>.*

Esta misma conclusión sacó el pequeño de su conversación con el *vanidoso* -que reducía las personas a admiradores-, el *bebedor* -que sólo prestaba atención a lo que podía satisfacer su afán de olvidar-, el *hombre de negocios*, afanoso de poseer más y más estrellas... Pero, hacia el final del viaje, se encontró con un *farolero*, que consagraba la vida a una tarea bella, la de encender y apagar el farol a las horas debidas. Y se dijo: "*Este es el único que no me parece ridículo. Quizá porque se ocupa de una cosa ajena a sí mismo*". "*Este es el único de quien pude haberme hecho amigo*"<sup>10</sup>.

Fijémonos en la conexión que existe entre el individualismo egoísta, la actitud manipuladora -reduccionista- y la imposibilidad de fundar amistad. El egoísmo lleva al vértigo de la ambición, y éste suscita el afán manipulador. La amistad, por su parte, es una relación que debe crearse, y toda creatividad pide generosidad, que es lo contrario de la ambición de poder.

Las formas de manipulación son diversas, pero tienen un rasgo común: destruyen la creatividad del hombre, su capacidad de pensar, sentir y querer por propia cuenta, con perfecta libertad interior. Y lo hacen de forma artera, solapada. Por eso debemos insistir en nuestro empeño de conocer a fondo los recursos manipuladores que permiten tergiversarlo todo de modo soterrado.

### **La democracia no garantiza la libertad interior**

Hoy día es opinión general que basta vivir en un régimen democrático para tener a salvo la libertad. Tal ingenuidad nos deja desguarnecidos ante el fenómeno de la manipulación. En una dictadura no se disfruta de ciertas libertades, pero esta limitación es patente, y uno toma medidas para conservar e incrementar la libertad interior. Es admirable la resistencia de ciertas personas a dejarse despojar de su *libertad creativa*. En las democracias se presenta como meta máxima la *libertad*, cotas nunca alcanzadas de libertad. ¿De qué tipo de libertad? Se nos da una

---

<sup>9</sup> Cf. *Le petit prince*, Harbrace Paperbound Library, Nueva York 1943, p. 42; *El principito*, Alianza Editorial, Madrid <sup>2</sup>1972, p. 46.

amplia *libertad de maniobra* -capacidad para elegir entre diversas posibilidades-, pero la *libertad interior* -la decisión para elegir en virtud del ideal auténtico de nuestra vida- debemos conquistarla nosotros con gran esfuerzo.

En las democracias se practica con frecuencia la coacción de guante blanco. Se procede como si se respetara la libertad, que es el *término talismán* por excelencia y resulta por ello intocable. "*Sois libres de no pensar como yo* -advierte la opinión pública a los ciudadanos independientes-; *vuestra vida, vuestros bienes, todo lo conservaréis, pero desde ese día sois un extranjero entre nosotros*"<sup>11</sup>. Quien no se someta a los dictados de la opinión pública quedará fuera de juego; no recibirá posibilidades de su entorno, ni votos en las confrontaciones electorales, ni siquiera la estima del pueblo; lo abandonarán incluso los que creen que tiene razón cuando se opone al pensar general. Le va a ser muy difícil tener libertad interior y actuar con criterios propios.

La opinión pública es una *realidad envolvente* que actúa con la impunidad del anonimato y presiona sin mostrar un rostro preciso. *Su fuerza está en proporción directa a su carácter difuminado y ambiguo*. Nada extraño que el manipulador saque amplio partido a la fuerza de la opinión pública porque él tampoco actúa nunca a cara descubierta: desea modelar la mente, la voluntad y el sentimiento de personas y pueblos de forma *dolosa, inadvertida*. Se mueve siempre a impulsos de intereses inconfesables, y los oculta arteramente al tiempo que presenta una faz magnánima y bienhechora.

De ahí que la primera condición para conservar la libertad interior frente a las agresiones de los manipuladores sea poner al descubierto los recursos malabaristas que éstos movilizan. Con ese fin indicaremos sucintamente a continuación los principales grupos de manipuladores y sus ardidés peculiares.

## **Distintos tipos de manipuladores**

### ***1. La manipulación de los mercaderes***

Todo el que ofrece un producto al mercado -un coche, un viaje turístico, un espectáculo, un libro...- desea promocionar su venta. Esta promoción puede realizarla poniendo de manifiesto las excelencias del producto ofrecido. En tal caso, no es un *manipulador* sino un *guía*. Manipula, en cambio, si moviliza trucos efectistas para *seducir* a las gentes con sus productos.

---

<sup>10</sup> Cf. *Le petit prince*, p. 61, *El principito*, p. 64.

<sup>11</sup> Cf. Alexis de Tocqueville: *La democracia en América*, FCE, México 1957, p. 261.

Podemos distinguir tres tipos de mercaderes manipuladores:

A. *Los mercaderes de poder.* Manipulan a las personas en busca de mando. Les ofrecen promesas a cambio de votos. Las reducen a *votantes*. Para descubrir la manipulación política, basta repasar los programas y los mítines electorales, y confrontar las promesas hechas en ellos con las realizaciones llevadas a cabo por el partido vencedor.

B. *Los mercaderes de dinero.* Para incrementar sus ingresos económicos, encandilan con sus productos a los ciudadanos y los reducen a *clientes*. Los estrategas de la propaganda comercial no intentan mejorar la mercancía que ofrecen sino la opinión de la gente sobre ella. El afán de aumentar la clientela lleva a ciertos periódicos y revistas considerados como serios a invadir el campo de las llamadas "revistas del corazón" e introducir en sus páginas profusos relatos de escándalos sociales y fotos sicalípticas. Todo ello con el pretexto de que el pueblo soberano tiene derecho a estar debidamente informado de todo y en todo momento.

C. *Los mercaderes de prestigio.* Ponen la vida a la tarea de reclutar *admiradores*. Reducen los seres humanos a *espectadores y lectores*. El afán de prestigio y el escaso amor a la verdad llevan a no pocos intelectuales a dejarse llevar cómodamente por el oleaje de las corrientes ideológicas que parecen imponerse en cada momento.

El ansia de alcanzar renombre y popularidad resta libertad interior a multitud de profesionales de la educación, la comunicación y la política para delatar los peligros de ciertas tendencias autodenominadas "progresistas" y para investigar y defender la verdad con absoluta independencia de espíritu.

Es interesante, a este respecto, observar a qué autores se citan en ciertas obras y a qué otros se silencia incluso cuando es obligado remitir a algún trabajo suyo. Ejemplo poco edificante de dependencia de los propios intereses fue un conocido escritor que, en la segunda edición de una obra, omitió las frases en las que dedicaba el trabajo a un notable pensador, por haber caído éste en desgracia de los grupos dominantes.

La manipulación realizada por los mercaderes encierra graves riesgos para el pueblo porque induce a adquirir bienes deleznable, realizar actividades fútiles, conferir el mando a personas más sobresalientes por su ambición y astucia que por su competencia. Pero mayor peligrosidad encierra todavía la manipulación realizada por quienes desean cambiar nuestra mentalidad para favorecer sus intereses.

D. *Los mercaderes de ideas y actitudes.* El manipulador comercial agudiza su habilidad para trasvasar su propio sistema de valores al ánimo de las gentes y orientar su comportamiento.

?? Si para mí encierra mucho valor la música de Mozart, una nueva versión de una obra suya se me presenta como algo valioso. Mi afición a la música me abre todo un campo de bienes y, por tanto, de productos apetecibles. Cuanto pueda satisfacer mi deseo de buena música constituye para mí un valor, y puedo llegar a desearlo y hacer un sacrificio para adquirirlo.

?? Pero supongamos que llevo una vida recoleta, entregada de lleno al estudio. Es muy posible que un coche -por lujoso que sea- no me reporte ventajas, sino más bien inconvenientes, porque me ocupa tiempo, me causa preocupaciones, me distrae de mi tarea fundamental. Los anuncios de automóviles, por sugestivos que sean, me dejan indiferente. No les presto atención, ya que están fuera de mi radio de actividad. Un experto propagandista verá enseguida que, para venderme discos o partituras, no necesita cambiar mis gustos, mis coordenadas mentales y sentimentales, es decir, mi escala de valores. Basta que me sugiera que se trata de un producto excelente para que yo entre en deseos de conocerlo y gustarlo. En cambio, si quiere venderme un coche, no tendrá más remedio que alterar mi modo actual de enfocar la vida. Podrá excitar, por ejemplo, mi afán de ser valorado en la sociedad, y me dirá que acudir a clase en autobús no da categoría a un profesor y que, si "trajes hacen gente" -como dicen los suizos-, "coches crean imagen".

El cambio de mentalidad y de hábitos es difícil provocarlo en cada persona individualmente. Hoy se realiza de forma conjunta mediante la creación de un clima social consumista, más preocupado del *parecer* que del *ser*<sup>12</sup>. Este ambiente frívolo ha ido configurando la opinión de que fumar ayuda a establecer relaciones, beber es el acompañante obligado de toda conversación cordial, la potencia del coche mide el rango social de una persona, no tener una segunda casa es signo de haberse estancado en la vida... Poco importa que psicólogos lúcidos, como Abraham Maslow, subrayen que el hombre *debe intentar llegar a ser* lo que *puede ser*, no lo que supera sus posibilidades. La propaganda sigue bombardeando nuestros centros de decisión con eslóganes incitantes: "No te prives de nada"; "Marca la pauta, no dejes que te la marquen"; "Sé un señor: he aquí tu coche". Y se nos invita a ser libres vistiendo determinada ropa, ser triunfadores bebiendo tales licores, acumular éxitos amorosos perfumándonos con las esencias más costosas...

---

<sup>12</sup> "Los consumidores -escribe Th. McMahon- pueden ser manipulados en cuanto a su jerarquía de valores, de forma que la cuestión de cómo y hasta qué punto los bienes de consumo dan la medida de las verdaderas necesidades, anhelos y deseos del hombre tenga como respuesta la teoría motivacional que aplica la gestión de mercados" Cf. "Manipulación y bienes de consumo", en *Concilium* 65(1971), p. 254.

Este martilleo propagandístico, unido a la preocupación actual por la imagen, altera paulatinamente nuestro sistema de valoraciones. Tal vez, personalmente, unos esposos estén lejos de sentir necesidad alguna de cambiar el piso en que habitan por un chalet lujoso, pero, como padre y madre de familia, lo juzgan adecuado al rango de ésta y lo consideran indispensable. Se hace el traslado, y a las letras pendientes se unen los gastos originados por el nuevo entorno. Ya tenemos a los esposos sacrificando su existencia al único fin de mantener un alto nivel de vida. No han sido *engañados*, pero sí *manipulados* por una astuta propaganda que vinculó confusamente en su imaginación el bello chalet y la felicidad. Esta vivienda es deliciosa, sin duda, pero no les concede la mínima cuota de reposo espiritual que es necesaria para ser felices.

La propaganda excita nuestra voluntad de *poseer* para *disfrutar*. Al ser dueños de lo que nos fascina, debiéramos sentirnos satisfechos y autorrealizados. Pero no es así. Nos corroe la comezón de aumentar nuestras posesiones, y nos falta tiempo y sosiego para pensar que la felicidad no se alcanza entregándose al *goce* de dominar, que es "vértigo", sino al *gozo* de colaborar, que es "éxtasis". Esta decepción provoca ansiedad al principio y apatía después.

Tal situación de abatimiento interior no le preocupa al manipulador comercial, ya que él se ocupa de *clientes* y no de *personas*.

## **2. La manipulación de los ideólogos**

En el sentido peyorativo del término, por *ideología* se entiende una concepción de la vida humana simplificada, tosca y utópica. Los ideólogos no profundizan en los temas que tratan, no fundamentan las afirmaciones que hacen, no se someten a verificación alguna. Se asientan únicamente en la firmeza con que hacen promesas para el futuro. Se presentan con ímpetu visionario de profetas laicos, para vencer a las gentes sin necesidad de convencerlas<sup>13</sup>.

Al no ajustarse a la realidad, las ideologías -según hemos visto- no tienen poder de convicción y persuasión y sólo pueden ser inoculadas a las gentes de dos formas: por la *violencia*, y se va a la dictadura, o por la *astucia*, y se entra en el campo de la manipulación ideológica. Esta forma dolosa de invasión espiritual presenta especial gravedad porque compromete vertientes muy importantes de la vida humana.

Es fácil calibrar lo perturbadora que puede resultar en nuestra vida una *ideología de contenido ético*, es decir, una manera de concebir la vida y la conducta humana que no se ajusta

---

<sup>13</sup> Sobre la decadencia de las "ideologías", cf. G. Fernández de la Mora: *El crepúsculo de las ideologías*, Espasa-Calpe, Madrid <sup>8</sup>1986.



al verdadero ser del hombre sino que está postulada por una orientación política. Los ideólogos de orientación partidista ponen en juego mil artimañas para inculcar en el ánimo de las gentes criterios de vida, normas de conducta, formas de interpretar las acciones humanas que no responden a las exigencias de la realidad del hombre. Si lo consiguen, prestarán un notable servicio a su partido político, pero dejarán al pueblo expuesto a peligros abismales.

Resulta temible la habilidad de ciertos ideólogos en el arte de vencer sin convencer, de seducir con razones trucadas, planteamientos falsos y razonamientos falaces. No es fácil descubrir en cada momento que nos están manipulando y en qué punto preciso introducen el truco manipulador. Los manipuladores suelen ser verdaderos especialistas en el arte de persuadir dolosamente.

Este malabarismo mental es ejercitado también por los técnicos de la publicidad, como hemos indicado. Utilizan el lenguaje con doble sentido, proyectan unas imágenes sobre otras, sacan partido a los flancos débiles de las gentes. Pero estos trucos, más o menos sofisticados, no son difíciles de descubrir. En cambio, los trastrueques de ideas, los escamoteos de conceptos y las extrapolaciones de planos de realidad que realizan los ideólogos son mucho más complejos y ambiguos. Se requiere un adiestramiento especial para pillarlos al vuelo y refutarlos contundentemente.

Esta contundencia es ineludible, porque las ideologías se presentan como algo inalterable, sólido, firme, sin fisuras ni vacilaciones. Tal modo de presentarse es un recurso táctico temible, pues el pueblo suele dejarse impresionar por lo que aparece firme como una roca. Los pensadores auténticos -los que no sirven a intereses de grupo o partido- dialogan constantemente con la realidad, se ajustan a ella, corrigen un pormenor y otro. Esta voluntad de adaptación y corrección es interpretada a menudo como inseguridad, inmadurez y debilidad de temple, condiciones que se oponen a un programa de acción que quiera ser brillante y persuasivo. Por eso las ideologías suelen marcar cada vez más sus límites y endurecer sus posiciones.

### *La carga sentimental de las ideologías*

Al ir adscritas a una orientación política, las ideologías se cargan rápidamente de *adherencias sentimentales*, que tienen un incalculable poder de arrastre. Los partidarios de una corriente política suelen defender la ideología que han asumido como propia al modo como se defiende una bandera, un símbolo del honor personal, y lo hacen de modo tajante, unilateral, implacable. De ahí que, si un partido político identificado con una ideología determinada incluye en su ideario una meta, es inútil discutir con sus afiliados si ésta se ajusta o no a la

realidad y, por tanto, si es justo y legítimo el perseguirla. Así, con quienes defienden *por principio* el divorcio y el aborto resulta vano pretender analizar si estas prácticas hacen justicia a la realidad que es la unidad matrimonial y la vida del no nacido. No se detendrán a sopesar las razones que alguien presente en contra de su posición. La mayoría se limitarán a aducir motivos especiosos con objeto de mostrar que su postura es racional. Movilizarán todos los recursos de la demagogia para dar a entender que su actitud responde a motivaciones sólidas, pero nadie sabe mejor que ellos que su actitud obedece a una toma de posición *predeterminada por una estrategia de conjunto*. En ciertas ideologías se incluye el fomento del divorcio, el aborto, la eutanasia y el amor libre, no porque el análisis de la realidad les ofrezca una justificación suficiente para ello, sino porque sus ideólogos prevén que tal promoción les otorga ante el pueblo una imagen de *apertura, liberalidad y progreso*.

No se trata de una opción *racional* -basada en el estudio de las exigencias de la realidad-. Estamos ante una decisión impuesta por la voluntad de poder e inspirada en los criterios de astucia propios de toda estrategia. El diálogo con tales ideólogos se nos aparece como el *fracaso de la razón, la humillación de la capacidad humana de razonar*, de ir al fondo de las cosas y basar las decisiones en las exigencias de la realidad. Estamos en una reunión; se plantea una cuestión importante y se abre un debate largo e intenso. Al final, se percata uno de que todo fue en vano. Desde el principio estaba previsto que no habría más fuerza decisoria que el poder frío e irracional del voto emitido por fidelidad a una posición ideológica. Cuando se observa en un Parlamento que un número elevado de diputados dan su voto de forma unánime, sin la menor fisura, una y otra vez, tras haber oído argumentos muy sólidos en contra de la propuesta votada, uno tiene derecho a sospechar que no es la realidad la que marca aquí la pauta a seguir sino los esquemas ideológicos que constituyen la trama intelectual del partido.

### *Las ideologías escinden a los grupos humanos*

Esta atencencia rígida a un bloque de ideas calcificado escinde a los pueblos en grupos antagónicos irreconciliables. Antes de las elecciones generales celebradas recientemente en cierto país, un periodista preguntó a una conocida escritora si estaría dispuesta a cambiar su voto en caso de advertir un día que sus correligionarios habían fracasado en la gestión pública. Ella contestó indignada, con la contundencia propia de quien cree expresar algo obvio: "*¡Eso nunca! ¡Jamás concederé el voto a mis enemigos!*" He aquí una neta actitud "ideológica". A pesar de su refinamiento como escritora, esta persona no ha logrado, a juzgar por su respuesta, descubrir que los diversos sistemas de pensamiento son vías hacia el descubrimiento de la verdad, no

posiciones irremediabilmente antagónicas. Lo son únicamente cuando responden a meros intereses tribales.

El estudio de la realidad solemos iniciarlo los hombres desde puntos de mira diversos, bajo el impulso de intereses distintos y al abrigo de sentimientos dispares. Todo parece llevarnos por vías divergentes. Pero, si nos encaminamos hacia una meta común -la de ser fieles a la realidad, que es una y la misma para todos, y nos nutre y hace posible el desarrollo de nuestra personalidad-, los caminos de nuestras vidas tomarán una dirección convergente, en cierto modo al menos. Dar por supuesto que nunca tendrá lugar un encuentro, por vía de participación en una verdad común, es transformar la propia posición en una fortaleza, alzar los puentes, ahondar los fosos y hacer imposible toda comunicación. Pero la comunicación es esencial al desarrollo genuino del hombre. Hacerla inviable de raíz supone quedarse bloqueado en un estadio primitivo.

En el aspecto económico, los partidos políticos no pueden actualmente atrincherarse en sus principios ideológicos. Deben acomodarse flexiblemente a las condiciones de cada situación. Esta acomodación acerca las posiciones de los distintos partidos de forma llamativa. Para mantener la propia identidad, algunos de ellos no dudan en acentuar las diferencias en el campo moral y en el religioso. En éstos les parece que todo es opcional y no hay exigencias precisas por parte de la realidad. Tan grave error lo paga el pueblo muy caro en forma de envilecimiento de las costumbres, y tal deterioro acaba repercutiendo incluso en el campo de la economía.

Cuando estas consecuencias se hacen palpables, los responsables se apresuran a declarar que se trata de un *signo de los tiempos*, como si los fenómenos surgieran por generación espontánea sin causas bien determinadas. El que piense esto de buena fe ignora lo que es la vida humana y las leyes que rigen su desarrollo normal. Tal ignorancia provoca graves errores, que son verdaderos atentados contra la realidad. Y la realidad acaba siempre vengándose. Los desastres ecológicos, por ejemplo, son una venganza de la realidad por el afán ambicioso que tiene el hombre de dominar la naturaleza. El envejecimiento de la población es una venganza por la actitud hedonista ante la vida.

### *La ideologización de la vida profesional*

La altanería en el cultivo de la propia especialidad lleva a ciertos intelectuales a defender sus puntos de vista como decisivos y a depreciar toda otra perspectiva posible. Ese pensamiento absolutizado se cierra sobre sí mismo y se esclerosa. Le falta visión *relacional*, que integra perspectivas diversas.

En la serie de programas ofrecidos por cierta empresa televisiva hace unos años con el título *Hablemos de sexo*, un equipo de médicos, psicólogos y sociólogos emitieron toda clase de juicios valorativos sobre diversas actividades sexuales sin tener en cuenta los dictados de la Ética y las exigencias del método propio de esta disciplina. Afirmaban, por ejemplo, que la homosexualidad no es una enfermedad ni una aberración cromosómica, y seguidamente sentenciaban: "*Las prácticas homosexuales constituyen una opción más entre otras posibles. Depende del gusto de cada uno elegir una práctica u otra*". Sin duda, estos profesionales partían de la base de que la ciencia se desarrolla al margen de los valores éticos y no está sometida a juicios valorativos; es autárquica, y puede, por sí misma, explicar los fenómenos humanos y la orientación que ha de dárseles para obtener el bienestar deseado. Este encapsulamiento en un método de conocimiento determinado supone una parcialidad empobrecedora del saber humano. El pensamiento empobrecido constituye una *ideología*, no un *sistema de pensamiento* vivo y fecundo.

Una concepción de la vida, cuando está viva y no se encierra en sí, se halla dispuesta a colaborar con otras, limar sus aristas, perfeccionar sus puntos de vista. El resultado de tal colaboración humilde es el enriquecimiento del saber. Por el contrario, la consecuencia directa de la cerrazón ideológica es la desfiguración de la realidad. En el programa antedicho no se habló nunca de la vida sexual *humana*. Se disertó sobre una sexualidad *reducida a búsqueda de sensaciones placenteras*, desgajada de toda finalidad procreadora e incluso de todo proceso de intensificación del amor personal. Esta sexualidad artificiosa -que no es *animal* porque no está reglada por los instintos, y no es *humana* pues no está orientada hacia un ideal valioso, correlativo a la vocación más honda del hombre- no puede sino ser fuente de extremismos y desvaríos, de los que se desprende un gran desasosiego y ninguna felicidad.

#### *Algunas formas de manipulación ideológica*

Para conseguir que el pueblo adopte como propia una ideología, se necesita preparar el terreno astutamente, a fin de que esa forma de pensar seduzca incluso a quienes no aceptan sus posiciones en el plano reflexivo. Esa configuración artificiosa de un clima intelectual y afectivo propicio a la difusión de ciertas ideologías se realiza a través de medios muy diversos:

- ?? la educación (planes de estudio, libros de texto, selección de obras a analizar...);
- ?? las obras culturales y los espectáculos;
- ?? los medios de comunicación;
- ?? la publicación de estadísticas -reales o ficticias- que favorecen la idea de que ciertas actitudes son generales, *normales*, y han de considerarse como *normativas*;

?? la promulgación de determinadas leyes que regulan la conducta de los ciudadanos y crean opinión, porque, al ser *legales* ciertos comportamientos, son considerados precipitadamente por muchas personas como *legítimos moralmente*. Llama a veces la atención el interés preferente de algunos partidos en dictar leyes que no son tan urgentes como otras que sufren aplazamientos reiterados. Esa discriminación no responde, obviamente, al afán de regular ciertos aspectos de la vida ciudadana, sino al de crear un caldo de cultivo de la ideología que subtiende toda su actividad política.

### **3. La manipulación de los empresarios**

La función del empresario en la sociedad es ineludible y debe ser apreciada en alto grado, pues implica de ordinario una medida considerable de riesgo, exige talento y espíritu emprendedor, produce graves tensiones y no concede, en muchos casos, un momento de respiro. La empresa actual está sometida a las exigencias de la competitividad y a las normas de la lógica propia de la actividad productiva y comercial. De ahí que el empresario se vea instado a mantener una disciplina estricta y a cumplir con rigor las normas de la producción.

Eso explica que muchos empresarios no parezcan tener otra meta que lograr los beneficios necesarios para triunfar en su aventura. Esta forma unilateral de encarar su vida profesional los lleva con frecuencia a considerar a los trabajadores como "material humano", es decir, como un medio entre otros para conseguir los fines de la empresa. La expresión entrecomillada es fruto de una actitud gravemente *reduccionista*: se ve al *trabajador* como una simple pieza del engranaje de la empresa, no como una persona, dotada de la rica complejidad que ostenta por ser un "nudo de relaciones".

El empresario sensible a la dignidad de la persona humana procura que las distintas formas de trabajo tengan verdadero *sentido* para quien las realiza, y los empleados se hagan cargo de ello y tengan conciencia de estar colaborando animosa y lúcida a la buena marcha del proyecto en que se halla inserto.

La Doctrina Social de la Iglesia está impulsada por esta finalidad básica: *garantizar la dignidad personal que a menudo es conculcada por las prácticas manipuladoras*. En esta misma línea se advierte hoy en diversos países un noble afán de vincular la actividad empresarial y el desarrollo ético de quienes la llevan a cabo. Suele decirse que "la ética es rentable para la empresa". Las clases dirigentes han advertido que la formación ética de los trabajadores incrementa la eficacia de su trabajo. Esto es cierto y valioso, pero mayor valor encierra el hecho de que, al vincular el interés por aumentar la productividad y el afán de promover la calidad humana de los trabajadores, se convierte el trabajo en un *medio de*

*formación* y en una *fuentes de satisfacción* para cuantos comparten, en diversos niveles, la responsabilidad de la empresa.

La gran tarea de la *Filosofía del trabajo* consiste actualmente en aprender el arte de *ser implacablemente competitivos*, con toda la dureza que implica, y *ayudar cordialmente a las personas a desarrollarse de modo cabal*.

#### **4. La manipulación de los intelectuales**

El planteamiento tendencioso de los temas permite a ciertos intelectuales presentar como plausibles algunas interpretaciones de sucesos, actitudes y orientaciones que un examen riguroso descubre como falsas. Se considera, por ejemplo, que no existe otro método para conocer la realidad que el científico, y se concluye que el conocimiento ético y el religioso son "irracionales", ya que dependen más bien del sentimiento que de la razón. Esta posición es inaceptable. Un científico tiene pleno derecho a sentir entusiasmo por el método que le permite avanzar en el conocimiento de la parcela de realidad que acota la ciencia como su campo propio de acción. Pero comete una desmesura si afirma que sólo ese método constituye una vía legítima para conocer la realidad.

Debemos distinguir en nuestro entorno modos diferentes de realidad y precisar cuál de ellos estudia la ciencia y cuáles son objeto de atención por parte de otras disciplinas. Durante siglos, los científicos han tendido a considerar su método de conocimiento como el único eficaz y auténtico. Y es hora de admitir, para bien de todos, que cada disciplina acota una vertiente de la realidad como objeto peculiar de conocimiento, y, si cumple las exigencias que tal objeto plantea, puede darle alcance y enriquecer el conocimiento humano.

Valerse del prestigio de la ciencia para alzarse con el monopolio de la verdad y de la capacidad investigadora significa una reducción de las posibilidades del hombre. Este empobrecimiento concede a la ciencia una autonomía total en cuanto a métodos y metas. Parece que puede prescindir de toda exigencia y norma ética, así como de todo ideal valioso. Esa autarquía sirve a los científicos para llevar adelante sus investigaciones sin la menor traba, guiados solamente por la lógica interna del método propio de su especialidad. Tal libertad se traduce en un incremento rápido del saber teórico y del poder técnico. Este poder, desconectado de toda *Ética del poder*, constituye a medio plazo un grave riesgo para la humanidad<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Romano Guardini subrayó con la mayor energía el peligro que entraña el desequilibrio actual entre el poder técnico de que dispone el hombre y el escaso poder que tiene sobre dicho poder. Cf. *Die Macht*, Werkbund, Würzburg, 1951 (*El poder*, Cristiandad, Madrid 1982).

Cuando sólo se atiende al desarrollo del saber científico y técnico, cada nuevo logro significa un triunfo. Para el gran físico alemán Otto Hahn, inventar la fisión del átomo de uranio constituyó el gran éxito de su vida. Pero poco tiempo pudo celebrarlo, ya que, algunos meses después, ese adelanto científico hizo posible alcanzar la cumbre técnica que significa la construcción de la bomba atómica y pulverizar dos bellas ciudades japonesas en unos instantes. Al enterarse de que su hallazgo científico había sido convertido en *instrumento de devastación*, el genial investigador sintió la tentación de poner fin a su vida por verla carente de todo sentido.

Su compañero de cautiverio, el gran humanista y científico Werner Heisenberg, contó emocionado esta anécdota en una conferencia pronunciada en Munich pocos días después de enviar a Konrad Adenauer el *Manifiesto antiatómico* en el que afamados científicos manifestaban su decisión de no investigar los secretos de la materia sino para fines pacíficos. En sus *Memorias*, publicadas en castellano con el título *Diálogos sobre la física atómica*<sup>15</sup>, relata Heisenberg las divergencias que había tenido con Hitler respecto a la finalidad que debe perseguir la investigación de las partículas elementales.

#### *La ciencia debe reconocer sus límites*

Los científicos más avisados cobran cada día una conciencia más clara de que la ciencia no ha de procurar sólo su propio triunfo por la ilusa creencia de que el avance en el saber teórico y técnico se traduce automáticamente en una mayor felicidad humana. Los biólogos, especialmente los genetistas, saben bien que la investigación se halla actualmente bordeando simas muy peligrosas y debe llevarse a cabo con precaución, por afán de hacer bien al hombre, no de progresar a cualquier precio en el conocimiento de la realidad y en el poder de transformación de la misma. En qué consiste el bien integral del ser humano y cómo se logra es una cuestión ardua que no puede clarificar la ciencia a solas, en virtud de su propio método de análisis. Requiere la colaboración de otras disciplinas. Lo advierte Robert Jungk en su libro *El futuro ya ha comenzado*:

*"Los científicos y los técnicos que se apoyan en sus conocimientos creían de ordinario poder operar al margen de los criterios valorativos propuestos por las diferentes religiones y éticas. Pero, ahora, las consecuencias del inmenso poder técnico que han adquirido les han obligado a ocuparse de las cuestiones filosóficas, teológicas y sociológicas que antes consideraban superfluas"*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> BAC, Madrid 1972.

<sup>16</sup> *Die Zukunft hat schon begonnen*, (Libros de Bolsillo, Rororo, nr. 558), p. 231. Citado por R. Amman en *Unterwegs zum Ich*, Patris, Schönstatt, 1987, p. 16.

Por la fuerza de propulsión de su propio método, toda disciplina tiende a extender indefinidamente el área de su conocimiento y aplicación práctica. Es justa esta tensión hacia cotas más altas, pero se torna súbitamente *injusta* -es decir, *no ajustada* al ser del hombre- si no se alía con la preocupación por el bien global de la Humanidad, al que toda actividad humana debe servir.

Desgajar la actividad científica o técnica del conjunto de la vida humana significa una alteración de su sentido, una reducción de su valor. Este rebajamiento de rango facilita que se la tome como medio para fines ajenos a la auténtica vocación del hombre. Tal desajuste es provocado por los manipuladores para poner el inmenso poder de la ciencia y la técnica al servicio del dominio de las gentes.

Una vez más descubrimos la "parcialidad" o "unidimensionalidad" como una característica básica de la actividad manipuladora. En este sentido, la labor crítica realizada por la Escuela de Frankfurt puede servir de ayuda para liberarnos del yugo de la manipulación y recobrar el lenguaje secuestrado:

*"Sin valoraciones, es decir, sin la razón que opina -escribe F. Böckle-, no puede realizarse ningún orden social. Para esto no basta la racionalidad puramente empírica". "El módulo de pensamiento de las ciencias exactas no puede aplicarse sin más a la sociedad. La condición de la verificabilidad experimental conduce necesariamente a la contemplación unidimensional del hombre. En este sentido, la 'teoría crítica' tiene razón al oponerse a tal 'modelo operacional' exigiendo una transformación cualitativa del comportamiento del hombre para lograr un ordenamiento más humano de la existencia"<sup>17</sup>.*

Esta despreocupación de muchos científicos por la vertiente "humanista" de la existencia fue delatada, asimismo, por un científico tan prestigioso como J.M. Rodríguez Delgado:

*"El estudio en el campo de la filosofía y de la introspección viene considerado generalmente como una distracción que no tiene relación directa con la preparación de los futuros miembros de la sociedad industrial, y la conclusión de que el hombre puede tener más éxito en este mundo si no gasta demasiado tiempo en estudiar sus relaciones con él fomenta todavía más la divergencia entre el mundo técnico y el mundo de las ideas"<sup>18</sup>.*

---

<sup>17</sup> Cf. F. Böckle, en *Concilium* 65(1971)167.

<sup>18</sup> Cf. "Physical control of the mind", p. 18. Cit. por B. Haering, *Ética de la manipulación*, Herder, Barcelona 1978, p.67.



El gran científico contemporáneo Theodosius Dobzhansky subraya el riesgo que implica dar por hecho que sólo el método científico de conocimiento es riguroso y constituye la única base sólida con que cuenta el hombre para orientar su vida. "*Dewey -escribe- consideró acertadamente como un 'escándalo intelectual' la separación entre la ciencia y la ética y los valores*"<sup>19</sup>.

En efecto, resulta injustificado que un científico no reconozca los límites de su método y se lance a determinar, desde su perspectiva propia, cuestiones que por principio no son accesibles desde ella. En un acto homicida hay multitud de ingredientes físicos y biológicos que son objeto de investigación científica, por ejemplo la energía que se despliega al mover el brazo agresor; pero el *sentido* de tal acción es competencia de la Ética, no de la ciencia física o biológica.

### **5. La manipulación de los políticos**

La política debiera ser el arte de configurar la vida social del modo más adecuado posible a la vida humana. Actualmente, sin embargo, se está convirtiendo a menudo en el arte de engañar y seducir, mejorar la imagen propia y desfigurar la ajena, guardar las apariencias para ganarse las voluntades. No se ponen las cartas boca arriba; se las vuelca y se las marca para vencer a la gente de buena fe. Pero conviene proclamar que *las muchas trampas destruyen el juego*. El tramposo vive a costa del que respeta las normas.

Para engañar sin ser advertido, el político demagogo tiende a reducir el voltaje moral de las gentes para amenguar su capacidad de exigir una mayor calidad en el planteamiento de los problemas y la búsqueda de soluciones. El afán de tales políticos no se dirige a perfeccionar la vida de las personas, sino a conseguir que éstas adopten como ideal de su vida lograr el bienestar mediante la posesión y el consumo de bienes. Si lo hacen, juzgarán al poder político sólo desde el punto de vista de la eficacia en orden a garantizar la holgura económica.

Esta tendencia de ciertos grupos políticos explica que actualmente no se ataque un determinado tipo de moral y se defienda otro; *se procura dejar de lado la dimensión de la moralidad y el sentido de la vida*. Se muestra de una forma y otra -a través, por ejemplo, de la conducta de los héroes cinematográficos y de personajes famosos- que es posible llevar una vida normal, plenamente racional, incluso espectacular, sin la menor preocupación por conferir un sentido pleno, éticamente valioso, a las propias acciones.

---

<sup>19</sup> Cf. *Genetic diversity and Human Equality*, Basic Books, Nueva York, 1973, p. X. Cit. por Haering, *O. cit.*, p. 33.

## 6. La manipulación de los dirigentes

En la vida política, en la familiar, la académica, la religiosa... pueden darse abusos de poder. Si el que tiene el mando toma a los "súbditos" como medios para unos fines particulares, ajenos al bien común, se extralimita; manipula.

Un político que dedica fondos públicos a ciertos fines con el mero propósito de obtener votos para su grupo manipula a los contribuyentes, no administra sus bienes con el debido respeto.

Un profesor que convierte la clase en un lugar de reclutamiento astuto de futuros adeptos a su ideología política realiza una labor manipuladora. No así el que presenta unos valores y da razón de su importancia para el hombre. Este profesor es un guía, un maestro, porque se dirige a la inteligencia y la libertad de los alumnos.

El superior religioso a cuyo juicio ser obediente se reduce a considerarse como arcilla en manos del alfarero y trata a sus súbditos como meras piezas de relleno para cubrir puestos vacantes gobierna de modo manipulador.

La forma sana y justa de ejercer la autoridad es la que *promociona* al tiempo que *manda*. Recordemos que la palabra *autoridad* procede del término latino *auctoritas*, y éste de *augere*, promocionar, de donde se deriva *auctor*. *Autor* es el que promueve y realiza algo: un libro, un proyecto, una actividad... Ser capaz de ello significa un poder, una *virtus*, una virtud.

*Ordenar* significa *dar órdenes*, pero también *orientar la conducta de forma virtuosa*, facilitar pautas eficaces para lograr una actividad llena de sentido. Una acción tiene sentido pleno cuando encierra el valor que le compete. *Mandar con autoridad implica saber descubrir los valores a los súbditos*. Pero un valor sólo puede ser descubierto a quien lo *asume activamente*, de forma *lúcida* y *razonada*. He aquí la razón profunda por la cual *el mando auténtico, el promocionante, va necesariamente unido con un diálogo que sea fuente de clarificación*. Un mandato emitido a distancia es entendido fácilmente como una coacción. Parece destinado, más bien, a promocionar al que manda que al mandado. Si la orden es emitida a la luz que ha brotado en un diálogo clarificador, va orlada con un carácter promocionador a todas luces.

El jefe, superior o gobernante que busca, en diálogo con los súbditos, el bien común no renuncia a su deber de *ordenar con autoridad*, pues a él compete dirigir la sociedad, y toda dirección exige que alguien tenga la última palabra. Renuncia a la posibilidad de *manipular*, de convertir a los súbditos en meros medios para unos fines.

Lo contrario de la manipulación del poder es el *diálogo*. Avenirse a dialogar no significa en el superior un acto de benevolencia obsequiosa con el súbdito, sino el reconocimiento sensato de que la autoridad debe ejercerse *a la luz de la verdad*, y a la verdad no se llega a solas sino *en comunidad*. Una orden emitida después de un diálogo auténtico y en virtud de la luz ganada en el mismo no es nunca *manipuladora*, sino *promocionadora*.

Por eso el diálogo entre quienes desempeñan papeles de dirección y de subordinación es indispensable para coordinar la solución de los problemas y la salvaguardia de la dignidad personal. Esto es obvio cuando se trata de personas adultas, que no deben verse nunca reducidas a meros "súbditos" o seres "inferiores", opuestos drásticamente a quienes ejercen de "superiores".

Los niños pequeños son incapaces de dialogar acerca de lo que deben hacer o evitar. Conviene, por ello, que el educador se adelante a darles normas, por vía de orientación y encauzamiento. Pero no ha de hacerlo de forma brusca y altanera que dé al niño la impresión de que tales normas emanan sencillamente de la voluntad arbitraria de los mayores. Debe aprender el arte de dialogar en forma asequible a los destinatarios de su labor formativa.

El manipulador finge siempre que dialoga para ganarse las voluntades, pero dirige el diálogo de tal forma que lo desvirtúa. Hacer una encuesta significa una forma de diálogo. Da la impresión de que el pueblo es consultado porque se tiene en cuenta su opinión. El que da órdenes, promulga leyes y orienta la vida social en virtud del conocimiento de la opinión pública que le facilitan los sondeos parece ejercer la autoridad de modo diabólico. Pero, si tal gobernante se cuidó de inocular en el pueblo ciertas ideas y actitudes antes de hacer la encuesta, ha recogido del pueblo las opiniones *que él mismo había suscitado de antemano*. En tal caso no hubo diálogo, ni voluntad promocionadora del pueblo, sino afán de dominio absoluto. Este dominio puede proseguirlo mediante la promulgación de leyes que contribuyen a alejar al pueblo de los grandes valores y amenguar sus defensas espirituales. Es bien sabido que las leyes no son importantes sólo por lo que mandan o permiten, sino también por el espíritu que irradian.

### ***7. La manipulación de los educadores***

Los tiranos procuran por todos los medios que las gentes se mantengan en un nivel cultural bajo, para que su poder de discernimiento sea mínimo y resulten fácilmente manipulables. *"En sociedades y estados autoritarios -escribe B. Häring- se orienta todo el*

*proceso de la educación a obtener ciudadanos dóciles y fáciles de manipular, y se evita o reprime todo lo que puede suscitar un espíritu crítico*"<sup>20</sup>.

También en los regímenes democráticos, el que desea vencer sin convencer suele encauzar los planes y métodos de estudio en forma tal que no se fomente el poder de discernimiento, la sensibilidad para los grandes valores, el entusiasmo creativo, el afán de realizar tareas relevantes. Con el pretexto de "desdramatizar" los problemas, se banaliza la vida humana. Bajo capa de *liberalismo* -mal entendido-, se lanza a las gentes al cultivo de las experiencias de vértigo que enceguecen para lo valioso y amenguan la *libertad para la creatividad*.

El afanoso de poder suele proclamar su interés por la cultura, pero se trata de una cultura que tiende a dominar, no a crear unidad. De ahí el fomento de las ciencias en detrimento de las humanidades, y, lo que es peor, el interés por orientar la potencia creadora del hombre, sobre todo de los jóvenes, hacia modos infraculturales de actividad, *infraculturales* por no *creativos*.

Este tipo de manipulación *educativa* opera en vinculación soterrada con la manipulación *ideológica*. Como es sabido, el escritor italiano Antonio Gramsci elaboró toda una táctica para lograr el poder político a través del dominio cultural. Este dominio intenta alcanzarlo a través de un proceso en el cual las ideas y los sentimientos de los intelectuales son asumidos por el pueblo y se convierten en una fuente de energía revolucionaria. *"Cuando se consigue -escribir- introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se termina por introducir también esta concepción, es decir, se determina una reforma filosófica total"*<sup>21</sup>.

Queda aquí patente que la difusión de ciertos criterios éticos o bien el fomento de una actitud de indiferencia ante toda posición ética no se reduce a una cuestión "práctica"; tiene un alcance "teórico" que afecta al modo de orientarnos en la existencia. También, a la inversa, las ideas -según Gramsci- han de ser convertidas en impulsos para un tipo determinado de acción. De ahí la necesidad de otorgar a las gentes una amplia formación intelectual que les permita asumir *de modo activo* las metas sociopolíticas que se les propongan.

*"Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos, significa también -y especialmente- difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas -por así decir- y, por consiguiente, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Llevar a una masa de hombres a pensar coherentemente y de modo unitario el*

---

<sup>20</sup> Cf. *O. cit.* p. 29.

<sup>21</sup> Cf. *Introducción a la filosofía de la praxis*, Península, Barcelona 1976, p. 67.

*presente real y efectivo es un hecho filosófico mucho más importante y original que el descubrimiento por parte de un genio filosófico de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales"*<sup>22</sup>.

Enseñar al pueblo a pensar con rigor es, efectivamente, una tarea de primer rango, que exige vivir las cuestiones básicas hasta el fondo y exponerlas con fuerza imaginativa de tal modo que los demás se adentren asimismo en ellas y las comprendan por dentro. Ahora bien. Esta labor no debe realizarse con el fin de adquirir poder y dominio sobre el pueblo, sino de conferirle una verdadera *libertad interior*. La educación de las personas no ha de constituir nunca y bajo ningún pretexto, por noble que parezca, un recurso estratégico para conseguir un fin ajeno a ellas. Debe ser la puesta en marcha de la personalidad de cada ser humano, que es un fin en sí mismo y no un medio, como bien destacó el filósofo Immanuel Kant.

En este momento cobra especial vigencia la siguiente observación de Gabriel Marcel, uno de los pensadores contemporáneos más preocupados por el destino del hombre: *"Probablemente, de lo que el mundo actual tiene mayor necesidad es de educadores. Desde mi punto de vista, ese problema de los educadores es el más importante, y aquí es donde la reflexión filosófica debe ser puesta a contribución"*<sup>23</sup>.

Es urgente aplicar los resultados de una investigación filosófica penetrante al quehacer formativo. Con esta aplicación lograremos evitar que el proceso educativo sea puesto al servicio de los demagogos, como suele suceder según B. Haering: *"La educación es la plaza de mercado al que concurren las diferentes ideologías y aquellos que ponen su esperanza principalmente en manipular a otros"*<sup>24</sup>.

### **8. La manipulación de los constructores y urbanistas**

Todo el que construye edificios y puentes, diseña barrios y levanta urbanizaciones turísticas debiera conocer a fondo lo que es el *entorno humano auténtico*. El que se entrega al ideal del dominio tiende a considerar el suelo como un lugar explotable comercialmente - *visión económica*-, como un medio para resolver el problema de expandir la ciudad y dar acomodo a los inmigrantes -*visión administrativo-política*-, como un lugar de esparcimiento - *visión turística*-...

---

<sup>22</sup> *O. cit.*, p. 14.

<sup>23</sup> Cf . "La violación de la intimidad y la destrucción de los valores", en *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona 1967, págs. 71-72.

<sup>24</sup> *O. cit.*, p. 29.

Si uno persigue el ideal de la unidad, ve el espacio circundante *como una posibilidad para crear ámbitos de vida humana*. Al diseñar un barrio, lo dotará de cuanto requiere para ser *habitable* por seres personales: espacios libres, parques, iglesias, escuelas... La cuestión económica la tendrá en cuenta, pero no fijará la atención obsesivamente en el afán de obtener el máximo lucro posible. Considerará al mismo tiempo otros aspectos: el bienestar, el deporte, la salud, la belleza, la vida cultural y religiosa. Esa forma global de abordar los problemas es propia del *pensamiento relacional*, que el hombre cultiva cuando descubre en su entorno no sólo *objetos* sino *ámbitos*<sup>25</sup>.

El que se despeña por el vértigo de la ambición y ofrece viviendas a la gente pero no un *ámbito de vida personal* comete un atropello *ecológico* y *ético* al mismo tiempo. *Ecológico*, porque afecta al entorno humano. *Ético*, pues no permite al hombre desarrollar su tendencia al encuentro y lo deja cercado en el asfixiante círculo de los hogares-colmena. En muchísimas ciudades, las calles y plazas han dejado de ser lugares de encuentro reposado para convertirse en espacios de tránsito febril. Los niños no encuentran sitios de esparcimiento adecuados. Los adultos, para conversar, tienen que refugiarse en viviendas privadas o en el recinto ruidoso de las cafeterías. *La ciudad ya no invita al intercambio personal*. Cuando los hombres disponen de tiempo para relacionarse, huyen de la ciudad a las viviendas individuales que poseen en el campo<sup>26</sup>.

Tal huida puede significar una renuncia al encuentro y la creatividad. El hombre no puede ser creativo a solas; necesita un entorno adecuado. Ortega y Gasset acuñó la frase: "*Yo soy yo y mi circunstancia*". Es una expresión certera, a condición de que no se entienda la circunstancia como un *conjunto de objetos y meros espacios* sino como una *trama de ámbitos*. El entorno verdadero del hombre viene constituido por un *tejido de ámbitos*, realidades que merecen respeto y no deben ser sometidas a ningún tipo de manipulación envilecedora.

---

<sup>25</sup> Por "ámbito" entiendo ciertas realidades que no están cerradas en sí sino abiertas, en cuanto ofrecen posibilidades de uno u otro orden. La persona humana, por ser corpórea, se halla delimitada, pero, por ser espiritual, puede pensar, sentir, querer, unirse con otras, asumir el pasado y proyectar el futuro... Abarca cierto campo; es más bien un "ámbito de realidad" que un objeto cerrado en sí.

En un plano inferior, un piano, visto como instrumento, ofrece al pianista posibilidades de producir cierta clase de sonidos que le permiten crear formas musicales. Podemos decir que se relaciona activamente con él; está abierto a su poder creador de formas; no tiene unos límites rígidos, como los objetos; ha de ser considerado también como un *ámbito*.

La unión de dos o más ámbitos da lugar a ámbitos de mayor envergadura. Por ejemplo, un hombre y una mujer se unen en matrimonio y forman un hogar. Este es un ámbito porque quienes lo forman son ya, en sí, seres ambiales, capaces de crear modos fecundos de unión. (Cf. mi obra *La tolerancia y la manipulación*, Rialp, Madrid 2001, págs. 40-43).

<sup>26</sup> Cf. M. Picard: *La huida de Dios*, Guadarrama, Madrid 1962. Versión original: *Die Flucht vor Gott*, Herder, Friburgo 1958.

La manipulación del espacio por parte de los constructores dificulta al máximo la creación de ámbitos. En la misma medida destruye la verdadera cultura y empobrece la vida del hombre hasta la asfixia.

### **9. La manipulación de los médicos**

Si un médico obliga a un paciente innecesariamente a someterse a una red de análisis y exploraciones, lo manipula, lo reduce a mera fuente de ingresos.

El director de un centro sanitario que coacciona a un profesional de la medicina para que tome parte en una intervención abortista o eutanásica que le resulta aversiva comete un acto violento de manipulación, porque el cometido de tal profesional es curar y aliviar, no eliminar vidas. Tal género de manipulación reduce al médico a *medio para* conseguir fines que él considera ajenos a su profesión.

### **10. La manipulación de los biólogos y genetistas**

La investigación científica abre actualmente la posibilidad de intervenir en el futuro del hombre y de la misma especie humana. Este horizonte se muestra lleno de venturosas esperanzas y de riesgos escalofriantes. El investigador que, sin mayores razones, se arriesgue a afirmar que todo lo factible es aceptable y que lo científicamente posible acaba siendo inexorablemente realizado manipula la opinión pública y crea un clima propicio a graves desmesuras.

La historia reciente nos advierte que resulta excesivamente peligroso considerar que el avance científico significa *siempre* un progreso del hombre hacia cotas de mayor felicidad. Esta advertencia es desoída a menudo por la decisión "ideológica" de favorecer cuanto suponga apertura de nuevas posibilidades, sea cual fuere su valoración ética.

Conviene advertir cómo se engarzan la manipulación biológica y la ideológica mediante el recurso de conectar una serie de ideas y convicciones entre sí. Se piensa que el método científico es la vía por excelencia, la mejor, la única auténtica para el conocimiento profundo de la realidad, pues la penetración en los secretos del universo permite dominar las fuerzas naturales, elaborar artefactos de todo tipo, mejorar la calidad de vida de las personas, elevar el grado de felicidad de las gentes. Como hacer el bien a la Humanidad encierra un alto valor ético, se concluye que *todo experimento científico que incremente el saber está justificado éticamente*.

### ***11. La manipulación de la prensa y los espectáculos***

Los medios de comunicación tienden por principio a satisfacer la necesidad de información que siente el pueblo. El pueblo tiene derecho a estar informado, y hace surgir de sus filas grupos que se especializan en el arte de informar. Esta actividad procede de un derecho y supone, por tanto, un derecho.

Al constituirse en sociedades, los medios de comunicación cobran independencia respecto al pueblo del que proceden y al que deben servir. Un grupo que se propone una meta queda sujeto a las leyes que rigen el tipo de actividad que conduce a ella. Todo medio de comunicación se configura en secciones, y éstas deben ser llenadas día a día y requieren material adecuado.

Debido a ello, la sociedad acaba siendo *reducida* a la condición de mera fuente de "material noticiable". Ya sabemos que "noticiable" es para un periodista lo *llamativo*, lo novedoso. Por urgencias de su modo de ser, los medios de comunicación se convierten con frecuencia en voceros de lo no cotidiano, lo a-normal, lo raro y excepcional; pero lo excepcional sobre todo de signo *negativo*, pues lo positivo atrae menos la atención. Un periódico norteamericano que se propuso ofrecer casi en exclusiva *buenas noticias* y se llamaba precisamente *Good news* fracasó. Ahora bien. Lo anormal no suele ser edificante. Lo poco edificante tiene en los medios de comunicación un foro espléndido de exhibición y magnificación, pues ya sabemos que el mero presentar algo y prestarle atención lo exalta. Hagan un recuento de argumentos de películas, y vean en qué medida prevalecen las conductas desarregladas sobre las ordenadas. Un matrimonio que vive feliz no es noticiable, no ofrece el desgarramiento que produce tensión y aviva el interés.

Para los medios de comunicación y los espectáculos, lo *importante* se reduce casi siempre a lo *interesante*, lo excitante, lo que estimula los sentidos y enciende la pasión. Una cadena televisiva de cierto país basó la campaña publicitaria de su lanzamiento en esta frase: "*La llave de la pasión*". Y a su flanco se presentaban imágenes de escenas "apasionantes".

Por la necesidad diaria de ganar clientela y mantenerla, los medios de comunicación se ven urgidos a dar primacía a lo espectacular sobre lo profundo. Ello supone un cultivo prevalente de lo banal sobre lo valioso. Pero la sensibilidad humana se embota rápidamente, por razones internas, y requiere cada vez estímulos más incitantes si ha de conservar el mismo grado de vivacidad y excitación. Los medios de comunicación necesitan adoptar un ritmo rápido que no dé respiro a quien los lee, oye o contempla. Este río de impresiones superficiales de todo



orden anega el espíritu del hombre, no lo fecunda, porque invita a la recepción *pasiva*, que es una forma de vértigo.

Tal agitación rítmica ha de unirse con la *forma agresiva* de presentar los contenidos a fin de que produzcan "impacto". De ahí que, en los medios de comunicación, el "altavoz" prevalezca sobre el mensaje transmitido a su través, de modo semejante a como, en ciertos tipos de mal llamada música, el martilleo rítmico y el volumen exacerbado del sonido ocultan del todo el núcleo musical.

Estos recursos y otros semejantes son movilizados para convertir las personas en *clientes* y salvar el aspecto económico de la empresa. Pero ésta juega un papel ineludible en el concierto sociopolítico de cada momento. Toda su actividad está dirigida por un grupo de estrategias que persiguen una meta. Esa meta consiste en difundir un sistema de ideas abierto, flexible, dialogante con los demás, o bien, por el contrario, una *ideología*, un sistema de ideas calcificado, cerrado en sí, monologante. En el primer caso, el medio de comunicación pondrá las cartas boca arriba, defenderá sus convicciones abiertamente, aportará razones, se dirigirá a la inteligencia de sus destinatarios. En el segundo caso, convertirá *la información* en *propaganda*, movilizará todos los recursos manipuladores para seducir al lector con ideas y orientaciones que no sabe defender gallardamente. Los medios de comunicación que siguen esta línea se convierten en persuasores ocultos, "seductores secretos".

### *Dos casos de manipulación periodística*

El editorial de un periódico de gran tirada tenía por título: *La histeria de Reagan*. Sabemos que el lector de periódicos actúa con rapidez, lee los grandes titulares y, en caso de sentir interés por algún tema, se anima a leer el primer párrafo. Si éste prende mucho su atención, prosigue la lectura. Pocas veces lee entero un artículo o crónica. Más bien se pasa al párrafo último con objeto de ganar una idea del conjunto. Este ritmo rápido lo tiene en cuenta el manipulador para dosificar cuidadosamente los incentivos que sirven a sus fines. Así, en este editorial, el primer párrafo indicaba que el entonces Presidente de Estados Unidos había sufrido un ataque de histeria y había tomado unas medidas desmesuradas contra el uso del alcohol y la droga. Yo decidí no dejarme llevar de la tendencia general del lector de periódicos, y seguí leyendo. Mi sorpresa fue grande al observar que el segundo párrafo del editorial estaba consagrado a transmitir cifras escalofriantes sobre el número de alcohólicos y drogadictos que hay en diversos países. Seguidamente, se aludía a la escalada en el consumo de drogas blandas y duras que se está dando en todo el mundo. En el último párrafo se reconocía que el problema es pavoroso, pero, con el fin estratégico de retomar el hilo del título y del primer párrafo, se

concluía diciendo que es necesario hacer algo contra el alcoholismo y la drogadicción pero debe llevarse a cabo de forma tranquila y discreta, no con "el *desaforado histerismo*" del Presidente Reagan.

Véase con qué astucia se dedicaron los espacios más impactantes del editorial -el titular, el primer párrafo y el último- a denigrar una figura relevante con el mero recurso de aplicarle unos términos peyorativos -*histeria* y *desmesura*-. El lector que haya leído el titular y el primer párrafo y, para redondear la información, haya corrido la vista rápidamente hacia el último se quedó con la idea de que este prestigioso diario lanzaba un ataque demoledor contra el Presidente Reagan. Es incalculable el daño que se puede hacer a una figura pública y -lo que es peor- al sistema de ideas que ella representa cuando un día y otro, tomando pie de cualquier motivo, se los zahiere sin dar razón alguna que pueda ser sometida a un análisis serio.

El subdirector de un programa de radio estatal manifestó en una entrevista escrita que el equipo director del mismo no es anticlerical y no quiere reírse del hecho religioso; se limita a "no tratarlo rigurosamente, sino en forma de ironía y chanza". Este profesional parece no saber que rebajar de rango una realidad constituye un acto de violencia y envilecimiento que resulta agresivo cuando se trata de algo que millones de personas consideran sagrado y vital, por constituir el sentido y el impulso de su vida. Pero no seamos ingenuos. Está lejos de ignorarlo; lo sabe muy bien y lo aplica a sus fines ideológicos. Es consciente de que un ataque frontal a lo religioso puede provocar una reacción adversa en el público creyente; por eso prefiere emboscarlo en la capa protectora de un supuesto "humorismo". Es el procedimiento cobarde y eficaz de la *falacia manipuladora*.

### *El abuso tiránico de la libertad de expresión*

Los que dirigen y dominan la prensa hablada y escrita proclaman enfáticamente que ésta es la garantía de las libertades cívicas siempre que disfrute de una libertad de expresión *absoluta*. Es cierto que la libertad de informarse y de informar constituye un freno para los que ostentan el poder. Pero ella, a su vez, constituye una forma de poder que puede desmadrarse y volverse manipulador.

De hecho, la capacidad de expresarse en público es privilegio de muy pocas personas, casi siempre profesionales de la política y el periodismo. La mayoría de los ciudadanos -incluso los que ejercen profesiones muy prestigiosas- se ven reducidos al papel de lectores, radioescuchas y televidentes. Apenas tienen posibilidad alguna de exponer sus opiniones de palabra y por escrito. Los periódicos reservan un pequeño lugar para los lectores, en la sección

de *Cartas al Director*. Pero incluso esta mínima posibilidad de hacerse oír pende de la decisión del periódico, no del autor de la carta.

En caso de polémica, este desequilibrio entre el poder de la prensa y el de la multitud de ciudadanos que carecen de medios de comunicación propios se hace abismal y dramático. Los recursos de un periódico para hacer sentir su prepotencia a quien se vea atrapado en una controversia son tan poderosos que hablar de *libertad de expresión* resulta un sarcasmo. Eres atacado en un periódico y pides derecho de réplica. Te lo conceden, haciendo alarde de liberalismo. Pero tardan en publicar tu contestación, te la mutilan, la sitúan en lugar poco destacado, y al lado te colocan otro escrito adverso... Entre el cazador y la presa hay menos diferencia en cuanto a poder de atacar y defenderse que entre un periódico y un ciudadano que se enfrenta con alguien afecto al mismo.

La prensa hablada y escrita ejerce actualmente un verdadero *colonialismo de la opinión pública*. Orienta al pueblo conforme a los dictados de su propia forma de pensar. Para ello selecciona los colaboradores, filtra las noticias, convierte las *informaciones* en *interpretaciones* y *comentarios*, destaca los datos que favorecen la propia posición o dañan la imagen del adversario ideológico. Basta confrontar dos periódicos o dos canales de televisión de orientación diversa para advertir de qué formas tan distintas puede interpretarse un mismo acontecimiento.

Esta parcialidad -a veces sectaria- de los medios de comunicación resulta muy peligrosa, pues buen número de ciudadanos no tienen otro contacto con la realidad que el que les facilitan tales medios. Lamentablemente, no puede ni siquiera hablarse de contacto con *la realidad*, pues lo que se ofrece al lector no es la *realidad* de lo acontecido sino una *interpretación* de la misma. La mayoría de las personas se mueve espiritualmente en un mundo configurado por los medios de comunicación según sus apetencias partidistas.

Si queremos perforar esta trama de interpretaciones y alcanzar en alguna medida la realidad en sí misma, debemos acudir a diversas fuentes de información y adoptar frente a ellas una postura crítica que permita ir entreviendo dónde está la verdad de cada suceso. Para tener poder discernimiento, es necesario conocer un tanto la técnica periodística, porque ello permite tomar distancia y descubrir multitud de trucos. A veces se concede un titular de tres columnas - que significa de por sí una alta valoración de lo noticiado- a cuestiones insignificantes que el medio quiere magnificar. El que está advertido no cae en la trampa de leer sólo el título, sino que se adentra en la crónica para juzgar por sí mismo el valor de lo comunicado en ella.

La persona dotada de poder crítico no deja que los *medios* piensen y juzguen por él. Mantiene la iniciativa en todo momento, aunque esté atendido a lo que se le ofrece a través de tales medios. Estos condicionan en gran medida a sus destinatarios. Pero no es menos cierto que ellos, si tienen personalidad, pueden ejercer una presión nada desdeñable sobre quienes pretenden sojuzgarlos. En definitiva, el cliente manda. Pero esta forma de mando exige un grado de formación no pequeño, que puede y debe ser adquirido por todo el que desee conservar en alguna medida la libertad interior que le compete como persona. El que es verdaderamente libre procura que los medios nutran su espíritu y no lo aneguen.

Es utópico esperar que los medios colaboren, siquiera mínimamente, al logro de tal formación. Sería limitar su *libertad de maniobra*, y esto resulta intolerable a quienes no admiten que la *libertad de elección* ha de estar supeditada al logro de valores más elevados que el que ella implica. Para no tener que perfeccionar su idea de libertad -lo que supondría una renuncia a las prácticas manipuladoras-, los medios suelen aferrarse a un estilo superficial de pensar y de expresarse.

### **Engarce de la manipulación ideológica con las demás formas de manipulación**

Por razones de claridad, hemos distinguido diversas formas de manipulación, y hemos destacado entre ellas la *ideológica*. Era necesario hacerlo, debido a la temible peligrosidad que implica en sí misma y, además, porque los otros tipos de manipulación -la comercial, la intelectual, la política, la científica, la médica...- van aliados siempre con algún tipo de manipulación ideológica. La propaganda comercial no sólo promociona un producto; difunde una mentalidad consumista, hedonista, ambiciosa de parecer y destacar. El gobernante impone una interpretación del poder que facilita el ejercicio tiránico del mismo. Las leyes son promulgadas con frecuencia para regular conductas ya existentes, pero esas conductas han sido provocadas a través de una propaganda estratégica y son fomentadas ahora mediante el refrendo de la ley. Al promulgarlas, suele decirse que se regula democráticamente lo que ya está en la calle, pero en rigor se está dando carta de naturaleza a lo que previamente se había decidido que sucediera.

En una lección posterior veremos de cerca cómo se ha vinculado la actitud ideológica con la manipulación del lenguaje para hacer plausible ante la opinión pública la ley despenalizadora del aborto en tres supuestos. Ahora vamos a descubrir el nexo de la manipulación comercial y la ideológica a través de varios anuncios comerciales.

1. Bajo el título "En el futuro no renuncie a nada" se presenta un coche de espléndida figura y se exponen sus lujosas prestaciones. Esta exhibición de lujo va inspirada por la idea hedonista de que no debemos prescindir de nada que resulte apetecible y gratificante.
2. Con el expresivo lema "¡Déjate seducir!", una atractiva señorita ofrece un coche a un joven que permanece indiferente. La chica va vestida del mismo color que el coche y habla en plural para hacer causa común con él. De forma decidida afirma que ambos van a seducir al joven. Para ello se dirige a éste, con la falda levantada por las oleadas de entusiasmo que suscita el coche, y, mirando hacia arriba en actitud segura de sí, le promete que va a vivir una experiencia única, con una realidad de hermosa figura, "impresionante por fuera y llena de detalles por dentro". La interferencia constante -en la imaginación del lector- entre el coche y la joven confiere a estas palabras un carácter picante y seductor. Parece que se está ofreciendo al lector una aventura erótica, cuando en realidad sólo se le garantiza el viajar en coche, en un coche como cualquier otro. Pero la invitación a dejarse seducir crea un espíritu de hedonismo y fascinación. "Disfruta, gozarás, déjate seducir..." son palabras que instan a entregarse a las gratificaciones fáciles.
3. Un anuncio comercial centra la atención del lector en este lema: "Hay quien sigue las tendencias y hay que las marca". Obviamente, quiere halagar la pasión por sobresalir, por ser persona que lleva la delantera y pone el sello a la vida social. Invita a destacar en personalidad, empuje, disfrute de servicios y sensaciones, temperamento, elegancia, satisfacción de todos los deseos, estilo propio.
4. Con el lema "Objeto de deseo" se ofrece un coche y se agrega que "está hecho a la medida de tus deseos". La idea de que alguien se anticipa a tus necesidades halaga tu vanidad. Te sientes protagonista. La técnica está pendiente de tus gustos, tus anhelos, tus tendencias...

La manipulación ideológica afecta a las raíces de nuestra conducta, a la orientación que damos a nuestra existencia, a la concepción del mundo y de la vida que otorga sentido a nuestro ser. La manipulación comercial determina *algunos de nuestros actos de elección*. La manipulación ideológica decide *nuestra opción fundamental*: la del ideal que orienta e impulsa nuestra existencia. Con él domina totalmente nuestra voluntad y nuestro sentimiento. Se adueña de nuestro espíritu.

### **Ejercicios**

1. Vea con ojos críticos la televisión y el cine; contemple de modo penetrante revistas ilustradas; oiga con atención los comentarios que se hacen en las tertulias radiofónicas a diversas cuestiones de actualidad..., y destaque los casos de manipulación que advierta.
2. Reflexione sobre su modo de tratar a otras personas: amigos, hijos, padres, alumnos..., con la intención precisa de descubrir posibles actitudes manipuladoras.
3. Advierta cómo se incrementan en ciertos espectáculos los elementos que -según los organizadores- aumentan la audiencia. Los que se dejan seducir por esas ofertas interesadas de erotismo y violencia ¿son conscientes de que están siendo reducidos a la condición paupérrima de "meros clientes", "consumidores de caramelos envenenados"?

## Lección 3ª

### Para qué se manipula

Como vimos en la primera lección, a las personas y a los pueblos se los manipula para adquirir dominio sobre ellos e incrementar el propio poder: poder político, económico, cultural... Actualmente, se intenta dominar a personas y pueblos de forma masiva y fácil. Dominar a las personas individualmente resulta muy lento y -aunque parezca extraño- es más difícil que sojuzgar espiritualmente a todo un pueblo a la vez. Para conseguirlo, basta reducir los grupos sociales a meras "masas". Saber de modo preciso cómo se realiza tal reducción nos da luz para comprender mil fenómenos de la vida actual.

#### **Reducción de las comunidades a masas por vía de asedio interior**

La reducción de un grupo social a mera masa se logra con relativa facilidad mediante un tipo solapado de *asedio interior*. Si se acerca a un grupo humano y se lo acosa *desde fuera*, se le insta a cerrarse sobre sí e incrementar la cohesión de sus miembros. La resistencia que éstos ofrecen a dejarse vencer resulta prácticamente invencible. *Invencible*, porque las personas cohesionadas entre sí forman una *estructura*, una *unidad constelacional*, en la que todos los elementos se hallan entretejidos, se sostienen unos a otros, instauran un orden vivo, flexible, resistente. Al estar dotada de tal energía y solidez, la comunidad humana resulta inexpugnable, pues las diversas formas de hostilidad exterior no hacen sino potenciar las virtualidades defensivas de la misma.

Todo tirano, toda persona o grupo afanoso de poder a cualquier precio percibe claramente que lo más eficaz, aunque no lo más rápido, es *sustituir el asedio exterior por el interior*. Éste consiste en desvincular a tales personas de cuanto fomenta su poder creador. Una persona creativa funda modos elevados de unidad con otras personas, con instituciones, con el pueblo y el paisaje, con obras culturales, con diversos valores... Estos modos relevantes de unión crean tramas de vida comunitaria y otorgan a ésta tal firmeza que la hacen impermeable al acoso exterior. Ahora bien. Esa eficacia creativa pende de la vinculación del hombre con las realidades del entorno. Y esta vinculación es proyectada, sostenida e incrementada merced a la capacidad de descubrir los valores, entusiasmarse con ellos y asumirlos activamente en la propia vida como impulso, sentido y meta de la misma.

### **Las experiencias de vértigo anulan la creatividad**

La pregunta es ahora ésta: ¿De dónde arranca esa sensibilidad del hombre que le hace abrirse a la revelación de los valores, escuchar su apelación, volverse receptivo a la misma, vibrar con su excelencia, sobrecogerse ante su grandeza? Procede de su actitud inicial de *generosidad*, que lo dispone para realizar experiencias de *éxtasis* o de *encuentro*.

Para tornar al hombre insensible a los valores, debilitar sus convicciones éticas, ahogar sus ideales y amenguar al máximo su capacidad de fundar modos valiosos de vida comunitaria, la vía regia -siniestra pero eficacísima- es fomentar en las gentes las experiencias de *vértigo*. Éstas exaltan al principio, prometen una conmovedora y rápida plenitud, y vacían al hombre por dentro. *La impresión de ser succionado por el vacío que experimentamos al vernos privados de cuanto nos lleva a plenitud constituye el vértigo espiritual.*

El proceso de vértigo deja al hombre sin defensas interiores frente a las diferentes formas de seducción que moviliza el manipulador. Por eso el fomento de las experiencias de vértigo es la forma *radical* de manipulación, la raíz de todas las demás, la que las hace posibles y rentables.

Nadie en una democracia debiera ignorar que el fomento de las experiencias de vértigo o fascinación y la concesión de amplias libertades para realizarlas significa un incremento de la *libertad de maniobra* en cada persona pero es, a la vez, el medio más expeditivo para someter los pueblos a servidumbre espiritual.

### **Cómo se destruye la creatividad y la vida comunitaria**

Si el hombre se abre espontáneamente a las realidades que le rodean, aprecia su valor y escucha sus invitaciones a colaborar, tiende por ley natural a formar agrupaciones, comunidades, sociedades. A medida que vive de forma comunitaria, advierte que, al hacer juego con otras realidades, descubre y acrecienta el sentido de ellas y el de sí mismo, y todos conjuntamente hacen surgir realidades nuevas de gran valor. Ello le insta a seguir perfeccionando la unidad creada e instaurar formas nuevas de unión. De este modo, el ser humano se va perfeccionando al tiempo que colabora a perfeccionar a quienes entran en relación de trato con él.

Cuando nos encaminamos por esta vía creadora de unidad, adquirimos una energía espiritual creciente, la que se deriva del modo de vivir comunitario. El que desee dismantelar esta vida comunitaria no tiene más que una vía: cambiar nuestra orientación, conseguir que no



nos dirijamos hacia los valores y su realización en la propia vida, sino hacia la reclusión en nosotros mismos y nuestras apetencias individuales, de forma que nos acostumbremos a elegir en cada momento con vistas a obtener gratificaciones inmediatas, no en función del *ideal de la unidad*.

Este cambio de orientación decide el paso del *éxtasis* al *vértigo*, de la *construcción* a la *destrucción*. El manipulador dispone de astucia suficiente para persuadir a las gentes de que la *saciedad* que les procuran en principio las experiencias fascinadoras equivale a la *plenitud personal* que sólo pueden otorgarles las experiencias de encuentro. Para realizar esta tergiversación destructiva, el demagogo manipulador no tiene razones que aducir. La razón está en contra suya. Por eso prescinde de la razón, y procura astutamente que nadie la ponga en juego de modo lúcido. Para ello

- ?? fomenta un estilo de pensar y de hablar superficial, banal, incoherente, no ajustado a cada uno de los modos de realidad;
- ?? tacha de no progresista, anticuado y retrógrado a quien se cuida de pensar y expresarse de modo preciso;
- ?? propaga a través de mil ardidés una actitud hedonista ante la vida, que sigue la ley del menor esfuerzo y provoca la entrega a experiencias de fascinación o vértigo que enneguecen para los valores;
- ?? ataca como irreal y fantasmagórica la convicción de que la vida humana auténtica sólo se configura cuando se persigue un gran ideal.

Estas medidas y otras afines no tienen sino una meta: *dar un giro total a nuestra vida y llevarnos a la autodemolición espiritual*. Sopesemos bien esta observación, porque es una clave para entender mil fenómenos preocupantes de la vida actual y tomar medidas eficaces en orden a conservar nuestra *libertad interior*, es decir, nuestra *capacidad de elegir en virtud de un ideal sumamente valioso*.

Si consigue el demagogo que las personas que integran una comunidad -familia, escuela, colegio profesional...- operen ese cambio, la vida comunitaria de las mismas pierde cohesión, se disuelve y se convierte en un montón amorfo de individuos aislados: una mera *masa*. La vida masificada se opone a la vida comunitaria.

Una *comunidad es un conjunto de personas que comparten convicciones éticas sólidas, ideales elevados, aficiones creativas*. Cuando una persona colabora con otra a realizar algo *valioso*, establece con ella un vínculo sólido, fuerte, íntimo. La participación en lo valioso se traduce en *comunión personal*. La comunión es un modo de unidad muy hondo que supera

notablemente en calidad a toda forma de yuxtaposición tangencial, por intensa que ésta pueda parecer.

Es inmensamente útil para nuestra formación comprender bien en qué consiste la unidad y sus diferentes modos. Hemos destacado el modo altísimo de unidad que es la *comunidad interpersonal*. Para lograr esta forma de unidad, debemos *participar* en algo que tenga un gran valor. Tal participación exige apertura de espíritu hacia todo lo egregio y una actitud de generosidad y humildad que evite la crispación del yo en sí mismo.

Las diferentes personas se aúnan a través del común aprecio a algo relevante que las atrae y suscita su admiración desinteresada y su voluntad de participar activamente en ello, asumiéndolo como impulso de su obrar. Esta orientación espiritual hacia lo que ofrece posibilidades creativas acrecienta el amor auténtico. Bien dijo Saint-Exupéry que "amarse no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en una misma dirección"<sup>27</sup>. El amor más profundo se genera cuando la mirada común se dirige hacia algo *muy valioso*.

### **El individualismo egoísta deja al hombre desvalido**

Ahora comprendemos perfectamente por qué la tarea del manipulador es procurar de forma solapada que cada persona no se enamore de los valores, en los que puede participar a una con otras personas, sino de su propia figura, y muera anegado en las aguas al intentar agarrarla y poseerla, como sucede en el *mito de Narciso*<sup>28</sup>. El hombre preocupado sólo de sí mismo se destruye como persona al intentar poseerse, ya que 1) el afán de *poseer* se opone a la voluntad de colaborar, que está en la base del encuentro, y 2) las formas de encuentro que nos desarrollan como personas exigen nuestra vinculación a realidades distintas de nosotros. Ahora bien. Un conjunto de personas bloqueadas dentro de sí e incapaces de crear relaciones de encuentro no constituyen una *comunidad* sino una *masa*.

Por estar invertebrado, falto de estructura, todo grupo humano masificado carece de fuerza cohesiva, de dinamismo y capacidad de resistencia. *Es, por ello, muy vulnerable a todo intento de disolución*. De ahí que el tirano -la persona o grupo que desea vencer al pueblo sin convencerlo- procure disolver las diferentes comunidades y grupos que integran la sociedad. A menudo intenta legitimar esta labor masificadora con el pretexto de que el "corporativismo"

---

<sup>27</sup> Cf. *Terre des hommes*, Gallimard, Paris 1953, p. 252.

<sup>28</sup> El profundo significado de este mito lo expuse en *Vértigo y éxtasis. Bases para una vida creativa*, Madrid 1987, págs. 131-184.

debe ceder el puesto al "igualitarismo". Confunde estratégicamente *igualdad* y *desintegración*, la *retirada de privilegios* y la *anulación de las estructuras*.

En general, puede afirmarse que toda persona o grupo afanoso de poder tiende a destruir en la sociedad las formas de encuentro y de unidad más valiosas. Esa destrucción es una palanca poderosa para la conquista arrolladora de los pueblos.

Conviene sobremanera advertir que actualmente se está llevando a cabo una forma de revolución solapada y radical, consistente en derruir por dentro las instituciones y comunidades<sup>29</sup>. El medio para conseguir este propósito destructivo es enfrentar a comunidades e instituciones con una marea de *individualismo insolidario*. Esta actitud desarraigada crea paulatinamente un clima adverso a toda forma de *auténtica creatividad* y *unidad*. Es un clima

- ?? de *permisividad*, que reduce la unión matrimonial a una mera opción entre varias formas de cohabitación posibles;
- ?? de *pluralismo ideológico*, que anula la unidad espiritual en los centros escolares;
- ?? de *igualitarismo revanchista*, que inspira actitudes de resentimiento hacia quienes pertenecen a una institución o clase altamente cualificada;
- ?? de *lucha de clases*, que disuelve por dentro la unidad de grupos en principio bien estructurados;
- ?? de *desarme moral*, que fomenta la entrega a experiencias de vértigo, que no fundan unidad porque hacen imposible el encuentro.

Este clima individualista fomenta unilateralmente la *libertad de maniobra*. El manipulador entorna los ojos y considera esta forma de libertad como la única y la modélica, e intenta que los demás practiquen ese mismo tipo de *reduccionismo*. Si lo consigue, mina de raíz su voluntad de fundar modos valiosos de unión y vinculación. Con ello pone las bases para dominarlos.

Pero ¿es posible que las gentes acepten semejante tergiversación? Lo es si adoptan la actitud egoísta y posesiva que el demagogo manipulador presenta como propia de las personas dueñas de sí mismas, autónomas y plenamente libres.

### **Narciso perece al querer poseerse**

Conviene sobremanera meditar el mito de *Narciso*, que, como todos los grandes mitos, es fuente de sabiduría. Narciso se enamora de su propia imagen, que ve reflejada en las aguas de

una fuente, y se deja fascinar por ella y quiere poseerla. Arrastrado por su voluntad de dominio, se lanza al agua, es llevado por la corriente y parece ahogado. Al buscarse a sí mismo, el hombre se deja seducir por su propia figura. La persona seducida queda empastada con la realidad seductora, al modo como el ahogado se fusiona con el agua que lo anega. El anegamiento de Narciso en las aguas que lo atraen mediante el señuelo de su encantadora y arrebatadora figura es la "imagen" simbólica de la *asfixia lúdica*, la incapacidad de hacer juego y vivir creativamente.

Si se queda a solas consigo mismo, sin abrirse a las realidades del entorno, el hombre se cierra en sí, no puede hacer juego y se asfixia, se da jaque mate a sí mismo. Fijar la mirada en la propia figura no fomenta la auténtica "vida interior", que implica una relación creadora con realidades valiosas. Al contrario, saca al hombre de sí, lo enajena, le impide llevar vida normal. La vida normal del hombre, aquella a la que se siente *llamado* por su naturaleza, es vida de interacción, comunicación, entreveramiento con todas las realidades circundantes, sobre todo con las que le ofrecen posibilidades de realizar acciones fecundas, llenas de sentido.

Al plegarse sobre sí y polarizarlo todo en torno al propio yo, el hombre provoca un *cortocircuito* en su vida personal. Esta interrupción de la corriente que todo lo une y vivifica supone una especie de *embolia* que paraliza la vida humana y rebaja al hombre a un estado casi vegetativo. Nada ilógico que la experiencia de mirarse fijamente al espejo con una actitud de absoluto relax le haga sentirse a uno *extraño* a sí mismo y produzca un sentimiento de *horror*, porque altera la marcha normal de las cosas"<sup>30</sup>

*"Yo recuerdo -escribe Unamuno- haberme quedado alguna vez mirándome al espejo hasta desdoblarme y ver mi propia imagen como un sujeto extraño, y una vez en que estando así pronuncié quedo mi propio nombre, lo oí como una voz extraña que me llamaba, y me sobrecogí todo como si sintiera el abismo de la nada y me sintiera una vana sombra pasajera. ¡Qué tristeza entonces! Parece que se sumerge uno en aguas insondables que le cortan toda respiración y que, disipándose todo, avanza la nada, muerte eterna"<sup>31</sup>.*

Al mirar de forma fascinada la figura del propio rostro en el espejo, nos fusionamos con ella, no conjugamos la *cercanía* y la *distancia* y no entramos en relación de *presencia* con ella.

---

<sup>29</sup> Cf. mi obra *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998.

<sup>30</sup> Sobre la experiencia del espejo en diversas obras de Unamuno, Sartre, Beckett y Camus, recuérdese lo expuesto en *Vértigo y éxtasis*, págs. 56-59.

<sup>31</sup> Cf. *Diario íntimo*, Alianza Editorial, Madrid 1970, págs. 49-50.

Por eso no captamos su sentido y nos vemos como *alejados* de nosotros mismos, extraños y ajenos, de modo que, al oír nuestra voz, nos parece provenir de fuera de nuestro yo. Esta incapacidad de reconocernos en nuestra voz y nuestro rostro suscita en nuestra ánimo un sentimiento de *tristeza* tan grande como amplia es la distancia a la que creemos hallarnos de nuestra plenitud personal.

Sartre, en *La náusea*, expone de forma sobrecogedora que, al querer unirnos excesivamente con nuestra propia figura, la deformamos hasta el punto de que desaparece como tal: "*Acerco mi cara al espejo hasta tocarlo. Los ojos, la nariz y la boca desaparecen: yo no queda nada humano*". Al llevar al límite la inmediatez meramente física con una realidad y no mitigarla con ninguna forma de *distancia de perspectiva*, no podemos conocerla, porque no captamos su conjunto, la relación que tiene con otras realidades, el juego que hace en su situación. Ello explica que, vistas de esa forma, las realidades del entorno, incluso las más familiares, se desdibujen y adquieran un aspecto extraño y temible:

*"Veo una carne insulsa que se expande y palpita con abandono. Los ojos, sobre todo, vistos de cerca son horribles..." "...El conjunto me da una impresión de algo ya visto que me embota: me deslizo lentamente hacia el sueño" "Lo que me despierta bruscamente es que pierdo el equilibrio. Me encuentro a horcajadas sobre una silla, aturdido todavía"*<sup>32</sup>.

### **La superación de la actitud narcisista**

Louis Lavelle acertó a destacar en su obra *L'erreur de Narcisse* el hondo significado del mito narcisista. Narciso quiere mirar su figura en las aguas de una fuente que mana sin cesar y, al no quietarse, no devuelve nítidas las formas. La meta del enamorado de sí mismo es convertir la *vida bullente* en *mero espejo*.

*"Narciso es un espíritu que quiere darse a sí mismo en espectáculo. Comete el pecado contra el espíritu de querer tomarse a sí mismo como toma los cuerpos; pero no puede llegar a ello y aniquila su propio cuerpo en su propia imagen. Esta imagen lo atrae y fascina: lo aparta de todos los objetos reales y no tiene al fin ojos sino para ella"*.

*"El crimen de Narciso es el de preferir, en definitiva, su imagen a sí mismo. La imposibilidad en que se halla de unirse a ella no puede producir en él más que desesperación. Narciso ama un objeto que no puede poseer. Pero desde que ha*

---

<sup>32</sup> Cf. *La nausée*, Gallimard, París 1938, p. 31; *La náusea*, Losada, Buenos Aires, 1985, págs. 29-31.

*comenzado a inclinarse para verlo, es la muerte lo que deseaba. Alcanzar la propia imagen y confundirse con ella, esto es morir*"<sup>33</sup>.

A mi entender, el error de Narciso consiste radicalmente en autonomizar la vertiente sensible de su persona, fijar la mirada en la mera *figura* y obstinarse fascinadamente en *fundirse* con ella. Este apego al halago inmediato frena insalvablemente el impulso que eleva al hombre a las experiencias extáticas.

Ello explica que Plotino, preocupado en su *Enéada* primera, apartado sexto, por conseguir la purificación que permite elevarse extáticamente a la fuente de toda belleza, haga alusión expresa al mito de Narciso:

*"... Al ver las bellezas corpóreas, en modo alguno hay que correr tras ellas, sino, sabiendo que son imágenes y rastros y sombras, huir hacia aquélla de la que éstas son imágenes. Porque, si alguien corriera en pos de ellas queriendo atraparlas como cosa real, le pasará como al que quiso atrapar una imagen bella que bogaba sobre el agua, como con misterioso sentido, a mi entender, relata cierto mito: que se hundió en lo profundo de la corriente y desapareció. De ese mismo modo, el que se aferre a los cuerpos bellos y no los suelte se anegará, no en cuerpo sino en alma, en las profundidades tenebrosas y desapacibles para el espíritu (...). Huyamos, pues, a la patria querida, podría exhortarnos alguien con mayor verdad"*<sup>34</sup>.

Con esta última cita de la *Eneida* (II, 140) de Virgilio, Plotino sugiere que el auténtico *hogar* del hombre debe ser buscado como una meta. Es la meta de las experiencias de *éxtasis* o *encuentro*. Queda ello de manifiesto cuando aclara a continuación que el hombre ha de huir de los halagos sensoriales que amenazan con secuestrar su libertad<sup>35</sup>.

### **La manipulación más grave afecta a la vida interior**

Recordemos el drama personal de Samuel Beckett, Premio Nobel de Literatura. Luchó bravamente en las filas de la Resistencia francesa contra los nacionalsocialistas, y celebró con entusiasmo el día de la liberación. Poco después advirtió que la Europa libre era objeto de una *invasión interior*, de apariencia pacífica y benéfica, pero mucho más peligrosa y difícil de vencer que la *invasión exterior* que había padecido.

---

<sup>33</sup> Cf. *O. cit.*, Grasset, Paris 1959, págs. 18-19.

<sup>34</sup> Cf. Plotino: *Enéadas I-II*, Gredos, Madrid 1982, págs. 290-291.

<sup>35</sup> *Ibid.*

La imagen desolada que ofrece el hombre cuando es anegado por una oleada de frivolidad que lo despeña al grado cero de creatividad en todos los órdenes fue plasmada certeramente por Beckett en *Esperando a Godot*<sup>36</sup>. Resulta escalofriante observar que en esta obra apenas sucede nada, pero presenta un carácter *trágico* porque los protagonistas son incapaces de actuar y hablar con un mínimo de sentido. En la actualidad, las formas más temibles de violencia no son las espectaculares, las que muestran a las claras todo su horror; son las que minan de forma paulatina y subrepticia la capacidad creadora del hombre y lo dejan a merced de los afanosos de poder.

Si queremos ser en alguna medida libres, debemos saber con toda precisión de qué modo se lleva a cabo la manipulación ideológica. Lo veremos en la lección siguiente.

### Ejercicios

1. Dos hermanas jóvenes imponían en su familia su deseo de ver las películas más eróticas que ofrece la televisión. Ni con súplicas ni con enfados lograron sus padres modificar su actitud. Pero, un buen día, una de ellas cambió de canal al comenzar una escena subida de tono. En el primer corte publicitario, la madre se dirigió a ella y le dijo: "Estábamos viendo otra cosa, ¿no?". La joven contestó: "Sí, pero a partir de ahora mi hermana y yo nos negamos a ver esos subproductos. No queremos que nos dominen tan fácilmente". Posteriormente, confesaron a sus padres que habían oído a un conferenciante explicar la relación que hay entre *la oferta de subproductos culturales que destruyen de raíz la creatividad y el dominio espiritual de las personas*.

A base de las indicaciones hechas en esta lección, ¿podría Vd. explicar a unos jóvenes cómo se realiza ese proceso de destrucción? Intente mostrarles que la oferta al pueblo de productos excitantes pero poco o nada creativos no lo hace más feliz pero sí más fácilmente dominable.

2. Piense detenidamente si ha fundado en su vida formas de unidad que merezcan el nombre de *comunidad*. Analice los modos de unidad que suele crear a diario con unas realidades u otras, y calibre su valor.
3. Observe cómo la ruptura de la unidad suele estar provocada por la tendencia egoísta al *individualismo*, y cómo las formas de unidad que instauramos no tienen, a veces, una calidad mayor debido a nuestra falta de *generosidad*.

---

<sup>36</sup> Cf. *En attendant Godot*, Les Éditions du Minuit, París 1952, 1973; *Esperando a Godot*, Barral, Barcelona 1970. Un amplio comentario de esta obra puede verse en *Cómo formarse en ética a través de*

4. Es muy útil aclarar las cuestiones anteriores a base de ejemplos concretos, tomados de la experiencia diaria o de obras literarias. Admire, en principio, la unidad que el protagonista de la obra de Ernest Hemingway *El viejo y el mar* sabía establecer entre él y los seres infrapersonales que le rodeaban -el mar, los peces, los pájaros...-, y, seguidamente, compárela con el tipo de unidad que implicaba la relación amistosa que tenía con Manolín, el muchacho al que había enseñado a pescar. Recuerde cómo el buen anciano, derrotado por los tiburones, volvió exhausto a casa y "notó lo agradable que es tener alguien con quien hablar en vez de hablar sólo consigo mismo y con el mar". "Te he echado de menos", le dijo al chico<sup>37</sup>.
5. Analizar cuidadosamente el texto del poema dramático *Yerma*, de Federico García Lorca, y precisar el tipo de unidad que se creó entre la protagonista -Yerma- y su marido Juan. ¿Pudo responder la tragedia final a un fallo en la relación mutua de los esposos? ¿Ofrece la obra algún dato concreto que permita sospecharlo?<sup>38</sup>.
6. ¿Qué tipo de unidad fundó Juan Salvador Gaviota, en el relato homónimo de Richard Bach, cuando volvió a la "bandada de la comida" que lo había rechazado y compartió con las gaviotas indolentes el arte de volar que él había aprendido solo y con gran riesgo?<sup>39</sup>

---

*la literatura*, págs. 229-263.

<sup>37</sup> Cf. *El viejo y el mar*, Edit. G. Kraft Limitada, Buenos Aires 1959, p.160. Edición original: *The old man and the sea*, Penguin Books, Harmondsworth (Inglaterra), 1966 p. 112. Una amplia exposición de esta obra puede verse en mi libro *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, Rialp, Madrid<sup>3</sup>1994, págs. 309-323.

<sup>38</sup> Cf. *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, págs. 169-196.

<sup>39</sup> Cf. *Juan Salvador Gaviota*, Pomaire, Barcelona 1972. Versión original: *Jonathan Livingston Seagull. A story*, Pan Books, Londres 1973. Un detenido comentario de esta obra se halla en mi libro *Literatura y formación humana*, San Pablo, Madrid<sup>2</sup>1997, págs. 177-186.



## Lección 4ª

### Cómo se manipula

#### I. Las actitudes del manipulador

El trabajo en cadena suele ser citado como ejemplo de actividad alienante. No permite el ejercicio de la propia creatividad. Es monótono, reiterativo, mortalmente aburrido. Convierte al hombre en un autómeta, mero realizador de unos gestos estereotipados. (Recuérdese la parodia realizada por Charles Chaplin en su película *Los tiempos modernos*). La especialización del trabajo se traduce en mayor rentabilidad para la empresa pero reduce al operario a un factor anónimo, casi a una pieza de una inmensa maquinaria. El hombre se ve con ello rebajado de valor, porque no tiene posibilidad de ejercitar sus mejores potencias: su capacidad de inventiva, el sentido del conjunto, la sensibilidad estética... Su labor queda perdida en las mallas de un proceso que no lleva firma. Al tomar conciencia de que no es sino un medio para un fin que le desborda, el trabajador se considera *manipulado*, tratado como un útil, mero "material humano".

Este tipo de manipulación encierra gravedad, sin duda alguna. Pero ésta es superada por la *manipulación ideológica*. El operario que actúa mecánicamente en el taller sale a la calle y se ve inmerso en un clima espiritual que no suele encaminarlo hacia el ejercicio de la creatividad sino hacia la entrega a los distintos modos de fascinación, que le producirán una euforia pasajera pero lo recluirán pronto en la soledad de la depresión.

La mengua de la capacidad creadora que provocan a veces las condiciones de trabajo es difícil de evitar en la situación actual de la economía y la industria. El colapso de la creatividad provocado por las diversas formas de manipulación ideológica tiene una solución muy a mano: el *cambio de ideal*, la sustitución del *ideal del dominio* por el *ideal de la solidaridad*. Conviene, por ello, insistir más en esta forma de manipulación que en la otra.

Hay diversas formas de manipular a las gentes en cuanto a su forma de pensar, querer y sentir. Pero todas coinciden en una serie de rasgos básicos que importa mucho conocer. El conocerlos nos abre los ojos, nos pone alerta, nos permite delatar súbitamente la voluntad manipuladora. Ejercitémonos en el análisis de algunos de tales rasgos.

#### ***1. El manipulador actúa con falsedad***

El hombre afanoso de poder suele estudiar la *Psicología de masas* con el fin de conocer a fondo las tendencias y pasiones de las personas, y ofrecerles vía libre. Esta *liberalidad táctica* hace su figura muy atractiva a las gentes. Una vez que se siente acogido con simpatía por ellas, las reduce impunemente a medio para sus fines. No necesita sino lanzarlas a distintos modos de

vértigo. Con ello las *exalta*, y, aprovechando la cortina de humo de la *euforia*, las somete a sus planes.

El ser humano tolera ser rebajado con tal de que se halague su vanidad y se satisfaga su afán de bienestar. "*El cliente siempre tiene razón*", se nos dice, y sonreímos complacidos, aún sabiendo que, al llamarnos *clientes*, nos están reduciendo a una mera función: la de *compradores*<sup>40</sup>. En una época -como la actual- que glorifica lo espontáneo, lo "liberador", lo no represivo, el que se presente como promotor de las inclinaciones *instintivas* del pueblo cobra inmediatamente fama de persona al día, avanzada, abierta al progreso. Ello le da ascendiente, le otorga credibilidad, lo pone en condiciones de ejercer las artes del *ilusionismo mental* -o manipulación- sin levantar sospechas y ser acusado de falsario.

Preparado de esta forma el ambiente, el manipulador puede decir mentiras a raudales sin miedo a ser tachado de mentiroso o, al menos, sin sufrir merma considerable en su vida profesional; puede incumplir mil y una promesas sin temor a ser calificado de pérfido. No lo olvidemos: *el manipulador envilece al pueblo para tener libertad de maniobra y evitar el riesgo de ser escarnecido*.

El manipulador no juega limpio, hace trampa, pero los hombres se dejan engañar de buen grado por quienes satisfacen sus apetencias elementales. Supongamos que un político habla a una multitud de personas menesterosas con el agrio desenfado propio del que ansía revancha. Se gana el favor de esas pobres gentes aunque estén seguras de que nunca conseguirá levantarlas de la postración económica. Le basta halagar una de sus tendencias básicas para tenerlas a su merced. Ellas se creen dignificadas en alguna medida, y en realidad quedan todavía más sojuzgadas.

Es curioso cómo en muchos anuncios se insta al cliente a sentirse dueño de sí, libre, señor de sus actos, y al mismo tiempo se le incita a dejarse *fascinar* por el producto ofrecido. *Fascinar* es *dominar*. *Dominar* y *entregarse* parecen actitudes inconciliables, pero son en realidad dos manifestaciones diversas de una misma actitud: la de *egoísmo*, que lleva a alejarse para dominar y a fusionarse para disfrutar. Un anuncio de una casa de seguros nos presenta una imagen idílica, llena de reposo y seguridad: un hombre que pesca en una pequeña barca. Sobre el mar en calma resalta un imperativo que tiene algo de consejo y de mandato: "*¡Sea libre!*" No hace mucha falta incitar a los hombres a ser libres en una época cuya palabra talismán por excelencia

---

<sup>40</sup> Gabriel Marcel subrayó en diversos contextos que la reducción del ser humano a las *funciones* que desempeña es uno de los rasgos más negativos de la sociedad actual. Véase, por ejemplo, *Aproximación al misterio del ser*, Encuentro, Madrid 1987, págs. 23 ss. Versión original: *Position et approches concrètes du mystère ontologique*, J. Vrin, Paris 1949, págs. 46 ss.

es "libertad". ¿Por qué se hace? Porque seguidamente, en la parte derecha del anuncio la idea de *libertad* va a jugar un papel decisivo a una con la de *seguridad*, otro término talismán actualmente, talismán por adherencia al término *libertad*. Estamos en una época insegura, y aquí se nos ofrece *seguridad*. Seguridad que no deberemos comprar al precio de la libertad, como sucede en las dictaduras, sino que podemos obtenerla de forma libérrima. Se proclama que somos muy libres de optar por el tipo de seguro que más nos convenga. Pero inmediatamente se nos dice que *para ser libres de verdad hay que elegir la Casa de Seguros que aquí se nos ofrece*. "Si puede elegir, sea libre. Elija la Seguridad de 'La Estrella' ". *Seguridad* con mayúscula. Este anuncio parece cuidar los detalles, pero deja de lado un pormenor decisivo: *que para elegir libremente se necesitan diversas posibilidades entre las que optar*. No se presenta más que una, y se nos dice imperativamente que elijamos esa posibilidad si queremos ser considerados como personas libres.

Fijémonos en la táctica, que se repite en todos los casos de manipulación. El demagogo aparenta ponerse de nuestra parte. Nos invita a ser lo que él sabe que todos queremos ser, hoy más que nunca: *libres*, personas sin ataduras ni límites, como el barquero solitario de la imagen. Halaga nuestros oídos diciéndonos que somos muy libres de optar por lo que más nos interesa. Todo esto nos une a él. Pero de repente, surge el ilusionista y hace un trueque súbito: Si de verdad quiere Vd. ser libre, no puede sino elegir lo que le propongo. Primero abre ante nosotros un horizonte infinito, de libertad absoluta. Luego, sin dar razón alguna, reduce ese horizonte de opciones ilimitadas a una sola. No explica por qué hemos de elegir este tipo de seguro. Todo queda sugestivamente ambiguo. Igual que la última observación que nos hace el anuncio en tipografía resaltante: *Seguros muy personales*. Parece que te invitan a un encuentro, a una relación de amistad que garantiza la seguridad que se te ofrece. Mas no se dice con claridad. *Nada aquí está claro, excepto la acción seductora que se está ejerciendo sobre nuestros centros de decisión*.

El procedimiento de darnos palmadas en el hombro para tendernos un lazo al cuello sin que perdamos la sonrisa se repite en la mayoría de los anuncios comerciales. Esta radical falsedad resalta en un anuncio relativo a una conocida marca de cognac. Unos jóvenes deportistas despliegan toda su energía para cumplir sus respectivos papeles: meter gol y defender la portería. La palabra "*Soberano*" preside todo el anuncio, y cerca de los jugadores y dominando el grupo que forman destaca la frase "*¡Es cosa de hombres!*". ¿Existe alguna relación lógica entre el hecho de beber este tipo de líquido y el de encontrarse en plena forma física? Si alguna relación hay, no es de afinidad sino de oposición. Los médicos deportivos no

recomiendan precisamente el alcohol para conservar la elasticidad y fuerza de los músculos y la rapidez de reflejos. No nos molestemos en buscar razones. En el anuncio no se apela a la inteligencia y la razón. Se unen dos imágenes -la de los deportistas y la de la botella de coñac- bajo una misma frase ("Es cosa de hombres"), para que vibren a una en la imaginación del lector, y el prestigio que orla la figura de los jóvenes atletas y que irradia ese ambiguo lema se trasvase al producto promocionado. Es una operación *infrarracional*, que intenta vencer sin convencer. Al responsable de este anuncio no le preocupa que la escalada en la consunción de alcohol deje a los hombres fuera de juego y los despoje de su dignidad, y que la seducción por tener y parecer suma en la ansiedad e incluso en la ruina económica a miles de personas. Por definición, al manipulador no le interesan las *personas* sino los *clientes*.

Esta reducción acaba por invertir los órdenes naturales. No se toma algo porque apetece; apetece porque viste bien tomarlo. No se compra un producto porque se necesita; se siente necesidad de ello porque es señal de *distinción* adquirir lo que es *distinguido* por la propaganda. Hace un tiempo, los cineastas buscaban chalés bellos para reproducirlos. Hoy se construyen chalés "de película" a imitación de los que se ven en el cine. Actualmente, la reproducción se impone, con frecuencia, al modelo original; la foto se alza sobre la realidad fotografiada. Se han invertido las cosas y los valores. *Esta inversión de valores es el efecto más negativo de la manipulación comercial.*

## **2. El manipulador empobrece al hombre a fin de dominarlo fácilmente**

El que intenta dominar no va nunca a lo esencial y nuclear; subraya los pormenores que le interesan para impresionar la sensibilidad de las gentes, no para resolver el asunto de que se trate. Cuando se planteó en ciertos países la cuestión del divorcio, sólo se destacó el drama de los matrimonios rotos. No se dedicó la menor atención al tema central y decisivo en este contexto: *el valor de la unidad matrimonial y familiar*. Para introducir la ley abortista, se dramatizó una y otra vez el caso de las jóvenes que, por falta de medios económicos, no podían anular su embarazo en clínicas extranjeras. Se dejó de lado la cuestión decisiva: *¿Es lícito destruir abruptamente un proceso vital que conduce a la formación de un ser humano?*

Por ser interesado en su proceder, el manipulador actúa siempre de modo *parcial*, en el doble sentido de *incompleto* -atiende sólo a un aspecto de una cuestión compleja- y de *unilateral* -lo hace para desviar la atención de otros aspectos comprometedores para sus tesis-.

Uno de los medios más eficaces para practicar esa parcialidad es empobrecer el lenguaje y tergiversarlo. El manipulador se vale de que estamos en una civilización de la imagen y la palabra fácil, la palabra que vuela en la prensa y, sobre todo, en la radio y la televisión. Usa la

palabra y la imagen de forma unilateral y superficial, como simples medios para conseguir sus fines. Los ríos de *imágenes* -reducidas a meras *figuras*- y de palabras tomadas como *elemento seductor* arrastran como un vértigo. Los anuncios publicitarios manejan *figuras*, no *imágenes*. La exhibición de figuras pide rapidez. La de imágenes invita al reposo, como en una exposición de pintura.

El uso banal del lenguaje -que es vehículo de la creatividad- le permite al manipulador hacer tabla rasa de convicciones profundas, tradiciones valiosas, criterios y normas seculares de conducta, es decir, de todo aquello que significa para el pueblo un apoyo espiritual. Y le permite hacerlo sin que el pueblo se percate de ello. *Un pueblo desgarnecido espiritualmente es muy fácil de manipular.*

Ello explica por qué tantos demagogos practican un modo de revolución precipitada y tosca, sin la debida hondura de planteamiento. Cortan amarras con el pasado sin advertir que el hombre no puede proyectar, en el presente, un futuro mejor si no asume las posibilidades fecundas que le ofrece el pasado. Tal asunción debe ser *crítica*, para que el proyecto a realizar sea *creativo*. Pero el ejercicio de la crítica no puede reducirse al exterminio violento. Los revolucionarios que exterminan el pasado conquistan el favor del pueblo mediante toda suerte de promesas utópicas, pero lo dejan aislado e inerte en un presente desmantelado, carente de posibilidades. Al no tener otro apoyo que las promesas recibidas, el pueblo queda prisionero de sus supuestos "liberadores". Esa invalidez lo torna *sumiso* y *gregario*.

### ***3. El manipulador no se esfuerza en buscar la verdad sino en vencer al adversario***

El manipulador se las ingenia para engañar sin mentir. Procura que tú te engañes sin que él te fuerce a ello, aunque propicie el error. Para que la mentira constituya un recurso manipulador, debe ser llevada al extremo. El que miente respecto a algo de mucha importancia y lo hace de modo enérgico, poniendo en ello su prestigio personal, tiene muchas probabilidades de que la mayoría se lo crea porque considera imposible que alguien se arriesgue de esa forma a ser desmentido.

De ordinario, el manipulador opera con trucos, basados en el uso arbitrario del lenguaje y la imagen. Y lo hace de modo veloz, como un prestidigitador de conceptos. Los juegos de manos se basan en la capacidad que tiene el ilusionista de realizar movimientos muy rápidos y en la incapacidad de las gentes para percibirlos. De esta forma, lo imposible parece posible. Es la seducción de la "magia". El mago hace malabarismos porque actúa con celeridad desconcertante. De forma análoga, el demagogo procede con meditada precipitación a fin de

que las multitudes no adviertan sus trucos intelectuales y acepten como posibles los escamoteos más inverosímiles de conceptos.

Para vencer a una persona o a un grupo de personas, el recurso más eficaz consiste en acelerar los procesos de reflexión, no dar tiempo a profundizar en los temas propuestos, usar de modo precipitado -sin la matización debida- conceptos muy ricos de sentido -como *libertad, autonomía, independencia, progreso...*- y recurrir a tipos de valoración indirectos, como es "la valoración por *vía de rebote*". Recordemos la anécdota de la periodista que se armó de valor y se permitió decirle con su mejor sonrisa a cierto Presidente de Gobierno, bien conocido por sus vaivenes en cuestiones de máxima importancia: "*Se dice que Vd. cambia mucho*". El Presidente respondió con aire de superioridad: "*¿Le parece a Vd. mal que cambie? Peor sería que fuera inmovilista*". Esta respuesta dejó desconcertada a la joven. Pero, aunque ésta hubiera captado inmediatamente el truco manipulador de la misma, no hubiera podido reargüir al Presidente. Y millones de personas, a través de la pantalla televisiva, recibieron la impresión de que el mandatario supo responder de manera fulminante. Esta sensación de triunfo responde al uso contundente de los recursos estratégicos. El Presidente respondió de modo parcial y precipitado. No se paró a pensar; dio por hecho que la tendencia a cambiar de modo injustificado sólo se opone al *inmovilismo*, término cargado de desprestigio en una época que glorifica el cambio y lo consagra como término talismán. Dejó de lado la actitud opuesta a la volubilidad: *la fidelidad a unas convicciones, la permanencia tenaz en la defensa de algo que está por encima del curso temporal*. Se limitó a dar por supuesto que, si no se cambia, se queda uno inmóvil y rígido. Cambiar implica libertad de movimiento. El que no cambia parece que no es libre. De aquí es fácil extraer una conclusión manipuladora: "No cambio, luego no soy libre. En consecuencia, el inmovilismo es peor que el cambio".

En la respuesta del Presidente se amontonan los trucos estratégicos. Empareja *cambio y libertad*, con lo cual prestigia la actitud de *volubilidad*. Lo hace de *modo enérgico*, lo que denota autoridad, dominio de sí, seguridad en la materia. Une la *defensa* y el *ataque* mediante la ironía y la alusión sarcástica a otras personas. Responde rápidamente y hace uso del "*efecto sorpresa*".

Repárese en que el presidente no respondió a la pregunta de la periodista. Esta le reprochó que no tiene convicciones estables, pues *cambia* con frecuencia de opinión. Él se limitó a indicar que *cambiar* es preferible a *carecer de flexibilidad* para *adaptarse* a la realidad. Con el mero recurso de oponer el término *cambio* -puesto en entredicho por la entrevistadora- a un término desprestigiado hoy día -*inmovilista*-, el Presidente consiguió eludir la invitación que

se le hizo a dar razón de su *volubilidad* como gobernante. Hizo aparecer como valioso el hecho de *cambiar* con sólo oponerlo a una actitud de rigidez pétrea. Es la *valoración por vía de rebote*.

#### ***4. El manipulador no acepta el diálogo como medio clarificador de las ideas***

El manipulador rehuye por sistema el debate sereno y profesionalizado. En la actualidad, apenas tenemos ocasión de presenciar debates en los medios de comunicación. Coloquios en los cuales se hable de ciertos temas los hay a menudo, pero *debates* -es decir, espacios en los cuales personas de distintas orientaciones tienen libertad para confrontar sus opiniones, depurarlas, criticarlas a fondo- es difícil encontrarlos. A veces se convocan debates y se anuncian como tales, pero entre bastidores se los adultera de tal forma que pierden toda eficacia en orden a la búsqueda de la verdad y se reducen a meros recursos propagandísticos. En otros casos, no hay manipulación programada, pero los coloquiantes carecen de apertura de espíritu y no están a la escucha; defienden sus posiciones iniciales como una cuestión de honor y sólo intentan ofrecer una buena imagen a los espectadores.

#### ***5. El manipulador opera siempre a favor de corriente***

El manipulador aprovecha cada una de las tendencias del hombre para dar a entender que las favorece y, al amparo de la simpatía que esto le procura, introducir subrepticamente algún aspecto tendencioso de su ideología. Si queremos ser libres, debemos conocer estas tendencias a fin de superarlas.

##### *Tendencias que facilitan la manipulación*

1. Multitud de personas tienden a pensar que la libertad consiste en carecer de obstáculos para actuar. El manipulador toma pie de esta tendencia poco reflexiva para dar a entender que la libertad auténtica se opone a toda forma de cauce y norma.
2. El hombre actual tiene aversión a lo complejo; desea encontrar soluciones fáciles a los problemas; quiere *recetas*. El manipulador se vale de esta propensión para dar por consabido que la relación del hombre con las realidades del entorno es tan sencilla como lo es el trato con *objetos*, y se rige por las mismas leyes. Por eso utiliza profusamente los verbos *tener* y *hacer*, totalmente inadecuados para expresar actividades creativas y realidades superiores a los meros objetos. Con el mero uso de tales términos, el manipulador simplifica la expresión pero la reduce a un plano de realidad muy bajo.
3. Actualmente, se siente la necesidad imperiosa de evitar conflictos. El recuerdo de penosas contiendas nos predispone para defender la paz a cualquier precio. El manipulador aprovecha este noble sentimiento nuestro para convencer a la opinión pública de que el

*entusiasmo* en la defensa de los valores genera *intransigencia* y provoca la disputa y la escisión. La paz exige -nos susurra al oído- el reblandecimiento de las convicciones y la adopción de una actitud *relativista* y *perspectivista*, para la cual toda opinión es igualmente válida porque responde a un modo peculiar de abordar el tema tratado. ¿No hemos oído mil veces que "toda opinión es igualmente digna de respeto"? Es un lema comúnmente admitido en la actualidad. Pero ¿tiene algún fundamento? Ninguno. Es la carta de presentación de los intrusos, los que hablan de cuestiones que desconocen y provocan el desconcierto en la opinión pública. Ese eslogan es *relativista*, parte de la base de que una visión de la realidad tomada desde una perspectiva determinada es tan válida como cualquier otra. En una sociedad como la actual, tan afanosa de defender los derechos humanos, parece plausible esta afirmación. ¿En qué se basa una persona para pensar que su modo de ver un problema es más certero que el de otra? Es hora de aceptar -se dice- que todos tenemos el mismo derecho a opinar y hacer valer nuestras ideas. Pero ¿de verdad el derecho es igual?

Una persona que no entiende de setas no está legitimada para dar consejos en público sobre el modo de seleccionarlas. El que no ha dedicado esfuerzos a estudiar ética ¿puede permitirse la libertad de influir sobre la opinión pública y los legisladores emitiendo opiniones poco fundamentadas sobre la eutanasia, el aborto, el divorcio, la liberalización de la droga y otros temas de gravedad semejante? Evidentemente no. Pero esta afirmación será tachada de *discriminatoria*. Y lo es, pero no porque yo discrimine a las personas indebidamente preparadas; son ellas mismas las que deben abstenerse de entrar en un juego que desconocen y en el que pueden jugar un papel perturbador.

Es obvio que no todas las perspectivas son válidas. Ortega defendía lo contrario, y, para demostrar la validez de su posición, aludió a dos personas que contemplan la sierra del Guadarrama desde vertientes distintas. ¿Cuál de estas dos perspectivas es la verdadera? Ambas lo son por igual. Pero este ejemplo no puede ser tomado como módulo a partir del cual se afirme que *todas* las perspectivas que personas diferentes tomen de *cualquier tipo* de realidad son *igualmente* válidas. Cuando se trata de una realidad física, basta disfrutar de una visión normal para tener garantizado el buen éxito del acto de contemplar. Si se quiere captar una realidad de rango superior -por ejemplo, una obra artística-, no es suficiente disponer de unos sentidos en perfecta forma. Estos deben ir subtendidos por una preparación adecuada y una sensibilidad peculiar para cada tipo de arte. Yo puedo ver un cuadro con una agudeza de visión perfecta. Si desconozco la estética pictórica y carezco de sensibilidad para captar los valores de los cuadros,



mi contemplación de esta obra puede no encerrar valor alguno. Carece de sentido que exprese en público el resultado de la misma. Puede ser pernicioso si difunde ideas banales acerca del arte. Por respeto a mi dignidad personal, debo reservarme para los casos en que sea capaz de ofrecer pensamientos de calidad.

Veamos en síntesis cómo saca partido el manipulador a las tendencias de la mayoría.

1. Se tiende a pensar que ser libre es carecer de obstáculos. Conclusión del manipulador: Para ser libre hay que prescindir de cauces y normas.
2. El hombre actual tiende a las soluciones fáciles. Conclusión: Lo ideal es tratar todas las realidades del modo expeditivo con que se tratan los objetos.
3. Hoy día se desea evitar los conflictos a toda costa. Conclusión: Hay que renunciar a la defensa de los valores ya que todos los puntos de vista son igualmente válidos. (Esta posición es subjetivista y relativista).

#### *Circunstancias que favorecen hoy la manipulación*

El relativismo no tiene fundamento, no resiste un mínimo análisis crítico, como sucede con la oposición entre *libertad* y *norma* y las demás tesis gratuitas del manipulador. Pero ese análisis requiere tiempo y esfuerzo, justo lo que intenta ahorrar el hombre actual a todo trance. Esta actitud indolente provoca una falta de discernimiento que favorece al máximo la tarea malabarista del manipulador demagogo. Pongamos ante la vista de forma escueta todo el proceso de banalización de la vida humana actual:

1. Hoy predomina la *información* sobre la *formación*. Buen número de personas optan por incrementar la información de modo fácil y dejar de lado la tarea esforzada de formarse sólidamente.
2. Esta falta de formación se traduce en una carencia de criterios lúcidos para valorar las diferentes doctrinas y ordenar los valores. El hombre poco formado y aluviómicamente informado suele optar por acumular ideas sin integrarlas ni asumirlas.
3. Este sincretismo acumulativo que lo quiere coordinar todo para hacerse la ilusión de poseer una gran riqueza intelectual aboca a una posición de *relativismo* -todo es verdadero desde la perspectiva que uno adopte- y de *indiferencia* -nada encierra un valor tan grande que nos mueva eficazmente a asumirlo-.
4. El miedo difuso a la escisión de la sociedad en grupos beligerantes acentúa el deslizamiento hacia el indiferentismo relativista y el irenismo banal. *Todo da igual* -viene a decirse- *a condición de mantener la concordia*. No hay una jerarquía de valores tal que nos lleve a comprometer nuestra posición y nuestro prestigio por defender los valores más

altos. Una especie de instinto de conservación y de medro personal nos mueve a destacar los puntos de contacto que tenemos con posiciones doctrinales ajenas y a silenciar los rasgos opuestos. Entre éstos se hallan a veces las condiciones de toda auténtica creatividad: la fidelidad a las promesas, el respeto absoluto a la vida -naciente o declinante-, la libertad vinculada a los valores, el amor oblativo... Atacar estas actitudes significa minar las bases de la capacidad de resistencia moral frente a quienes desean dominarnos como una presa.

5. El que delata esta operación de falsa cosmética conciliadora, propia de épocas desconcertadas, es tachado de espíritu dogmático, intransigente y beligerante. En momentos de conformismo entreguista, tal reproche resulta descalificador y es capaz de intimidar a las personas poco seguras de sí mismas.
6. Esta intimidación provoca la *desmovilización de los espíritus*, la atonía espiritual, la mengua o anulación total de la creatividad y, consiguientemente, el desarme, la carencia de anticuerpos frente a la invasión ideológica de los manipuladores profesionales, que hacen gala de arrojo y prepotencia. La falta de creatividad y de iniciativa lleva al hombre medroso de estos días a desconfiar de su capacidad de estructurar la vida social de forma robusta y duradera.
7. Esta desconfianza en los propios medios, unida al deseo obsesivo de evitar conflictos, hace ver magnificadas las cualidades y poderes del adversario. En general, el poder atrae, se hace sugestivo, fascina. Esta fascinación lleva a exagerar los puntos de posible entendimiento con el adversario y a restar importancia a las divergencias. Tal exageración fascinada se traduce en abierta simpatía primero, en claudicación después, y finalmente en abierta colaboración.
8. Esta pérdida de la propia identidad se traduce en la quiebra del lenguaje. Este pierde su carácter de *vehículo de la creatividad* para convertirse en el medio por excelencia para provocar el desconcierto intelectual y espiritual. La manera imprecisa de hablar que se observa actualmente no se reduce a una mera moda. Es todo un síntoma. Y a la vez es un clima propicio a toda suerte de manipulaciones. La confusión es el "elemento" en que se mueve a sus anchas el manipulador. Éste se vale de la tendencia actual a pensar y expresarse de forma precipitada y superficial, cuando no frívola, para ensalzar unos vocablos -y sus correspondientes conceptos- y desprestigiar otros, entender los esquemas mentales como *contrastos* o como *dilemas* según le convenga en cada momento, plantear los problemas de forma tendenciosamente parcial, movilizar toda una serie de procedimientos estratégicos para vencer al pueblo sin tomarse la molestia de convencerlo.

Con ello, el lenguaje -el mayor don del hombre- queda envilecido en su misma esencia. Es convertido en *anti-lenguaje*. Ya no es un lugar de encuentro en la búsqueda de la verdad, sino de engaño, alejamiento y dominio.

Esta forma de proceder significa un atentado contra el pensamiento riguroso y, al mismo tiempo, contra la vida creativa. No se trata de una mera cuestión académica. Es algo que afecta al núcleo mismo de nuestra existencia como personas. Descubrir esto por propia cuenta es la primera condición para liberarnos de la servidumbre a que nos someten los manipuladores. Al hablar de "manipuladores", no debemos pensar sólo en otras personas, al modo de los "hombres grises" de *Momo*, la profunda y deliciosa narración de Michael Ende. Manipuladores podemos serlo nosotros mismos, en cuanto nos dejamos llevar de la tendencia a dominar a los demás con malas artes.

Lo importante es conocer a fondo que existe esa tendencia y cuál es su peligrosidad a fin de no dejarnos dominar por ella ni caer en las redes de quien lo haga. Este conocimiento nos dará libertad. Es justamente el mensaje que nos transmite la historia de "los hombres grises". Eran hombres poderosos, implacables, temibles por su fuerza y su contundencia, pero bastaba conocerlos para dejarlos neutralizados<sup>41</sup>. "Conocer a los hombres grises" equivale a descubrir el valor del tiempo que consagramos a crear algo valioso, por ejemplo una amistad. Esta consagración nos parece a menudo una pérdida de tiempo. Estamos demasiado ocupados en perseguir el ideal de poseer y disfrutar. *"Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada - advierte el Principito-. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero, como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos"*<sup>42</sup>. Comprar es un procedimiento expeditivo, fácil de realizar y nada comprometedor para la persona. Pero eso que adquirimos con tal facilidad, como objeto de canje, carece de un carácter singular, no llega a ser para nosotros "único en el mundo". El principito había aprendido bien la lección del zorro: *"... Si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo..."*<sup>43</sup>. *"El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante"*<sup>44</sup>.

Se trata de un tiempo *creador*, de calidad más alta que la mera sucesión de instantes. El principito lo presiente cuando confiesa: *"Yo (...), si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar,*

---

<sup>41</sup> Cf. *O. cit.*, Alfaguara, Madrid <sup>23</sup>1985, págs. 98, 102-3.

<sup>42</sup> Cf. A. de Saint-Exupéry: *Le petit prince*, p. 84; *El principito*, p. 83.

<sup>43</sup> Cf. *Le petit prince*, p. 80; *El principito*, p. 82.

<sup>44</sup> Cf. *Le petit prince*, p. 87; *El principito*, p. 87.

*caminaría muy suavemente hacia una fuente...*<sup>45</sup> El agua que uno bebe tras haberla buscado en compañía de alguien que arriesga su vida para no dejarle a uno solo adquiere un valor simbólico: remite a cuanto implica de valioso el encuentro. "*Tengo sed de esta agua* -dijo el principito-. *Dame de beber...*" "*Y yo comprendí lo que él había buscado*". "*Levanté el balde hasta sus labios. Bebió con los ojos cerrados. Todo era dulce como una fiesta. Esta agua era muy distinta de un alimento. Había nacido de la marcha bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era buena para el corazón, como un regalo*"<sup>46</sup>.

Ir a la fuente, inclinarse hacia ella y beber, sentir agradecimiento por el don del agua, vista como fruto de un encuentro de realidades diversas, exige esfuerzo, compromiso y tiempo, porque es una actividad creadora de una relación valiosa. En cambio, tomar una pastilla que calma la sed de un golpe resulta más cómodo y rápido, pero no me enriquece como persona. La pastilla la compro, la poseo y la consumo. Soy dueño de ella, la manejo a mi arbitrio. La fuente la encuentro, no la adquiero, no la domino; sencillamente, recibo de ella el don del agua. Por eso no me siento dueño de ella sino deudor.

Se trata de dos actitudes diversas, una que lleva al *goce de poseer*, otra que conduce al *gozo de encontrarse*. La ambición de poseer inspira e impulsa la práctica de la manipulación, que es un *vértigo*. El anhelo de colaborar suscita actitudes de respeto, que están en la base del *éxtasis*. El cultivo de las experiencias de éxtasis dispone el ánimo del hombre para conservar la libertad interior frente al asedio de la manipulación<sup>47</sup>.

### Ejercicios

1. Cuando oiga un debate en la televisión o la radio, fíjese en los coloquiantes, a ver si se respetan mutuamente y atienden a lo que dicen los otros, con ánimo de perfeccionar los propios puntos de vista, o si se interrumpen constantemente para no dejar que los demás expongan ideas que puedan mostrarse como más válidas que las suyas. Esta segunda actitud destruye el diálogo; deja de ser un lugar de descubrimiento de la verdad para convertirse en un mero medio de dominio de los demás y enaltecimiento de sí mismo.
2. Al contemplar y oír anuncios comerciales, tendemos a dejarnos llevar del río de impresiones sensoriales en que ellos nos sumergen. Resistámonos a ello, y reparemos en si hablan a nuestra inteligencia y nos dan razones para adquirir los productos ofrecidos o si nos quieren seducir con trucos efectistas.

---

<sup>45</sup> Cf. *Le petit prince*, p. 90; *El principito*, p. 90.

<sup>46</sup> Cf. *Le petit prince*, p. 96; *El principito*, p. 96.

3. ¿Puede aceptarse que "toda opinión es digna de respeto"? Ponga ejemplos de distintas opiniones que oye Vd. diariamente y vea si una persona bien formada ha de considerarlas como "respetables", como "dignas de ser acogidas con estima".

---

<sup>47</sup> Cf. *Inteligencia creativa*, págs. 317-445.

## Lección 5ª

### Cómo se manipula

### II. El uso táctico de los vocablos

"Todas las palabras se han prestado al engaño"  
 (E. Mounier: *Qué es el personalismo*, en  
*Obras Completas*, III,  
 Sígueme, Salamanca 1990, p. 231)

La estampa del ilusionista realizando acciones inverosímiles nos ha conquistado la atención desde niños. Hay algo de mágico en esos gestos elegantes que, sin aparente esfuerzo, logran realizar los trueques más sensacionales. Este atractivo se desplaza fácilmente al *ilusionista de conceptos e ideas* que es el manipulador. También éste opera con las manos limpias, con aparente sinceridad y honradez. *"Nada por aquí, nada por allá -parece decirnos-. Todo es transparente en mis mensajes, propuestas y formulaciones"*. El manipulador finge estar convencido de lo que dice, y para confirmar esta impresión suele expresarse de modo contundente, sin vacilación alguna. Y con objeto de inspirar confianza, se pone de parte de aquellos a los que se dirige.

Esta táctica seductora es empleada por los "mercaderes" para encandilar a los ciudadanos con un producto y convertirlos en clientes. Tal conversión afecta sólo a un momento determinado de la vida de éstos: el momento de decidirse a comprar. Los ideólogos movilizan los recursos manipuladores con un propósito de más largo alcance: cambiar la mentalidad y el modo de vida de los ciudadanos.

Para llevar a cabo este cambio de estilo de pensar, sentir y querer, el ideólogo manipulador procede de forma *sistemática y planificada*. No se reduce a movilizar algunos ardides con objeto de difundir ciertas ideas, ganar buena imagen ante el público y obtener éxitos electorales. Estos fines quedan englobados en un plan general más ambicioso: el dominio interior de las personas y su conversión en activistas, portavoces de una concepción del mundo y de la vida.

#### Distintas formas de prestigiar ciertos vocablos

Veamos, en primer lugar, el prestigio que adquieren algunos vocablos y conceptos a lo largo del tiempo. Unos son estimados por el *valor simbólico* que tienen. Otros adquieren

relevancia debido a ciertas *circunstancias culturales*. Un tercer grupo es *exaltado artificialmente* por los manipuladores.

#### *Términos prestigiados de modo natural debido a su valor simbólico*

Hay términos que están dotados de una especie de simbolismo natural. "Alto", "elevado", "superior" son vocablos que aluden a una condición valiosa, noble, excelente. "Bajo", "inferior", "rastrero", "pedestre" sugieren, más bien, algo banal, envilecido, ruin. Estar "a la derecha" de un presidente significa un rango mayor que hallarse "a la izquierda". Son localizaciones espaciales que han ido adquiriendo una connotación "axiológica", es decir, relativa al valor de los seres humanos y sus situaciones.

De forma análoga, los términos "luz", "luminoso", "espléndido", "blanco", "nítido", "transparente" y otros semejantes se utilizan a menudo para indicar situaciones venturosas. Por el contrario, "tenebroso", "oscuro", "negro", "confuso" suelen expresar la vertiente desconsoladora de una realidad o acontecimiento. El término "negro" se utiliza en más de veinte contextos para expresar algo negativo. Sería vano que las personas de color intentaran cambiar el uso de estos vocablos y, en vez de hablar de un porvenir "negro" y "sombrio" para indicar que alguien carece de futuro, dijeran con pena que tiene un porvenir "blanco" y "luminoso". Los latinos llamaban "clarissimus vir" (a la letra: "varón clarísimo") al hombre egregio. Ese sentido positivo de la luz se conserva todavía en nuestro término actual "preclaro". Sería muy sugestivo recordar aquí el papel decisivo que jugó la luz en el arte, en la estética, en la filosofía más profunda desde los griegos hasta el último Heidegger, pasando por las catedrales góticas y la Escuela de Chartres. Uno de los representantes de ésta, Hugo de San Víctor, acuñó la famosa frase: "Ipsa lux pulchra est" (la luz misma es bella).

Orlados de prestigio aparecen, asimismo, los términos "apertura" y sus derivados. Se dice de una persona que tiene un carácter *abierto, franco, espontáneo*, y automáticamente vinculamos estos términos con los relativos a la luz: *luminoso, nítido, espléndido, esplendoroso*. Por eso los pronunciamos abriendo los ojos, extendiendo los brazos, ensanchando la sonrisa. Estamos convencidos de aludir a una característica valiosa de la persona en cuestión. Si de alguien afirmamos, en cambio, que se muestra *reservado, cerrado, ambiguo, enigmático, hamletiano*, lo estamos poniendo en relación, interiormente, con un día encapotado, neblinoso, gris, inhóspito, hosco. El gesto adusto con que expresamos estas características indica a las claras que las consideramos un tanto negativas, poco atractivas al menos.

Los vocablos *cerrado* y *abierto* son utilizados, a menudo, con fines estratégicos. Hoy se habla, por ejemplo, de "música abierta" para designar una forma de componer no sometida a los

cauces de la estética tradicional. Se toma el término "abierto" como opuesto a "cerrado", *encerrado en los moldes de la tradición*, vista falsamente como algo muerto que pesa sobre nuestra vida presente y la bloquea. Se sugiere, así, que tal género de música está abierta a las mil posibilidades interpretativas a que puede dar lugar su falta de configuración definitiva, y se oculta que tal concepto de apertura significa más bien *menesterosidad y desvalimiento* que riqueza de posibilidades. Este procedimiento es típico de la manipulación. Se subraya un aspecto de un vocablo y se dejan otros más importantes de lado.

### *Términos prestigiados culturalmente o términos "talismán"*

En cada época existen vocablos que, por diversas razones socioculturales, se cargan de un prestigio tal que se evaden a toda revisión crítica y son tomados como el suelo intelectual sobre el que se mueven confiados los hombres y los grupos sociales. Los denomino *términos talismán*. Parecen albergar en sí el sentido y el valor de la vida entera.

La palabra "orden" -vinculada de antiguo al número, la armonía, la proporción, la medida o medida, y, de consiguiente, al origen de la bondad y la belleza- adquirió en los siglos XVI y XVII un rango elevadísimo merced a su vinculación con las estructuras elaboradas por la ciencia moderna, entonces en su albor. *Pensar con orden* equivalía a pensar rectamente. *Proceder con orden* significaba actuar de modo *ajustado, justo, recto, eficaz*. El término *orden* producía un hondo estremecimiento en los espíritus porque era el gozne enigmático entre las estructuras matemáticas y las físicas, entre el mundo que el hombre puede considerar en buena medida como configurado por su mente y el mundo exterior en el que está instalado y lo supera sin medida. Todavía hoy se habla de una "persona de orden" en sentido muy positivo.

Al cobrar conciencia de lo que implica el orden, el hombre del siglo XVIII concedió rango de *talismán* a la facultad destinada a hacerse cargo del mismo: la *razón*, vertiente del ser humano que constituye el orgullo y la fuerza del *Siglo de las luces*.

El uso libre de la razón preparó la gran lucha por la libertad: la Revolución Francesa. *Revolucionario* era el hombre de progreso que luchaba por elevar el ser humano a niveles adecuados a su dignidad. El contrarrevolucionario era un ser *reaccionario*, enemigo de las luces de la razón y del modo genuino de ser hombre. A lo largo del siglo XIX se consagró con rango de talismán el término *revolución*. Las grandes revoluciones de este siglo se desencadenaron con el fin de ampliar las cotas de libertad. En el siglo XX se impuso como talismán el término *libertad*.

Las palabras talismán producen un efecto fascinante porque presentan un aspecto sumamente atractivo y ocultan otros menos favorables. Para convertirse en *talismán*, un término



debe ostentar un significado capaz de difractarse en diversos sentidos, de los cuales el manipulador tomará en cada momento el más adecuado a sus fines. Se habla, por ejemplo, de *libertad*, y ésta remite a *independencia, cogestión, igualdad...* Y se piensa en la exaltación de los pueblos que adquieren su *independencia* y en la dignificación que significa para los trabajadores pasar a ser *cogestores* de su empresa. Pero se deja astutamente de lado el fracaso de tantas emancipaciones prematuras y el desorden y la ineficacia que se provocan a menudo cuando se anula toda jerarquía auténtica en la dirección de un centro de trabajo.

La riqueza y la ambigüedad de los *términos talismán* permiten realizar todo tipo de *deslizamientos de sentido*. Si la libertad es el valor supremo, *ser libre* implica *ser todo un hombre*. Cuando, en un eslogan publicitario de cierta marca de bebidas, se proclama que "Soberano es cosa de hombres", el término *hombre* actúa con la fuerza de un vocablo *talismán*. *Presenta al mismo tiempo riqueza y ambigüedad*. No se sabe con precisión qué se quiere decir con este vocablo tan general, pero se intuye que sugiere algo valioso, auténtico y fuerte que atrae y halaga. Este halago y atractivo se potencian al entrar la palabra "hombre" en relación estrecha con otro término orlado de prestigio: "soberano". El que ha ideado este hábil lema propagandístico no ignora que en muchos casos la entrega a la bebida, por alta que sea la calidad del líquido ingerido, no conduce a los hombres a la cima de su libertad y dignidad sino a una vinculación esclavizante. Este aspecto sombrío es dejado de lado. Se proyecta simplemente sobre la marca de la bebida el término *hombre*, entendido ambiguamente como algo *prestigioso*.

#### *La fascinación de lo ambiguo*

Los vocablos *talismán* triunfan en un clima de ambigüedad, pues su poder sugestivo lo adquieren merced a la fascinación que ejercen las promesas indefinidas. "Beba soberano y será todo un hombre": es la promesa que late bajo el lema antedicho. De ahí la condición escueta, telegramática, enigmática de los lemas y consignas de todo género. Para que un lema sea "interesante" y despierte la atención del público, aún sin ser valioso, debe ser *sugerente* debido a su peculiar mezcla de claridad y ambigüedad. Un eslogan que se presenta de forma clara y abierta no ofrece pábulo a la imaginación; no tiene el embrujo de lo escondido y misterioso; queda sometido a la luz fría del entendimiento analítico. Por eso basta explicitar debidamente los distintos sentidos de las palabras *talismán* para restarles poderío y dejarlas -por así decir- "exorcizadas", privadas de su peculiar atractivo.

La primera ley del demagogo manipulador es no matizar los conceptos, a fin de concederles en cada momento el sentido que juzgue más adecuado a sus fines de estrategia del pensamiento. En contrapartida, la defensa de nuestra libertad intelectual consiste en exigir al

demagogo aclaraciones muy precisas. Se nos dice: "Soberano es cosa de hombres". Y yo pregunto súbitamente: ¿Qué entiende Vd. por *hombre*? Si se me responde: una "figura cabal de ser humano", eso que se dice "todo un hombre", pregunto de nuevo: ¿En qué circunstancias ayuda una bebida alcohólica al ser humano a conseguir esa cota de desarrollo? *Estas preguntas desarman al manipulador*. Si permitimos, por el contrario, que el término "hombre" opere sobre nuestra mente con toda la *carga emocional* que lleva en dicha frase, entramos en el proceso de fascinación que pretende desencadenar el manipulador para vendernos la mercancía a cualquier precio.

La atracción que ejercen los términos *talismán* está en principio justificada, porque arranca de un valor auténtico que la cultura de una época sabe destacar. Es totalmente injusto, en cambio, el uso estratégico que se hace a menudo de tal poder de imantación. A ese uso se debe la proliferación de términos *talismán* artificiosos.

#### *Términos prestigiados artificialmente por los manipuladores*

Todo término *talismán* tiene un poder encandilante que prestigia a los vocablos que se le avecinan y cubre de oprobio a los que se alejan de él o parecen alejarse. Se ha dado por supuesto que *toda forma de censura* coarta la libertad humana, y el término *censura* está hoy, consiguientemente, fuera de juego. Nadie que no haya perdido el instinto de conservación osa defender actualmente el tipo más leve de censura en cualquier aspecto de la vida social. Por el contrario, "autonomía", "independencia", "democracia", "autogestión", "cogestión", "progreso", "cambio"... muestran alguna conexión con la libertad y quedan *automáticamente* prestigiados, convertidos en *términos talismán* por adherencia. Subrayo el adverbio "automáticamente" porque estos efectos que produce el lenguaje no obedecen a razón alguna sino a una *pura contaminación por razones de afinidad*.

En contraposición al término *censura*, el vocablo *control* es usado hoy día profusamente por estar cargado de prestigio. ¿Cómo adquirió ese halo de simpatía? En la vida diaria se habla con frecuencia de la necesidad de controlar los alimentos, la venta de droga, los movimientos de los sospechosos... En todos estos casos se ejerce control *para salvaguardar la libertad humana*. El control de alimentos, por ejemplo, se opone al fraude. Todo fraude alimentario se apoya en la *libertad de maniobra* y coarta la libertad del ciudadano para cuidar su salud y ejercer una actividad normal. Pedir control de alimentos equivale a solicitar que se restrinja la *libertad de maniobra* con objeto de favorecer la *libertad para la creatividad*. Ordenemos estas ideas en forma de esquemas:

El <i>control</i> de alimentos	impide	el fraude, que arranca de la <i>libertad de maniobra</i> , libertad arbitraria.
La <i>libertad de elección</i>	se opone	al fraude

Por oponerse al fraude, quedan emparejados el *control* y la *libertad de elegir lo que permite vivir de forma normal*, que en el hombre implica cierto grado de creatividad. Este emparejamiento cubre de prestigio al término *control*.

### *El incremento de la carga emocional de las palabras*

Para descubrir las fuerzas soterradas que movilizan los manipuladores, conviene destacar que la carga emocional de las palabras se incrementa con el tiempo de forma a veces inverosímil. La expresión "la izquierda", aplicada a ciertos grupos políticos, significó en principio algo tan neutro como la localización de los mismos en el hemiciclo del Congreso francés. Posteriormente, fue puesta en vinculación con la "lucha revolucionaria por la libertad". Esta acumulación de términos *talismán* cargó a la expresión "la izquierda" con un potencial emotivo de tal magnitud que comprometió a multitud de hombres en contiendas implacables.

Esas adherencias sentimentales no responden a motivos racionales, y bloquean el uso sereno de la razón. Todavía no hace mucho, un personaje político discutía con un miembro de la oposición en un debate televisivo acerca de las libertades en la democracia. Su adversario lo abrumó con datos reales de los que se desprendía claramente que durante el mandato de "las izquierdas" los ciudadanos habían visto muy recortadas sus libertades reales. En vez de reargüir con argumentos contrarios, el alto dignatario se limitó a proclamar indignado: "¿Cómo se atreve Vd. a hacer esa acusación a la izquierda? ¡La izquierda es libertad!". Este modo de expresarse es netamente manipulador. No da razones; juega con los vocablos.

De modo análogo, si un representante de "las derechas" se limita a afirmar contundentemente que "la derecha es orden, prosperidad y creación de riqueza", se expresa asimismo de forma manipuladora. Ambos se basan en esa aureola de sentido más o menos difuso que van adquiriendo los términos a lo largo del tiempo y se ahorran el esfuerzo de ofrecer razones válidas que avalen sus teorías.

Lo que procede no es apoyar el discurso en el prestigio de ciertas palabras sino ir al fondo de las cuestiones. Si se habla de libertad, debe precisarse qué modos distintos hay de libertad y qué actitudes éticas y políticas fomentan cada uno de ellos. Si se trata de la creación de riqueza, lo adecuado es descubrir en concreto la vía óptima para llevarla a cabo.

El lenguaje manipulador es turbio. El lenguaje veraz es claro, desborda luminosidad cuando es *medio en* el cual se fundan ámbitos de convivencia. Esa luz del lenguaje -y de cada

uno de los vocablos- se apaga cuando se lo convierte en *medio para* dominar mediante la estrategia de la manipulación. El que *domina* algo no se *encuentra* con ello. El lenguaje -al convertirse en medio de dominación- deja de ser *lugar viviente del encuentro*, y pierde su belleza y su bondad. Va contra su esencia, se convierte en anti-lenguaje.

La fuerza del lenguaje sometido al arte de la manipulación es asombrosa. Cuando un término va cargado de emotividad, deja en la mente una huella tan profunda que todo cuanto oímos, vemos y pensamos posteriormente queda polarizado en su torno e imantado y orientado por él.

Este tipo de lenguaje deformado, destructor de su sentido originario, carece de capacidad creativa, pero muestra un poder de arrastre temible. Por ejemplo, si, a instancias de un manipulador, no distinguimos formas diversas de libertad y damos por hecho que *la libertad* -dicho así, sin matización alguna- se opone frontalmente a todo tipo de cauce o norma, veremos cómo nuestro ánimo tiende a enfrentarse decididamente a toda norma o cauce que nos venga propuesto desde fuera.

Si queremos vivir con cierta autonomía personal, debemos liberarnos del despotismo del lenguaje secuestrado por los manipuladores, que hacen suyo el parecer del astuto Talleyrand, según el cual "el lenguaje le fue dado al hombre para mentir". Lo contrario del lenguaje manipulado es el lenguaje que es veraz y sincero porque se lo pronuncia con amor para fundar los modos más altos de unidad con las realidades del entorno.

### **El prestigio artificioso del término "cambio"**

Una noria que gira incesantemente *cambia* pero no *avanza*, se *agita* pero no *progres*a hacia ninguna meta. Las personas, al andar, *cambian* de situación. Pero *¿progresan* de verdad todas ellas en su vida al cambiar? Cada una tiene una meta al ir por la calle. Si la logra, ¿qué consecuencias se derivan para su vida, para el sentido de su vida, vista en conjunto? Muchas personas irán, sin duda, a trabajar para ganarse el sustento. Alguna puede ir a cometer un crimen que destruya su vida para siempre.

En un avión que despeg

a viajan cientos de personas. Se mueven a una velocidad muy alta. Cambian constantemente de situación. Pero el hecho de haberse sometido a este proceso de *cambio local* ¿significa en su existencia un *progreso*, en el sentido de un avance hacia una cota de realización humana más alta? Habría que verlo en cada caso detenidamente. Dar por hecho que *cambio* equivale a *progreso*, en el sentido positivo de este vocablo, es una precipitación frívola. Hemos de adquirir el hábito de utilizar estos términos de forma muy aquilatada.

### **La proyección de unos esquemas sobre otros cubre de prestigio al término "cambio"**

Nos importa sobremanera subrayar la gravedad que encierra trastocar el sentido de estos dos términos, aparentemente inofensivos: "progreso" y "cambio". Semejante trastrueque da lugar a confusiones sin cuento. Analicemos los siguientes esquemas:

<i>progreso</i>	<i>regreso</i>
<i>progreso</i>	<i>detención</i>
<i>cambio</i>	<i>conservación, persistencia</i>
<i>cambio</i>	<i>retroceso</i>
<i>cambio a mejor</i>	<i>estancamiento</i>
<i>cambio a mejor</i>	<i>retroceso</i>

Al hilo del pensar, estos esquemas se conectan con estos otros:

<i>reforma</i>	<i>inmovilismo</i>
<i>nuevo</i>	<i>viejo</i>
<i>moderno</i>	<i>antiguo</i>
<i>insólito</i>	<i>consabido</i>
<i>actual</i>	<i>pasado (en el doble sentido de "inactual" y de anticuado)</i>

Si utilizamos estos esquemas deprisa y con los ojos entornados, como sugiere el manipulador, solemos vincular *progreso*, *cambio* y *cambio a mejor* -que ya están medio fundidos entre sí por hallarse en la misma columna- con lo *reformado*, lo *nuevo* y *moderno*, lo *insólito* y lo *actual*. Tal avecinamiento enaltece estos últimos términos. En cambio, los términos "regreso" y "estancamiento" se unen a los términos "antiguo", "pasado" y "viejo", y "conservación" se alía con "inmovilismo". Veamos conjuntamente los términos de la columna derecha, y nos asombrará la carga emocional *negativa* que adquiere cada uno de ellos.

Esta consideración nos pone alerta respecto a un hecho muy importante: *siempre que se pronuncia un término, se suscitan en la mente por vibración otros términos que pueden reportarle prestigio o descrédito*. Estas vibraciones o interconexiones que se producen al relacionar entre sí los términos de las dos columnas formadas por los esquemas mentales ejercen sobre los espíritus un influjo tanto más fascinador y perturbador cuanto más borrosa es la operación mental en que tienen lugar. Así como los ideales utópicos, más entrevistados que críticamente analizados, suscitan a menudo en el interior de las personas una especie de

"mística"<sup>48</sup>, y ésta se convierte en fuente de energía explosiva a la hora de la acción, las conexiones ambiguas entre conceptos pueden dar impulso a toda una *dialéctica mental apasionada*, intelectualmente endeble pero seductora para las gentes vertidas a una forma de acción espontánea, más dependiente de las emociones que de las opciones reflexivas.

### **Interpretación del cambio como una ley natural universal**

Acabamos de ver que el término *cambio* adquirió prestigio por su vinculación a *libertad* y *progreso*, y por su oposición a *estancamiento* y *retroceso*. Pero hay un hecho que contribuyó todavía más a exaltar el concepto de cambio y acentuar su peligrosidad para la vida creativa. Me refiero a la convicción creciente de que la naturaleza no es estática sino *dinámica*.

A medida que las ciencias permitieron al hombre ahondar en el estudio de las diferentes realidades -las inmensas y las diminutas-, se descubrió con asombro que ninguna realidad está hecha de una vez por todas y se mantiene rígida en un estado determinado. Al contrario, da de sí, se desarrolla, evoluciona, cambia, se ajusta a las circunstancias. Este cambio incesante se advierte en las rocas y las montañas, en las plantas y los animales, en el hombre y sus creaciones. Las culturas evolucionan como un ser vivo: nacen, maduran, declinan, desaparecen. Los estilos se fraguan, se consolidan, se esclerosan, pierden vigencia. Si se consideran estas realidades cambiantes y se mira el conjunto de la realidad con los ojos entornados, es fácil llegar a pensar que *el cambio es una ley natural universal* de la que ningún ser queda eximido.

Con esta manera confusa de mirar empieza la labor demagógica. Se apoya uno en la investigación científica, que subraya la condición cambiante de muchas realidades, y se da por supuesto de forma precipitada que *toda realidad es fluyente*: la verdad, los valores, los conceptos, el lenguaje, las instituciones, los estilos, las normas... (Recordemos que el manipulador nunca demuestra nada; da por supuesto aquello que le interesa). No aceptemos tal suposición y preguntemos con toda energía: Por el hecho de que la realidad inanimada, la vegetal y la animal *cambien*, ¿puede afirmarse que no hay verdades *inmutables* ni normas *perennes* ni conceptos *estables*...? Supongamos que la evolución de las especies está demostrada científicamente. ¿Cabe deducir de ahí que nada resiste el paso del tiempo y que la única actitud ajustada al modo de ser de la realidad fluyente es adaptar la mente y la conducta a cada una de

---

<sup>48</sup> El término "místico" indica, en su origen griego, algo recóndito, escondido, enigmático. Se ha utilizado profusamente en el Cristianismo para indicar la vida interior del hombre en relación con Dios, sobre todo cuando alcanza grados muy elevados y va acompañada de fenómenos singulares -éxtasis, raptos, etc-. Por derivación de su significado primero, se usa a veces este vocablo para designar ciertos conjuntos de ideas e ideales *poco clarificados y muy cargados de emotividad*.

las situaciones que se dan a lo largo del decurso temporal? Sería a todas luces una conclusión ilógica. Pongamos bien claras, unas frente a otras, las premisas y las consecuencias, para confrontarlas debidamente:

1 La realidad inanimada, la vegetal y la animal -roca, árbol, caballo...- cambian.	1 bis Los conceptos, las verdades, las normas, las costumbres, deben cambiar de manera incesante.
2 Las especies vegetales y animales evolucionan.	2 bis El hombre debe adaptar su mente y su conducta a las diversas situaciones temporales.

¿Existe alguna ilación entre las dos proposiciones de la izquierda y las dos de la derecha? Es patente que no. Por eso, el que quiera negar la existencia de verdades inmutables, normas perennes y conceptos estables debe aportar *razones convincentes* y *no limitarse a realizar malabarismos mentales*. Es un atropello a la sana razón afirmar que, si unas vertientes de la realidad sufren cambios, todo tipo de realidad ha de estar sometido a mutación, de forma que nada en la vida humana se libre de la rueda dentada del tiempo.

Sin embargo, tal desafuero resulta seductor en la actualidad por el mero hecho de que el ajuste a la realidad cambiante es interpretado como una *liberación*, liberación de lo supratemporal, lo permanente, lo eterno. Estamos en el centro medular de la manipulación ideológica. Si la realidad cambia y nuestra conducta sólo es realista cuando se ajusta a esa alteración constante, hemos de liberarnos de cuanto signifique *permanencia* en el mismo estado, ya que tal permanecer es visto como un bloqueo de nuestro dinamismo natural.

Para hacer más verosímil esta proposición, se aducen casos patentes de cambios que se imponen por su valor. Se nos dice: "Hay que pasar de la dictadura a la democracia, de regímenes oprimentes a regímenes promocionantes, de la ignorancia al conocimiento, de la servidumbre a la libertad". Y todos asentimos. Sobre la base de este acuerdo, se agrega que el hombre debe ser *liberado* de toda "obsesión religiosa", de la "represión sexual", de los "tabúes morales"... ¿Quién no descubre aquí el tránsito ilegítimo de un modo de liberación justificado a otro que significa segarnos la tierra bajo los pies? Con el señuelo de redimirnos de un estado de esclavitud, se intenta despojarnos de lo que constituye la base de nuestro desarrollo personal. Al utilizar los términos peyorativos "tabú", "represión", "obsesión", se lanza la atención de las gentes hacia formas *inauténticas* de moralidad, sexualidad y religiosidad, con lo cual resulta fácil persuadirlos de la necesidad de tal liberación. Si entendemos rectamente lo que es la vida moral, la vida amorosa y la vida religiosa, no tiene sentido alguno hablar aquí de *liberación*. No

tenemos que *liberarnos* de estas formas de vida, sino *perfeccionar* nuestro modo de entenderlas y realizarlas. Pero el manipulador juega siempre en el río revuelto de conceptos confusos, enturbiados de propósito por él mismo.

Si no advertimos y delatamos ese salto injustificado de un tipo de *liberación* a otro, quedamos a merced del manipulador, que puede fácilmente desvincularnos de cuanto nos nutre como personas, bajo pretexto de que tal vinculación supone una servidumbre. La unión al hogar, al clima cultural propio, a la tradición -bien entendida-, a la verdad y a los valores más altos teje la trama que forma nuestro entorno verdadero de hombres, nuestro ámbito natural de despliegue. Desconectados de ese entorno, quedamos "desambitalizados", descentrados, privados de todo dinamismo creador. En esta situación de *asfixia lúdica*, en la que nos encontramos aislados y sin posibilidad de hacer juego creador alguno, toda labor de manipulación y desmantelamiento espiritual no sólo será viable y fácil sino incluso bien acogida.

#### *El lenguaje manipulador hace atractivo lo que destruye*

Esta contradicción sarcástica de que el pueblo acoja con agradecimiento y simpatía un procedimiento que lo humilla y envilece resulta posible por la capacidad que tienen ciertas *ideas* de crear un *clima de ambigüedad y difuminación* del sentido verdadero de cuanto sucede en la vida humana. Una alteración del lenguaje que parece mínima a una mirada desprevenida puede dejar al hombre totalmente desvalido y sin capacidad de reacción.

Fijémonos bien. El manipulador no ha realizado acciones violentas ni ha difundido doctrina alguna: sencillamente ha conferido a ciertos vocablos el carácter de *talismán*. La fuerza de estos vocablos dispone el ánimo de las gentes para recibir sin crítica las doctrinas que el manipulador quiera inocular en su espíritu, a fin de alterar su escala de valores. El hombre manipulado acepta ingenuamente cuanto se le dice y sugiere porque el manipulador *no habla a su inteligencia ni se dirige a su libertad: deja que el lenguaje actúe de forma solapada sobre sus centros de decisión*. Así vemos que cuanto implica algún tipo de *cambio* suele resultar automáticamente atractivo a las gentes. Lo que significa *permanencia* les cae mal de ordinario sin que sepan dar razón de tal sentimiento.

Esta manera *automática* de operar los recursos manipuladores tiene consecuencias temibles para la sociedad porque lleva a los poderosos sin escrúpulos *a cultivar los ardidés estratégicos y descuidar el estudio fiel de la realidad y los problemas sociales*. Si un partido político hace pasar como propios los términos talismán de un momento histórico -tales como *cambio, ruptura, revolución, progresismo...*-, basta que haga promesas borrosas para fascinar al



pueblo. Por el contrario, un partido político que esté calificado actualmente con términos que tienen condición de *anti-talismán* (pensemos en "conservador", por ejemplo) puede elaborar grandes tratados concienzudos sobre las cuestiones sociales y ofrecer soluciones certeras, mas todo será en vano; no atraerá a los pueblos si éstos actúan como *masas*, porque la fuerza que mueve a éstas no es la agudeza de la inteligencia, la profundidad del pensamiento, la energía de una voluntad dispuesta a afrontar los grandes problemas sociales; es sencillamente la carga emotiva que tienen los vocablos cuyo sentido fue sometido a una torsión táctica.

La *Metodología filosófica* subraya la necesidad ineludible de ser fieles a cada modo de realidad y no dar saltos injustificados de un nivel de realidad a otro. Este precepto, por obvio y decisivo que sea, no lo cumplen los manipuladores. Entornan los ojos y aplican a toda la realidad conclusiones de la ciencia sólo válidas para un aspecto de la misma. Prevén, sin duda, que de tal confusión van a sacar un excelente partido para sus fines. En efecto, les permite convertir, por ejemplo, la idea de *cambio* en idea *talismán*.

### ***1. La idolatría de lo nuevo y lo joven***

Una idea, una actitud, un criterio, una actividad que no estén *ajustados al instante actual* suelen ser descalificados con el simple recurso de motejarlos de "desfasados", "anticuados", "pasados de moda", como si se tratara de los colores de los vestidos. Como "actual" se considera lo "cambiante", "lo que se lleva en cada momento", "lo que se impone sin más en virtud del cambio". No se repara en que la moda somete los modos de vestir al transcurrir del tiempo, pero esta vertiente del hombre se halla en un plano de realidad evidentemente inferior al de las ideas, actitudes, criterios y acciones que deciden el sentido de la existencia. Someter esta vertiente creativa del hombre al imperio del tiempo del calendario supone una reducción ilegítima de nivel.

La atención a lo "actual" y lo "último" lleva a *idolatrar lo joven*, entendido como "lo nuevo", "lo reciente", "lo originario". Pero en el plano del tiempo decurrente nada perdura, y lo nuevo se desliza inexorablemente hacia el pasado y pierde todo su encanto. Resulta desplazado, a no tardar, por "lo novísimo", denominación que deja muy pronto de tener un sentido y necesita ser remitida otra vez a la actualidad más rabiosa, con lo cual se habla de "los nuevos novísimos", y ya estamos en el campo de lo ridículo. Resulta, en verdad, cómico ver a lo largo de la historia los intentos incesantes de hacerse valer mediante la adscripción a "lo nuevo".

Esta fijación obsesiva en el cambio y en lo nuevo lleva al hombre a no reposar en el presente -que es el tiempo de la creatividad- y vivir preso del futuro. Se habla profusamente del "reto del futuro", la "tensión hacia la utopía", y se afirma que "el tema fundamental de la

filosofía no es el estudio del 'ser presente', ni tampoco del 'ser en progreso' sino el del 'no ser aún' ", y se proclama el "éxodo del hombre hacia el reino utópico de lo Nuevo" (E. Bloch)<sup>49</sup>. En una sociedad vertida de este modo al futuro, ser calificado de "avanzado" constituye el supremo elogio; ser tachado de "reaccionario" y "anticuado" significa la mayor descalificación.

Al vivir sólo preocupados por el cambio y no consagrarse a crear en el presente algo perdurable que supere el decurso temporal, los hombres no conciben otro *ideal* posible en la vida que *someterse dócilmente a las situaciones cambiantes y sus exigencias*. Como el cambio se da imparablemente, porque la vida humana es temporal, resulta fácil difundir la idea de que la vida es un río impetuoso que sólo puede ser navegado por quien se adapte a su ritmo y sus corrientes. Esta forma de "entreguismo infracreador" es interpretada como *sabiduría vital* y celebrada como una *actitud conciliadora y dialogante*.

Tal interpretación festiva responde a un malentendido. La vida es ese tipo de río desmadrado y potente *en el plano físico y biológico, pero no en el plano creador*, en el cual el decurso temporal no nos arrastra inexorablemente; es el lugar de instauración de realidades y acontecimientos supratemporales. En el tiempo decurrente se escribe un libro, se compone una obra musical, se teje una relación amorosa -que pide eternidad-, se crea una familia... Estas realidades, que son fruto de un encuentro creador, perduran a lo largo del tiempo y se estructuran conforme a un ritmo peculiar que ellas mismas determinan.

La obsesión por el cambio y el futuro lleva a interpretar el pasado como lo *ya acontecido*, lo carente de actualidad y vigencia, lo opuesto al *futuro*, que aparece como lo único real. Este vaciamiento del pasado depaupera al máximo el concepto de *tradicición*. Grabemos bien este dato, que nos da una clave para interpretar mil acontecimientos de la vida social: El manipulador convierte el término *cambio* en talismán, y esta simple operación le permite concebir la *tradicición* como un fardo pesado que no promociona la vida sino que la bloquea. No esperemos que nos dé explicaciones lúcidas. Cuando le interesa desvirtuar una norma o criterio que viene avalado por una tradición de siglos, afirma con decisión estratégica que se trata de *tabúes ancestrales, prejuicios heredados, restos de un pasado esclerosado*. Al hacerlo, se está poniendo de parte del futuro, del progreso, del cambio, de la libertad de configurar el porvenir desde los cimientos, sin condición alguna.

Esa mera afiliación al cambio hacia un futuro nuevo deja al manipulador en una posición airoso. Poco importa que, al empobrecer de esa forma el concepto de tradición, borre en el pueblo la memoria del pasado y lo condene a la esterilidad, porque el hombre sólo puede ser

---

<sup>49</sup> Cf. A. Mary Testemalle: *¿Silencio o ausencia de Dios?*, Studium, Madrid 1975, págs.71-72.

creativo en el presente con vistas a proyectar su futuro si asume las posibilidades que le transmiten las generaciones pasadas. Esa transmisión se dice en latín *traditio*, en español *tradicción*<sup>50</sup>. El manipulador revolucionario deja al pueblo sin energía creadora y le hace vivir del impulso ilusorio que procede del mero *estar a la espera* de que se cumplan las promesas relativas al porvenir.

Esta actitud de *mera espera* no tiene sino *la apariencia de una vida en esperanza*. Esperar en alguien significa estar recibiendo de él en cada momento el impulso para vivir y el sentido de la existencia. *Mantenerse a la espera* significa dejar que el tiempo pase. Se da en un plano inferior. No crea relación alguna con una realidad valiosa: acaba sumiendo en el tedio y la desesperanza, como resalta de forma dramática en *Esperando a Godot*, de S. Beckett<sup>51</sup>.

## **2. Distintas valoraciones del cambio**

No es infrecuente que los jóvenes hablen a sus padres de esta forma: "Tú piensas así porque eres de otra generación. Yo soy de la mía, y pienso de modo distinto". Late aquí una manera *relativista* de juzgar el valor de las actitudes y acciones. Se piensa que el valor de cuanto se hace o piensa pende de la situación en que uno se halla. De esta suerte, al *cambiar* de situación, se *cambia* la forma de valorar.

Al joven que se expresa de esa forma quisiera hacerle esta consideración: "Voy por la calle, veo a un ciego que no se atreve a cruzar, me acerco a él sigilosamente y le doy un empujón. Él se cae al suelo y yo me echo a reír. ¿Qué te parece mi conducta? Sin duda la consideras muy ruin, y tienes razón, mas no olvides que ya lo era hace siglos y lo seguirá siendo en adelante". Sin duda, el joven acepta esta indicación mía. Pero muy posiblemente seguirá pensando que, al cambiar las circunstancias, se altera la perspectiva desde la que juzgamos la vida y cuanto en ella acontece. ¿De dónde le viene ese especial poder al concepto de "cambio"?

Para responder adecuadamente, conviene observar la distinta valoración que se ha hecho de la idea de cambio a lo largo de la historia. El ideal del hombre estoico -un Séneca, un Marco Aurelio...- era mantenerse incólume e inalterable ante el vaivén de los acontecimientos, incluso los más adversos. Mostrar igualdad de ánimo, ser imperturbable en la tribulación constituía la meta del *hombre sabio*, considerado durante siglos como módulo de conducta recta, reciamente

---

<sup>50</sup> Cf. X. Zubiri: "La dimensión histórica del ser humano", en *Realitas I*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1974, págs. 11-69.

<sup>51</sup> Una amplia exposición de esta obra puede verse en mi libro *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, Rialp, Madrid<sup>2</sup>1997, págs. 229-263.

humana. Comportarse de manera voluble era signo de debilidad de ánimo, de inestabilidad espiritual, de pusilanimidad. ¿Cómo se valoran ambas actitudes en nuestros días?

Afirmar actualmente que una persona es voluble "como una veleta" encierra un sentido peyorativo; indica que no es de fiar. Preferimos tratar a "personas de palabra", que prometen y cumplen. En la vida política, sin embargo, un dirigente anuncia cambios, y es oído con agrado por multitud de personas. Por el contrario, pide perseverancia en el camino emprendido, y es considerado como rígido e "inmovilista". En la vida familiar, el divorcio supone siempre un trauma grave. No obstante, actualmente la palabra "divorcio" apenas conserva el carácter peyorativo de otras épocas porque va emparejada con los términos "cambio", "progreso", "libertad", utilizados de forma manipuladora. La manipulación trastrueca el sentido de los vocablos y los ensalza aunque aludan a aspectos de la vida manifiestamente negativos.

Si queremos mantenernos libres internamente frente al uso manipulador de estos vocablos, debemos analizar a fondo las cuestiones siguientes: *¿Qué valoración nos merece el hecho de cambiar? ¿Todo cambio es valioso? ¿Puede un cambio ser negativo en ciertas situaciones y para determinados seres?*

El hecho de poder cambiar implica un tipo de libertad, indudablemente. Es la *libertad de movimiento*, que significa un poder especial, el de maniobrar en la vida conforme a nuestra voluntad. El paralítico que se ve sometido a un punto del espacio como si fuera un árbol se siente muy poco libre. Le falta un tipo de libertad elemental, necesaria para vivir con un mínimo de iniciativa en cuanto a movimientos. Si estás en un determinado lugar, sin duda deseas de cuando en cuando ir a otro, aunque sea menos agradable y bello y te ofrezca menos posibilidades. Experimentas el cambiar como una necesidad básica de tu ser. No poder hacerlo produce inquietud y desasosiego, algo así como la claustrofobia típica de los isleños. Habitan una isla a veces paradisíaca, tienen suficiente espacio vital, no les falta nada necesario para llevar una vida confortable. Quizá muchos de ellos sean sedentarios, y no amen el viajar. Sin embargo, sienten la comezón de estar rodeados de agua y no poder continuar el viaje en línea recta cuando se desplazan. Están limitados, no pueden cambiar.

Algo semejante ocurre con los alimentos, con las posturas en la cama, con las lecturas... *Querer cambiar es ley de vida*. Nuestro cuerpo se halla en un cambio continuo. Y el universo no cesa de rodar y alterar sus posiciones.

El arte, fiel imitador de la *capacidad creadora* de la naturaleza -no de sus *meras figuras*-, reconoce como una categoría fundamental de la belleza la "unidad en la variedad", es decir, el *contraste*. La monotonía ciega las fuentes de la belleza artística.

El cambio encierra, sin duda alguna, un inmenso valor. Pero ¿qué tipo de cambio? Hemos visto diversos modos de cambio, y todos juegan un papel positivo en la existencia, lo cual les confiere un valor. Pero, si queremos hablar en general del *cambio* y erigirlo en el valor supremo de la vida humana y por tanto en *ideal*, debemos hacer matizaciones muy precisas porque nos va en ello el sentido de cuanto somos y queremos ser.

Para mí, como persona humana, el cambio encierra un valor si no me dejo dominar por él, visto como *mera alteración*, sino que lo domino en cuanto creo algo valioso apoyándome en su fuerza de transformación. Mi cuerpo cambia todos sus elementos cada cierto tiempo, y mi conciencia personal sobrevuela estas alteraciones y mantiene su identidad. Tengo conciencia de que *soy yo* el que ha cambiado y mediante este cambio perduro en la existencia con energías renovadas.

El fundamento primario de la música es el ritmo. El ritmo entraña cambio, sucesión de sonidos. El músico necesita este cambio, mas sólo crea obras musicales y las interpreta *cuando asume el cambio pero no se somete a él*, como a una rueda dentada, antes lo asume activamente y crea merced a él formas que no pasan, que siguen existiendo indefinidamente como matriz de todas las nuevas creaciones que puedan hacerse de ellas. A veces se dice: "Las obras musicales se dan en el tiempo, y, al cesar el último acorde, desaparecen, a diferencia de las artes del espacio que desafían el paso de los años". No es exacto. La música, la danza y el teatro -artes temporales- perduran como las artes del espacio, pero de otro modo, *en estado virtual*. *Virtual* significa *latente*, pero no en el sentido de *oculto*, sino de *promocionante*. *Virtual* viene del latín *virtus*, que significa *fuerza*. En este caso se trata del *poder de re-crear*. Toda interpretación es, en rigor, una *nueva creación* de la obra, no una *repetición*.

### **3. Necesidad de utilizar el término "cambio" con precisión**

Resulta banal utilizar el término *cambio* sin precisar en qué sentido se lo toma. Hoy día se oyen a menudo afirmaciones tan precipitadas como ésta: "La sociedad ha cambiado, los tiempos son muy distintos; la moral no puede ser la misma, tiene que cambiar también. Los años no pasan en balde". Aquí se mezclan indiscriminadamente diversas formas de cambio. Los tiempos cambian. El año pasado tenía una cifra en el calendario, y el año actual presenta otra distinta. Ha habido un cambio. Ciertamente. Pero, si afirmas que la moral debe cambiar, *¿a qué tipo de cambio aludes?* ¿No ves que te estás moviendo en un plano de realidad totalmente distinto? La moral se refiere al *modo de crear* el hombre su vida, que es personal y comunitaria a la vez, algo muy complejo y rico. El discurrir del tiempo implica también diversas formas de cambio: el de la situación de los astros, el de la edad biológica, el del grado de madurez del hombre...

Estos cambios ¿llevan consigo una alteración necesaria de los valores que debe el hombre asumir en su vida para darle pleno sentido? He aquí la cuestión decisiva.

Si pensamos que la Ética consiste en la aceptación de unas normas que encaucen nuestra vida y damos por hecho que tales normas deben responder a nuestro modo particular de ver la existencia en cada momento, tenderemos a concluir que las *normas de conducta han de sufrir los mismos cambios que experimenten nuestros modos de ver el universo y la vida humana*. Pero la Ética no es, ante todo, cuestión de atencencia a normas y cauces, sino de *asunción activa de valores*. Y estos valores no dependen de nosotros. Afirmarlo sería una concepción "relativista", inaceptable a todas luces porque empobrece nuestra idea de la realidad. Los valores deben ser descubiertos y realizados por nosotros si queremos que tengan una existencia plena. Esta forma de ver los valores es *relacional*. Confundir lo *relacional* con lo *relativo* empobreció durante siglos la investigación de lo que es la vida humana y cuáles son las leyes que rigen su desarrollo. Los valores se nos revelan de verdad cuando los asumimos como una voz interior. Hasta cierto punto, los valores necesitan de nosotros para manifestarse. Pero nosotros no somos dueños de los valores.

Esta es una forma *relacional*, no *relativista*, de entender el valor. De ella depende nuestra vida ética, nuestra capacidad de configurar debidamente nuestra personalidad. Sin mi participación no se me revelan los valores, pero éstos no tienen su origen en mí; yo no causo los valores, no decido el que algo sea o no valioso.

Si queremos lograr el equilibrio espiritual que necesitamos para realizar estas distinciones, debemos ganar libertad interior frente a la astucia con que los manipuladores tergiversan los conceptos, muy singularmente el concepto de cambio. Debemos distinguir con toda precisión los diversos tipos de *cambio* y de *permanencia* que tienen lugar en nuestra vida. El término "cambio" goza hoy de un prestigio incuestionado. Pero ¿toda forma de cambio merece ese privilegio? Dejarse sugestionar por la aureola que rodea hoy a este vocablo significa condenarse a desconocer las formas de permanencia y perduración que ostentan las realidades valiosas. Ese desconocimiento depaupera al máximo nuestra vida personal, la convierte en un *desierto*, es decir, en un montón informe de instantes sin peso específico. La mera atencencia al cambio, visto como término talismán, como la gran panacea que resuelve los problemas del hombre, lanza a éste hacia el futuro y lo priva de la carga de posibilidades creadoras que le ofrece el pasado. Esa ruptura con el pasado lo deja inerme, sin el tesoro de posibilidades creadoras que le facilita la tradición. Ello explica que tantas ideologías basadas en la promesa de un futuro mejor se hayan mostrado inoperantes y vacías.

Para superar la vaciedad del pensamiento y adquirir libertad frente al afán manipulador de tergiversar el lenguaje, debemos conocer de cerca el uso y el abuso que puede hacerse de los *esquemas mentales*. Será la tarea de la Lección siguiente.

### Ejercicios

1. Intente descubrir en su vida diaria el papel singular que ejercen los términos "talismán". Sirva de orientación este ejemplo. El afán de sentirse "independiente" no es propio sólo de los jóvenes. Se advierte también en los adultos, en las asociaciones, en los pueblos... Muchos pueblos lucharon bravamente por conseguir la independencia y festejaron el día en que izaron su bandera propia, aun previendo que, por carecer de formación, iban a estar desvalidos frente a los poderosos. ¿A qué se debe este conjuro que ejerce el término "independencia"?
2. Una investigadora de la universidad alemana de Colonia afirmó, en una conferencia televisiva, que un largo estudio la llevó a la convicción de que *"la sociedad debe exigir una mayor calidad en los alimentos espirituales que se suministran a la juventud"*. *"Pero -agregó- ¿quién se atreve a decirlo?"* Todo investigador desea concluir las búsquedas que realiza y hacer público el resultado de las mismas. Este compartir sus hallazgos con el público es su mejor recompensa. ¿Cómo se explica que en este caso haya reparos para hacerlo?
3. Indique algunas palabras -además de "la derecha" y "la izquierda"- que en su entorno social presenten una carga sentimental notable.
4. Durante un concierto, un pianista sacó del bolsillo unos guantes con un dedal cosido en cada dedo. Al tocar, se producía un extraño sonido ametalado. En una entrevista televisiva afirmó, eufórico, que aquél fue un momento "histórico" pues nunca antes había sucedido algo semejante. Ese hecho fue, sin duda, *novedoso*, supuso un *cambio*, pero ¿puede decirse que constituyó un *progreso*? En la *Filosofía de la Historia* se enseña que "hecho histórico" es el que a una persona, o a un pueblo, o a la humanidad entera... les abre unas posibilidades y les cierra otras. Obviamente, el hecho de tocar el piano de esa forma no abre posibilidades dignas de mención para la técnica interpretativa. Más bien amengua las que ya existen. El hecho de que en ese día se haya ensayado dicha forma de tocar debe ser calificado como una simple "ocurrencia".
5. Señale acontecimientos que a la largo de la historia deban ser calificados rigurosamente de *históricos* porque supongan un cambio en las estructuras -científicas, políticas, religiosas...-, y tal cambio aporte nuevas posibilidades y anule otras existentes.

6. Indique algunas actividades que supongan un auténtico *progreso* para las personas y los pueblos en uno u otro sentido. El mero *cambiar* ¿supone un *progreso*? ¿Engendra de por sí un valor para alguien, o puede, por el contrario, conducir a serios quebrantos en algún aspecto de la vida?



## Lección 6

### Cómo se manipula.

#### III. La tergiversación de los esquemas mentales

Entiendo por "esquemas" los pares de conceptos que suelen ir unidos en nuestra vida y juegan un papel decisivo en la misma. Por experiencia sabemos que sin cesar movilizamos *palabras* para expresar realidades y acontecimientos, y las unimos de dos en dos para poner en relación dichos acontecimientos y realidades. Pensamos, por ejemplo, que hay un yo y un tú, un sujeto y un objeto, un dentro y un fuera, un arriba y un abajo. Les damos estos nombres, y luego los relacionamos entre sí. Esta relación queda plasmada en los esquemas: *yo-tú, sujeto-objeto, dentro-fuera, arriba-abajo*. Estos y otros muchos esquemas estructuran el pensamiento y la expresión, los articulan, encauzan y orientan.

Debemos conocer lo mejor posible el uso y el abuso que se puede hacer de tales esquemas pues *aquí se juega nuestro destino como personas*. Nuestro esfuerzo por aprender a pensar de forma rigurosa y adquirir una formación humana sólida alcanza en esta lección un momento decisivo.

##### ***1. La vida creativa del hombre pende del recto uso de los esquemas***

Si cuando te estoy tratando a ti, que eres una *persona*, entiendo este trato como una especie de relación entre un *sujeto* y un *objeto*, corro grave riesgo de acabar tratándote como un *mero objeto*, no como una persona. Por eso el *Movimiento Dialógico* o *Personalismo* subrayó la necesidad de pensar la vida humana sobre el modelo del esquema *yo-tú*. Por el mero hecho de tomar este esquema como vehículo vertebrador de nuestra relación, tendemos a no perder de vista que el compañero de juego es una realidad *personal*, que tiene unas exigencias muy distintas a las de los meros objetos.

Pero en la vida humana entran en juego multitud de realidades que no son *objetos* pero tampoco *personas*. Un piano, una escuela, un club, un barco, una obra literaria o artística, un estilo... no son personas, pero están lejos de reducirse a objetos. El piano, como mueble, es un mero objeto. Como instrumento, es un tipo de realidad distinto, que suelo denominar, como queda dicho, "ámbito".

Era decisivo recordar esto, porque nos permite descubrir algo del mayor interés.

*Cuando se actúa creadoramente, los esquemas ganan una especial flexibilidad*

Los meros objetos están hechos de una vez por todas. No tienen vida, no pueden desarrollarse, relacionarse, ganar madurez. Yo estoy *aquí* y el piano como mueble se halla *ahí, enfrente de mí*. Esta idea está vertebrada por el esquema "aquí-ahí". Yo tengo una *intimidad*, y *fuera* de este recinto íntimo mío se halla ese objeto que es el piano como mueble. Esta consideración está vertebrada por los esquemas "dentro-fuera", "interior-exterior". Por tratarse de un objeto, el mueble del piano no podrá nunca dejar de serme *exterior*, de estar *fuera de mí*. No podremos él y yo encontrarnos y crear intimidad, pues la intimidad sólo surge cuando se instaure un *campo de juego* común. Esta imposibilidad otorga a los esquemas utilizados -"aquí-ahí", "dentro-fuera"- una insalvable rigidez. El guión que separa los términos de ambos esquemas significa escisión, separación ineludible.

Pero supongamos que sé tocar el piano, y tomo ese *objeto* concreto que está ahí frente a mí como un *instrumento*. Abro su consola y me pongo a tocar una pieza. Tocar es un acto creador, y la creatividad implica *asumir activamente posibilidades de acción llena de sentido*. El piano me ofrece posibilidades para dar vida a las formas musicales que me sugiere una partitura. Yo ofrezco a ésta y al piano la capacidad y la posibilidad que tengo de crear formas. Al entreverar de ese modo mis posibilidades con las del piano y la partitura, surge el *encuentro*, cuyo fruto es la obra musical. El encuentro significa la fundación de un campo de juego. En éste hay múltiples relaciones, pero éstas ya no están reguladas por los esquemas *dentro-fuera, aquí-ahí, arriba-abajo...*, sino por otros más flexibles, como *apelación-respuesta*. Yo dejo de estar *aquí*, y el piano deja de estar *ahí*, fuera de mí. En el aspecto físico seguimos estándolo; en el aspecto lúdico, no. Los dos colaboramos en una misma actividad, durante la cual hay *distinción* entre el piano y yo, pero no *escisión*, ni *separación*, sino *fecunda colaboración*. Entonces, el *fuera* y el *dentro* se entreveran de un modo que no podía imaginar antes de entrar en relación de creatividad con el piano y la partitura. Al entreverarse, estas tres realidades -partitura, piano y pianista- alteran su sentido, lo potencian y lo enriquecen. He aquí cómo los vocablos cobran vida, entran en relación, enriquecen su sentido y ganan madurez cuando son movilizados dentro de un proceso creador.

Pero ¿cuándo comienza este proceso? Cuando no se toman las realidades como objetos solamente, sino como ámbitos que pueden entrar en juego y dar lugar a nuevos ámbitos. Romano Guardini solía decirnos a los discípulos que no nos aferráramos a los conceptos, antes les dejáramos libertad para vivir, para relacionarse e influirse mutuamente. El consejo es sabio,

pero lo decisivo es descubrir cómo podemos conceder esa libertad a los conceptos. La teoría de los ámbitos nos da la solución.

*Al tomar las realidades como ámbitos, se confiere libertad a los conceptos*

Si veo el piano como *objeto*, y digo que está *fuera* de mí, este vocablo "fuera" aplicado al mismo es incapaz de tener libertad para vincularse con el término "dentro", referido a mi intimidad personal, pues los seres opacos no pueden ocupar el mismo lugar. Pero, si tomo el piano como instrumento y me pongo a tocar en él, el término "fuera" se carga de vida, pues esa realidad que está ahí, *frente* a mí, me está ofreciendo posibilidades para desarrollar mi capacidad creadora de formas musicales. Al *asumirlas activamente* -es decir, de modo creativo-, se establece entre el piano y yo una relación funcional de *colaboración*.

Justamente porque somos *distintos* el piano y yo y ocupamos *lugares diferentes* en el espacio, podemos situarnos a tal distancia que sea posible *entreverar nuestros ámbitos de vida y encontramos fecundamente*. El aquí y el allí, el dentro y el fuera no desaparecen; cambian de valor, adquieren una virtualidad nueva. Al convertirse en polos de una relación funcional, de un acto de participación en una tarea común, dejan de *oponerse* para *complementarse*. Ya no hay que escoger entre el dentro y el fuera. Es posible entregarse al quehacer gozoso de la integración de ambos aspectos. Si el *dentro* y el *fuera* se interconectan de esa forma, no necesito *salir de mí* para entrar en las realidades de mi entorno. No me alieno, por tanto, al salir de mí si esta salida tiene carácter creador.

Es muy importante descubrir que los ámbitos no están cerrados en sí; son realidades abiertas. Esa apertura se irradia a los conceptos que entran en juego para expresar las relaciones entre ámbitos. Por eso estimo que el esquema básico que debe vertebrar y orientar la vida humana no es el esquema "yo-tú", sino "yo-ámbito". Este esquema responde a una mentalidad *relacional*, a la actitud del hombre que tiende a ver las realidades del entorno no como meros objetos sino como ámbitos. Lo expliqué ampliamente en la obra *Inteligencia creativa*. Ahora tiene aquí una espléndida aplicación. Cuando se piensa de forma ambital y relacional, muchos esquemas mentales dejan de verse como *dilemas* para ser tomados como "contrastes", y algunos que son interpretados como meros contrastes revelan su verdadera condición de *dilemas*. Entre éstos se cuenta el esquema "vértigo-éxtasis". Entre aquéllos figuran los esquemas "libertad-norma", "autonomía-heteronomía", "independencia-solidaridad".

Si acostumbramos la mente a la teoría de los ámbitos, superamos el riesgo mayor de la manipulación: *malinterpretar los esquemas mentales y hacer imposible fundar auténticas relaciones de unidad con las realidades del entorno*. Esa imposibilidad surge si se toman los

*contrastes* como *dilemas*, y viceversa. La unión del hombre con las realidades circundantes sólo es posible si se ajusta el modo de pensar y expresarse a las condiciones de cada realidad.

Cuando no hay tal ajuste, la vida intelectual carece de agilidad, queda bloqueada. Nuestra vida se desarrolla mediante actos de creatividad, que son actos de encuentro. El encuentro sólo es posible entre realidades que se hacen *presentes*. La presencia no se da sino cuando se entreveran dos o más ámbitos. Esta forma intensa y fecunda de unidad no puede darse entre seres que son distintos, distantes, externos, extraños y ajenos. Si lo distinto lo malentendemos como ineludiblemente distante y externo, porque -en su vertiente material- se halla "fuera" de nosotros, minamos de raíz toda posibilidad de vida ética, estética y religiosa. Con sólo interpretar el esquema "dentro-fuera" (o el afín "inmanencia-trascendencia") de modo *dilemático*, podemos quedar fuera de juego en la vida.

*El manejo trucado de los esquemas destruye la vida creativa*

Si el uso de los esquemas mentales encierra tal importancia, resulta urgente delatar la táctica solapada que siguen los manipuladores para trastocar el sentido de los mismos y frenar el dinamismo creador del hombre. Veámoslo en esquema, para sobrevolar el proceso en su conjunto.

La vida humana es encauzada por una serie de esquemas interconexos entre los cuales destacan los siguientes, ya analizados desde una perspectiva en *Inteligencia creativa* y en *La revolución oculta*.

<i>libertad</i>	- <i>cauce</i>
<i>libertad</i>	- <i>obediencia</i>
<i>libertad</i>	- <i>normas</i>
<i>libertad</i>	- <i>formas</i>
<i>apertura</i>	- <i>cerrazón, oclusión</i>
<i>espontaneidad</i>	- <i>coacción</i>
<i>autonomía</i>	- <i>heteronomía</i>
<i>lo autoimpuesto</i>	- <i>lo impuesto por otra realidad</i>
<i>lo proyectado por el sujeto</i>	- <i>lo dado al sujeto</i>
<i>autenticidad</i>	- <i>inautenticidad</i>
<i>mismidad</i>	- <i>alienación</i>
<i>lo propio</i>	- <i>lo distinto</i>
<i>lo cercano</i>	- <i>lo distante</i>
<i>lo confiado</i>	- <i>lo extraño</i>

*lo interno* - *lo externo*  
*dentro* - *fuera*

El manipulador da por supuesto que los guiones que separan los dos términos de cada esquema indican *oposición frontal*. Deja de lado la posibilidad de que tales signos expresen una relación de *contraste* y *complementariedad*. Una vez escindidas las dos columnas de términos, acentúa la tendencia común a vincular entre sí los términos de cada columna. A estos términos les da un sentido muy pobre, justo el sentido que presentan cuando se los vive en plano *infracreador*. ¿Qué sentido tienen, por ejemplo, las *normas* para una persona poco o nada creativa? No son valores que ofrecen posibilidades de actuar de modo creativo; se reducen a meros cauces que *coaccionan* la libertad de maniobra. ¿Qué significa la *espontaneidad* para quien no actúa creativamente? Pura actividad *irreflexiva*, libre de toda traba externa.

Estos términos depauperados quedan en una relación de inferioridad absoluta respecto a los *términos talismán*. Si en alguna columna figura un término talismán, los demás términos de dicha columna se precipitan hacia él en busca de prestigio. Los términos de la columna considerada de antemano como opuesta a ésta son relegados a una posición de total desprestigio. Esta doble valoración, tan injusta la una como la otra, ejerce una función disolvente: lleva a considerar ambas columnas como *opuestas*, incapaces de cualquier forma de conciliación y colaboración.

Toda colaboración posible entre el hombre y la realidad en torno está esbozada en estos esquemas: "libertad-cauce", "libertad-norma", "lo proyectado por el sujeto-lo dado al sujeto", "lo propio-lo distinto", "autonomía-heteronomía". La vida creativa del hombre se da sobre la base de que sea posible poner en *relación activa* de colaboración la libertad y el cauce, lo interno y lo externo, lo que está dentro y lo que se halla fuera. Si estos esquemas tienen una condición *dilemática*, esa relación colaboradora es imposible. Pues bien, por desgracia para todos, hoy suele darse por supuesto que tales esquemas son *dilemas*. Se considera incontrovertible que lo auténtico, lo que confiere al hombre identidad personal, mismidad e interioridad y lo redime de la alienación es obrar con *apertura*, de modo *espontáneo* y *autónomo*, ateniéndose a *criterios propios*, elaborados en la *propia intimidad* frente a toda proposición o imposición que venga *de fuera* por vía de *encauzamiento normativo*, o de vinculación a formas heredadas de la tradición, vista como algo distante, externo y extraño al hombre actual.

Obsérvese cómo la simpatía de las gentes se inclina hacia los términos de la columna de la izquierda -respecto al lector-, y su antipatía se dirige hacia los términos de la columna de la

derecha. Pero lo grave es que éstos aluden al entorno humano, lo que está fuera del hombre, lo distinto de él, lo que le viene dado o presupuesto, las normas y los cauces... Los términos de la columna de la izquierda expresan el área de la vida del hombre que se halla contrapuesta a cuanto le rodea. Lamentablemente, al oponer estas dos columnas se escinde al hombre de su entorno, del área de realidad que le suministra las posibilidades de acción que harán posible su actividad creadora. Esa escisión destruye de raíz su capacidad creativa y hace imposible su desarrollo como persona.

Cuando las personas pierden el poder creador, se incapacitan para asumir valores, fundar campos de juego comunes e instaurar, así, modos relevantes de unidad y cohesión. Pueden vivir juntos, pero no participan en grandes tareas ni comparten criterios éticos firmes e ideales elevados. Debido a ello, su vida comunitaria se deshilacha y se convierte en una mera yuxtaposición de individuos, una *masa*. Y la masa está a merced de quien desee modelarla a su arbitrio.

Obsérvese que el manipulador no dirigió sus ataques contra los grupos sociales y las comunidades. Ello hubiera puesto alerta a sus integrantes y despertado sus defensas interiores. Se limitó a una labor menos arriesgada y más disolvente: *interpretar los esquemas mentales de modo empobrecedor, reduccionista*. El que empobrece la vida humana deja al hombre inerme. Llevamos dos siglos de frenesí reduccionista, que, so pretexto de derribar ídolos falsos, deprecia al máximo las vertientes más nobles del hombre. Esa labor envilecedora ha tenido y sigue teniendo muy buena prensa. Casi diríamos que está de moda. Milagro sería que una sociedad que glorifica a quien corta las raíces de su creatividad no se hallara sumida en una profunda crisis.

## ***2. Necesidad de reaccionar positivamente ante la manipulación***

¿Cómo debemos reaccionar ante el empobrecimiento de la vida intelectual -y, consiguientemente, de la vida humana- causado por la manipulación? Hemos de estar alerta frente a toda interpretación de los esquemas que depaupere nuestra existencia. Los esquemas expresan la relación del hombre con lo real, relación de la que procede su energía, su dinamismo creador. Una interpretación falsa de los esquemas lo desorienta y empobrece. Este grave daño es injustificable. Una persona puede tener una orientación u otra, ser creyente o agnóstica, pero en ningún caso está autorizada a restar valor a la vida humana. Tal empobrecimiento daña en su raíz nuestra vida y la sume en la asfixia espiritual y la desesperación.

Necesitamos por ello todos, sean cuales fueren nuestras ideas y creencias, ganar lucidez para descubrir súbitamente qué formas de pensar empobrecen y cuáles enriquecen nuestra vida como personas. Hagamos algunos ejercicios, por vía de ejemplo y gimnasia mental.

En la serie de esquemas analizados últimamente aparecen estos dos:

<i>apertura</i>	<i>cerrazón, oclusión</i>
<i>espontaneidad</i>	<i>coacción</i>

¿Qué valor tiene el guión que separa los términos de estos esquemas? Indudablemente, significa *oposición*. Se trata de términos *opuestos*. O estoy abierto o estoy cerrado. O actúo con espontaneidad o me muevo bajo coacción. Debo escoger entre lo uno y lo otro. Se trata, pues, de dos *dilemas*.

Pero anteriormente figuran cuatro esquemas en los cuales *libertad* se contrapone a *cauce*, *obediencia*, *normas* y *formas*. Esa *contraposición* no entraña *oposición*. Sus términos se *contraponen*, pues son *aspectos distintos* de la actividad humana. Un aspecto es la libertad, otro el cauce. Uno, la libertad para componer música; otro, las formas musicales que se ofrecen al artista como posibilidades para encauzar su inspiración y su labor creativa. Son términos contrapuestos, pero ¿se *oponen* entre sí? *Oposición* significa que ambos términos no son conciliables, no *pueden entrar en juego conjuntamente* para dar lugar a una realización fecunda.

Según el gran compositor impresionista francés Claude Debussy, las formas musicales son camisas de fuerza que envaran la libre creación artística. ¿Es esto verdad? Oigan una obra musical estructurada en forma de "sonata" (por ejemplo, el primer movimiento de la *Quinta Sinfonía* de Schubert) y díganme si ven al autor envarado, o si lo consideran más bien como una fuente de libertad y gracia expresiva, de espontaneidad chispeante y sorprendente originalidad.

Es sensato hacer estas reflexiones. Pero debemos saber que el manipulador se ahorra tal esfuerzo. Sencillamente, realiza un escamoteo, y con un golpe de mano hábil desliza la interpretación *dilemática* que hemos dado de los esquemas "apertura-cerrazón", "espontaneidad-coacción" a los esquemas siguientes:

<i>libertad</i>	<i>cauce</i>
<i>libertad</i>	<i>obediencia</i>
<i>libertad</i>	<i>normas</i>
<i>libertad</i>	<i>formas</i>

Esa frívola generalización *empobrece radicalmente* estos cuatro esquemas porque los desgarran. Si entendemos el guión como signo de oposición, ¿qué valor presenta el *cauce*, la *norma*, la *forma*? Un valor negativo. Aparecen como puro encorsetamiento de una energía

desbordante. Ya sabemos que el vocablo "libertad" suele ser entendido por los manipuladores como pura *libertad de maniobra*, libertad para actuar de modo arbitrario. *Libertad* se presenta como *franquía para emprender cualquier acción*, en todo momento y circunstancia. El cauce, las normas, las formas son interpretadas como obediencia servil a coacciones externas que cierran la salida a las fuerzas creativas de la libertad humana.

En qué medida esta interpretación banal empobrece la vida humana suele tardarse cierto tiempo en descubrirlo. Cuando lo conseguimos, nos percatamos de que ese manejo frívolo de los conceptos y esquemas decide la suerte de nuestra vida. Para que cada uno lo vea por propia cuenta, prosigamos el análisis y veamos qué acontece cuando el manipulador aplica la misma valoración de los guiones a los esquemas siguientes. Si lo proyectado por el sujeto y lo dado al sujeto se oponen, toda norma que me venga *propuesta desde el exterior*, desde *fuera de mí*, habré de tomarla como una *coacción*. Si la acepto como criterio de mi conducta, me guío por criterios ajenos y extraños, y me hago inauténtico; me entrego a algo distante y me enajeno o alieno. Esta convicción me aleja de las posibilidades que me vienen ofrecidas por la tradición, es decir, por las generaciones anteriores, y quiebro la posibilidad de crear en el presente un proyecto de futuro viable y fecundo.

Es impresionante advertir que una precipitación en el pensar y un fallo metodológico dejan al hombre solo y perdido en un presente sin posibilidad creativa, entre un pasado que ya no tiene y un futuro que no puede configurar. ¿Cabe una situación de *pobreza* mayor? Nada hay más temible, más desolador, oprimente y angustioso en la vida humana que verse forzado a optar entre realidades que son *complementarias* pero aparecen como *opuestas* debido a una visión deformada de las cosas.

La gran tarea de los formadores consiste en mostrar a los jóvenes la serie inmensa de posibilidades que se abren ante ellos si aprenden el arte de convertir lo distinto-*distante* en distinto-*íntimo*, de forma que puedan acceder al mundo *exterior* sin *alienarse*, asumir las posibilidades que les vienen propuestas *de fuera* sin perder su propia *identidad personal*.



Eminentes pensadores actuales se esfuerzan en destacar que el hombre está desde siempre instalado en la realidad llamada *exterior*<sup>52</sup>. Nada más cierto. Pero esta realidad es distinta de nosotros y en principio externa y extraña. Nuestro futuro de seres que deben desarrollarse mediante el ejercicio de la capacidad creadora depende de que sepamos asumir como *propia* una realidad que presenta tales condiciones.

*Al malentender ciertos esquemas, se pierde de vista la fecundidad de los límites*

Cuando uno dedica atención al tema que estamos analizando, descubre asombrado mil casos de empobrecimiento injusto de la vida mental. Pensemos en el término *apertura*. Suele ser usado en oposición a *cierre*. Decimos, por ejemplo: Se *abren* las fronteras; se *cierran* las fronteras. Por otra parte, el término *libertad* se moviliza a menudo en oposición a *encierro* y a *sujeción a límites*. Pensemos en lo que significa "liberar" a un prisionero. Este uso del lenguaje da lugar a estos esquemas:

<i>apertura</i>	<i>cierre</i>
<i>libertad</i>	<i>encierro</i>
<i>libertad</i>	<i>limitación, sujeción a límites</i>

Los límites pueden ser de diversos tipos. El muro de una cárcel *marca un límite* a la posibilidad de expansión de los internos. Una forma musical -una sinfonía, por ejemplo- *pone límites* a la libertad expresiva y compositora del músico. El primer tipo de límite actúa de manera *negativa*. El segundo opera de forma eminentemente *positiva*, porque encauza, da sentido, confiere dinamismo a la acción creadora del compositor. La Metafísica actual nos advierte que la estructura es fuente de dinamismo en los seres *naturales*, y la Estética nos enseña que lo mismo sucede en los seres *artificiales*.

De estas reflexiones y mil otras afines prescinde el manipulador. Mira conjuntamente los términos *límite, limitación, cierre, encierro*, los empasta en un mismo bloque y los opone drásticamente a *libertad*. Esta oposición los cubre de oprobio en el momento actual, en el que

---

<sup>52</sup> "... El ser del sujeto -escribe Xavier Zubiri- *consiste formalmente*, en una de sus dimensiones, en estar 'abierto' a las cosas. Entonces, no es que el sujeto exista y, 'además', haya cosas, sino que ser sujeto 'consiste' en estar abierto a las cosas. La exterioridad del mundo no es un simple *factum*, sino la *estructura* ontológica formal del sujeto humano". "La existencia humana, se nos dice hoy, es una realidad que consiste en *encontrarse* entre las cosas y *hacerse* a sí misma, *cuidándose* de ellas y *arrastrada* por ellas". "... Vivir es vivir con las cosas, con los demás y con nosotros mismos en cuanto vivientes. Este 'con' no es una simple yuxtaposición de la persona y la vida: el 'con' es uno de los caracteres ontológicos formales de la persona humana en cuanto tal, y, en su virtud, la vida de todo ser humano es, constitutivamente, 'personal'. Toda vida, por ser vida de una persona, es, constitutivamente, una vida: o bien 'impersonal', o bien 'más o menos personal', o bien 'despersonalizada'; es decir, aquello con que el hombre se realiza como persona puede y, en cierta medida, tiene que ocultar su ser personal" (*Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid <sup>5</sup>1963, págs. 365, 368, 370).

*libertad* constituye un término talismán. Con ello se *empobrece gravemente* la vida humana, porque se oculta el altísimo valor que en muchos casos encierran los límites y el saberse "limitar". Pensemos en lo que significa esta pérdida para una recta fundamentación de la vida ética, que es vida creadora de relaciones de encuentro.

El ejercicio de la creatividad plantea al hombre unas exigencias determinadas. El que las cumple tiene una fuerza especial para desarrollar creadoramente su vida. *Fuerza* se dice en latín *virtus*. En castellano se tradujo por *virtud*. Las virtudes implican la aceptación de ciertos *límites*. La virtud de la paciencia acepta el límite que supone el haber de ajustarse al ritmo propio de cada acontecimiento. Tener intimidad personal con una persona requiere tiempo, pues los procesos de maduración siguen un ritmo lento. No se puede precipitar ese ritmo. La paciencia *pone límite a mi impaciencia por quemar etapas*. De modo semejante, la veracidad marca un límite a mi interés por adornar la realidad y mejorar mi imagen. Y así sucesivamente. *Ignorar el valor positivo de los límites y el sentido del límite significa desconocer las bases de toda actividad creativa en las distintas vertientes de nuestra vida: la ética, la estética, la política ...*

La falta de límite suponía para los griegos una *desmesura*. El desmesurado era el *bárbaro*, el que no tenía sentido del límite. Siglos enteros de búsquedas que cuajaron en logros espléndidos quedan barridos de nuestra existencia con el mero recurso de oponer *limitación a libertad y apertura*, y emparejarlo con *sujeción, cierre y encierro*.

#### *El poder de los esquemas mentales*

Realmente, los esquemas mentales son una palanca. Moviéndola con cierta astucia, se descoyunta la vida mental del hombre y, con ello, su existencia entera. Si el concepto de *limitación* no vibra con el de *libertad* y el de *apertura* y no colabora con ellos y no participa en un mismo campo de juego, se angosta y esclerosa. Una vez esclerosado, puede ser fácilmente opuesto a los vocablos que signifiquen *liberación de toda traba*. Pero esta oposición no supone un enriquecimiento de la vida mental sino su empobrecimiento.

La salud mental del hombre se quiebra cuando, por una u otra razón, languidece la vida de los conceptos, y la diversidad de *sentidos* que éstos pueden presentar se reduce a un *significado* rígido y unilateral. El manejo de tales conceptos esclerosados puede ser útil en las batallas ideológicas, pero supone una renuncia a la búsqueda de la realidad plena, ya que la libertad y vivacidad de los conceptos es el reflejo de la flexibilidad de espíritu con que accedemos paulatinamente, por aproximaciones sucesivas y respetuosas, al conocimiento de todo cuanto implica la realidad, la realidad que somos y la realidad en que estamos. No olvidemos nunca esto: *A medida que penetramos en las realidades más valiosas, las relaciones*

*entre ellas y nosotros se tornan más complejas y sutiles. Si queremos darles alcance en alguna medida, nuestros conceptos deben flexibilizarse y ampliar su poder expresivo.*

Uno de los medios más eficaces para ello es vincularlos activamente con otros conceptos distintos, a veces en apariencia opuestos. Esta vinculación se da en las *paradojas*.

### *La lógica perfecta de lo paradójico*

En muchos casos, las paradojas aparecen como algo *perfectamente lógico* cuando son vistas en el plano de realidad en el que están pensadas. Al analizar la experiencia de interpretación musical, suele decirse que "el intérprete *domina* la obra al *dejarse dominar* por ella". En rigor, habría que decir que "*la configura al dejarse configurar por ella*", pues en el plano de la actividad creativa nadie *domina* a nadie. El dominio es propio del plano en que se da el *manejo de objetos*. La frase entrecomillada constituye una paradoja si se la analiza desde el plano artesanal, en el cual un agente realiza una *acción* y una realidad la *padece*. El esquema *acción-pasión* no es reversible. Uno actúa y otro padece. No tendría sentido afirmar que un carpintero que es solo artesano configura una mesa en cuanto es configurado por ella. Pero en el plano creativo tal aseveración no hace sino expresar la condición *reversible* de la experiencia artística. El intérprete *configura* la obra en cuanto *se deja configurar* por ella. Cuando la obra se convierte en *voz interior* del artista, en impulso, cauce y meta de su obrar, entonces el intérprete ha llegado a la meta en su tarea de re-crear la obra. Resulta, por tanto, del todo lógico vincular el aspecto *activo* y el *receptivo* de la actividad del intérprete<sup>53</sup>.

Reflexionen ahora conmigo acerca de un esquema que encierra una importancia decisiva en la vida humana: "naturaleza-historia". En su obra *Historia como sistema*, Ortega y Gasset afirma que "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia". "O, lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia -como *res gestae*- al hombre"<sup>54</sup>. Parece entender Ortega el esquema "naturaleza-historia" como un *dilema*, que obliga a optar por uno de los términos. X. Zubiri, en un trabajo sobre "La dimensión histórica del ser humano", explica que el hombre es histórico *precisamente porque tiene una naturaleza de alto rango. Naturaleza e historia* no forman para él un *dilema*, sino un *contraste*<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Digo *receptivo* y no *pasivo* porque una obra musical -al ser un *ámbito*, una fuente de posibilidades- actúa sobre el intérprete por vía de *apelación* o *invitación*, no de *coacción*. La *pasividad* se opone a la *actividad*; la *receptividad* se complementa con ella.

<sup>54</sup> Cf. *O. cit.*, Revista de Occidente, Madrid <sup>2</sup>1942, p. 63.

<sup>55</sup> "... El hombre, por su propia esencia, está metafísicamente abierto al proceso histórico. (...) La historia es (...) una dimensión de la apertura metafísica de la sustantividad humana a su propia actualidad por *capacitación*". Cf. "La dimensión histórica del ser humano", en *Realitas I*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1974, págs. 54-55.

Si se piensa que el concepto de naturaleza alude a un modo de ser *estable* en sentido de *inmutable*, al modo de una *roca*, resulta difícil coordinarlo con el concepto de *historicidad*, que implica mutación, decurso temporal, creatividad. Al no poder coordinar ambos conceptos, un hombre de hoy tiende a conceder primacía a la vertiente *histórica* del hombre, porque en ella se encuentra lo multicolor y vario, lo sorprendente y progrediente de la vida humana. Pero esta opción implica un empobrecimiento tal de nuestra existencia que resulta suicida. No se concibe una vida que sea puro decurso temporal y cambio, y carezca de un núcleo inmutable que vertebré la pluralidad de fases de ese proceso vital. ¿Cómo hablar en serio de una vida ética si no hay valores supratemporales, valores que piden ser realizados en cada momento del tiempo que marca el reloj pero no dependen de las distintas situaciones y los vaivenes del sentimiento humano?

La interpretación de este esquema "naturaleza-historia" como un dilema procede de una visión depauperada de ambos términos -historia, naturaleza-, la visión que se tiene de los mismos *desde una perspectiva infracreadora*. A su vez, de esa interpretación se sigue un empobrecimiento todavía mayor de la vida humana entera.

#### *El arma principal del manipulador es empobrecer la vida intelectual*

La manipulación es una táctica dirigida a empobrecer la vida intelectual. Los conceptos, una vez banalizados, empobrecidos en cuanto a su sentido, se enfrentan entre sí y forman dilemas. Cuando la vida intelectual se puebla de *falsos dilemas*, la vida del hombre se desgarrá interiormente y se debilita. Esta vida debilitada está expuesta a toda clase de errores y desorientaciones.

El empobrecimiento se traduce en falta de rigor. Por el contrario, el pensamiento riguroso va aliado con una vida plena y creativa. He aquí la profunda razón por la cual, si queremos pensar con rigor, debemos inmunizarnos contra las tácticas manipuladoras. De no hacerlo, cualquier manipulador puede anular nuestra vida creativa con un recurso tan fácil como es empobrecer los términos que usamos y los conceptos que forman la base de nuestro pensar.

#### *Análisis de una clase demagógica de ética*

Supongamos que comienzo una clase de ética con estas palabras: "Vds. convendrán conmigo en que, por ser personas, debemos actuar en virtud de criterios *propios*, *internos*, y no dejarnos conducir *desde fuera*, a modo de marionetas. Para *realizarnos como seres libres e inteligentes*, hemos de actuar con *autonomía*, de acuerdo a las exigencias, necesidades e impulsos que sentimos *interiormente*".

Este punto de partida suele ser aceptado sin discusión por los alumnos, pues, al hablar de *criterios propios, autonomía, sentimientos interiores...*, nos estamos moviendo en el espacio abierto por el término talismán por excelencia que es *libertad*. Notemos que estos vocablos se hallan en la columna de la izquierda de la serie de esquemas analizados anteriormente.

Prosigo mi explicación. "Lo que nos viene dado *de fuera y propuesto* como norma de acción, impulso y meta de nuestra vida, es algo distinto de nosotros y en principio externo, distante, extraño y ajeno. No lo hemos elaborado nosotros. Si lo tomamos *pasivamente* como cauce y norma de acción, nos entregamos a algo *extraño y ajeno*; por tanto, nos *alienamos* y convertimos en seres *inauténticos*. ¿Admiten Vds. todo esto?"

De ordinario, algún que otro alumno sugiere tímidamente que lo externo, extraño y ajeno podemos *interiorizarlo*. Yo les indico que tienen razón, pero deben aclararme qué entienden por *interiorizar*. Si quieren decir que *tomamos como propio* lo ajeno, actuamos al dictado de alguien distinto de nosotros, no tomamos las riendas de nuestra conducta, no somos autónomos ni, por tanto, auténticos. ¿Bajo qué condiciones podemos asumir como propio lo que nos viene dado de fuera sin actuar de forma inauténtica? *Este es el punto decisivo que los alumnos deben comprender a fondo y por dentro*.

Tengamos muy en cuenta que el hombre es un "ser de encuentro", como nos enseña hoy la Biología más cualificada; vive como persona, se desarrolla y perfecciona creando encuentros de diverso orden con las realidades que le rodean. Esto indica que, para vivir como persona, necesita abrirse a otras realidades y crear con ellas formas de unidad muy estrechas y fecundas. Entre tales realidades se hallan las normas. Pero éstas, en principio, provienen de fuera de nosotros, y, en el plano físico, "fuera" se opone a "dentro", y "exterior" se opone a "interior". ¿Es posible asumir "dentro" lo que nos es "ajeno" porque viene de "fuera", del "exterior", sin "enajenarnos" y perder nuestra identidad personal o modo propio de ser?

Esta pregunta suele dejar perplejos a los alumnos. Esta perplejidad es sumamente peligrosa porque indica que no saben resolver uno de los problemas básicos de la existencia humana. Todo joven tiene, por ley de vida, afán de independencia. Si no sabe cómo convertir lo externo en íntimo manteniendo e incluso acrecentando su autonomía personal, se ve tentado a dejar de lado cuando ha recibido de sus mayores -es decir, *de fuera*- en cuestión de usos y costumbres, criterios y normas morales, dogmas religiosos y prácticas piadosas, para ver de configurar su vida en el futuro conforme a criterios propios, elaborados en su interioridad. Esta ruptura con la "tradicición" no supone sólo un alejamiento de sus padres, sino, más radicalmente,

de la realidad que le rodea y con la que tiene que configurar su vida. Este alejamiento anula de raíz en buena medida su capacidad de crear encuentros, y, por tanto, su poder creativo.

Por eso me apresuro a sacar a mis alumnos de la perplejidad ayudándoles a contestar de modo convincente a la pregunta formulada: "La norma de acción que se nos *propone* desde fuera hemos de verla -les digo- no como algo que se *impone* a nuestra voluntad coactivamente, sino como *una fuente de posibilidades de encauzar fecundamente nuestra acción*. Mi maestro de piano me sugiere que para tocar una nota lejana desplace el brazo de forma semicircular. Yo puedo hacerlo porque el maestro me lo ordena -con lo cual esa norma me sigue siendo externa y extraña-, o bien porque intuyo que tal medida técnica me hace posible lograr una interpretación certera y segura. En este caso, hago mía dicha norma en el sentido de que la incorporo a la trama de mis recursos técnicos y me olvido del hecho de que me vino sugerida *de fuera*. No importa *el origen* de los distintos gestos que realizo al interpretar una obra sino *su eficacia*. Al comprobar por mí mismo que tal forma de actuar me permite conseguir interpretaciones válidas, la convierto en algo *espontáneo*, como si yo mismo la hubiera descubierto. Esa técnica sigue siendo *distinta* de mí, en cuanto la aprendí de alguien que no soy yo. Pero es de notar que este maestro, por ser tal, no me era *ajeno*, pues quería transmitirme el arte de tocar; intentaba que yo asumiera por dentro los recursos técnicos necesarios para dar vida a las obras, como si fuera su autor. Al hacerlo, convierto en *íntima* esa técnica, que pueden compartir otros muchos intérpretes.

He aquí cómo, en virtud de mi actitud *creativa*, una norma en principio distinta, externa, distante, extraña y ajena a mí se ha convertido en íntima sin dejar de ser distinta. *Ser creativo* significa aquí que asumo una técnica de interpretación como fuente de posibilidades para crear una obra musical de nuevo, como si fuera por primera vez. Esa norma provino *de fuera*, pero ahora ya no está *fuera* de mí; constituye mi voz interior; soy yo mismo el que actúo de esa manera porque veo por dentro su fecundidad. Y, con ello, enriquezco mi personalidad y la afirmo.

Comprender a fondo esta conversión de lo ajeno en íntimo sin dejar de ser distinto es un paso decisivo hacia la madurez personal, porque implica descubrir una de las leyes que rigen la relación del hombre con su entorno y deciden el proceso de su desarrollo personal. Esa ley implica tres puntos:

1. Ciertas realidades *externas* al hombre pueden llegar a formar parte de su *intimidad* e incrementar su capacidad de actuar *autónomamente*.

2. Ser *autónomo* -en el sentido de darse a sí mismo las normas de actuación- y ser *heterónimo* -aceptar normas propuestas por seres distintos de uno- no se oponen; se *complementan* cuando actuamos de modo creador, no meramente pasivo.
3. Lo que se nos propone *desde fuera* no se opone a lo que proyectamos *desde dentro* cuando lo propuesto nos ofrece posibilidades para realizar la actividad proyectada; se crea, entonces, entre el *dentro* y el *fuera* una especie de *campo de juego* común, en el que se supera la escisión entre el aquí y el ahí, lo interior y lo exterior. En el aspecto físico, la partitura y el piano están *fuera* del pianista que interpreta una obra. En el nivel de la interpretación -nivel lúdico, creativo-, las tres realidades entreveran sus posibilidades de juego para dar lugar a una misma realidad: el acto de interpretación en el que se crea de nuevo la obra.

### *Complementariedad de libertad y normas, independencia y solidaridad*

Las consideraciones anteriores son decisivas para nuestra formación. Millones de jóvenes actuales piensan que la *libertad* y las *normas* se oponen y debemos escoger entre lo uno o lo otro. Esto es cierto en el caso de que las normas no sean *juiciosas, fecundas, ajustadas* a la actividad que deseamos realizar. En cambio, lejos de oponerse, se complementan y enriquecen mutuamente cuando las normas encauzan nuestra acción y le permiten llegar a buen término de forma contundente. Un intérprete se siente plenamente libre cuando es fiel a la partitura y vuelve a crear las formas musicales con soltura, coherencia y gracia. La atención estricta a la partitura no se opone a la libertad interior con que interpreta la obra, porque la partitura no coarta su poder creador, le da vías de realización para que se deslice por ellas de forma grácil, espontánea y aparentemente fácil. Esta forma suelta y segura de crear formas musicales es vivida por el intérprete como una manifestación de *libertad interior* o *libertad creativa*. En los niveles elementales de la vida, ser libre es carecer de trabas. A medida que uno gana madurez, descubre que ser plenamente libre es tener *seguridad, aplomo, eficacia...* en la realización de sí mismo en todos los órdenes de la vida.

Para aclarar del todo estas ideas, indico a los alumnos que también los conceptos de *independencia* y *solidaridad* son complementarios, no opuestos. Vean a un buen conjunto musical interpretando una obra de calidad, por ejemplo el primer coro del *Oratorio de Navidad* de Juan Sebastián Bach. Ninguno de los intérpretes parece preocuparse de los otros; todos miran fijamente al director, que encarna una cierta interpretación de la obra; actúan con total *independencia*, pero atemperan *solidariamente* su voz a la de los demás, acompañan el ritmo, se ensamban en una misma tarea común: dar vida a la obra. La vinculación de esta total

independencia y esta incondicional solidaridad da lugar a una eclosión espléndida de armonía y de belleza.

Si se interpreta la *independencia* como la capacidad de actuar arbitrariamente, conforme a los propios impulsos, no es coordinable con la *solidaridad*. Basta ahondar un tanto y descubrir que ser independiente una *persona* no significa sólo que puede prescindir de otras; implica sobre todo que posee poder de iniciativa suficiente para colaborar con ellas esforzadamente a fin de lograr una meta común. Esta meta se consigue cuando personas libres aúnan sus esfuerzos desde perspectivas diferentes. Tal coordinación de elementos distintos que dejan de ser distantes y extraños por la consagración a un mismo fin elevado se ensambla de modo natural con una profunda *solidaridad*.

Grabemos en la memoria esta decisiva clave de interpretación de la vida: *El sentido de los términos sufre una espléndida transformación cuando las personas que los movilizan se elevan a un nivel creador*. Su apariencia es idéntica, pero su sentido es muy diverso.

#### *La posibilidad del amor personal*

Si cada persona puede superar la distancia que hay entre ella y las que se hallan *fuera* de su *interioridad*, es posible que se una a ellas con un vínculo de amor. De lo contrario, no harán todas ellas sino compartir sus soledades respectivas, unirse tangencialmente y vivir una ilusión de unidad, para volver pronto a la incomunicación de la que han partido y a la que ineludiblemente ha de volver.

Acabo de conocer a una persona. En este momento, es para mí una realidad distinta, externa, extraña y ajena. Pero ¿lo será siempre? En caso positivo, quedo aislado en mi ser, y la otra persona sigue recluida en el suyo. El amor que pueda surgir, al parecer, entre nosotros no será una forma de unión valiosa y estable; se reducirá al "canje de dos soledades". Esta es la opinión desazonante de Ortega y Gasset, según el cual los otros son siempre para mí seres extraños, "foráneos", habitantes perpetuos de la región que está *más allá* de mi interioridad<sup>56</sup>.

Preguntémonos por qué llega Ortega a esta conclusión, tan poco coherente con los jugosos análisis sobre la comunicación humana que realizó en otros contextos. A mi entender, la razón estriba en que aplica al análisis de un fenómeno *creativo*, como es el amor personal, el esquema "dentro-fuera", sólo adecuado a la relación mutua de realidades infracreadoras.

---

<sup>56</sup> Cf. José Ortega y Gasset: *Obras Completas*, vol. V, Revista de Occidente, Madrid 1961, p. 591. Recuérdese que el adjetivo "foráneo" procede del adverbio latino "foras", al que corresponde el español "fuera".



"Por ventura o por desgracia -escribe-, no me puede doler la muela del prójimo ni cabe injertar en mí la delicia que acaso está gozando. Cada cual es el peludo Robinson de su vida desierta. De ahí que, instalado el individuo en su solipsismo vital, tienda a cegarse para las existencias ajenas"<sup>57</sup>. "Sólo en nuestra soledad somos nuestra verdad"<sup>58</sup>.

Los dos ejemplos aducidos proceden del plano biológico, en el cual las sensaciones no son comunicables y compartibles directamente, de forma que el hombre se encuentra solo, atendido a sus experiencias privadas. De igual modo, un objeto puede *yuxtaponerse* a otro o chocar con él, pero es incapaz de *entreverar* su ámbito de vida con el suyo, entrar en su interioridad, en el sentido de intercambiar posibilidades y encontrarse. En cambio, el hombre, por ser corpóreo y espiritual -y, por tanto, creativo-, puede compartir gustos e ideales con otros, colaborar en tareas comunes, vibrar al unísono ante una realidad bella o ante un problema que resolver. Cada persona puede entrelazar su ámbito personal con el de otras personas -seres distintos y, en principio, externos y extraños- y crear, así, un campo de juego común. Dentro del dinamismo de este campo operativo, los términos *fuera* y *dentro*, *interior* y *exterior* adquieren un valor nuevo; no expresan sólo dos situaciones espaciales distintas; indican dos polos de una misma actividad creadora. Si tú y yo hemos creado un campo de juego común, una relación de encuentro, tú estás *fuera* de mí en el sentido espacial, pero me eres *íntimo* en el sentido creador. Eres *distinto* de mí porque posees tu propia personalidad, pero has dejado de serme distante, externo y extraño para tornarte *íntimo*. La *distancia de alejamiento* es vencida por la energía creadora. De modo semejante, cuando recitas un poema o cantas una canción de modo *creativo*, no meramente *repetitivo*, ¿consideras la canción o el poema como algo *externo*, que está *fuera* de ti? Todo lo contrario. Los sientes como lo más íntimo a tu espíritu en ese momento, pues no hay nada más estrechamente unido a uno que lo que es el principio y la meta de nuestro obrar.

Importa mucho advertir que, si nos mantenemos inactivos ante una realidad externa a nosotros, no podemos convertirla en íntima y conseguir que deje de estar *fuera* de nosotros. Consiguientemente, el que adopte una actitud pasiva ante la vida verá inevitablemente como *impuesto* cuanto le venga *propuesto* de fuera. Y, si alguien se le acerca, lo tomará como un *forastero* que viene a robarle el espacio que él habita. Si tú y yo nos movemos en el *nivel 1* -el del manejo posesivo de objetos, con una actitud no creativa sino dominadora-, tú puedes desplazarme a mí y ocupar mi puesto; o viceversa. Pero no podemos unir nuestros ámbitos de

---

<sup>57</sup> Cf. *Obras Completas*, vol. VI, Revista de Occidente, Madrid 1961, p. 347.

<sup>58</sup> Cf. *El hombre y la gente*, Revista de Occidente, Madrid, 1957, p. 73.

vida de modo que formemos un campo de juego en el que nos desarrollemos como personas comunitariamente *-nivel 2-*.

Ahora empezamos a experimentar de cerca, en nuestra propia vida, la importancia de orientar rectamente nuestro dinamismo espiritual mediante el uso ajustado de los esquemas mentales. Todo error cometido en esta cuestión básica compromete nuestro futuro como personas porque nos impide crear con las realidades del entorno las relaciones íntimas que constituyen la trama de nuestra vida personal. Para evitar tales errores, no hay otra vía que ahondar en el sentido de los conceptos que movilizamos al pensar y valorar las realidades y acontecimientos que constituyen el tejido vivo de nuestra existencia.

De ahí que la primera medida para conseguir una renovación ética de personas y sociedades es evitar la *superficialidad* y la *banalidad* en el tratamiento de las cuestiones básicas de la vida, pues los conceptos, si son vistos superficialmente, parecen oponerse a menudo entre sí, con lo cual se pierde la riqueza que generan cuando se vinculan y complementan.

### Ejercicios

1. En ciertos aspectos de la vida, aceptar y acatar una realidad que se nos impone significa una pérdida de libertad. En otros, implica un acrecentamiento de la misma.

a) Voy a tirarme al agua para nadar. De repente, alguien me pone un peso al cuello. Esa carga, a la que me veo sometido, me quita *libertad de maniobra*, en este caso la libertad de moverme con soltura. La imposición que se me hace viene *de fuera* y sigue siéndome *externa* en todo momento; no puedo asumirla como un principio de acción y hacerla íntima. Se me impone coactivamente, y en ese sentido es superior a mí. Este tipo de superioridad impuesta disminuye mi libertad y me rebaja de condición.

b) Si quiero encontrarme con una persona, *debo* cumplir las exigencias que impone el encuentro, visto como un "entreveramiento de ámbitos". Cumplir tales condiciones significa restringir mi *libertad de maniobra*. No puedo tratar a dicha persona de forma desconsiderada, sino con generosidad y respeto.

En los ejemplos aducidos estoy sometido a dos formas distintas de imposición. Las dos proceden *de fuera* de mí, en el sentido de que no responden a una iniciativa mía. Pero la primera -el haber de soportar un peso- no puedo asumirla como propia; mientras que la segunda -las exigencias del encuentro- puedo considerarla como una condición que me pone mi propia realidad personal para desarrollarse plenamente. Es una diferencia

abismal, pues, al asumir un deber como principio de mi obrar, no coarto mi libertad de acción; la promocio, pues la oriento hacia mi plenitud como persona.

Indiquen algunas formas de *aceptación pasiva* y otras de *aceptación activa* de los deberes con que nos encontramos en la vida. Precisen cuándo se trata de una *carga impuesta* y cuándo estamos ante una *obligación propuesta*.

2. En su obra *Sincero para con Dios*, John A. T. Robinson se esfuerza en superar las formas de expresión que sitúan a Dios "en lo alto", "fuera" del hombre, como un Ser exterior, ajeno y lejano a él. Propone, para ello, ver a Dios como el Amor por excelencia y fuente de todo amor interpersonal humano<sup>59</sup>. ¿Por qué profunda razón puede el amor superar la escisión entre lo "bajo" y lo "alto", lo "interior" y lo "exterior", el "dentro" y el "fuera"?
3. Lean atentamente, a la luz de lo dicho en esta lección, el siguiente texto de un esteta francés, Denis Huisman:

*"Oigo el Sexto Concierto de Brandenburgo: la polifonía de las violas solistas no me impide contemplar las tapicerías rasgadas, estas viejas colgaduras de la sala del conservatorio. pero, de golpe, en un instante, ya nada existe. Ni sala. Ni público. Nada más que la sola presencia del sonido que es la presencia misma de Bach. Yo no estoy solo. Es un diálogo que me ha sustraído a las condiciones exteriores de la existencia. ¿Qué se ha hecho de la sala? Ya no existe para mí porque todo lo material ha huido. Y la percepción visual de los intérpretes, la sensación auditiva de los instrumentos se han trocado, por una transformación radical, en un sentimiento que me transporta más allá de mí mismo: el éxtasis (...)"*. "... De un lado se siente una alegría extática, que no es sino extremo contentamiento, y, de otro, hay una especie de raptó o desgarramiento respecto a las condiciones temporales de la vida. Pero estos dos sentidos no hacen más que uno". "La alegría es el más puro de los consuelos; porque el arte o es consolador o no es arte"<sup>60</sup>.

Veán conmigo cómo se opera la transformación estética a que alude Huisman. Mientras estamos en la sala sin adentrarnos en una obra musical, tenemos con cuanto nos rodea una relación "lineal", no "reversible" o recíproca. Yo estoy aquí, y ahí, frente a mí, fuera de mí, se hallan las cortinas, los instrumentos musicales, las lámparas, las demás personas, a las que no me une en este momento otro vínculo que el puramente circunstancial de

---

<sup>59</sup> Cf. *O.cit.*, Ariel, Barcelona 1967, págs. 101-185.

<sup>60</sup> Cf. *L'esthétique*, PUF, París 1971, págs. 76-78.

hallarnos en un mismo recinto, esperando un mismo acontecimiento. Lo veo todo como *desde fuera, desde la lejanía*, y cada realidad aparece crudamente tal como es, sin transfiguración alguna.

Pero empieza la audición de una obra valiosa, y establezco con ella una *relación reversible*: la asumo como propia, la vivo, la vuelvo a crear interiormente, me encuentro con ella. Al fundarse el *campo de juego* que es todo encuentro, la obra deja de estar *fuera* de mí, *frente* a mí, pues se halla entreverada conmigo. Este entreveramiento o entrelazamiento creador es un suceso de gran riqueza que pertenece a un nivel de la realidad más valioso que las sillas, las cortinas, los instrumentos e incluso las otras personas, vistas aquí sencillamente como "público", como realidades que forman un conjunto de espectadores de los que me veo físicamente rodeado. De ahí mi impresión de que todo ello *desaparece*. No es que desaparezca de la vida real; sigue ahí intacto. Lo *trasciendo* en cuanto me elevo a un nivel superior de experiencia. Es la experiencia de *éxtasis* o *encuentro*, que supone un salto de un plano de realidad o de actividad a otro superior. Este salto no implica un *rapto* en sentido de *arrebato*. Yo no soy arrebatado a ese nivel de experiencia elevada como la pluma es arrebatada por el viento, la barca por la riada o el hombre hedonista por algún tipo de vértigo. Me alzo a dicho nivel de forma lúcida y libre, gozosa y entusiasta.

No sólo la experiencia estética nos permite esta especie de *transporte* espiritual que describe Huisman. La experiencia ética y la religiosa, vividas con autenticidad, nos permiten a menudo transfigurar la dura realidad cotidiana. En la línea del análisis realizado anteriormente ¿podría indicar algunas experiencias de transfiguración y precisar en qué consiste el cambio operado?

## Lección 7ª

### Cómo se manipula

#### IV. Los planteamientos tendenciosos

El que plantea una cuestión con una táctica no dirigida a descubrir la verdad sino a dominar a quien piense de forma distinta juega con ventaja porque escoge el terreno de la lucha y dispone sus efectivos del modo más conveniente para sorprender y cercar al adversario ideológico.

Si aceptamos un planteamiento demagógico, nos enredamos desde el principio en la maraña de confusiones que teje el manipulador para confundirnos. Aunque superemos a éste en preparación intelectual, seremos dominados ampliamente por él. De ahí la necesidad de poner en forma nuestra capacidad de captar al vuelo *desde el primer momento* los signos que delatan el carácter manipulador de un planteamiento.

#### Condiciones de la estrategia manipuladora

El manipulador suele plantear los temas de forma *parcial, unilateral, y precipitada*.

4. El que quiere dominar a cualquier precio, sin dar razones que convenzan por su coherencia y luminosidad, reduce las cuestiones planteadas a los elementos que favorecen la solución que él defiende. Al plantear, por ejemplo, la cuestión del *divorcio*, presenta con tintes dramáticos un aspecto de la misma: el hecho de que existen "matrimonios rotos" y es necesario que la sociedad les ayude. Deja de lado, sin embargo, los daños que el divorcio pueda causar a los hijos y el grave deterioro que, debido a las leyes divorcistas, sufra la idea del matrimonio como una forma de vida estable y fecunda en orden a promover la unidad de los esposos y dar vida y educar a nuevos seres.

El que piensa con rigor no admite un planteamiento que deje de lado algún dato esencial de cada problema. Si tolera esa amputación inicial, será llevado fácilmente a donde tal vez no quiera llegar.

5. Actuar con rapidez aparece hoy a una mirada desprevenida como una actitud positiva porque la imagen del campeón deportista que rompe marcas gravita sobre la imaginación del hombre actual, sobre todo de los jóvenes, y constituye una especie de telón de fondo sobre el cual son *proyectadas y valoradas* las acciones de la vida cotidiana. Muchos jóvenes conducen por las calles la motocicleta o el coche con aire deportivo, emulando a sus héroes de los circuitos profesionales. Esta superposición de imágenes -la de una

acción realizada con rapidez y la del velocista que sube al podio de campeón- orla de prestigio no sólo a los tipos de actividad que se realizan rápidamente porque lo requiere su naturaleza sino también a aquellos cuyo modo de ser exige un *tempo* reposado. De esta forma se glorifica la *precipitación* -que es un modo de celeridad inadecuada-, el *ilusionismo* -que utiliza la rapidez para deslumbrar y hacer posibles los juegos de manos-, las *explosiones revolucionarias* -que actúan de modo súbito y avasallador, con el fin de arrollar el pasado histórico y edificar el futuro sobre el terreno calcinado-.

Esta triple glorificación de la prisa se basa en la confusión de dos modos diversos de temporalidad: la del reloj y la de la mente.

?? El tiempo que el deportista intenta recortar al máximo es el tiempo objetivo del reloj, el que mide el movimiento de los astros y sirve de algún modo para cronometrar los cambios realizados por el hombre.

1. El tiempo propio de las actividades mentales -sobre las que quiere actuar el manipulador- es un ritmo *determinado por el hombre* en el proceso mismo del pensar, que no es un mero decurso temporal sino una actividad creadora regida por una lógica interna. Imprimir un ritmo desorbitado a este proceso equivale a someter a la persona pensante a la arbitrariedad de quien impone esa celeridad *desde fuera*, sin tener en cuenta las exigencias *internas* del pensamiento. Marcar un ritmo es decisivo en la táctica deportiva porque significa llevar la iniciativa en la elaboración de las jugadas. Fijar al pensamiento un ritmo tal que haga imposible pensar y razonar debidamente implica dejar al hombre fuera del juego intelectual y someterlo a una *dirección exterior*.

Es decisivo en estrategia no someterse al ritmo del adversario. De ahí el riesgo que entraña la actitud pasiva de quienes se inhiben ante los problemas y se mantienen a la expectativa, limitándose a "verlas venir". Esta cómoda posición es presentada a veces por los responsables como una *actitud prudente*, pero, vista con la debida perspectiva, constituye la peor forma de *temeridad*, pues equivale a plantear la batalla en el terreno del enemigo, que quiere batirse en clima de precipitación. Al precipitar el modo de pensar, se puede desplazar al adversario con la energía tosca del empujón. En cambio, si se adopta el *tempo* adecuado al recto pensar, suele vencer solamente el que aduce razones más sólidas.

Conviene insistir en la idea de que el pensamiento es una actividad propia de un ser *vivo*, es una manifestación *vital* y, en consecuencia, plantea las exigencias propias de su tipo peculiar de vida. Entre ellas figura el ajuste al ritmo adecuado. Un árbol no crece a borbotones; un

animal no se reproduce con ritmo de fábrica; un hombre no piensa con velocidad de computadora. El pensar tiene su ritmo, y éste presenta diversos matices según la rapidez mental de cada uno y su grado de formación.

### **Montaje táctico de un proceso manipulador**

Para mostrar de modo concreto las distintas fases del planteamiento demagógico de un tema, aludiré a un caso bien conocido del lector actual: *la defensa de la ley despenalizadora del aborto*. No es mi intención aquí abordar el estudio de este delicado tema, sino indicar algunos defectos de *forma* en el planteamiento que a veces se hizo del mismo. Es un análisis *metodológico* más que *doctrinal*. Por supuesto, cualquier persona o grupo puede sostener la idea de que es lícita la práctica -restringida o general- del aborto *si es capaz de presentar razones que avalen su opinión*. No es aceptable, en cambio, sostener tal posición sobre la mera base de argumentos falaces y recursos estratégicos que no resisten una mínima revisión crítica. Sólo si adoptamos todos una actitud de absoluta honradez en los planteamientos, podemos caminar hacia una meta convergente: el hallazgo de una verdad común.

#### ***Primera fase: Se presenta el asunto de forma unilateral y precipitada***

Se propone una cuestión compleja de modo *unilateral*, destacando sólo los aspectos que favorecen la opinión que uno desea imponer, y se procede con suficiente *rapidez* para que las gentes no adviertan la mutilación que se ha operado. En el caso de la campaña a favor de la ley despenalizadora del aborto suele destacarse en principio la vertiente *sentimental*: unas jóvenes se encuentran con un embarazo no deseado y necesitan ayuda y comprensión. Se carga el acento sobre el aspecto humano y lastimero del problema, exagerando si es posible las cifras de personas afectadas y la magnitud de su desgracia<sup>61</sup>. Se recurre, en casos, a anécdotas más o menos trucadas para revestir todo el asunto de una capa de *dramatismo*. Este descenso a la arena de lo concreto anecdótico es un recurso estratégico muy eficaz en países más proclives al contacto humano que a la soledad de la reflexión. Los pueblos poco cultivados en el análisis racional de los problemas tienden a convertir las anécdotas en elementos de juicio.

---

61 En su libro *De la rumeur à l'histoire* (Dunod, Paris 1985), A. Sauvy explica la magia de las cifras y comenta la astucia manipuladora con que se propagó en Francia el rumor de que se estaban realizando en el país 300.000 abortos clandestinos al año; la misma cifra, por cierto, que se manejó en España algún tiempo después con el mismo propósito e idéntica táctica. Como ya indicamos, la arbitrariedad de buen número de las cifras aducidas fue delatada con energía por el Dr. B. Nathanson, un día director de la clínica abortista más activa de los Estados Unidos.

Una vez conmovido el ánimo de las gentes por la presentación efectista del problema humano, se pasa súbitamente, con celeridad estudiada, a la presentación de las soluciones que se quiere proponer e imponer. Se soslayan otros aspectos no menos importantes de la cuestión debatida, por ejemplo el hecho de que, según la ciencia actual, la fecundación de un óvulo constituye el primer momento del proceso de gestación de un ser humano -o de varios-, de suerte que no sólo estamos ante el problema planteado a la madre por un embarazo indeseado sino también ante la necesidad de no exponernos a cometer una acción gravemente injusta.

Los proabortistas subrayan, de ordinario, el hecho de que todavía la ciencia y la antropología filosófica no han sabido determinar el momento en que puede afirmarse con toda propiedad que existe *vida humana individual*. Es cierto, pero de ello no se deriva concesión alguna a favor del aborto. Desde antiguo se sostiene que en caso de duda ha de favorecerse a la parte más débil. "In dubio pro reo", se decía. Nuestra ignorancia acerca de los procesos genéticos debe traducirse en prudencia, a fin de no cometer errores que puedan ser calificados de *atentados contra la vida humana*. El que haya dificultades para determinar el comienzo de la vida personal *individualizada* no indica que se dude de la condición *humana* del proceso de gestación desde el instante en que se unen las células masculina y femenina. El proceso de configuración de nueva vida que se inicia con un ritmo sorprendente en tal momento da lugar a seres *humanos* si no es interrumpido por causas naturales o artificiosas.

De aquí se deduce que, si se quiere proceder con un mínimo de rigor, deben ser los proabortistas quienes han de sentirse obligados a probar que no existe vida *humana* en el embrión o en el feto que desean someter a manipulaciones abortivas. El que no es partidario de tal ingerencia está, obviamente, eximido de tal deber pues su actitud es, por principio, de respeto absoluto al proceso de gestación en todas y cada una de sus fases.

Como sucede siempre que se manipula, se tiende también en la cuestión del aborto a simplificar el asunto, reduciéndolo al aspecto que favorece la propia posición y las conclusiones que se desea sacar y sancionar. Al hijo se lo deja relegado a un olvido estratégico. Sólo interesa resaltar el grave problema de la madre, y a quienes cuestionan la ley abortista se les atribuye expeditivamente una falta total de humanidad, sin atender a las razones que puedan aportar. El temor a semejante acusación, tan gratuita como severa, explica la existencia de muchas conductas medrosas en el tratamiento de tan delicado asunto.

### ***Segunda fase: Se intenta justificar la orientación seguida***

Una vez propuesto el problema de forma *unilateral* y *precipitada*, es fácil fundamentar en bases falsas la solución que se intenta darle sin despertar demasiadas sospechas. En el caso de la



ley despenalizadora del aborto, las bases -en esquema- se redujeron a la frase siguiente: "*La mujer tiene un cuerpo y debe poseer libertad para disponer de él y de cuanto en él acontezca*". Hoy día, estas proposiciones no son susceptibles de la menor justificación. Quienes las proponen se ven incapaces de proceder en plan serio y ofrecer razones sólidas que avalen su punto de partida. La filosofía más penetrante de los últimos setenta años ha pulverizado todo empeño de considerar el cuerpo humano como un objeto poseíble. Ningún antropólogo bien formado filosóficamente se arriesga a escindir el cuerpo y el espíritu y aplicar el verbo tener a la peculiar relación que guarda el ser humano con su cuerpo. El verbo tener es utilizado aquí de forma extrapolada; se lo aplica a un tipo de realidad que se halla en un plano superior a las realidades poseíbles, únicas a las que está ajustado. Sólo se tiene aquello que se puede poseer. Afirmar que la mujer tiene un cuerpo delata una tosquedad intelectual penosa. Supone un modo de pensar desajustado, tosco, basto, primitivo, elemental, falto de toda finura metodológica. Si los mejores pensadores dialógicos, personalistas, fenomenológicos y existenciales tuvieran hoy noticia de que sobre tal frase se intenta montar una ley que tiene una incidencia grave en la vida de los seres humanos, se sentirían mortalmente decepcionados porque les llevaría a temer que elaboraron en vano su ingente obra intelectual.

#### *Uso táctico del verbo "tener" aplicado al cuerpo humano*

Ante la imposibilidad de ofrecer una fundamentación auténtica, los promotores de la ley proabortista recurrieron a una fundamentación trucada mediante los recursos de la estrategia del lenguaje, a fin de presentar sus tesis como plausibles. En primer lugar, introdujeron el término talismán "libertad" para crear un clima atractivo, luminoso, abierto a una tarea tan positiva como es facilitar posibilidades a un ser humano cercado por dificultades angustiosas. En este clima de expectación, nadie espera encontrarse con algo reprochable, adustamente negativo, y no se pone alerta. Sin embargo, el rasgo negativo se produce: el demagogo no duda en rebajar la condición del cuerpo humano interpretándolo como algo *poseíble*. Para ello practica una vez más el *ilusionismo mental*, la prestidigitación. Con toda rapidez pone ante los ojos de la gente el aspecto *objetivista* que presenta el cuerpo humano, que es mensurable, asible, delimitable, ponderable, situable en el tiempo y en el espacio, y a la vez sugiere la idea de que este cuerpo, dotado de tales condiciones, es un *mero objeto*.

He aquí la manipulación, porque un objeto propiamente dicho, un objeto poseíble, como es un bolígrafo, un trozo de roca, una silla, un leño -es decir: una parte de un árbol desgajada del mismo y desvitalizada- ostenta las propiedades antedichas, pero de ahí no se puede inferir que toda realidad que esté dotada de ellas se reduzca a mero objeto. El cuerpo humano es una

*vertiente del ser personal*, como lo es el espíritu -si se me permite hablar en estos términos gruesos, para entendernos rápidamente-. Tan personal es mi cuerpo como mi espíritu. Y lo personal no es objeto de posesión y dominio. Por fortuna, ni la mujer ni el varón *tienen cuerpo*. *Son corpóreos*. De modo semejante, es impropio afirmar que se *tiene esposa*; se *es marido* de una mujer. No se *tiene un hijo*; se *es padre o madre* de una criatura.

Que no se trata de una cuestión baladí -mero juego "bizantino" con palabras- se advierte al considerar que la fundamentación de una ley tan comprometida como ésta se apoya en la tergiversación de los verbos *ser* y *tener*. Si destaco el aspecto *objetivista* del ser humano -lo que en lenguaje vulgar se denomina su parte *corpórea*- y dejo de lado el hecho de que este aspecto no es sino una vertiente del conjunto *personal* humano, puedo afirmar *con aparente lógica* que el cuerpo es un *objeto* y el hombre *tiene* un cuerpo. Pero, a poco riguroso que sea, debo reconocer que he cometido el atropello de tomar la parte por el todo, lo que significa un envilecimiento del ser humano, una reducción ilegítima de un conjunto a una de sus vertientes.

Este acto de violencia pasa inadvertido a buen número de personas a las que impresiona el hecho de que el demagogo introduzca un elemento que parece elevar a la mujer a una alta cota de dignidad. Al considerar el cuerpo como un objeto, la mujer puede *disponer* a su arbitrio de él y de cuanto en él suceda. Disponer implica *libertad, libertad de maniobra*.

De aquí se desprende el cuidado que debemos poner en no dejarnos fascinar por lo que resulta atractivo y plausible a una mirada desprevenida e ingenua. Estos elementos deslumbrantes tienen por función encandilar al oyente a fin de que no repare en los escamoteos realizados. Si nos resistimos a tal encandilamiento y reflexionamos, descubriremos que no es legítimo afirmar que "la mujer *tiene* un cuerpo", y lo mismo el varón. Cabe decir que el ser humano *tiene* un cuerpo en el sentido de que puede realizar con él algunas de las acciones que lleva a cabo respecto a los meros objetos: verlo, tocarlo, golpearlo, acariciarlo, limpiarlo, pesarlo... No puede, en cambio, ser *objeto de posesión* el cuerpo humano en cuanto forma parte integral de un *ser personal* que abarca mucho campo de forma difusa, posee libertad, poder de iniciativa, intimidad, capacidad de abrigar convicciones de diverso orden y atender a ideales. Ensamblado en este conjunto inaprehensible que es la persona, el cuerpo humano desborda los límites de la *figura* que presenta a los sentidos y se manifiesta como *imagen* de una realidad que es inagotable porque está llamada a superar en todo momento los logros ya obtenidos.

Esta necesidad de ir ampliando el horizonte de la visión resalta cuando realizamos un gesto en el que interviene el cuerpo como medio expresivo. Si te doy la mano y aprieto la tuya para indicar aprecio, puedes retener la atención en los datos puramente objetivos y fijarte en el

grado de presión a que someto tu mano, o en las condiciones de calor, humedad y firmeza que presenta la mía. Pero, al hacerlo, no dejarás de reconocer que estás reduciendo a uno solo de sus planos un acto humano tan complejo como es *el saludo*. Mi mano -o mejor: todo mi cuerpo, como elemento que sirve a mi persona de medio en el cual te encuentro y saludo- no se reduce a temperatura, humedad, presión: *es mi persona entera manifestándose a través de algunas de sus vertientes*. Precisamente por ello, todo gesto realizado con el cuerpo y dirigido a un cuerpo reviste un valor *personal*. Considerar el cuerpo humano como mero objeto susceptible de posesión constituye un empobrecimiento injustificable del hombre *como persona*.

Resulta, en consecuencia, del todo injustificable filosóficamente que los movimientos feministas, llamados por vocación a defender los derechos de la mujer, insistan en el derecho de ésta a *disponer* de su cuerpo. Lo hacen, obviamente, con el fin de lograr una ganancia inmediata: la de presentarse como adalides de la "liberación" de la mujer. La fragilidad de su posición es delatada rápidamente por ellas mismas al rechazar la reducción de las jóvenes bellas a meras figuras atractivas y su utilización como medios para operaciones de propaganda comercial. Si una persona acepta que *tiene* cuerpo y puede *disponer de él*, queda expuesta a toda clase de manipulaciones interesadas por parte de otros. El *interés* es el vínculo que une los actos de arbitrariedad de la mujer y los actos de los demás.

Una medida coherente, bien fundada, hubiera sido aplicar la segur a la raíz de los atropellos que se desea delatar y combatir: *la reducción de la mujer a cuerpo, y la del cuerpo a objeto poseíble y disponible*. Pero este planteamiento *radical* les parece a los espíritus avanzados excesivamente "conservador". Es poco apto para realizar los malabarismos mentales y morales al uso. Sin embargo, es la única vía adecuada para penetrar en el secreto del hombre, ese ser complejo, el más portentoso del universo según el coro de la *Antígona* de Sófocles.

Cuando uno se esfuerza en analizar las cuestiones con un mínimo de justeza, se pregunta cómo es posible que en nuestros días se tomen decisiones cruciales para la vida de la sociedad sobre bases ridículamente endebles e incluso falsas, dejando de lado cuanto la investigación filosófica ha descubierto y destacado durante el último siglo. La respuesta, lamentablemente, es desconsoladora. La eficacia de la actividad demagógica arranca de la frivolidad, de la superficialidad en el uso de los términos y esquemas, de la inconsistencia de los planteamientos, de la táctica de cerrar los ojos a lo real y a toda la labor llevada a cabo por los buscadores de la verdad. Para el que se ha propuesto introducir a ultranza una ley no justificable por razones bien fundadas es más rentable limitarse a movilizar la táctica de aplicar a la vida personal términos sólo adecuados a las realidades infrahumanas.

### *Planteamiento manipulador de la eutanasia y el suicidio*

Un tipo de manipulación semejante se está dando respecto a dos cuestiones en las que se halla también en juego la vida humana: el *suicidio* y la *eutanasia*. En una emisión radiofónica se planteó recientemente este último tema con la siguiente pregunta: "¿Tenemos derecho a morir libremente?" Poca preparación se requiere para advertir que en esa breve frase se hallan hábilmente conjugados dos términos o locuciones *talismán*: "libremente" y "tener derecho". *Tener derecho a algo* significa *disponer de libertad para realizarlo*. Ya estamos inmersos en el radio de acción del vocablo *talismán* por excelencia: "libertad". A lo largo de la emisión, con sus diversas preguntas y respuestas, se puso de relieve que se pretendía fundamentar la supuesta *libertad para disponer de la vida* -la propia y la ajena- en el hecho de que el hombre *tiene vida* y debe poder *disponer de ella* a su arbitrio. Ni una vez se aludió siquiera a la necesidad de distinguir entre *poseer algo como objeto* y *haberlo asumido como un don*. El hombre recibe la vida, la asume, se siente centro de iniciativas, *responsable de* lo que hace porque puede *responder a* las apelaciones del entorno. Pero sentirse como un ser responsable, activo, capaz de tomar opciones no equivale a considerarse *dueño* de la propia vida, como se es señor de un objeto.

Nos acecha aquí una forma de *reduccionismo* que envilece el concepto mismo de vida humana. No todo lo que el hombre hace es un mero *producto* que pasa a engrosar el acervo de sus posesiones. Un hijo no es *producto* de una acción; es *fruto* de un encuentro personal. Por eso desborda a los mismos que se han encontrado y reciben el nombre de *progenitores*, no de *productores*. De forma semejante, no todo lo que uno *es* puede ser considerado como objeto de *posesión*. Yo soy un ser viviente, personal, pero no cabe decir que *tengo vida*, si tomo el vocablo *tener* en sentido riguroso, como debe hacerse al tratar un tema en el que juegan ciertos vocablos un papel decisivo.

Lamentablemente, estas reflexiones que acabamos de hacer cuentan poco para quienes se dejan seducir por la fuerza *emotiva* que albergan los *términos talismán*, sobre todo cuando son manejados con habilidad estratégica.

### ***Tercera fase: Se propone el tema con términos equívocos, reduccionistas***

Una vez propuesta y fundamentada una cuestión de modo estratégicamente unilateral, el demagogo se cuida de exponer su pensamiento de tal forma que no queden al descubierto sus trucos. Moviliza para ello los recursos estratégicos del lenguaje. Entre ellos resalta el de tergiversar el sentido de ciertos vocablos y locuciones.

En principio, se evita hablar de "aborto", ya que este vocablo presenta un sentido peyorativo, entre otras razones porque muchos abortos involuntarios son causa de preocupaciones, peligros y penas. Esta circunstancia dota a este vocablo, al hilo del tiempo, de un matiz negativo. Al decir "interrupción voluntaria del embarazo" -o bien, de modo todavía más impersonal, frío y críptico: I.V.E.-, se hace aparecer el acontecimiento del aborto desde una perspectiva totalmente distinta. No se alude a ser *personal* alguno cuya vida esté en juego. Se trata solamente de interrumpir un proceso. El término *interrumpir* parece en principio inofensivo, y resulta adecuado para ejercer una función amortiguadora del efecto repulsivo que produce la agresividad expresada por el término "asesinato". El mero *interrumpir* algo no da lugar de ordinario a un suceso *irreparable*. El vocablo "interrumpir" alude más bien a un acontecimiento *pasajero*, que no afecta al núcleo esencial de un proceso humano. Se ha comenzado algo y se detiene la marcha. Si ambas acciones se realizan *voluntariamente*, queda a salvo la libertad de la persona responsable, que es el bien supremo en una sociedad que concede honores de talismán al vocablo "libertad".

He aquí, cómo, sin entrar en discusión, sin aportar razones, sin esforzarse en plantear el tema con rigor, mediante un simple cambio de palabras se ha conseguido situar un tema tan complejo y grave como el del aborto en un plano de *aparente neutralidad ética*. Una persona poco advertida creará hallarse ante una cuestión vulgar de la vida cotidiana, ante la cual se puede optar de forma libre y despreocupada: "¿Qué cadena de la TV elijo?" Da igual, ya que puedo cambiar sobre la marcha. No me planteo mayor problema, ya que se trata de una elección sin importancia, éticamente neutra en principio, nada comprometedora para nadie.

Se ha operado aquí, obviamente, una *reducción ilegítima* de la significación de un acontecimiento humano, pues no estamos ante una mera interrupción de un proceso de gestación, sino ante una *intervención violenta* que anula la vida de un ser nuevo, distinto de quienes lo engendraron. El hecho de que tal acción sea realizada de forma *voluntaria* no indica que la misma sea *libre*, si entendemos la libertad en sentido riguroso. Precisamente porque no se siente libre interiormente para emprender tal acción, el hombre moviliza la táctica del reduccionismo con el fin de paliar la violencia que late en el fondo de su conducta. Al reducir algo de valor, se prepara el terreno para llevar a cabo una agresión sin causar mayores sobresaltos.

Uno se pregunta a veces cómo es posible que en naciones extremadamente sensibles a todo cuanto signifique cuidado de la naturaleza, mimo a los animales, exquisitez en el trato social, se lleven a cabo múltiples agresiones violentas a la vida humana naciente sin que ello

provoque una conmoción popular. El que arroja un papel al suelo, tira una piedra a una ardilla que trepa por un árbol, pisa por descuido a un perro en el autobús es considerado como un ser incivil y mirado con desprecio. Al mismo tiempo, en hospitales espléndidamente dotados por el erario público se para en seco cruelmente una vida que bulle de virtualidades y avanza con rapidez y energía sobrecogedoras hacia la configuración plena de una persona humana -o más de una- y el pueblo no se considera rebajado en su alta cota de civismo. *Esta paradoja hiriente se explica -aunque no se justifique- por el poder que tiene el lenguaje de trasmutar el sentido profundo de los acontecimientos.*

El escamoteo que acabo de señalar se realiza dentro del radio de acción de otro truco ilusionista de mayor alcance: el denominar, de modo pulcramente académico, "planificación familiar" a lo que en muchos casos no pasa de ser una actitud de *egoísmo individual compartido*. Ya sabemos -y, en este punto, toda comprensión y ayuda será siempre escasa- que a veces existen dificultades insalvables que hacen recomendable espaciar los nacimientos o incluso evitarlos. Pero no es menos sabido que el clima actual de hedonismo y ambición convierte a veces en *dificultad insoluble* lo que en otros tiempos se consideraba simplemente como una invitación al sacrificio, la entrega y la dedicación. Cuidar un niño quita a los padres *libertad de maniobra* para realizar una serie de pequeños proyectos diarios sumamente atractivos. Una persona rectamente formada se cuida muy bien de no confundir una *renuncia* con una *represión*, un *sacrificio* con una *anulación de la personalidad*. Renunciar a una parte de nuestra *libertad de maniobra* para realizar en la vida algo tan elevado como es dar vida y educación a un nuevo ser personal, con todo lo que éste implica, no equivale a cercenar nuestra auténtica libertad y nuestra posibilidad de realización como personas.

El afán de dominio y el ansia de disponer de todo que caracterizan al hombre actual inspiran una actitud de aversión inconfesada al niño y de afición al animal. Un animal, por despierto que sea, no evoluciona, no llega a mayoría de edad, no tiene capacidad de exigir un día ciertos derechos, no tiene pretensiones de independencia. En buena medida, es una realidad manejable, poseible, canjeable. Con él no hace falta dialogar, intercambiar opiniones, guardar los debidos respetos. Los diálogos con los animales son, más bien, monólogos. En cambio, el ser humano reclama desde el primer momento una actitud de respeto, colaboración, atención a su desarrollo futuro. (Recuérdese que los mejores biólogos -pensemos, por ejemplo, en A. Portmann- subrayan en la actualidad que el embrión y el feto no pueden entenderse debidamente si no se tiene en cuenta su condición *humana*). Este trato deferente, auténticamente dialógico, exige al adulto la renuncia a la voluntad de dominar, de disponer de las realidades del entorno

con el tipo de libertad con que se manejan los objetos. Tal existencia implica toda una conversión espiritual, un cambio de mentalidad y de actitudes, pues en la actualidad existe la tendencia a confundir los *intereses individuales* con la *quintaesencia de la vida personal*.

#### ***Cuarta fase: Conclusiones y solución al tema propuesto***

A la hora decisiva de proponer soluciones, los demagogos se amparan en la tendencia de la mayoría de los seres humanos a buscar remedios tajantes, rápidos y concretos, palpables y controlables, como es controlable y manejable un proceso mecánico. Estas condiciones se dan en las técnicas del aborto.

Las personas afectadas por la presentación sentimental -incluso a veces melodramática- del problema (fase 1ª), serenadas al advertir que el cuerpo humano es un objeto susceptible de dominio, posesión y disposición (fase 2ª), están dispuestas a retirar sus escrúpulos, demoler sus barreras intelectuales y morales, y aceptar como un mal menor la solución drástica del aborto, visto edulcoradamente como una mera forma de interrupción de un proceso que debe ser regido por las leyes de la "planificación familiar" (fase 3ª). Con esta serie de medidas tácticas, el demagogo consigue a) "desdramatizar"<sup>62</sup> la cuestión del aborto planteándola en un nivel en el que son perfectamente posibles diversas opciones; b) evitar el envilecimiento que supone participar en un acto de violencia; c) dar una justificación racional a dicha participación.

Conviene subrayar aquí un dato decisivo para comprender la estrategia de la manipulación del hombre. El ser humano normal rehuye verse envilecido a sus propios ojos. Tolera las agresiones externas con mayor serenidad que el acoso interior de la propia conciencia. De ahí su interés por buscar algún tipo de razones que justifiquen racionalmente sus modos de conducta. La forma de justificarse ser totalmente falsa, pero el manipulador -como buen ilusionista- se cuida de ocultar esa falsedad con alguno de sus múltiples recursos tácticos.

#### ***Olvido manipulador de otras vías de solución***

Esta eficaz operación de cosmética espiritual la realiza el demagogo sin haberse detenido a *mostrar*, y menos a *demostrar*, en forma fehaciente que la solución propugnada por él es la mejor y la única posible. Lo da sencillamente por supuesto, y lo hace de modo contundente y autosuficiente para dar impresión de seguridad. Expresarse sin la menor vacilación y apoyar el discurso en incisivos ataques a los adversarios -reales o fingidos, en todo caso debidamente

---

<sup>62</sup> Este término es usado con frecuencia de modo estratégico con el fin de evitar la comprometida expresión "reducir de valor". El lenguaje, trasmutado por razones tácticas, modifica ante la vista de las gentes el sentido de los fenómenos, unas veces magnificándolos y otras empobreciéndolos, según los intereses del demagogo en cada contexto.

caricaturizados- es un arma estratégica de primer orden porque incrementa al máximo la fuerza de convicción ante públicos poco o nada cualificados. De ahí el nulo interés de los demagogos por elevar el nivel cultural del pueblo y la calidad de sus experiencias espirituales. Puede parecer, en casos, que el tirano fomenta la cultura popular. Analicemos con rigor el tipo de cultura que promueve, y advertiremos que se trata de experiencias de *vértigo* que amenguan e incluso anulan el poder creador de las gentes.

No es ilógico sino perfectamente acorde a las técnicas de la manipulación que en la campaña a favor de la ley proabortista se eludiera el análisis de algunas vías de solución que resuelven el problema de la madre satisfactoriamente, no provocan un enfrentamiento moral con el derecho del niño a nacer, y abren horizontes de felicidad a matrimonios carentes de hijos. Me refiero a la vía de la *adopción*. A un pensamiento riguroso le resulta difícilmente explicable que en países donde existen largas listas de espera para adoptar niños se insista únicamente en la práctica del aborto como solución viable, se ponga en movimiento todo un mecanismo oneroso de asistencia médica a las madres deseosas de abortar, se promulgue una ley que vulnera las convicciones morales y religiosas de buena parte de los ciudadanos y se rehuya elaborar una ley de adopción ajustada a las circunstancias. Sólo se atiende a las razones -con frecuencia, especiosas- aducidas para justificar la decisión de algunas mujeres a favor del aborto. Se promueve con ello una *libertad de maniobra* que no conduce a la felicidad de nadie. Al mismo tiempo se desoyen las voces de quienes cifran su felicidad personal en la entrega de por vida a un niño adoptado como hijo.

Tal incongruencia viene inspirada por el dvidio total del principal protagonista de este drama: *el niño*. No resulta fácil entender que personas tan sensibles -según propio testimonio- a los derechos humanos dejen fuera de juego a aquél cuya vida se halla en peligro debido precisamente a la orientación que ellos mismos han dado al problema. Esta actitud no se explica sino por la necesidad estratégica de plantear de forma *unilateral* las cuestiones a fin de polarizar la atención de las gentes en un solo punto y hacer posible una solución parcial: en este caso, la concesión a la madre de una absoluta y drástica libertad de maniobra.

Al sobrevolar el procedimiento seguido por los proabortistas, uno entra necesariamente en sospecha de que el planteamiento sentimental-melodramático es puramente táctico y el verdadero propósito de la ley no consiste tanto en resolver problemas humanos perentorios cuanto en operar, a la larga, una *transformación radical de la actitud ética de las gentes*.



## Otras formas de planteamiento manipulador

Los recursos básicos para plantear una cuestión de forma manipuladora -la "unilateralidad" y la "precipitación"- son movilizados, asimismo, en otros intentos de dominar al pueblo demagógicamente. Reseñemos dos, por vía de ejemplo, para ayudar al lector a poner alerta su sensibilidad frente a este tipo de atropellos solapados y arteros.

### *1. El fraude de las encuestas*

Las encuestas se realizan, en casos, de tal manera que en la pregunta va prefijada la respuesta sin que los afectados lo adviertan. Este ocultamiento resulta factible debido al desequilibrio que existe entre la posición del encuestador y la del encuestado. A éste le conmina aquél a responder inmediatamente, sin tomarse tiempo para reflexionar. El encuestador, en cambio, tiene holgura para planear su estrategia y disponer sus medios tácticos.

Un encuestador que pregunta a los transeúntes a bocajarro si son partidarios de la censura tiene todo hecho actualmente para recibir una respuesta negativa. Más de uno se sentirá incluso ofendido por la pregunta. Hoy día se da por supuesto comúnmente que la censura es un procedimiento aversivo y despreciable, porque los manipuladores se han cuidado durante años de inculcar a las gentes la idea de que *la* censura se opone frontalmente a *la* libertad. Evitaron, por razones tácticas, distinguir formas diversas de censura y de libertad, e investigar si es posible que alguna forma de censura no sólo no se oponga a la *libertad creativa* del hombre sino que la haga posible. Nada extraño que la sociedad actual haya dejado el término *censura* fuera de juego, por considerarlo como opuesto al término *libertad* y a los vocablos que, por afinidad con él, adquirieron el carácter de "talismán".

Esto nos permite advertir que, con frecuencia, los grupos poderosos recogen en las encuestas la forma de pensar que ellos mismos han inoculado en el pueblo a través de los medios de modelación de las mentes que les facilita el arte de manipular.

### *2. Las preguntas mal planteadas distorsionan las respuestas*

Una pregunta propuesta en un plano inadecuado lleva a contestar de forma desajustada. Si una persona bien preparada se niega a responder -para no caer en la trampa- e intenta reformular la pregunta, suele irritar a quien se la ha planteado. "Aquí quien pregunta soy yo", exclaman indignados algunos entrevistadores, sin caer en la cuenta de que tienen derecho a guiar la conversación pero no a despeñar al entrevistado por un barranco de incongruencias.

En una conversación radiofónica, alguien preguntó a un renombrado cantante si le había sido *rentable* haber dedicado la vida a la ópera. "Por supuesto -contestó el artista-. En mi carrera

he tenido más satisfacciones que decepciones. Me gano la vida haciendo lo que me gusta, ¿qué más puedo pedir?" A ojos vistas, esta respuesta insuficiente es acorde a la precariedad de la pregunta. Se habla en la entrevista del *sentido* que tiene para cada persona la profesión elegida. En tal contexto, el término "rentable" resulta equívoco, debido a su connotación económica y a su matiz interesado. Entendido en sentido lato, este vocablo puede emplearse como sinónimo de gratificante, capaz de llenar una existencia y compensar los esfuerzos y sacrificios realizados. El cantante pudo muy bien interpretar que se le preguntaba si la vida consagrada al arte musical operístico había respondido a sus expectativas y le había ofrecido posibilidades para desarrollar su existencia del modo que él había previsto y anhelado. La respuesta, sin embargo, se movió en el plano del *puro interés individualista*.

Se hubiera podido esperar de una persona tan cualificada que aludiera al carácter creativo del arte musical, a las oportunidades que ofrece de contribuir a elevar el nivel cultural de los pueblos, enseñándoles a no quedar presos de las sensaciones auditivas, superar el plano de lo meramente agradable y ascender al reino donde surgen los modos más logrados de belleza. No se adentró en este campo extraordinariamente sugestivo sin duda porque tomó el término "rentable" en su acepción más restringida y mostrenca, la que prevalece en la mente de quien considera la profesión como un medio al servicio de los propios intereses, no como una forma de diálogo fecundo y enriquecedor con toda la realidad en torno. No dudo que esta concepción del arte es compartida por el artista en cuestión. Si no la dejó patente en su respuesta, fue debido, con toda probabilidad, al efecto succionante que producen los planteamientos inadecuados.

Atendamos a esta clave: Uno de los secretos del éxito en la vida de relación con los demás es estar alerta respecto al modo como plantean las cuestiones, bien sea en un libro, bien en una conversación, conferencia o discurso. Si aceptamos la perspectiva escogida por ellos sin revisar -siquiera someramente- su adecuación al tema propuesto, seremos presa fácil de los manipuladores, aunque les superemos en formación de corte académico. El planteamiento desajustado nos arrolla con la fuerza de la lógica y nos envuelve en un cúmulo de errores en cadena.

En una especie de encuesta radiofónica de gran audiencia, se intentó clarificar hacia qué estado, soltero o casado, se inclinaban los oyentes. La pregunta fue planteada de modo escueto y drástico: "¿Es rentable casarse?" De nuevo volvió el término "rentable" a orientar las contestaciones por la vía del sentimiento y el interés. Resultó en extremo penoso oír algunas respuestas, totalmente inadecuadas a la categoría personal de quienes las daban. Una conocida

periodista y escritora manifestó con tono exultante que ella había optado por la vida de soltera porque siempre había sido partidaria de una libertad total, y se sentía contenta de no haber tenido que soportar a nadie a su lado. En el plano del puro interés individualista, el concepto de *libertad* se depaupera hasta límites de miseria espiritual. *Ser libre* se reduce -en esta perspectiva- a no tener que ajustar nuestro ritmo vital al de un ser complementario llamado a enriquecernos. En dicha emisión quedó patente que, si se responde a una pregunta mal formulada, se equivoca uno siempre, independientemente de lo que diga. Poco importaba, en el caso concreto de esta emisión, que orientemos nuestras preferencias hacia un estado u otro. Si lo hacemos sólo en atención a los intereses de nuestro yo encapsulado en una actitud centrípeta, nos equivocamos de forma ineludible.

Los planteamientos desafortunados dañan a la opinión pública, aunque de por sí no comprometan ninguna opción u opinión. Provocan el descenso de las gentes a un plano de superficialidad, de poca exigencia en el tratamiento de las cuestiones, y cierran la vía al esclarecimiento verdadero de las mismas. Por otra parte, dado que sólo la verdad nos hace libres, esta forma imprecisa de formular los temas nos aleja del ámbito en que florece la auténtica libertad personal. Si ante una opción tan rica de posibilidades de diverso orden como es contraer matrimonio, me limito a investigar qué provecho sacaré de ello y qué relación habrá entre las ventajas y los perjuicios que me acarrearán, puedo estar seguro de que mi libertad de elección está lejos de haber alcanzado la madurez correspondiente a un ser personal.

### **Ejercicios**

1. Invito al lector a leer atentamente el testimonio dado públicamente por el Dr. Bernhard Nathanson, director durante un tiempo de la clínica abortista más activa de Estados Unidos y convertido a la defensa ardiente de la vida en el instante en que contempló, asombrado, la película de una intervención abortista. Queda patente en estas manifestaciones que su planteamiento inicial del problema que suponen los embarazos indeseados no se basó en el análisis fiel de la realidad sino en una serie de recursos efectistas destinados a persuadir a las gentes de que la práctica del aborto era la única solución posible y debía, por tanto, ser socialmente aceptada.

*"Yo fui uno de los fundadores de la organización más importante que 'vendía' el aborto al pueblo norteamericano. (...) Nos sirvieron de base dos grandes mentiras, la falsificación de estadísticas y encuestas que decíamos haber hecho, y la elección de una víctima para achacarle el mal de que en Norteamérica no se aprobara el*

*aborto. Esa víctima fue la Iglesia Católica (...). Cuando más tarde los pro-abortistas usaban los mismos eslóganes y argumentos que yo había preparado en 1968, me daba muchísima risa, porque yo había sido uno de sus inventores y sabía muy bien que era mentira".*

*"Falsear las estadísticas. Es una táctica importante. Nosotros decíamos, en 1968, que en América se practicaban un millón de abortos clandestinos, cuando sabíamos que éstos no sobrepasaban los 100.000, pero esta cifra no nos servía y la multiplicamos por diez para llamar la atención. También repetíamos constantemente que las muertes por aborto clandestino se aproximaban a las diez mil cuando sabíamos que eran doscientas nada más, pero esta cifra resultaba demasiado pequeña para la propaganda. Esta táctica del **engaño** y de la **gran mentira**, si se repite mucho, acaba por ser aceptada como verdad"*<sup>63</sup>

El autor deja al descubierto algunos de los procedimientos manipuladores seguidos en la campaña proabortista. En la lección siguiente analizaremos algunos de ellos. Adviértase desde ahora la eficacia siniestra que encierra la táctica de dar con todo descaro la cifra *exacta* de los abortos que se realizan de modo *clandestino*. Esta incoherencia era demasiado palmaria para que el gran público no se percatara de que se trataba de un montaje interesado. Sin embargo, aunque nos resistamos a creerlo, el hecho es que tal falsedad fue aceptada y difundida con una espontaneidad proporcional a la contundencia con que era propalada por sus inventores.

Es sorprendente el poder que tienen para imponerse a la opinión pública las cifras elevadas cuando son redondas e impresionantes y encuentran una persona de prestigio que las ofrece con arrojo. En España, el conocido novelista José María Gironella acuñó sin vacilación la cifra de *un millón de muertos* al hablar de las víctimas de la guerra civil de 1936. A su parecer, en dicha contienda perecieron unas 500.000 personas a manos de quienes carecían de auténtica vida humana. Si sumamos los muertos físicos y los espirituales, ascienden a un millón. Los historiadores más solventes han demostrado, sin embargo, que la cifra total de muertos fue inferior a 400.000. Pese a ello, multitud de personas siguen dando por hecho que dicha contienda se cobró *un millón* de vidas...

Resulta humillante para la razón humana constatar una y otra vez que los razonamientos y demostraciones de los entendidos tienen mucho menor peso ante la opinión pública que

---

<sup>63</sup> Estos textos están tomados de la conferencia pronunciada por el Dr. Nathanson en el Colegio de Médicos de Madrid el 15 de noviembre de 1982.

las astucias de los manipuladores. Con frecuencia, las gentes bien formadas desprecian tales ardidés por su baja calidad en todos los órdenes, y estiman que no vale la pena concederles la menor atención. Se equivocan, porque la capacidad de *arrastré* -no de *persuasión intelectual*- que muestran es proporcional a su carácter burdo, simple, incluso a veces zafio.

¿Podría Vd. señalar algunas actividades actuales -programas televisivos, artículos periodísticos, anuncios publicitarios...- que causan sonrojo a cualquier persona medianamente culta pero seducen a las multitudes?

2. Analice la forma en que suelen plantearse temas tan complejos como el divorcio, el aborto, la eutanasia..., y vea si se tienen en cuenta los diversos aspectos que cada uno presenta.

?? Con frecuencia, al defender la necesidad de una ley divorcista, se deja de lado la posible repercusión negativa del divorcio sobre los hijos.

?? Cuando se propugna una ley abortista, suele destacarse el derecho de las madres a disponer de su cuerpo, pero no el derecho del no nacido a vivir.

?? Los que desean que se legalice la eutanasia subrayan la necesidad de reconocer la *libertad* del hombre para regular su vida y su muerte; pero no aclaran a qué tipo de libertad se refieren. Hablan confusamente de *libertad*, y, como este vocablo goza hoy de un prestigio indiscutible -por su condición de "talisman"-, dan a entender a las gentes que los legisladores deben permitir a los ciudadanos determinar *libremente* los límites de la vida.

Esta manera de proceder ¿busca la verdad y, por tanto, el bien auténtico de todos, o implica una forma injustificada de manipulación?

## Lección 8ª

### Cómo se manipula.

### V. Tácticas dominadoras

Como vimos en la Lección 1ª, la meta del manipulador es vencer a las gentes sin necesidad de convencerlas, arrastrarlas a dónde él quiere sin darles razones para ello. Este propósito lo consigue mediante cinco tácticas complementarias:

3. Lograr que las personas desarrollen su vida en el nivel de las realidades que son meros objetos y pueden ser dominados y manejados al propio arbitrio. Esta actitud egoísta de dominio lleva al hombre a vivir atendido a las sensaciones inmediatas, que parece tener a mano y manejar a su gusto. Tal atencencia lo arrastra hacia los procesos de vértigo, que anulan la capacidad de encuentro. Ello lo vacía interiormente, lo priva de creatividad, de la capacidad de crear formas elevadas de unión con las realidades circundantes. Este hombre aislado es fácilmente dominable, manipulable.
4. Conseguir que las gentes no cultiven la inteligencia -con sus tres condiciones: *largo alcance, comprensión, profundidad*- y no piensen de modo aquilatado sino superficial, de forma que sean incapaces de descubrir las segundas intenciones que se esconden bajo los recursos tácticos de la estrategia manipuladora.
5. Borrar en las gentes y en los pueblos la memoria del pasado y cortar, así, las raíces de las que procede su savia cultural.
6. Empobrecer la vida de las personas mediante la táctica de no nutrir su espíritu con imágenes sino con meras *figuras*.
7. Empobrecer a las personas amenguando la calidad de la unión que crean entre ellas y con las realidades del entorno, sobre todo las que fundamentan la vida ética y la religiosa.

#### El recurso de empobrecer para dominar

Hagamos el ejercicio de contemplar una fotografía de una persona y un retrato artístico de la misma. Salta a la vista la gran diferencia que existe entre ambos. La fotografía nos da la *figura* de su rostro, sus rasgos externos. El cuadro nos ofrece su *imagen*, toda su *personalidad*. En los impresionantes autorretratos de Van Gogh vibra todo el sol del mediodía francés, la fiebre con que el artista se apresuraba a dejar constancia de los colores inflamados por la luminosidad del ambiente, incluso el espíritu misionero de un hombre que quería hablar del

Creador a los hombres con un lenguaje que entrara por los ojos de forma directa y honda. *Figuras e imágenes* pertenecen a dos niveles distintos de realidad y presentan valores diversos.

Es norma elemental en metodología filosófica que cada actividad humana debe moverse en el nivel que le corresponde. Si un pintor nos transmite, en sus retratos, la mera *figura* de los personajes representados, desciende de nivel y, por tanto, de rango artístico. No actúa como *artista* sino como *artesano*. De modo semejante, un músico que se limite a producir sonidos sin dotarlos de sentido artístico reduce el arte a una mera técnica u oficio.

Estas formas de *reduccionismo* -y otras afines- constituyen un *empobrecimiento* de la vida humana. Al tomar conciencia de ello, estamos en disposición de captar la gravedad de las consideraciones que haremos seguidamente acerca de ciertas tácticas manipuladoras.

*El manipulador empobrece la vida del hombre para que éste se entregue al vértigo*

El demagogo intenta empobrecer nuestra vida para dominarnos con la mayor facilidad. El recurso básico que pone en juego es seducirnos con ganancias inmediatas a fin de que nos entreguemos exaltadamente a las diferentes experiencias de *fascinación* o *vértigo*. Para ello no necesita sino halagar nuestra tendencia a procurarnos gratificaciones intensas y fáciles.

Ese halago consiste en ofrecer una justificación *racional* de dicha tendencia. En un grado u otro, a todos nos agrada sobremanera acumular sensaciones placenteras sin tener conciencia de envilecimiento personal. Las experiencias de *vértigo*, vistas en sí mismas, nos privan de cuanto nos constituye como personas y destruyen nuestra personalidad. Por eso el manipulador procura confundirlas arteramente con las experiencias de *encuentro* o *éxtasis*, que nos elevan a lo mejor de nosotros mismos, a la plenitud de nuestras posibilidades. Esta confusión ilegítima no resiste un mínimo análisis crítico. Pero hoy cuenta con una acogida masiva, por la tendencia actual a conceder la primacía al valor de lo agradable y placentero<sup>64</sup>.

Recordemos que el ideal que se persigue actualmente es, con frecuencia, el *ideal del cambio por el cambio*, unido al *ideal del dominio*. El cambio de estímulos produce excitación y exaltación. Es la primera consecuencia del vértigo. Si uno vive atenido exclusivamente a cada una de las experiencias cambiantes, suele interpretar la *saciedad* de las pulsiones instintivas como *plenitud espiritual*. El que ha vivido experiencias extáticas sabe que tal saciedad no es plenitud sino embotamiento, pero el horizonte visual del que vive enquistado en el vértigo es demasiado restringido para captar esos matices. La saciedad colma sus apetencias, y él corre peligro de pensar que ha desarrollado al máximo sus posibilidades.

*El empastamiento que produce el vértigo empobrece al hombre*

Pensémoslo cada uno por cuenta propia. Si vivimos obsesionados por obtener gratificaciones inmediatas, ¿vemos los seres del entorno como fuentes de posibilidades para crear algo valioso? No, más bien los tomamos como fuente de estímulos placenteros. Con ello, los reducimos de rango. Y este rebajamiento va unido con la reducción del propio ser personal a *mero aparato registrador de sensaciones agradables*.

Entre el chorro de estímulos y el aparato receptor de los mismos no hay *distancia de perspectiva* sino *empastamiento*, porque la reacción a tales estímulos es inmediata y automática. Tú acaricias un abrigo de visón y sientes una sensación agradable al tacto. No *eliges* el que te agrade. Sencillamente, al tocar sientes agrado *automáticamente*. Quedas *unido* al estímulo *sin distancia*. No estás creando ninguna relación personal con el abrigo. Para crearla, tendrías que ofrecer unas posibilidades y recibir otras, y con las unas y las otras entreveradas dar vida a algo nuevo.

Esto acontece, por ejemplo, en el saludo. Yo toco tu mano y la aprieto al tiempo que me dirijo a ti, miro tu rostro y te digo unas palabras de bienvenida. Y tú haces lo mismo conmigo. Aquí hay también un tacto. Es posible que yo sienta agrado al tocar la palma de tu mano tersa, seca, tibia. Pero este agrado no es la meta que persigo al apretar tu mano. Esa sensación la trasciendo al saludarte, es decir, la tomo como el medio en el cual estoy realizando una acción de saludar, acción que crea algo nuevo: *una relación interpersonal* y, tal vez, *el comienzo de un encuentro*.

Cuando uno actúa preso de las sensaciones inmediatas y no vive sino para ellas, en ellas y de ellas, no entra en el mundo de la creatividad. Permanece en un nivel inferior a aquél en que se da la creatividad. A este nivel lo denominó Sören Kierkegaard "estadio estético", la actitud del que vive *empastado en puras sensaciones*. Obviamente, el adjetivo "estético" es utilizado aquí en su sentido originario, procedente del verbo griego "aisthanomai", sentir<sup>64</sup>.

Actualmente, el término *estético* presenta un sentido mucho más amplio y rico, pero etimológicamente -es decir, en su raíz- equivalía a "sensorial". El "estadio estético" es el primero de los tres "estadios en el camino de la vida" que Kierkegaard distingue y analiza. El estadio inmediatamente superior es el "ético", caracterizado por una actitud de creatividad. Esta actitud la adoptamos cuando aprendemos a tomar *distancia de perspectiva* ante los estímulos y

---

<sup>64</sup> Véase, sobre esta cuestión, mi obra *Tolerancia y manipulación*, Rialp, Madrid 2001, págs. 215-232

<sup>65</sup> Sobre los tres "estadios (o *actitudes*) en el camino de la vida", según Kierkegaard, puede verse mi obra *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid<sup>4</sup>1988, págs. 48-84.



fundamos relaciones con las realidades que nos estimulan. Estas relaciones enriquecen nuestra vida, afinan nuestra sensibilidad para los valores, acrecientan nuestra capacidad creadora, nos permiten captar el sentido de realidades y acontecimientos. Justo, *este enriquecimiento es lo que el manipulador quiere a todo trance evitar*. Por eso debemos abrir bien los ojos y percatarnos de que el manipulador, cuando fomenta el vértigo, no pretende incrementar los vicios de las gentes. Esto sería muy banal. Lo que intenta es bajarlas del nivel de la creatividad y amenguar sus defensas interiores.

En un texto de Jean Anouilh, Eurídice le dice a Orfeo: "*No hables más. No pienses más. Deja que tu mano se pasee sobre mí. Déjala que sea feliz sola. Todo volvería a ser tan sencillo si dejaras que tu mano sola me quisiera. Sin decir nada más*"<sup>66</sup>. Este empastamiento en lo sensible, que reduce al hombre a una mano fusionada con estímulos agradables, es la meta del manipulador. Un ser humano es instado a que renuncie a pensar y hablar con el fin de ser feliz. ¿Puede encontrar en ello una verdadera felicidad?

El estado de felicidad lo logra el hombre cuando desarrolla plenamente su personalidad y alcanza su *meta*. Llegar a la meta es el mayor *bien* del hombre. La felicidad es el sentimiento que acompaña a la conciencia de haber logrado el supremo bien de la vida. Para la mentalidad que encarna Eurídice en esta obra, la meta del hombre se reduce a bajar al plano infracreador. "No hables más. (...) Deja que tu mano se pasee sobre mí. (...) Todo volvería a ser tan sencillo si tu mano sola me quisiera". Sería sencillo, pero tal sencillez es un *despojo*. La única sencillez propia del hombre es la que se deriva de la *integración* de diversos elementos. Lo mismo que sucede en el arte. Mas integrar es difícil, cuesta esfuerzo, exige sacrificio: el sacrificio de jerarquizar los distintos valores y conceder la primacía a los más elevados. Haber perdido el sentido del sacrificio, entendido de esta forma, constituye una de las desgracias mayores de este siglo, porque priva al hombre de la energía que recibe de los valores supremos cuando los toma como *ideales*. Sin esa energía no es posible desarrollar la personalidad de forma cabal. Tal desarrollo debe seguir un proceso determinado, que está jalonado por estas fases: captación de valores, jerarquización de los mismos, concesión de la primacía a los más elevados -a los que se adopta como ideal de vida-, plenitud personal, meta de la vida, bien del ser humano, felicidad interior.

El manipulador sigue la vía propuesta por Eurídice a Orfeo: insta a los hombres a convertir la vida infracreadora en su hogar, y abrazarse hasta el final al *absurdo* que ella implica. *Absurdo* significa *carente de sentido*. El sentido brota en el campo de juego que

---

<sup>66</sup> Cf. *Eurydice*, La Table Ronde, Paris 1958, p.143; *Eurídice*, Losada, Buenos Aires <sup>4</sup>1968, p. 280.

instauran los hombres creadores. Al renunciar a la creatividad, se despoja a la vida de sentido y se la convierte en *absurda*. Fue la decisión última del protagonista de *El extranjero*<sup>67</sup>. Por eso deseaba que en el momento de su ejecución en la plaza pública le miraran todos los espectadores con miradas de odio, porque el odio no invita a crear actitudes de agradecimiento, como sucede con la piedad; crispa a uno en la decisión de no crear relaciones interhumanas<sup>68</sup>.

Leamos *El túnel* de Ernesto Sábato, y veamos entre líneas cómo el protagonista se mueve en un nivel infracreador<sup>69</sup>. Lo *calcula* todo con verdadero frenesí, llevado por el afán de tener las circunstancias bajo control y dominar a María, su amante, pero no *crea* relaciones personales con ella. El proceso que sigue este hombre sensible al arte pero insensible a los valores humanos muestra las características propias del vértigo. *Era un hombre empastado en la ambición de poseer*. No permitió nunca que entre María y él hubiera la *distancia de respeto* necesaria para fundar un campo de juego, de intercambio de posibilidades creadoras. Hacia el final, el relato se precipita, se hace "vertiginoso", porque el protagonista es cada vez menos libre para mantener las riendas de sus actos.

Justamente, lo que pierde radicalmente el hombre fascinado por las ganancias inmediatas -el hombre empastado en las gratificaciones del momento- es la *libertad interior*, la capacidad de elegir en cada momento lo más adecuado para el logro del ideal valioso que debe orientar su vida.

### **El intrusismo, la libertad de expresión y la falta de rigor mental**

La sociedad actual facilita a multitud de personas ocasión propicia para hablar en público de temas que desconocen. Esa incursión en campos desconocidos se denomina *intrusismo*. La gravedad de tal entrometimiento ilegítimo es difícil de calibrar porque no se ve a primera vista. La experiencia nos advierte que la forma poco o nada profesional de tratar los temas decisivos de la vida crea un clima de *superficialidad*, de *poca exigencia* en el planteamiento de las cuestiones, de consagración de la *ley del menor esfuerzo*. Cuando en un debate, una persona habituada a pensar y razonar de modo concienzudo intenta precisar y matizar el pensamiento y la expresión suele ser interrumpida bruscamente por el moderador, que le reprocha su

---

<sup>67</sup> Cf. A. Camus: *L'étranger*, Gallimard, Paris 1957; *El extranjero*, Alianza Editorial, Madrid 1971. Véase un amplio análisis de esta obra en mi *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*, Rialp, Madrid <sup>3</sup>1198, págs. 431-464.

<sup>68</sup> Cf. *L'étranger*, p. 188; *El extranjero*, p. 143.

<sup>69</sup> Cf. *O. cit.*, Cátedra, Madrid 1982.

"deformación profesional" y le insta a que adopte un estilo de pensar y de expresarse más simple y expeditivo.

De ordinario, se intenta justificar la práctica usual del intrusismo con tres afirmaciones supuestamente obvias: "Todo ciudadano debe tener libertad de expresión"; "la libertad de expresión ha de ser absoluta"; "toda opinión es digna de respeto". El que de algún modo niegue la veracidad de estas opiniones es considerado como defensor de la *censura* -término desprestigiado al máximo en la actualidad, por haber sido estigmatizado como "antitalismán"- y desplazado, por ello, de la vida social.

Despreocupémonos de esta posible descalificación y tengamos libertad interior para destacar, en atención al bien de todos, las dos ideas siguientes:

**1. Los grandes temas históricos, éticos, antropológicos, sociológicos y religiosos no deben quedar al arbitrio de meros aficionados, aunque éstos tengan un prestigio bien merecido en el ámbito de su profesión.** Exigen, como todo lo complejo, rigor profesional. La Ética, por ejemplo, es una reflexión sistemática, bien fundada, sobre el modo de realizarse plenamente el hombre. Para llevar a cabo esta reflexión de modo ajustado, debemos conocer a fondo los tipos de relación que podemos instaurar con los distintos modos de realidad, las exigencias que estas formas de relación plantean, y otras cuestiones no menos sutiles que sólo a quien consagre tiempo y talento se revelan de forma clara y precisa.

Para dar un vuelco a las convicciones profundas de un pueblo en cuestiones morales y religiosas, hay que haberse cargado antes de razón, y ello implica un largo estudio, amplios diálogos, honda comprensión de las diversas corrientes de opinión, afán insobornable de buscar la verdad al margen de toda intención partidista. La más leve duda sobre la solidez de la propia posición debiera frenar todo expeditivo afán revolucionario en materias relativas a los fundamentos de la vida humana. No hacerlo es iniciar de modo violento un proceso de consecuencias imprevisibles.

Hay personas y grupos que reconocen haber cometido graves errores en su gestión pública, pero se obstinan en realizar cambios drásticos en materias pedagógicas, éticas y religiosas en contra del parecer de una parte del pueblo sumamente cualificada en el aspecto intelectual. La Historia nos enseña que ciertos sistemas políticos de alcance mundial, que quisieron modelar la vida entera de los pueblos al margen de toda religión, partieron en principio de una idea primitiva, tosca y parcial de lo que es e implica la experiencia religiosa, rectamente entendida. Ese malentendido dio lugar a mil choques -causa de innumerables desdichas- y cegó la fuente de diversas posibilidades de auténtico desarrollo.

La tendencia alocada a montar revoluciones -de uno u otro orden- sobre un conocimiento precario de cuanto implica la situación que se intenta conmovier hasta los cimientos sigue lanzando actualmente a los pueblos por vías infecundas, cuando no siniestras.

**2. La libertad de expresión no es un derecho absoluto, *ab-soluto*, es decir, libre de todo condicionamiento.** Tenemos derecho a pedir libertad para expresarnos porque somos seres personales y debemos colaborar al bien común. Pero ejercer el derecho a la libertad de expresión para dañar el desarrollo personal de otros constituye una contradicción flagrante. Ese daño podemos hacerlo de múltiples formas: deformando injustamente su imagen ante la sociedad, o confundiendo a la opinión pública con declaraciones contundentes sobre temas que no conocemos a fondo.

La sociedad ha de concedernos libertad de expresión sin restricciones. Somos nosotros quienes no hemos de permitirnos la libertad de hablar en público si no estamos seguros de que nuestras manifestaciones contribuirán al bien común. La libertad de expresión debemos comprarla al precio de una debida preparación en cada caso.

Si doy consejos en público sobre un tema que desconozco -por ejemplo, cómo escoger las setas-, seré tachado de *intruso* o *entrometido*, y mi opinión no será considerada como *respetable* sino como *reprobable*. Pero figúrense que me atrevo a ejercer una profesión que afecta a la salud pública -médico, farmacéutico...- sin la correspondiente titulación. Seré objeto de castigo por parte de quienes deben velar por el bien de la sociedad.

Esto que parece tan obvio en los casos que afectan a la vida biológica no parece serlo para muchos ciudadanos en el plano de la vida creadora personal. Basta, sin embargo, un instante de reflexión para comprender que, si alguien -por falta de la debida preparación- entorpece o anula la creatividad de las gentes con sus manifestaciones banales e indocumentadas acerca de cuestiones relativas al sentido de la vida humana, cuanto dice no es en modo alguno *respetable*. Respetar algo no significa sólo *tolerarlo* sino *estimarlo*, asumirlo como un elemento fecundo en el juego de la propia vida. Lo que resulta perturbador para este empeño hacemos bien en no prestarle atención<sup>70</sup>.

El que se manifiesta en público sin autoexigirse la debida calidad no es verdaderamente libre. No debería concederse a sí mismo la libertad de expresarse en ese preciso momento. Antonio Machado advirtió, a través de su *Juan de Mairena* -reflejo de sus preocupaciones

---

<sup>70</sup> Sobre el recto sentido de la *libertad de expresión* y las diversas formas de desmesura que pueden darse en el uso de la misma, ofrezco amplios análisis en *La revolución oculta. Manipulación del lenguaje y subversión de valores*, PPC, Madrid 1998, págs. 179-205.

pedagógicas- que *lo importante para el hombre no es poder decir todo lo que quiere sino pensar con auténtica libertad.*

Esta libertad es muy exigente: nos insta a desembarazarnos de prejuicios irracionales, de presiones ideológicas e intereses partidistas, y estar bien pertrechados de conocimientos. Para pensar con libertad se requiere tener la debida perspectiva, amplitud de horizontes, riqueza de saberes y experiencias.

Alguien podrá preguntarme quién es el ser escogido que haya de indicarnos si disponemos o no de la necesaria preparación para abordar un tema. En la interpretación musical, teatral, coreográfica y en los juegos deportivos nadie puede indicarnos *desde fuera* lo que hemos de hacer, pues el criterio de autenticidad es *interno* al juego mismo -juego artístico o deportivo-, y debemos dejarnos iluminar por la luz que en él surge. De modo semejante, el que se manifiesta en público debe adivinar por sí mismo, al hilo del discurso, si se mueve con soltura y eficacia en el campo al que pertenece el tema tratado. Cuando uno procede por amor a la verdad y con sana intención de hacer el bien a quienes le escuchan, se abre espontáneamente a la riqueza de los temas tratados, y éstos mismos le advierten si está bien encaminado para captar su pleno sentido. El que está dispuesto a oír esta voz es libre interiormente.

Karl Jaspers, el prestigioso *filósofo existencial*, bien conocido por su agudeza para penetrar en el secreto del desarrollo humano, subraya enérgicamente el nexo de libertad y verdad:

*"La libertad es la victoria aplicada sobre el arbitrio. Pues la libertad coincide con la necesidad de la verdad. Cuando soy libre, no quiero tal cosa o la otra porque la quiero, sino porque me he persuadido de que es justo". "Una simple opinión no es todavía certeza. El arbitrio se impone de nuevo cuando quiero imponer una opinión pretendiendo que toda opinión es válida desde el momento en que alguno la defiende. La conquista de la certeza (...) exige que las opiniones vulgares se superen"<sup>71</sup>. "El individuo debe exigirse mucho. Debe saber ponerse en lugar del otro, sea quien sea, poner a las claras la verdad en la comunicación, no dejar endurecerse el corazón, sino estar abierto, preparado a escuchar, preparado a ayudar activamente y a corregir sus propias concepciones"<sup>72</sup>.*

Esta actitud de búsqueda respetuosa de la verdad en colaboración con los demás es el antídoto radical de la tendencia manipuladora, que, para dominar a las gentes, intenta destruir en

---

<sup>71</sup> Cf. Varios: *El espíritu europeo*, Guadarrama, Madrid 1957, p.291.

<sup>72</sup> Cf. *O.cit.*, p. 312.

su espíritu el *ethos de verdad*, entendido como la capacidad de sobrecogerse ante la riqueza de la realidad tal como se manifiesta a una mirada libre de prejuicios.

### **El manipulador priva a personas y pueblos de su pasado histórico**

La riqueza de la realidad no la podemos captar si no estamos activamente ensamblados en nuestro "pasado histórico". Este *pasado histórico* no implica todo cuanto ha ocurrido hasta el momento actual, sino la parte del pasado que sigue vigente en nuestra vida a través de las posibilidades que nos ha legado para dar sentido a nuestra existencia y proyectar el futuro. El "futuro histórico" no es todo lo que está *por venir*. Es la parte del *porvenir* que estamos ya proyectando en el presente. No debe ser considerado *histórico* lo que acontece por primera vez y resulta *novedoso*, sino lo que abre posibilidades para gestar el futuro o las quita. La historia no es el tránsito del futuro al pasado a través de un presente reducido a mero instante. Es *la transmisión de las posibilidades que una generación alumbra y entrega a la siguiente*. Esta *transmisión* constituye la *tradición*, vocablo que procede del verbo latino *tradere* (entregar). Sin la tradición, así entendida, no podríamos ser *creativos* en cada instante y situación de nuestra vida.

El *sujeto de la historia* no viene constituido por cada uno de nosotros, como personas aisladas, sino por la sociedad en que vivimos. Nos insertamos en la historia activamente cuanto asumimos las posibilidades que nos ofrecen las generaciones anteriores a través de la comunidad a la que pertenecemos. Cursamos estudios en centros sostenidos por nuestra sociedad. Sus profesores nos transmiten diversas posibilidades que generaciones anteriores nos legaron y que son mantenidas vivas por la sociedad actual en sus bibliotecas y centros académicos. Merced a ellas podemos realizar inventos técnicos, elaborar métodos de investigación nuevos, resolver problemas de uno u otro orden... Al *transmitir* a las generaciones más jóvenes estas posibilidades de vida, nos insertamos activamente en la *tradición histórica*, *vivimos históricamente*, no nos limitamos a dejar que transcurra el tiempo medido por el reloj.

Asombra pensar en el cúmulo de riquezas que recibimos de nuestro pasado histórico: obras literarias y artísticas que nos instan a vivir de forma creativa, dando pleno sentido a nuestra existencia; creencias religiosas que nos abren a horizontes trascendentes y nos permiten adivinar todo el alcance de la vida y de la muerte; doctrinas filosóficas y antropológicas que nos ayudan a profundizar en el secreto de lo que es pensar, sentir, amar, realizar proyectos que nos engarzan en la trama de relaciones que constituye la cultura... Este impresionante legado se anula de raíz cuando nos desvinculamos de nuestra tradición, la que forma nuestro *hogar*

*cultural*. Al carecer de la luz que nos da el pasado, corremos riesgo de aventurarnos en revoluciones alocadas, basadas en el señuelo de promesas utópicas, que no se nos hacen para cumplirlas sino para lanzarnos a un cambio incesante e iluso. El recurso más siniestro del demagogo embaucador es *ilusionarnos* con promesas falsas para volvernos *ilusos*. Sabemos por la Historia que buen número de revoluciones hacen tabla rasa del pasado y se limitan a extender el futuro, como una pantalla, ante los ojos de las gentes para que proyecten en ella sus deseos, insatisfacciones y resentimientos. Cada anhelo se convierte en un *ideal* al ser proyectado en ese impreciso y sugestivo horizonte de utopías infundadas. Este tipo de ideales tan halagadores como difusos e inalcanzables generan una energía indómita, capaz de conmover las bases de la sociedad. No por azar, ciertos grupos políticos han utilizado un lenguaje pseudorromántico, ambiguo, cargado con las resonancias emotivas de una *aventura de lo imposible*. Todos los vocablos que remiten de alguna forma a ese futuro encandilante quedan orlados de un prestigio enigmático ante las gentes poco avisadas. *Cambio, ruptura, revolución, progreso, modernidad...* son términos agraciados con esta gratuita valoración.

Lo antedicho explica que los grupos aludidos acudan reiteradamente al simplismo efectista de consignas y eslóganes imprecisos pero abiertos a un futuro ilusionante. Expresiones generales como "*cambiar la sociedad de forma progresista*", "*repartir igualitariamente la riqueza*", "*modernizar las costumbres*"... albergan un temible poder explosivo cuando operan desde el vacío y hacia el vacío, desde el vacío de un pasado con el que se ha roto y hacia el vacío de un futuro que no se puede proyectar de forma sólida. Una persona medianamente formada advierte enseguida que tales proclamas no indican nada concreto que pueda ser sometido a un análisis riguroso. Pero la tosquedad de las mismas, unida a la rudeza en el tono y el gesto de quienes las difunden, provoca oleadas de emoción popular sumamente inquietante en situaciones agitadas.

Podemos preguntarnos cómo es posible que pueblos enteros se enardecen ante proposiciones huecas, repetidas de forma mecánica, carentes de toda fundamentación sólida. Adivinamos la contestación al advertir el efecto embriagador que ejerce el lenguaje manipulado sobre los pueblos a los que se ha dejado fuera del juego de la historia. El hombre despojado del pasado histórico no puede ejercitar la capacidad creadora que implica *vivir históricamente*. Para que tenga la impresión de llevar esa valiosa forma de vida, el manipulador lo lanza a la agitación del *cambio* de forma precipitada para que no descubra que esa forma de activismo es años luz inferior a la actividad que implica el auténtico *decurso histórico*.

En una sociedad empobrecida, *el cambio se convierte en el único valor absoluto*. Por eso es considerado a menudo actualmente como término "talismán". Resulta, en verdad, sarcástico que, en virtud de la exaltación de este vocablo, los hombres dejen de ser *sujetos activos de la historia* para convertirse en *objetos pasivos del cambio*. El hombre y la sociedad pierden su carácter de seres *históricos* para reducirse a seres *cambiantes*. Pese a su interna pobreza, lo cambiante es valorado al máximo, pues no se reconoce nada cuyo valor desborde el decurso temporal y los vaivenes del sentimiento.

### *El verdadero sentido del término "conservador"*

Una vez exaltado el término *cambio* y considerada la urgencia de cambiar como algo ineludible, el término *conservador* cae en un pozo de descrédito. La actitud conservadora es considerada precipitadamente -siempre la misma prisa táctica...- como opuesta a cuanto significa *progreso, avance, cambio, proyección al futuro...* Un grupo denominado *conservador* puede tener una preparación excelente para gobernar, pero, si no recupera el lenguaje secuestrado por los magos de la manipulación, apenas podrá evitar las derrotas electorales, pues hoy día los éxitos suelen decidirse en el campo minado de la astucia y el lenguaje trucado.

Para proyectar con garantía de éxito un futuro ilusionante, hemos de analizar a fondo los términos "progresista" y "conservador" a la luz de la actual Filosofía de la Historia, según la cual el hombre verdaderamente "conservador" no vive en el pasado sino en el presente, pero en *un presente conectado con la parte del pasado que está todavía ofreciéndole posibilidades para actuar con sentido y labrar un futuro que signifique un auténtico progreso sobre el presente*. Este progreso sólo puede lograrlo si asume tales posibilidades en un proyecto de vida inspirado en un *ideal valioso*, que responda a las exigencias de la vida humana en un grado superior a los ideales que impulsaron la vida de sus mayores. Si alguien se arrellana en las realizaciones del pasado y las repite cómodamente sin impulso renovador alguno, no merece el calificativo de *conservador* sino de mero *repetidor*.

### **El manipulador seduce al hombre con el halago de las figuras**

Para amenguar la capacidad creativa del hombre, el manipulador seduce a éste con torrentes de *imágenes* reducidas a meras *figuras*. Un ser expresivo conjuga dos modos de realidad: la que se expresa y la que le sirve de medio expresivo. Te digo una broma y tú te sonríes. Tu sonrisa es el medio en el cual toda tu persona me sonríe, es decir, me muestra la complacencia que le ha producido mi ocurrencia. Tu sonrisa es el lugar en el cual se revela toda tu persona sonriente. Tu persona no está *detrás* de la sonrisa, *más allá* de los gestos faciales que



la componen. Está revelándose toda ella *en* la sonrisa, aunque no del todo. Tu rostro sonriente ejerce aquí una función de imagen. Toda imagen presenta una peculiar tensión y riqueza de sentido; posee un carácter ambiguo, bifronte, simbólico. *Simbólico* quiere decir *remitente*. La imagen nos remite a zonas íntimas de los seres expresivos porque éstas se revelan y vibran en ella. En los autorretratos de Rembrandt vibra todo el drama de su vida, saturada de colorido y desbordante de vida interior. Son por ello *imágenes*, no meras figuras. La figura es la parte sensible de la imagen vista de modo estático, sin la vibración que le comunica la revelación en ella de una realidad que posee intimidad.

Una foto vulgar transmite *figuras*. Un retrato artístico plasma *imágenes*. La imagen se instaure de dentro a fuera, en virtud de un impulso creador. Te hizo gracia mi broma y esbozas una sonrisa, es decir, estás creando con todo tu ser, espiritual y corpóreo, una *imagen sonriente*, *te manifiestas sonrientemente*, benévolamente, hacia mí. La figura es un conjunto de rasgos que forman un todo lleno de sentido, pero que son tomados en sí, como algo aparte. Por eso la figura puede ser dibujada *artificialmente*. Una "imagen robot", compuesta para identificar a una persona, se reduce a mera "figura". Una imagen debe ser creada de *dentro afuera*. Un autorretrato no puede *hacerse* con el simple recurso de copiar una fotografía vulgar. El artista necesita reproducir los rasgos de un rostro, pero esos rasgos deben estar vivificados por la persona entera que se revela en ellos. Si no sientes en tu interior la tensión hacia la sonrisa, porque tu persona no se halla en actitud sonriente, e intentas sin embargo dibujar una sonrisa en tu rostro, el resultado será una *mueca*, no una sonrisa. *La mueca viene a ser una imagen reducida a mera figura*.

Acércate a un espejo y quédate mirando fijamente los rasgos de tu cara. No pienses en nada; redúcese a mero aparato de mirar. No tardarás en observar que tus rasgos faciales se independizan de tu persona, se convierten en *mera figura*. Por eso te sentirás alejado de ti, extraño. Es la desazonante "experiencia del espejo" que viven los protagonistas de varias obras literarias de Unamuno, Camus y Sartre<sup>73</sup>.

Por ser un lugar de expresión, la imagen es *elocuente*, constituye una forma de lenguaje humano. Y, como todo lenguaje verdadero, no comunica sólo algo ya existente; *da cuerpo expresivo a los ámbitos de vida y realidad que se van instaurando a lo largo del tiempo*. Una sonrisa compartida funda un ámbito de comprensión, de acogida complaciente, de dulce serenidad. Un gesto hosco, en cambio, crea un clima de repulsa y distanciamiento.

---

<sup>73</sup> Véase mi *Estética de la creatividad*, págs. 394-396.

La imagen es un nudo de relaciones, un lugar de confluencia y vibración. El principito -en el relato de Saint-Exupéry- le dice al piloto que tiene sed. El piloto no le deja ir solo por el desierto en busca de agua. Encuentran el agua, el principito bebe del balde, y en este beber - comenta el piloto- *todo era dulce como una fiesta*<sup>74</sup>. Era bello y era una fiesta por una razón profunda: esa agua buscada en común, con un espíritu de amistad que induce a arriesgar la vida por el amigo, es un lugar de entreveramiento de dos personas. Esa interacción la dota de poder simbólico.

### *El silencio y la captación de las imágenes*

Las realidades que confluyen en cada imagen sólo pueden ser captadas si se mira de forma *sinóptica* y se piensa *en suspensión*, no yendo de una realidad a otra, sino considerándolas en bloque, en interacción mutua. Ese modo de captación *simultánea* se da en el *campo acogedor del silencio*. En su sentido más hondo, guardar silencio no significa estar callado. El mero callar puede reducirse a *silencio de mudez*. Guardar silencio implica, positivamente, prestar atención global a diversas realidades confluyentes que producen un desbordamiento expresivo. Para percibir toda la riqueza de un coro de Bach, la magnificencia de una cadena de montañas, la elocuencia de un párrafo oratorio... se requiere silencio.

Esta forma de silencio cargado de expresividad, rebosante de sentido, sólo puede darse cuando el hombre adopta ante las imágenes el *ritmo lento* que corresponde a su profundidad. Si bombardeo la vista con un chorro de imágenes, no tengo tiempo a percibir cuanto implica cada una de ellas. Me veo obligado a reducirlas a *meras figuras*, viéndolas de modo superficial, como meros conjuntos de rasgos.

Por su misma riqueza, cada imagen pide al contemplador que se tome tiempo, que serene el ritmo del mirar, para que pueda entreverar su ámbito de vida con el de las realidades que confluyen en ella, en la imagen. Ese encuentro enriquece sobremanera al contemplador y a la imagen. En cambio, el fluir frenético de figuras insta al espectador a dejarse llevar y abandonarse al vértigo succionante del torrente de meros estímulos. Analicemos, a esta luz, el texto de Alain Robbe-Grillet -conocido representante de la "novela objetiva"- en el que invita al espectador de la película *El año pasado en Marienbad* -de cuyo guión es autor- a seguir el curso de las impresiones y no intentar descubrir mensaje alguno de tipo racional:

*"(El espectador) puede reaccionar de dos maneras: intentar reconstruir algún esquema 'cartesiano', lo más lineal, lo más racional posible, en cuyo caso el film les parecerá difícil, si no incomprensible, o bien, por el contrario, dejarse llevar*

---

<sup>74</sup> Cf. *Le petit prince*, p. 96; *El principito*, p. 96.

*por las extraordinarias imágenes proyectadas ante sus ojos, por la voz de los actores, por los ruidos, por la música, por el ritmo del montaje, por la pasión de los protagonistas...; en tal caso, el film le parecerá el más fácil que jamás haya visto: un film que se dirige únicamente a su sensibilidad, a su facultad de contemplar, de escuchar, de sentir y de emocionarse". "La historia narrada le parecerá la más realista, la más verdadera, la que mejor corresponde a su vida afectiva cotidiana, tan pronto como acepte prescindir de ideas hechas, del análisis psicológico, de los esquemas más o menos groseros de interpretación que las novelas o el cine rimbombantes le machacan hasta el hastío, y que son la peor de las abstracciones"*<sup>75</sup>.

Ese dejarse llevar por las imágenes, los ruidos, la música, el ritmo del montaje y la pasión de los protagonistas ¿es un modo de ver la película *digno del hombre*? El autor nos invita a adoptar esa actitud más bien pasiva porque desea quitar hondura a la película, cuya meta -según propia confesión- es acabar con el "mito de la profundidad". La música, por supuesto, la entiende como mero estímulo sensible, no como expresión de un mundo humano peculiar. Y las imágenes las toma como meras *figuras*.

"Dejarse llevar" por ese tipo de realidades supone un modo de *fascinación* que no permite hacer juego y alumbrar el sentido de cuanto acontece. Por eso el autor hace de necesidad virtud y agrega que el film le resultará fácil al espectador fascinado porque se dirigirá únicamente a su sensibilidad, a su facultad de *contemplar* (entendido restrictivamente como mero *ver*), de escuchar, de sentir y de *emocionarse* (tomada la emoción, asimismo, de modo superficial). Robbe-Grillet pone las cartas boca arriba y confiesa su intención de situar al espectador en un plano de *pura sensibilidad*, de *sentimientos espontáneos* y *superficiales*. Otros autores -literatos, cineastas, pensadores de tipos diversos- persiguen la misma meta sin confesarlo abiertamente.

Esta presión ejercida sobre el hombre actual para que oriente su vida por una *vía infracreadora* provoca un empobrecimiento de la existencia humana peligrosísimo. El hombre sólo actúa de modo seguro cuando se esfuerza en hacer justicia a todas sus vertientes y complementarlas entre sí. Vincular las vertientes sensibles y las espirituales, las sentimentales y las volitivas, las receptoras y las activas significa enriquecer la vida humana. Independizar unas potencias de otras, dejarlas a su merced y desorbitarlas deja al hombre rebajado a un estado de radical desvalimiento. Este empobrecimiento causado por una salida de órbita o descentramiento desencadena en breve los conflictos más graves.

---

<sup>75</sup> Cf. *El año pasado en Marienbad*, Seix Barral, Barcelona 1962, págs. 21-22.

Con frecuencia, los periodistas lamentan la escalada actual de violencia y confiesan que no entienden este preocupante fenómeno. Un breve análisis de los procesos de vértigo -que anulan nuestro poder creativo- les daría luz suficiente para comprenderlo en su génesis, en su desarrollo y en sus consecuencias.

### *El carácter realista de la imaginación*

La facultad destinada a configurar y captar las imágenes, entendidas como lugar de vibración y confluencia de diversos elementos, es la *imaginación*. La imaginación es profundamente *realista* porque no da cuerpo a meras ficciones, a evasiones fantásticas o ensoñaciones pseudorománticas; plasma los modos más elevados de realidad, los que se fundan en el encuentro. El hombre *imaginativo* -a diferencia del meramente *fantasioso*- no vive en el mundo de lo *irreal* sino en el de lo *ambital*, que es fuente de sentido. De ahí la necesidad de la imaginación a la hora de crear formas artísticas, inventar artefactos, descubrir estructuras desconocidas de lo real, diseñar modos distintos de sociedad... Mediante el poder de la imaginación, el hombre se adelanta hacia el futuro porque es capaz de configurar en la mente estructuras llamadas a vertebrar modos originarios de realidad.

Entras en una catedral, recorres lentamente sus naves, penetras en el sentido profundo que tiene su estructura, entreveras tu ámbito de vida con el *mundo peculiar* que quisieron plasmar en tal edificio sus constructores. ¿Este mundo es *irreal*? Si lo fuera, ¿cómo hubiera tenido la impresionante eficiencia que tuvo cuando impulsó y dio sentido a tan excelente obra? Estamos ante un tipo de realidades que no son meros *objetos*. Una catedral no es un conjunto de piedras. Es todo un *ámbito*, estético y religioso. Y tanto lo religioso como lo estético ostentan modos de realidad distintos al de los meros objetos. Por eso parecen *irreales* al que toma el modo de realidad "objetivo" como el único o, al menos, el modélico. Son modos de realidad *ambientales*, que presentan un alto rango a los ojos de quien sepa descubrir formas diversas y complementarias de realidad<sup>76</sup>.

Este tipo de hombre abierto a la riqueza integral de la realidad tiende a tomar la imagen como punto de vibración y manifestación de algo que trasciende la vertiente sensorial de los seres. En cambio, el que vive atenido en exclusiva a las realidades objetivas -asibles, mensurables, delimitables...- propende a reducir toda *imagen* a *mera figura*. Como las figuras son superficiales y no sacian el afán de conocer del hombre, éste -si es superficial- se hace la

---

<sup>76</sup> Por falta de una teoría de los ámbitos, J.P. Sartre confina la obra de arte al plano de lo irreal. Cf. *L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination*, Gallimard, Paris 1940, págs. 239-246.

ilusión de que, precipitando el ritmo de la percepción de figuras, va a sentirse saciado. Se equivoca. Llegará a estar ahíto de figuras, pero no obtendrá plenitud interior.

Tal precipitación se da, casi inevitablemente, en los medios de comunicación. Por eso ofrecen éstos al manipulador tantos recursos para rebajar al hombre a un nivel de vida banal. Las imágenes, si son contempladas de forma rápida y diversificada, *di-vierten* al espectador, lo sacan de sí, lo evaden, lo succionan, le impiden ahondar en las realidades valiosas que ellas expresan cuando son vistas con la debida lentitud y serenidad. De ahí que susciten más bien movimientos agitados de vértigo que elevaciones entusiastas de éxtasis. En virtud de esta condición de la imagen rebajada de rango, el arte cinematográfico ofrece de por sí más facilidades para expresar formas de amor *meramente erótico* que de amor *integralmente personal*. Nada extraño que a menudo las películas de contenido religioso nos decepcionen y las que se apoyan en grandes creaciones literarias se queden en los aledaños del mundo que el autor quiso plasmar.

#### *El manipulador reduce las imágenes a figuras y las personas a clientes*

Esta reducción de la *imagen* a mera *figura* es un requisito previo para el uso estratégico de las imágenes en la propaganda comercial. Como vimos, en ésta se proyecta la imagen del producto que se quiere vender sobre imágenes que poseen un atractivo inmediato sobre millones de personas. Tal proyección se realiza para irradiar ese atractivo sobre dicho producto y seducir al comprador sin dar una sola razón de la bondad o utilidad del mismo.

Analicemos, a la luz de la distinción entre imagen y figura, algunos anuncios publicitarios. Comencemos por uno ya aducido. La pantalla televisiva nos muestra un coche. De repente, por la parte opuesta aparece la figura de una joven bellísima, que no dice nada, no da razón de su presencia, pero se hace ver. Su mera vecindad con el coche sitúa a éste en el área de encantamiento que crea una realidad extraordinariamente atractiva. El rostro de la joven no es una *imagen*, porque en él no vibra un ser personal. Es una mera *figura*, una bella *estampa*. Esta reducción del rango de la persona hace posible el truco manipulador. Cuando tú, encandilado por el anuncio publicitario, vas a comprar el coche, te dan el coche pero no la señorita. Y con razón, porque nadie te había hecho semejante promesa. Se te ofrece un coche, se te presenta una señorita, y tú conectas las dos figuras: la del vehículo ofrecido y la de la joven presentada. Pero no te engañes: ésta no te fue ofrecida como *persona* sino como *figura*. Todo lo personal está aquí rebajado. Tú mismo eres tomado como *mero cliente*, no como *persona*. Y se te trata como tal.

Notemos que en los anuncios de coches suelen presentarse los nuevos modelos como portadores de los valores humanos que halagan nuestro amor propio, nuestro afán de sobresalir, de ensalzar nuestra imagen, de *aparecer* como unos señores, no de *serlo*. Al leer tal propaganda, tendemos a pensar que nos están elevando de nivel, porque nos hablan de triunfo ante la vida, de distinción, de señorío, de estar al día y abiertos al futuro, de ser avanzados, no quedarnos atrás, no renunciar a nada, ser hombres a la altura de su tiempo..., pero estos valores no son sino un señuelo para convertirnos en clientes. Lo prueba la frase que sonaba en off al tiempo que se mostraban las imágenes del anuncio antedicho: "Entrégate a todo tipo de sensaciones". Entrégate a las *sensaciones*, no a las *imágenes*. Es decir: lánzate a las ganancias inmediatas y fugaces; cultiva el vértigo. Pero el vértigo se da cuando la persona se mueve en un nivel infracreador y, por tanto, infrapersonal.

Este doble juego de exaltar al cliente y reducirlo a servidumbre quedó al descubierto de forma cómica en el anuncio -ya comentado- que invitaba al lector a tener personalidad y saber elegir, pero al mismo tiempo le hacía saber que sólo será libre si elige justamente lo que se le propone. "Sé libre; elige este producto".

En un cartel inmenso se presenta la figura de un bebé sonriente, y debajo de ella dos palabras: "Es él..." Uno piensa en principio que se trata de destacar el encanto de esa criatura admirable. Pero un segundo anuncio resuelve la duda. *Él* no es el niño, sino un flamante televisor en color de marca X. En este caso, el descenso de nivel es tan brusco que resulta excesivo hasta para personas poco avisadas en cuestiones de manipulación.

Un joven se halla abrazado a una joven, que está de espaldas al espectador, y exclama: "¡Qué haría yo sin ella!". Sin duda piensas que alude a la joven a la que está unido, y te fijas en su estampa atractiva. Pero, al hacerlo, reparas en que la mano del joven, que sujeta la cintura de la joven, muestra una agenda. De lo que no podría él privarse no es de la joven sino de *la agenda*.

En las tácticas manipuladoras se da siempre un trueque: se presenta algo que prende la mirada porque resulta *valioso* para nosotros en el sentido de *atrayente*, y de forma dolosa se lanza luego nuestra atención hacia el producto con el que se nos quiere encandilar. La primera realidad actúa de puro señuelo. Si se trata de una realidad personal, esa reducción a *medio para el logro de unos fines comerciales* constituye un envilecimiento ilegítimo.

Actualmente, el público parece preferir los medios de comunicación que le ofrecen más bien *figuras* que *imágenes*: revistas para hojear, películas para ver sin pausa, tertulias en las que se tratan de modo ligero diversos temas de actualidad... Ello puede ser indicio de cortedad de

miras, falta de penetración en la mirada, quiebra de la imaginación, déficit notable de creatividad.

Esta falta de *imaginación creadora* deja a las gentes en manos de la astucia demagógica. La *astucia* es la imaginación puesta al servicio no de las imágenes -que es su objeto propio- sino de la reducción de las imágenes a meras figuras. Es sintomático que hoy día se valore mucho la inteligencia que es *astucia maniobrero*, y bastante menos la que entraña *sabiduría vital*, capacidad de penetrar en los estratos más hondos de la realidad.

El cultivo masivo de la imagen no indica siempre un ascenso al plano de la creatividad y plenitud personal, de modo semejante a como el fomento del arte y el deporte no garantizan una buena formación, y el hecho de vivir en un régimen democrático no implica el logro automático de libertad interior. La imagen tiene dos vertientes. Si sólo atendemos a la *vertiente sensible*, caemos en el *vértigo de la curiosidad sensorial*. Si nos adentramos en la vertiente metasensible, nos entreveramos con una realidad capaz de encuentro, nos orientamos por la *vía plenificante del éxtasis*.

### **El manipulador empobrece a las personas amenguando la calidad de la unión que fundan entre ellas y con las realidades del entorno**

A menudo se nos incita a rebelarnos, ganar independencia y ser autosuficientes. Con ello se halaga el afán de libertad congénito en todo hombre, sobre todo en los jóvenes. Debíamos ser precavidos ante tal halago porque toda autonomía supone *división*, y ésta degenera no pocas veces en *escisión*. La escisión desguaza las estructuras. La falta de estructura desvertebra y empobrece, resta energía, amengua la capacidad creativa y el poder de *resistencia*, en el sentido positivo de *perduración*. Esta debilidad torna a los seres humanos *fácilmente dominables*.

La vida del hombre se nutre de las formas elevadas de unidad que él mismo contribuye a fundar: familia, lenguaje, instituciones, movimientos culturales, estilos artísticos, experiencias religiosas... Para desvincular al hombre de ese suelo nutricio y agostarlo, el manipulador se esfuerza en disminuir la cohesión de las corporaciones, enfrentar a los diversos estamentos entre sí, avivar la lucha de clases dentro de las diversas agrupaciones sociales, escindir a cada persona de cuanto la sostiene e impulsa. Pero ¿cómo logra el manipulador que hombres y grupos rompan la unidad con el entorno, que es su fuente básica de vitalidad y energía?

Como siempre, comienza con un ofrecimiento fascinante.

2. Ofrece *libertad* frente a la *sujeción a normas*. Parece ignorar que el atenuamiento a normas sólo se opone a la *libertad de maniobra*, no a la *libertad creativa*. El que

para ser libre deje de lado las normas que regulan su conducta no conseguirá nunca ser *libre interiormente y desarrollar su personalidad*.

?? Ofrece *autonomía personal* frente a la *atenencia a la verdad*. Oculta el hecho de que la única autonomía fecunda de una persona finita es la que ésta logra mediante el ajuste activo a la realidad, vista tal como *se nos manifiesta en toda su complejidad y riqueza*, es decir: en su *verdad plena*. Un intérprete de Bach es *auténtico y verdadero* cuando las obras que vuelve a crear son "*verdadero Bach*", como solemos decir al oír a Harnoncourt o a Leonhart. El manipulador nos tienta con una *vana ilusión*: ser autónomos a solas, de forma desarraigada. Si nos ilusionamos con ella, nos convertimos en *ilusos*. Todo iluso carece de la firmeza que le otorga el vincularse a la realidad. Por eso queda en manos del manipulador.

Esta misma táctica malévola de comenzar ofreciéndonos algo halagador para dejarnos al final desvalidos la sigue el manipulador en diversos aspectos de la vida social. Por ejemplo, existen a veces gobiernos afanosos de poder que intentan minar la cohesión interna y la capacidad de acción de las instituciones a fin de convertirlas en *meras colectividades* o incluso en *masas*, sumas de individuos no articulados entre sí y, por tanto, fácilmente dominables. Cuando ellas se oponen a esta labor demoledora, son acusadas de corporativismo. La mera movilización de este vocablo pone a la opinión pública a favor de los poderes públicos, que parecen velar por la *igualdad y solidaridad* de todos los ciudadanos. En realidad, tal acusación es un recurso demagógico tendente a debilitar la sociedad y controlarla, lo que constituye una *meta contraria a la que se proclama ante el pueblo*. La fortaleza de una sociedad y la libertad de la misma frente a posibles abusos gubernamentales va unida a la existencia de corporaciones fuertes, robustamente vitales.

### *El riesgo del pluralismo educativo*

El ataque a las instituciones se realiza, a menudo, por vía de *desintegración interior*. La desintegración se provoca en los centros educativos mediante la introducción del *pluralismo* en cuanto a ideas y concepciones de la vida. Se comienza insistiendo en una idea que parece obvia: *la variedad de ofertas implica riqueza*. El manipulador siempre comienza con una idea tentadora: *El alumno debe contar con un abanico amplio de posibilidades donde elegir*. A primera vista, parece ésta una proposición aceptable pues implica variedad de perspectivas, riqueza de puntos de vista. En cambio, la adopción de un ideario común al centro reduce la multiplicidad de ofertas a un común denominador, que amengua la libertad de enseñar y de recibir doctrinas diversas. Pero no caigamos en la precipitación que cultiva el manipulador.



Veamos el asunto de cerca. ¿De verdad la multiplicidad de doctrinas ofrecidas a un niño o a un joven constituye para éstos una riqueza? *En abstracto*, puede decirse que la oferta de varias doctrinas implica más riqueza que la existencia de una sola. Al menos en el aspecto *cuantitativo* ello es cierto. Pero, en orden a la formación de un niño, obligarle a escoger entre una oferta diversificada, ¿constituye para él un impulso al desarrollo pleno de su personalidad, o frena este impulso de modo insalvable?

En primer lugar, los niños y los jóvenes no siempre tienen perspectiva suficiente para seleccionar las concepciones de la vida más adecuadas a su futuro. En segundo lugar, la formación humana no se reduce a presentar *diversas* opciones intelectuales en orden a orientar la propia existencia. Significa la *puesta en marcha de la propia personalidad*, y esto exige la elección de un ideal y de la vía a él correspondiente. No se puede caminar al mismo tiempo por vías opuestas. Se ve perfectamente en la interpretación musical. No tiene sentido aprender a tocar un instrumento con métodos diferentes. Se anula toda posibilidad de adquirir una técnica adecuada.

Aunque niños y jóvenes fueran capaces de asimilar una serie de ofertas diversas, el resultado sería una *mera información*, no una *verdadera formación*. Esta exige una *opción radical* desde el principio. Naturalmente, tal opción supone una renuncia a otras posibilidades. Pero esta renuncia no debe ser entendida ni vivida como *represión* y *empobrecimiento*, sino como la *condición de todo progreso*. Al utilizar un tipo de versificación, el poeta deja otros muchos de lado. Pero lo hace para dar vida a un poema originario, que enriquece el universo. No debe atender tanto a la pérdida de ciertas *posibilidades* cuanto a la *ganancia real* que ha obtenido.

Lo decisivo es acertar con la vía adecuada para desarrollar el proyecto que uno quiere realizar. Niños y jóvenes tienen ante sí el gran proyecto de configurar acertadamente su personalidad. Es responsabilidad de padres y educadores orientarlos por vías fecundas en orden a tal configuración. Si lo consiguen, esos niños y jóvenes irán troquelando una personalidad recia, sólida, capaz de resistir los embates de los manipuladores de turno.

Tal reciedumbre se opone a los planes del demagogo. Ello explica que éste fomente el pluralismo en los centros escolares que se escapan a su dominio e imponga un centralismo coactivo e implacable cuando disfruta del poder.

#### *Utilización estratégica de la cogestión*

Una consideración análoga puede hacerse respecto al intento de imponer en los centros educativos el sistema de "cogestión". Dirigir un centro a través de un "consejo" parece un

avance en la democratización de las instituciones. Esa medida, sin embargo, es ambivalente. Puede contribuir a repartir el poder y evitar abusos. Cabe también utilizarla para privar al director de toda autoridad real y desplazarla hacia personas dotadas de habilidad estratégica para dominar las asambleas.

Los ataques al centralismo hallan siempre buen eco en las personas sometidas a disciplina, del orden que sea. El manipulador se vale de esta circunstancia para fomentar la independencia de hombres y grupos. Pronto se cuidará de convertir la *autonomía* en *escisión*. "Dividir para vencer" es lema eterno de la estrategia de la lucha. El manipulador le agrega el dolo de presentar la *división* como *autonomía*, término que, por su afinidad con *libertad*, ostenta hoy un prestigio fascinante.

La autonomía se convierte en escisión y ruptura cuando los hombres se entregan a los diversos tipos de *vértigo*, sobre todo el de la *ambición*. La ambición recluye al hombre en sí mismo y no le permite buscar la verdad, le hace rehuir los debates y convertir los diálogos en monólogos alternantes. Este empobrecimiento acaba reduciendo al hombre a mero objeto, destinado a servir a quienes proclaman estar a su servicio.

### Ejercicios

1. Cuando vea una película o lea una revista, piense si está contemplando *imágenes* o viendo meras *figuras*. Será una buena forma de discernir si se está moviendo en nivel profundo o superficial, fecundo o estéril...
2. Lea estos textos de J. Anouilh, que complementan el pasaje citado en esta lección, e indique en qué nivel de la realidad se mueve Eurídice y en cuál desearía moverse Orfeo. Recordemos que, según el mito, Orfeo acaba de recobrar a su amada Eurídice y, para conservarla junto a sí, debe pasar una noche sin mirarla al rostro:
 

Eurídice: "El día va a levantarse pronto, querido, y podrás mirarme..."

Orfeo: "Sí. Hasta el fondo de tus ojos, de un golpe, como en el agua. (...) Y que me quede allí, que me ahogue allí..."

Eurídice: "Sí, querido".

Orfeo: (...) "Estamos solos. ¿No crees que estamos demasiado solos?"

Eurídice: "Apriétate fuerte contra mí". "No hables más, no pienses más. Deja que tu mano se pasee sobre mí. Déjala que sea feliz sola. Todo volvería a ser tan sencillo si dejaras que tu mano sola me quisiera. Sin decir nada más".

Orfeo: ¿Crees que esto es a lo que llaman felicidad?"

Eurídice: "Sí. Tu mano es feliz en este momento. Tu mano no me pide más que estar ahí, dócil y caliente bajo ella. No me pidas nada tú tampoco. Nos amamos, somos jóvenes; vivamos. acepta ser feliz, por favor..."

Orfeo: "No puedo".

Eurídice: "Acepta, si es que me amas".

Orfeo: "No puedo".

Eurídice: "Pues cállate, al menos"<sup>77</sup>.

Una vez descubierto el nivel de realidad en que se mueven los dos jóvenes, se dispone de una *clave de orientación* para descubrir por qué Orfeo se siente tan solo:

*"Porque al fin es intolerable ser dos. Dos pieles, dos envoltorios impermeables alrededor de nosotros, cada uno para sí con su oxígeno, con su propia sangre, haga lo que haga, bien cerrado, bien solo en su bolsa de piel. Uno se aprieta contra el otro (...) para salir un poco de esta espantosa soledad (...) pero pronto vuelve a encontrarse completamente solo (...)"<sup>78</sup>.*

3. Advierta cómo el vivir entregado a las impresiones sensibles inmediatas va unido con la falta de una inteligencia de largo alcance e implica, de ordinario, la actitud hedonista que provoca las experiencias de vértigo. Para aprender a distinguir modos distintos de *cercanía* y de *distancia*, analice el siguiente texto de Martin Heidegger:

*"El apresurado anular las distancias no trae cercanía, pues la cercanía no consiste en una pequeña medida de distancia. Pequeña distancia no es ya cercanía. Gran distancia no es todavía lejanía. ¿Qué es la cercanía si, no obstante la reducción al mínimo de las mayores distancias, permanece ausente? ¿Cómo puede ser que con el desplazamiento de las grandes distancias todo siga lo mismo de lejano y de cercano?"<sup>79</sup>.*

¿A qué tipo de *distancia* y de *cercanía* se refiere el autor? Los términos *lejano* y *ausente* ¿se refieren a la distancia *física* o a la *espiritual*?

4. Son numerosas las personas de toda condición -pensadores, inventores, científicos, navegantes, políticos...- que se convirtieron en bienhechores de la Humanidad por haber vivido históricamente: asumieron activamente las posibilidades recibidas de la tradición y legaron posibilidades nuevas a las generaciones siguientes. Ya anciano y con el final de

---

<sup>77</sup> Cf. *Eurydice* (suivi de *Romeo et Jeannette*), La Table Ronde, Paris 1958, págs. 143-144. Versión española: *Eurídice*, Losada, Buenos Aires <sup>4</sup>1968, págs. 279-281.

<sup>78</sup> Cf. *Eurydice*, p. 142; *Eurídice*, p. 280.

sus días a la vista, debido a una enfermedad, el filósofo español Xavier Zubiri puso en juego esforzadamente sus amplios saberes para culminar varias de sus obras más renovadoras y fecundas. Esa forma de vivir históricamente nos permite hoy poseer uno de los legados filosóficos más prometedores del siglo XX.

Aduzca ejemplos de personas que en el presente o en el pasado hayan vivido el decurso histórico de esta forma.

---

<sup>79</sup> Cf. *Vorträge und Aufsätze* (Conferencias y artículos), Neske, Pfullingen, 1959, p. 163.

## Lección 9ª

### Cómo se manipula.

### VI. Procedimientos dolosos

Si el manipulador consigue que las personas descuiden el cultivo de las tres cualidades de la inteligencia madura, se entreguen a experiencias de vértigo, se desliguen de la tradición que las nutre espiritualmente y se desvinculen de las otras personas y de las instancias que constituyen el alimento del espíritu -la verdad, el bien, la belleza, la justicia...-, puede dominarlas fácilmente mediante la movilización de ciertas astucias tácticas, tan simples como eficaces. Lo que nos da libertad interior frente a los intentos de someternos a servidumbre espiritual es nuestra decisión de vivir en la verdad y de la verdad, consagrarnos a hacer el bien, admirar la belleza y encarnarla en nuestra vida, practicar la justicia incondicionalmente. Si el canon que orienta nuestra conducta no viene dado por las exigencias de la realidad - singularmente de nuestra misma realidad personal, de lo que *verdaderamente somos*-, quedamos sometidos a los vaivenes de nuestro libre albedrío y de los intereses inconfesados de quienes tienen medios para modelar la opinión pública. Tal modelado se lleva a cabo movilizand o sin escrúpulos toda serie de procedimientos tácticos. Conviene conocerlos en pormenor, para saber en qué maraña de asechanzas encadenadas debemos movernos diariamente. Entre tales procedimientos, destacan los siguientes.

#### ***1. El boicot informativo***

Cuando una realidad es valiosa -una persona, una obra artística, un movimiento cultural, un grupo social o religioso-, se hace valer de por sí con sólo presentarse. La mejor defensa que podemos hacer de lo que es *espléndido* es dejarlo *resplandecer*. No olvidemos que la verdad es la patentización del ser, y el resplandor de la verdad es la belleza. *Nada hay más bello que el esplendor de lo perfecto*. Para exaltar a Bach o a Mozart, basta interpretarlos bien, mostrar sus excelencias. Ellos se defienden e imponen por sí solos, por la fuerza de convicción que posee su valor intrínseco.

A la inversa, si queremos evitar que algo valioso se haga valer y se imponga, la única medida realmente eficaz es no dejarlos aparecer, emboscarlos, no permitirles tener vigencia, negarles la existencia en el concierto de los dinamismos sociales. Si se alude a una realidad excelente, aunque sea para atacarla y deformarla, se corre riesgo de que deje vislumbrar su grandeza y suscite en las gentes el afán de conocer su verdadero rostro. La vía radical para deshacerse de lo valioso es el *silencio de mudez*. Así como el lenguaje auténtico es el vehículo

viviente del amor y la creación de ámbitos de unidad, el silencio de mudez encarna el odio y la voluntad destructora.

De aquí arranca la táctica del *boicot informativo*, que deja de lado a quien no interesa que tenga una presencia activa y eficiente en el mundo de la cultura. Das una conferencia brillante ante un público numeroso. La sala rebosa y al final se crea un clima de fervor y adhesión entusiasta. Vuelves a casa satisfecho del éxito obtenido, pero a la mañana siguiente observas que los medios de comunicación hacen caso omiso del acontecimiento. En cuanto a su resonancia social y a su eficacia ante el gran público, tu esfuerzo resultó en buena medida baldío, pues lo que no se comenta en los grandes medios de comunicación no adquiere vigencia social.

Hay muy diversas formas, tan siniestras como eficaces, de boicotear a personas e instituciones. Seleccionar las noticias, para dar unas y omitir otras; resaltar las que interesa difundir y silenciar u ofrecer de pasada las que conviene depreciar; convertir -mediante la aplicación de trucos técnicos- una manifestación multitudinaria en una marcha minoritaria... son ardides que pueden dañar gravemente el prestigio de las instituciones y personas afectadas.

Un partido político vive en un momento delicado a causa de disensiones internas. Puede tratarse de una crisis pasajera que no afecta a la buena marcha de su actividad. Pero un programador astuto da la noticia en primera página -de un periódico, de un espacio radiofónico o televisivo- y la convierte en una carga de fondo contra la buena imagen de tal agrupación. Es posible que la mayoría de las gentes no conozcan a fondo el asunto, pero quedan con la idea de que algo marcha mal en tal partido y éste no resulta, por tanto, muy de fiar. No puede decirse que el programador haya faltado a la verdad, falsificando la noticia. No ha *mentido*; ha *manipulado* la realidad, magnificando una noticia que debía, de por sí, pasar inadvertida o figurar en un plano secundario.

El hecho de no citar a un filósofo en una *Historia de la Filosofía* significa, en rigor, negarle la existencia. De ahí la grave responsabilidad de los autores de manuales académicos. Si afirmo que desde Suárez a Ortega no hubo en España ningún metafísico digno de mención, y omito el nombre -entre otros- de Ángel Amor Ruibal, colaboro no poco a que muchos lectores consagrados al pensamiento filosófico ignoren de por vida la existencia de este gran pensador, que, pese a su muerte prematura, dejó una obra cuantiosa y sorprendente por su originalidad y potencia intelectual. Como es sabido, Amor Ruibal adelantó en treinta años algunas de las tesis fundamentales de la filosofía de Xavier Zubiri. Aludo a un caso concreto acaecido en nuestra

vida intelectual contemporánea, caracterizada por el empeño suicida de restringir todo lo posible el alcance de nuestro ámbito cultural y amenguar su valor.

Reviste especial gravedad el procedimiento del *boicot informativo* por el hecho de que pocas personas están en condiciones de advertir la existencia de lagunas notables en la información recibida. Caer en la cuenta de la intención partidista que inspira el ataque a una persona no es difícil. Descubrir que algo ha sido omitido exige mayores conocimientos, que el público atenido a los medios de comunicación no suele poseer. Para la gran mayoría, lo ausente no brilla por su ausencia; está sencillamente fuera del juego de su vida; no existe.

## **2. Las insinuaciones ambiguas y turbias**

Es éste un procedimiento particularmente sinuoso que saca partido al poder sugestivo de lo ambiguo y prometedor. Tú me dices algo de otra persona, y yo respondo escuetamente: "Deja eso en paz, no me hagas hablar..." En realidad, no te he dicho nada preciso; nadie me puede inculpar de haber mentado, injuriado o calumniado, pero he dañado la imagen de esa persona ante tí. Es difícil calcular la influencia que se ejerce sobre el ánimo de otra persona cuando se emite ante ella un juicio sobre alguien o se deja caer la insinuación de que uno podría hacer más de una revelación sorprendente al respecto. Este tipo de juicios e insinuaciones polarizan en torno a sí, en la mente de quien los oye, todos los conocimientos fragmentarios que éste había ido adquiriendo y los orienta en un sentido muy determinado. La experiencia muestra que resulta muy arduo deshacerse de tal hechizo.

El recurso de las insinuaciones malévolas se halla operante en el origen del procedimiento del *rumor*. Yo revelo a un amigo un dato comprometido para una tercera persona. Lo hago con reparo, por falta de seguridad. Mi amigo es menos precavido y se lo cuenta a otro con más decisión. Este trasmite, a su vez, la noticia con mayor contundencia, y de este modo el indeciso dato inicial cobra difusión en la forma impersonal y oprimente del rumor.

Las insinuaciones borrosas parecen no encerrar mayores riesgos por el hecho de ser realizadas, en principio, de modo vacilante. Pero son peligrosas porque contribuyen a formar la *bruma estratégica* que es el caldo de cultivo ideal de las diversas formas de manipulación.

## **3. El ataque precipitado e infundado**

Dentro del capítulo de las insinuaciones malintencionadas merece, asimismo, tratamiento aparte la táctica de implicar a personas o grupos en sucesos turbios que sorprenden a las gentes y causan impacto en la opinión pública. Tiene lugar un atraco espectacular a una sucursal bancaria. Una emisora de radio de gran audiencia introduce constantemente en sus programas

cuñas informativas y en ellas alguien se cuida de indicar, con aparente frialdad informativa, que cierto grupo político está implicado en el suceso. En el momento primero de sorpresa ante la noticia, millones de ciudadanos se ven llevados a vincular en su cerebro dos nombres: el del banco asaltado y el del grupo aludido. En los días siguientes se suscita la duda sobre la verdadera autoría del hecho. Más tarde se descubre que dicho grupo político era ajeno al suceso. Unos comentaristas subrayan, como es justo, este dato. La mayoría de los medios de comunicación dan la noticia escueta y rápida. El efecto de erosión de la buena fama de tal orientación política se ha conseguido sin el menor coste. Nadie le pide cuentas a los intoxicadores. Si por azar surge la cuestión, dicen con desenfado que el error fue debido a la confusión del primer instante. Un daño grave e irreparable -como todos los referentes al buen nombre- acaba de ser cometido impunemente y sin entrar en guerra abierta, con sólo poner en juego el recurso de mezclar a alguien precipitada e infundadamente en un grave delito.

En esta línea de sugerencias taimadas y tendenciosas, hay quienes se expresan en forma neutral, objetiva y serena, cuando aluden a la figura del Papa Juan Pablo II, pero dejan caer sospechas una y otra vez sobre las finanzas del Vaticano. Una agresión directa al Sumo Pontífice podría resultar impopular entre ciertas partes de la población. Resulta más rentable sacar partido al tema de la economía vaticana. Basta ponerla en relación, como de pasada, con el escándalo de la trágica muerte de un financiero, con la logia italiana P2, con las actividades supuestamente ocultas de una controvertida institución religiosa para producir un efecto demoledor sobre la imagen del Papa ante las personas que no poseen información precisa acerca de tan complejos temas. El que realiza este tipo de manipulación no afirma nada concreto y apenas corre riesgo alguno, pues el tipo de valoración oblicua que practica no puede ser objeto de querrela. Con toda impunidad pone en entredicho, de forma sesgada, el prestigio de personas e instituciones dignas del máximo respeto.

#### ***4. La táctica de la intimidación o la explotación del miedo***

En vinculación estrecha con el recurso de las insinuaciones ambiguas o malévolas, se da la *movilización del miedo* como procedimiento estratégico. Sabemos que la decisión afina la sensibilidad para los valores, alerta la inteligencia ante las falacias y trampas, enardece la voluntad en orden a superar obstáculos, otorga poder de discernimiento para distinguir al guía del embaucador. El miedo, en cambio, cohibe, intimida, resta energías para resistir, provoca la atonía en las sociedades, amengua la necesaria vitalidad para conservarse dignamente independientes frente a las pretensiones absolutistas de los tiranos. La cobardía trabaja en favor



del demagogo. Un pueblo que se deja adormecer por los usurpadores se entrega a éstos antes de toda lucha.

Al recurso del miedo suele acudir cuando se rehúsa abordar los problemas de modo racional, sereno, concienzudo. Basta sugerir de pasada que, si gana tal partido político, se sacarán "las masas" a la calle para que multitud de personas se decidan por el llamado "voto útil", que en muchos casos es el *voto del miedo*, del miedo infundido en el ánimo del pueblo con astucia premeditada, es decir, estratégica.

Los últimos decenios nos ofrecen casos llamativos de "asesinato de imagen" cometido mediante el recurso del *miedo* a retornar a situaciones anteriores a la instauración de la democracia. Se insiste una y otra vez en el carácter siniestro del *nazismo*, se empareja tácticamente nazismo con *fascismo*, y se identifica fascismo con todo género de *régimen autoritario*. Con ello se tiene a mano un abanico inagotable de posibilidades de descalificación de notables adversarios políticos que colaboraron de alguna forma con formas de gobierno autoritarias.

El recurso de explotar al máximo la tendencia del pueblo a evitar riesgos traspasa a veces el umbral de lo verosímil y se adentra en el mundo del ridículo. En un debate televisivo, un dirigente sindical declaró, con toda decisión, como quien afirma algo obvio, que "el enemigo a batir es siempre la derecha, porque si la derecha llega al poder, desaparecen todas las libertades por las que hemos luchado tanto". Una persona que ejerce la función de guía y portavoz de millones de trabajadores debería matizar sus expresiones y articular sus juicios de forma cuidadosa, pues la historia de los conflictos laborales es ya lo suficientemente amplia y fecunda en incidentes para hacer ver a las mentes menos agudas que la falta de ajuste en los conceptos provoca muy serias conmociones sociales. Parece que todas las pruebas sufridas en el último siglo y medio han sido en vano. Los grandes responsables siguen hablando de "libertad" y de "la derecha" con la misma borrosidad táctica de las épocas más sombrías. Esta actitud superficial no responde a incapacidad intelectual o a ignorancia, sino al afán estratégico de provocar en el pueblo un sentimiento irracional de *temor* al adversario político y atraerlo así -merced a la "valoración por rebote"- hacia las propias posiciones. Si mi oponente es el enemigo por excelencia de las libertades, yo -que soy su contrario- quedo erigido en heraldo de la libertad, y esta consagración gratuita seguirá operando en el ánimo de las gentes aunque, a lo largo del tiempo, mi actuación concreta sea opresora y dictatorial.

Esta circunstancia explica, por ejemplo, que un grupo pueda proclamar al mismo tiempo su voluntad de estatalizar al máximo los medios de producción y su condición de garante de las

libertades públicas. Se trata de una contradicción flagrante. Para salvarla en alguna medida, los partidarios incondicionales de tal grupo, fascinados por la idea nunca revisada de que él y sólo él es quien garantiza la libertad social, hacen un giro mental y pasan a considerar como módulo de autenticidad democrática la *eficacia*, no la independencia y libertad económicas. Bien sabemos que "eficacia" es la palabra talismán en las dictaduras. Para desmarcarse de las dictaduras de "derechas" -que a la eficacia suelen unir el afán de fomentar las virtudes cívicas del orden, la unión familiar, la autoridad, la sobriedad de costumbres...-, los grupos aludidos suelen ofrecer a la sociedad, por vía de compensación, toda clase de libertades en materia de moral y costumbres, haciendo caso omiso del hecho incontrovertible de que tales libertades cercenan de raíz la única libertad humana auténtica, que es la "libertad para la creatividad". Esta consecuencia se da a medio plazo, y el demagogo se cuida en exclusiva del logro de beneficios inmediatos. Cuando llegue el momento de lamentar las consecuencias de las medidas tomadas, posiblemente el grupo responsable ya no estará en el poder y no tendrá que hacer frente a las mismas ni dar cuenta de ellas.

Una persona normal puede considerar esta explotación del miedo como un recurso despreciable, nada digno de atención. Tiene razones sobradas para ello, pero no debe olvidar que el pueblo es sumamente sensible a este género de insinuaciones. En las primeras elecciones celebradas en España tras la renovación democrática, buen número de ciudadanos cambiaron su voto debido a una simple frase pronunciada con tono patriarcal, dulce y aparentemente sereno, por un político que conocía la psicología de "masas", es decir, de las capas populares que se dejan manipular por carecer de la debida estructuración.

### **5. La valoración por vía de oposición o rebote**

Es éste un recurso estratégico muy utilizado por los manipuladores debido a su carácter sinuoso y escurridizo. Juega hábilmente con la atención de las gentes; la desplaza hacia un lugar u otro y saca partido a las emociones subconscientes que despiertan ciertos vocablos e imágenes. No valora una realidad o acontecimiento de *modo directo*, en atención a sus condiciones, sino por vía de *confrontación con una realidad distinta*. Tal confrontación puede ser colisional o armónica.

1. La valoración por vía de *confrontación armónica* o *afinidad* tiene lugar cuando se procura que en el espíritu de una persona se superpongan dos imágenes: la del producto a vender y la de una realidad que presenta un gran atractivo espontáneo para la sensibilidad de mucha gente. Se expone en un cartel la figura de una joven en posición sicalíptica, y en una esquina del mismo se deja caer, como al azar, el nombre de una marca de jabón. Cuando vayas

al supermercado, este nombre aparecerá orlado de un cierto nimbo irradiante que te moverá inconscientemente a comprar el producto al que alude. Se dan casos de personas que se rebelan contra este tipo de propaganda y a la hora de la compra adquieren las mercancías sugeridas y exaltadas en ella. Naturalmente, uno sabe que, cuando compra un coche, por espléndido que sea, no se lleva a casa la bella señorita que lo presenta en los prospectos. No importa. El poder de arrastre se realiza en el subconsciente. Toda forma de manipulación opera con trucos que no se dirigen a la inteligencia razonadora sino al centro oscuro del que arrancan en buena medida los actos de decisión. El demagogo no intenta que las gentes piensen, reflexionen, sopesen las opiniones, tomen decisiones ponderadas; se limita a provocar y suscitar decisiones espontáneas e irreflexivas.

2. *Valoración por vía de confrontación colisional.* Para que resulte efectiva ante los ojos de la gente, este tipo de confrontación debe hacerse con realidades que previamente hayan sido objeto de una campaña de descrédito. Ello explica que se acuda con tanta insistencia a la dialéctica de la lucha clasista entre "pobres" y "ricos", "desheredados" y "señoritos", "proletarios" y "burgueses"... Contraponer la "clase trabajadora" a la clase representada por los "ricos", "los burgueses", los "señoritos" crea una provocativa y explosiva *dialéctica de lucha*. En ésta, a su vez, se inspira y nutre una enigmática "mística" que es fuente de colosal energía, aplicable a la edificación de una sociedad mejor o a la liquidación total de la posibilidad de vivir en concordia.

## **6. El desvío de la atención**

La defensa por *vía de oposición, rebote o ataque* constituye una forma de *desvío de la atención*. Este procedimiento admite diversas formas, desde el cambio de tema en un debate hasta la provocación de un escándalo que tape una noticia embarazosa.

En todos los debates se observa constantemente que apenas se prosigue la discusión de un tema durante unos minutos. Cada coloquante expone su parecer sobre los temas que favorecen su imagen y soslaya los que pueden resultarle adversos.

Algo semejante acontece en buen número de entrevistas. Entre la pregunta y la respuesta hay una relación de contigüidad y sucesión pero apenas existe coherencia alguna. Si a una persona inteligente se le ofrecieran las respuestas dadas por ciertos políticos en una entrevista apenas sería capaz de adivinar las preguntas que le habían sido hechas. Sería un ejercicio divertido hacer una prueba de este género.

### ***7. La insistencia como táctica de persuasión***

Existen dos formas de repetición: la *creadora*, que constituye una fuente de belleza en cuanto colabora a fundar ámbitos expresivos, llenos de sentido, y la *mecánica o pura insistencia en lo mismo*. Cuando se repite maquinalmente una idea, se la graba a fuego en el espíritu de las gentes. No se acrecienta su sentido, no se la enriquece con valiosos pormenores; sencillamente, se la impone y hace valer. Dicha idea puede ser valiosa o banal, verdadera o falsa. Una idea *falsa*, mil veces repetida y voceada a través de los megáfonos de los medios de comunicación, no se convierte en una idea *verdadera*. Una *media verdad*, proclamada incesantemente, no da lugar a una verdad integral. Pero el mero hecho de repetir multiplica la presencia de lo repetido en el clima cultural, y esta presencia renovada lo hace cotidiano, y lo cotidiano acaba siendo tomado como una atmósfera nutricia que acoge, algo natural que no se pone en tela de juicio.

*Sea cual fuere su valor, una idea repetida acaba imponiéndose.* No importa que no pueda sostenerse ante una mirada crítica, pues los demagogos no aplican su astucia a convencer a las clases bien preparadas, dotadas de alto poder de discernimiento. Si lo que se pretende es dominar, lo que procede es repetir, insistir, martillear sin pausa una idea, un *eslogan*, un lema, una consigna, un razonamiento elemental, un sofisma, todo aquello que pueda contribuir a orientar el modo de pensar, sentir y querer de las gentes.

El poder que encierra la repetición lleva a ciertos grupos a insistir sobre unas cuantas ideas básicas, toscas, apenas sin roturar, carentes de toda fundamentación, pero astutamente pensadas y formuladas en orden a crear un clima de opinión favorable a las propias tesis y posiciones. Durante la guerra de Vietnam, todo ciudadano de los países libres estaba asediado por consignas de propaganda antinorteamericana. En vallas, en carteles, en pintadas, en los encerados de las clases, en los azulejos de los servicios públicos, en todos los rincones mostraban su rostro agresivo y ácido. ¿Ignora alguien hoy la eficacia que en plazo no muy largo tuvieron esos ataques repetidos indefinidamente como un eco universal y constante? Cada frase, cada idea, cada dibujo o caricatura era de una extrema pobreza, tanto de concepto como de realización. Espíritus selectos pueden muy bien haber despreciado tal forma de agredir al gigante. Cada protesta era como un ridículo ladrido de perro contra el poderío de los tanques y aviones. Sin embargo, día a día se formó una opinión adversa a esta guerra sostenida en tierra extraña, y el gran ejército retornó humillado a los lares patrios, provocando una honda depresión moral en todo el inmenso país.

Grabemos bien este dato: Hay recursos estratégicos que merecen nuestra repulsa por ser *despreciables*. No debemos, sin embargo, *depreciar* -es decir, minusvalorar- su poder táctico.

Las personas cualificadas consideran humillante, indigno de su condición, movilizar medios que no encierran en sí un valor. No puede negarse la nobleza de esta actitud, pero su eficacia es altamente discutible.

En tiempos recientes se advirtió una clara tendencia por parte de ciertos grupos políticos a montar campañas de protesta contra las dictaduras *militares* de Hispanoamérica. Con ello se intentaban conseguir diversos objetivos: minar paulatinamente el prestigio de algunos grupos considerados de "derechas", y sentar plaza de defensores exclusivos de la libertad, a pesar de mantener un silencio riguroso, implacable, sobre las dictaduras de corte *marxista-leninista*. La campaña fue montada de forma elemental a base de meras repeticiones. El afán de no perder la menor ocasión propicia, sea o no oportuna, venga o no a cuento, resulte o no pertinente, da lugar a situaciones grotescas. Hace unos años, una artista alzó su voz en un diario de ámbito nacional contra los impuestos, y concluyó afirmando que es triste aportar tan fuertes sumas de dinero al gobierno "para que éste luego facilite créditos a Pinochet". En vez de este nombre, lo pertinente, lo conforme a la verdad hubiera sido escribir "Nicaragua" -pues a este país y no a Chile fue destinada entonces la ayuda española-, pero ello hubiera roto la lógica de la estrategia montada.

Alguien podría indicarme en este momento: "¿Ve usted cómo no es tan difícil delatar los trucos de la estrategia del lenguaje? Usted mismo lo acaba de hacer. Con ello queda el recurso neutralizado". Lamentablemente, la vida social se orienta de otra forma. Una persona, un grupo entero puede descubrir un truco, dos, veinte, y dar publicidad a su descubrimiento. El número de personas que al final de esta operación se hallan alertadas frente al riesgo de ser arrolladas por la demagogia es incomparablemente menor que el de las sometidas a vasallaje intelectual. No debemos confiar demasiado en la firmeza espiritual que nosotros sentimos merced a nuestra preparación. Es necesario pensar en otra escala, la escala social, que opera con grandes cifras. Por ello, nuestra labor educativa, si ha de ser eficaz, requiere una infraestructura muy amplia y sólida. De lo contrario, no haremos sino formar pequeñas élites y el pueblo quedará desguarnecido.

Debiéramos tener presente en todo momento que los demagogos hacen cálculos muy fríos y precisos. Así, cuando utilizan los medios de comunicación para herir los sentimientos de buen número de lectores y oyentes con el fin de ir cambiando las actitudes morales y religiosas del pueblo, prevén que habrá algunas protestas. Pero no se preocupan del contenido de las mismas, de las ideas que aporten, de los argumentos que aduzcan. De forma tajante y gélida, examinan el mapa del campo de operaciones y razonan de la forma siguiente. Del número de ciudadanos con derecho a voto ¿cuántos estarán en contra? Indudablemente serán menos que los que acusarán el

influjo del mensaje emitido. Por otra parte, el eco de las críticas dura poco, porque el que insiste se hace pesado y se expone al reproche de ser reaccionario, anticuado, intransigente, inquisitorial..., calificativos bien seleccionados por los virtuosos del arte de neutralizar adversarios. Como estaba previsto, aquí y allá surgen voces airadas de protesta. Si son poco relevantes, se las somete a la campana neumática del silencio, que cae sobre ellas como una montaña de olvido e indiferencia. Si proceden de personas o grupos dotados de significación, se moviliza algún recurso descalificador para desvirtuar el efecto que puedan ejercer en el pueblo. Mientras esto sucede, en los medios de comunicación se continúa ofreciendo el mismo mensaje partidista -o incluso sectario- un día y otro.

Alguien ha dicho que "es posible engañar a algunos durante mucho tiempo y a todos durante algún tiempo, pero no cabe engañar a todos durante todo el tiempo". La segunda parte de esta aguda sentencia puede fallar en buena medida actualmente debido al poder inmenso de los medios de comunicación social. La *redundancia desinformativa, tendenciosa*, tiene un poder insospechado de crear opinión, de hacer ambiente, de instaurar un clima propicio a toda clase de errores. Basta, por ejemplo, imponer una actitud de superficialidad en el tratamiento de los temas serios para que sea posible la difusión fácil de todo tipo de falsedades. Anatole France solía afirmar que "una necedad repetida por muchas bocas no deja de ser una necedad". Sí, mil mediocridades no dan lugar a una genialidad. Pero una mentira o una verdad mutilada, si es repetida por un medio de comunicación que goza de prestigio ante los ciudadanos, acaba convirtiéndose en una *verdad de hecho*, incontrovertida, intocable, algo que nadie discute para no quedar descalificado socialmente.

Una propaganda hábilmente orquestada y bien financiada puede engañar a la mayoría durante mucho tiempo. Las gentes poco preparadas sólo consiguen liberarse de la opresión intelectual si una persona o un grupo cualificados dan la señal de alerta. Estas minorías críticas pueden hoy día quedar amordazadas por diversas razones: no cuentan con medios suficientes para realizar una labor de investigación y difusión; se hayan sometidas también al poder erosionante de la propaganda; se las amenaza con la impopularidad y con chantajes de diverso orden.

Recordemos la conocida frase del gran teórico actual de la comunicación, M. McLuhan: "*El medio es el mensaje*". No se dice algo porque es verdad; se toma como verdad porque se dice. Dentro de su evidente exageración, esta sentencia apunta certeramente hacia el giro que se ha operado en los últimos tiempos a favor de los medios de comunicación social.

### **8. La intimidación mediante el uso repetido de un vocablo prestigioso**

Este recurso táctico nos permite advertir con especial claridad la tendencia del demagogo a reducir el valor de todas las realidades y acontecimientos y halagar la propensión humana a simplificar abusivamente las cosas por comodidad o por afán de dominio. El demagogo es muy injusto con la realidad, y de modo singular con la realidad humana, pero sabe hacerse simpático a las gentes y llevarlas a dónde casi siempre, de darse cuenta, no hubieran querido ir.

Los demagogos, sobre todo cuando actúan en grupo con el fin de imponer una determinada ideología, operan a largo plazo, con visión de futuro y gran paciencia, condiciones sin duda dignas de mejor causa en muchos casos pero siempre admirables desde el punto de vista táctico.

Durante largos años se ha venido haciendo hincapié en el vocablo "reconciliación". Todo parecía responder a la sana intención de fomentar la concordia. No se entreveía intención extraña alguna que enturbiase tan loable propósito. Años más tarde pudo comprobarse que este vocablo, tenazmente martilleado en la mente y el corazón de los creyentes, produjo un efecto inhibitorio en cuanto a la defensa entusiasta y valiente de los propios ideales y convicciones. Con el señuelo de un término tan cargado de resonancias religiosas, se consiguió preparar el terreno para montar subrepticamente una campaña contra los valores -de origen religioso- que están en la base de la cultura occidental. Veamos en esquema el proceso seguido.

Quienes tienen noticia de las dos últimas conflagraciones mundiales sienten escalofríos al oír la palabra "guerra" y miran con agrado al que pronuncia palabras de *reconciliación* y *paz*. Al amparo de esta tendencia clara del hombre actual, ciertos demagogos se apresuraron a tachar de beligerantes, intransigentes y sembradores de conflictos a quienes mostraban algún entusiasmo en la defensa de sus legítimas convicciones. De esta forma, aparentemente inocua, han conseguido infundir en multitud de creyentes un profundo temor ante cuanto signifique confrontación de pareceres, sana defensa de los propios ideales y creencias.

Bastaría un poco de reflexión para advertir que es *intransigente* el que sostiene una opinión con terquedad, sin abrirse al diálogo y sin mostrar la más leve capacidad de alterar sus convicciones a la luz que aportan los demás. Esta obcecación no tiene semejanza alguna con el entusiasmo de quien defiende ardorosamente aquello en que cree pero está dispuesto a modificar sus posiciones en cuanto alguien le ofrezca razones convincentes. *La tenacidad no se confunde con la terquedad, ni el entusiasmo con el dogmatismo rígido, intolerante*. Es *tolerante* el que busca la verdad en común, acepta lo que puedan tener de fecundo las opiniones ajenas y defiende con firmeza la propia posición en cuanto la considera justificada.

Todo esto es fácil de ver, pero el demagogo juega con habilidad la baza del escamoteo de conceptos, y, como buen ilusionista, saca partido a la capacidad humana de deslumbramiento. Pone ante los ojos de una persona palabras cargadas de prestigio y poder atractivo: *reconciliación, paz, armonía, concordia...* Inmediatamente, lanza la acusación de beligerante contra todo el que marque distancias en el campo de las convicciones y creencias. Indudablemente, marcar distancias es trazar fronteras; las fronteras dividen a las gentes; las gentes divididas pueden formar bandos situados unos *en frente* de otros; los bandos se transforman fácilmente en "banderías" *enfrentadas*, y éstas al fin entran en conflicto. Esta serie de acontecimientos la hace desfilarse el demagogo ante nuestra mente con suficiente rapidez para que la temida palabra *conflicto* entre en colisión con la amada palabra *reconciliación*, y en medio de este choque violento quede aprisionada la persona que se muestra ardorosa en la defensa de sus convicciones y creencias. Vista en tal situación, aparece como intransigente y belicosa, vocablos que albergan una potencia descalificadora en un contexto de pacifismo a ultranza.

Este escamoteo demagógico lo denunció Erich Fromm al escribir: "*En la actualidad es de buen tono llamar 'fanático' a cualquiera que tenga una convicción, y 'realista' a quien carece por completo de ella, o cuyas convicciones duran muy poco*"<sup>80</sup>.

### ***9. El fomento del diálogo como pretexto para provocar el relativismo y el indiferentismo***

El demagogo introduce en este momento del proceso manipulador un término nuevo y saca partido a las resonancias que suscita en el hombre de hoy. En estrecha vecindad con la tendencia a la reconciliación se halla la proclividad del hombre actual al *diálogo*. Es ésta una palabra "talismán" porque está vinculada con la *libertad de expresión* y con la *liberación* de crispaciones y encapsulamientos intelectuales. Se califica hoy de *persona dialogante* a la que está dispuesta a someter sus ideas a confrontación, por afán de buscar entre todos una verdad en la que participar comunitariamente. Sobre esta noble tendencia humana opera el demagogo y realiza sus juegos de manos con los conceptos.

*Dialogar* es intercambiar ideas a fin de clarificar la verdad y conseguir unión entre los coloquiantes. La unidad puede lograrse ascendiendo todos a un nivel de conocimiento de la verdad más alto y perfecto, o bien renunciando cada uno a una parte de sus convicciones para llegar a un núcleo admisible por los demás. La primera vía es la adecuada e ideal porque no sacrifica la verdad en aras de la unidad de quienes la buscan. La segunda es extremadamente



peligrosa porque toma como meta la *concertación*, el *compromiso* entre los dialogantes, y para lograrlo sacrifica a menudo el conocimiento de la verdad. Lo decisivo, en esta vía, es evitar a cualquier precio la confrontación, hallar un punto posible de confluencia de intereses. De esta forma, llega un momento en que la verdad se muestra como algo *inalcanzable*, o al menos *indefendible* por parte de quienes estiman haberla encontrado. No importa tanto la verdad de lo que se afirma cuanto el hecho de que la sostenga la mayoría y sea posible de esa forma evitar el enfrentamiento. El número de opinantes empieza a primar sobre los derechos de la razón y de la verdad.

Con ello se llega al "relativismo" y se consigue cubrir de prestigio la actitud de superficial "irenismo" -o pacifismo ideológico y religioso-, según la cual *vale la pena sacrificar cualquier convicción en aras de la convivencia y la cordialidad*.

#### *El relativismo y el declive del amor a la verdad*

En otras épocas se concedía a la verdad la primacía y se luchaba a vida o muerte por defender lo que uno estimaba verdadero. Hoy día parece que preferimos la tranquilidad y la paz a ultranza, aunque sea cediendo parte de las verdades básicas e irrenunciables. Sin duda tenemos razón al conceder importancia a la concordia y al respeto mutuo. El peligro surge cuando los demagogos inducen a las gentes a renunciar a la *búsqueda de la verdad* para evitar posibles desacuerdos y conflictos entre personas y grupos. Veamos en acción el arte ilusionista de los prestidigitadores intelectuales, y observemos con qué habilidad simplifican y superficializan la cuestión.

La convivencia en paz -afirman- es un bien altísimo para el hombre. Parece plausible que cada uno renuncie a una parte de sus posiciones para garantizar la permanencia de dicho bien o su recuperación cuando se ha perdido. Planteado el asunto de forma tan simple, tenemos todo dispuesto para que las gentes asientan a dicha proposición. Deberíamos, sin embargo, ser un poco más rigurosos y advertir que sólo existe verdadera unidad, paz y sincera cordialidad entre los hombres cuando éstos se esfuerzan por ajustarse a la realidad, buscando la verdad con todas sus fuerzas y apertura de espíritu. *Muchas verdades mutiladas no constituyen una sola verdad medianamente aceptable, sino una gran impostura*. Y sobre la falsedad difundida por razones tácticas no puede asentarse la vida comunitaria.

A lo antedicho debe agregarse una circunstancia extremadamente grave. Con mucha frecuencia, los grupos sociales que entienden la *reconciliación* como una forma de concordia ganada a costa de diluir las propias convicciones defienden por principio una teoría *relativista*

---

<sup>80</sup> Cf. *La condición humana actual*, Paidós, Barcelona 1981, p. 61.

del conocimiento en todas sus vertientes -ética, religiosa, humanística...-, y no tienen nada que perder sino mucho que ganar si consiguen que sus adversarios ideológicos abandonen su posición firme y se resignen a difuminar su idea de la realidad y amenguar su poder configurador de la vida humana. Entre tales adversarios destacan los creyentes, que profesan una concepción opuesta a todo relativismo, por cuanto estiman que el hombre está capacitado para conocer la verdad, asentarse en ella y vivir de ella.

### *El relativismo provoca una actitud de indiferencia*

El *relativismo* -la convicción de que toda idea es relativa a una situación y a un momento determinados, de modo que nunca se puede estar seguro de haber alcanzado un saber absoluto- acaba provocando el *indiferentismo*. Si todas las perspectivas que puedo tomar de una realidad son igualmente verdaderas y legítimas, si todo depende del momento y situación desde la que se contempla una realidad o acontecimiento, ¿por qué voy a defender con interés una verdad? Toda opinión puede ser sostenida con igual legitimidad que las demás en cuanto significa un punto de vista peculiar.

Según hemos visto, cuando dos personas, dotadas de igual agudeza visual, contemplan en idénticas condiciones de visibilidad una sierra desde vertientes distintas, obtienen sendas perspectivas de un mismo objeto que son ambas legítimas. No se anulan entre sí, no constituyen un dilema de modo que debamos optar por la una o por la otra, no se arroga ninguna la primacía; son complementarias e integrables. Se mira un mismo objeto desde dos ángulos diferentes y se cumplen las condiciones necesarias para que el acto de contemplación sea perfectamente válido. En este sentido, la *teoría perspectivista* procede de modo riguroso.

Si lo que se contempla no es un objeto sino una realidad de rango superior, el sujeto contemplador debe cumplir ciertos requisitos que superan el hecho de tener suficiente agudeza visual. Para captar el valor de un cuadro no basta tener una agudeza de visión normal. Se requiere una preparación técnica y una disposición espiritual adecuada. Si no satisfago las exigencias que me plantea la realidad que deseo percibir, mi perspectiva sobre ella será insuficiente. Puedo reclamar que se me conceda la debida atención, que se me dé un trato de igualdad respecto a las personas que han logrado un acceso más pleno a tal obra de arte por estar mejor dispuestas. Es posible que, por un erróneo concepto de lo que es la igualdad, se acceda a mi ruego sin exigirme una mayor preparación. De hecho, sin embargo, por mucho que se considere válido mi juicio, en mi acto de contemplación no se revela la realidad contemplada. Si por afán de tener voz en la sociedad, doy publicidad a mi opinión, he de reconocer que ésta no

aporta nada valioso, no hace sino incrementar cuantitativamente el acervo de pareceres y dificultar, en definitiva, el hacer luz.

*Táctica para desprestigiar a quien se entusiasma con lo valioso*

Está claro el escamoteo de esquemas realizado por el manipulador en dos fases. Comienza emparejando el término *reconciliación* con *paz, concordia, armonía, comprensión, apertura de espíritu, liberación de dogmatismos rígidos y de tabúes*, y lo enfrenta a *entusiasmo* en la defensa de convicciones, *adhesión* a normas estables, a formas de vida comprometidas y fieles.

Por estar vinculados a la palabra talismán *libertad* -latente en el término *liberación*-, los términos *reconciliación, paz, concordia, armonía, comprensión...* quedan prestigiados, y los términos que supuestamente se les oponen (*entusiasmo* en la defensa de los valores, *adhesión* a normas...) son automáticamente desprestigiados. Este desprestigio fomenta -por vía de rebote- una inclinación al relativismo y la indiferencia. Los términos *indiferencia* y *relativismo* aparecen así conectados con vocablos altamente valorados: *reconciliación, paz, concordia, armonía, comprensión, apertura de espíritu, liberación...*

En este momento, el demagogo se las ingenia para unir estos términos con la palabra *diálogo*. Con ello, el dialogar aparecerá *en sí* como algo bueno, pero dialogar *para discutir una cuestión de forma competente* y *entusiasta* será interpretado como una acción reprobable, por ser opuesta a la reconciliación. Tras este juego de manos con los conceptos, *sólo se entenderá como diálogo auténtico el intercambio de ideas realizado con espíritu de entreguismo pacifista*.

La treta demagógica de confundir *reconciliación* y *pacifismo a cualquier precio* inspira a muchas personas y grupos sensibles a los valores que están en la base de la cultura occidental una *moral de derrota* o al menos de *empate*, moral de resignación que no conduce a ningún día de gloria. Un equipo deportivo que sale al campo a no perder se deja envolver en la red de medidas tácticas impuestas por el adversario, si es más decidido; ajusta su ritmo al de éste, no toma iniciativas, adopta una actitud pasiva, ofrece una imagen mezquina y se expone casi siempre a una derrota bochornosa. Igual suerte se preparan quienes, en cuestiones de ética y religión, toman como meta evitar cuanto pueda interpretarse como "triumfalismo" y renuncian así a cuanto signifique riqueza de sentido y de valores. Ciertamente, deben evitarse los *montajes artificiosos*, pero éstos no han de confundirse con lo que es *realmente magnífico*. Lo que es en sí grande presenta una *fachada espléndida*, y no por ello ha de ser rechazado. La trompetería huera ofrece un espectáculo ridículo, pero la grandilocuencia de lo que es de por sí muy expresivo

encierra, indudablemente, un alto valor. Hoy día la Estética sabe apreciar los méritos inalienables del barroco.

El que adopta una actitud de pacifismo a ultranza tiende a rendirse al enemigo antes de divisar su estandarte; no saca energías de sus convicciones internas; no se esfuerza en inspirarse para defender acertadamente sus creencias más entrañables; se autoderrota al hundirse en el pantano de un complejo de inferioridad infundado.

El temor a dar testimonio abierto y decidido de las propias posiciones espirituales supone una deslealtad a la realidad en que uno está instalado y de la que recibe savia nutricia. Este género de infidelidades provocan una inhibición de las mejores energías, impiden ganar la velocidad de despegue y obtener la libertad propia del vuelo. Un avión potente dispone de energía sobrada para elevar su inmensa mole a una cota de 10.000 metros, pero esta capacidad queda anulada si el piloto renuncia a ganar la velocidad de despegue a fin de no ser tachado de presuntuoso y triunfalista por sus colegas de aeronaves más modestas. Se quedará pegado a la pista, envarado en un lugar que no es sino punto de partida para mayores empresas, y será fácilmente superado en capacidad de maniobra por cualquier vehículo elemental.

Mostrar la potencia, la energía, la riqueza y grandeza de aquello en que uno participa sin ser su dueño es un gesto gallardo de agradecimiento, no un signo de prepotencia. Pensar esto último responde a un concepto erróneo de lo que significa estar en vinculación activa con realidades que ofrecen grandes posibilidades creadoras. No olvidaré fácilmente el sano orgullo con que un comandante de un Boeing 747, el gigantesco "Jumbo", me explicaba la asombrosa complejidad y perfección de su aeronave. No veía en el avión una propiedad suya, de la que pudiera gloriarse, sino el gran compañero de juego que la sociedad actual -tras asumir las posibilidades creadoras que le transmitieron las generaciones pasadas- fue capaz de configurar y poner en sus manos. Una maravilla técnica como ésta es el punto de confluencia de miles de líneas de fuerza que se integran para conseguir una meta común. El fruto de este acontecimiento integrador es ese prodigio que llamamos "Jumbo". Este nombre está tomado del elefante gigantón que aviva la imaginación de tantos niños anglosajones. Entusiasmarse con algo que es, en definitiva, fruto de la unidad de múltiples ingenios y voluntades no es sino devolver con agradecimiento un don que se nos ha dado, como se le facilita al niño un juguete para que ponga en forma su capacidad de fundar relaciones creativas. ¿Puede alguien realizar esta magna tarea de manera fría? La revalorización de la emotividad -rectamente entendida- es una de las grandes tareas de la Pedagogía actual.

### *El manipulador se mueve en climas de superficialidad y confusión*

Este breve análisis nos permite advertir que el demagogo es un espíritu elemental, incapaz de sostener una discusión pormenorizada y honda sobre un tema profundo. Su gran arma es la superficialidad, impuesta de modo rotundo y contundente desde el principio y por principio. Es norma fundamental de estrategia militar no aceptar la batalla en el terreno escogido por el enemigo. El terreno propio del demagogo, el elemento en el que se mueve como pez en el agua y tiene todas las posibilidades a su favor es la ambigüedad, la confusión, la tosquedad y superficialidad.

Tal vez un amable lector me advierta en este momento que temas como la reconciliación, la paz y el diálogo son todo menos superficiales pues aluden a cuestiones radicales de la vida humana, que afectan a fibras muy sensibles del hombre. Ciertamente, y ello entraña el riesgo temible de inducir a muchas personas a dar por supuesto que el problema está siendo planteado en un nivel de hondura. Pero no sucede así, porque se confunde de propósito la *tenacidad en la defensa de las propias convicciones* con la *mera obstinación*, el *entusiasmo* con el *fanatismo*, la *fidelidad* con la *obcecación fanática*, la *tolerancia* con el *permisivismo*. Tamañas confusiones sólo son posibles cuando no se ahonda en el sentido de los vocablos. La claridad, no lo olvidemos, radica en lo profundo.

### **10. El recurso de la mofa, burla o escarnio**

Cuando una persona bien preparada se enfrenta a la doctrina propuesta por un demagogo, éste no suele aceptar el reto y entrar en debate franco y sereno. Da un rodeo y ataca al adversario ideológico por detrás, en su vida personal, a fin de descalificarlo ante el público y desvirtuar las razones por él aducidas. Con frecuencia, procura disponer de documentación privada para esgrimirla contra dicha persona e intimidarla. Con ello, la discusión queda desplazada violentamente al nivel de lo personal y alejada de las cuestiones debatidas en principio.

Para realizar esta forma oblicua de defensa, se recurre con frecuencia a la práctica de la mofa y el escarnio. Se busca el flanco más débil del adversario, se lo somete a un proceso de caricaturización e incluso a veces de abierta deformación, y se lo presenta así al público a través de medios propagandísticos que, en apariencia, se hallan lejos del área de influencia del manipulador para dar una impresión falaz de independencia. De esta forma sinuosa se va dejando poco a poco a dicha persona, por valiosa que sea, fuera de juego, y la mayoría de las gentes harán caso omiso de las razones que haga valer contra el manipulador de turno.

Se comenta en un artículo periodístico el modo un tanto satrapesco de veranear que han adoptado ciertos políticos. Seguidamente, se alude a la costumbre de un político muy popular de pasar sus ocios en un sencillo pueblo de pescadores. Esta alusión podría significar un enaltecimiento de su espíritu sobrio. Para no dejar esta buena impresión ante los lectores, aparece al final una coletilla bufa: "Como ven, este caballero siempre con sus ideas fijas..."

Una persona de alta condición social realiza un estudio minucioso sobre un tema muy controvertido y delicado. Un locutor de una radio de amplia audiencia se limita a dar la noticia y elude entrar a fondo en el análisis de las razones aducidas por el autor con la mera indicación de que "ya todos conocemos al personaje"... Con esta vulgar expresión, dicha en tono irónico y levemente despectivo, se descalifica a una persona que se ha tomado la molestia de profundizar en una cuestión. Puede estar equivocado, pero merece una acogida atenta o, al menos, un silencio respetuoso. El recurso de la mofa consiste, en este caso, en tomar nota de la existencia de tal estudio, no adentrarse en él, no dialogar, no intentar sintonizar con la posible parte de verdad que pueda contener, sino desplazarlo con un gesto desabrido que, magnificado por el poder difusor y prestigiante de la radio, tiene el efecto contundente de *dejarlo fuera de juego antes de entrar en juego*. El recurso de la mofa no concede al adversario el don de la palabra, no le permite explicarse, defenderse, discutir un problema; lo pone en situación de desamparo total ante las gentes para que éstas no caigan en la tentación de iniciar con él un diálogo que pueda arrojar luz acerca de su verdadera valía.

Sorprende a veces penosamente tropezar en la práctica de la vida política con tipos de lenguaje desgarrados, descalificadores del adversario, dirigidos a reducir la imagen de personas muy cualificadas a ciertos rasgos grotescos. A menudo se atribuye esta conducta a defectos de carácter o a falta de contención en el ardor de la lucha electoral. La razón decisiva suele ser el afán de vencer a los adversarios mediante el recurso de la mofa.

No es raro que en las campañas electorales se difundan "videos" grotescos que, bordeando lo penal pero cuidándose de no caer en lo punible, desfigurando la imagen de ciertas personas cuya valía puede constituir un obstáculo a los propósitos del manipulador. Este se ampara en las licencias que otorga el género literario de lo "cómico", confundido a menudo con el del "humor". Tiene siempre a disposición el recurso de argüir que se trata de una broma. Y la persona afectada se encuentra ante una realidad hostil que quebranta su imagen pero no ofrece la posibilidad de contraatacar por vía legal. La defensa directa, consistente en devolver al manipulador la misma moneda, resulta inviable para muchas personas debido a sus criterios

morales y religiosos. Esta circunstancia es explotada con harta frecuencia por ciertos manipuladores sin escrúpulos.

La eficacia del recurso de la mofa inspira a los manipuladores un gran afecto al mismo y una patente aversión a toda confrontación abierta de ideas y actitudes. Ello explica que, contra lo que era de esperar en principio, en ciertas democracias apenas se practique el debate público -como acabamos de comentar- y, cuando se monta alguno, se lo desvirtúe de forma dolosa y se lo convierta en un foro para que personas adictas a la posición del programador aventen ciertas ideas bien prefijadas de antemano.

### ***11. La alteración sinuosa del sentido de términos y locuciones***

Dada la carga emotiva que lleva consigo cada vocablo y cada expresión del lenguaje ordinario, el demagogo pone especial empeño en liberarse de unos y apropiarse de otros mediante un hábil juego de sustituciones. Se trata de un caso especial de "desvío de la atención".

Ejemplos de tal género de sustituciones de vocablos y locuciones son los siguientes. Se llama "guerra de liberación nacional" a la invasión de un país extranjero y autónomo. Se califica de "democracia popular" a regímenes totalitarios que no conceden a los ciudadanos la menor libertad de iniciativa política. Se habla de "reinserción social" para indicar una forma de indulto o amnistía. Campos de concentración para presos políticos reciben el pomposo nombre de "centros de reeducación". Se designa con el noble título de "hospitales psiquiátricos" a centros carcelarios donde se destruye la salud mental de los disidentes políticos. A ciertas bandas de malhechores se las llama "comandos", y a su actividad asesina se la denomina "lucha armada". La práctica del aborto es sugerida con la benévola expresión de "interrupción voluntaria del embarazo". Para no utilizar el término "cabeza" durante la realización de las prácticas abortivas, los médicos norteamericanos utilizan la expresión "number one" -número uno-, que resulta más impersonal y fría, menos dramática en tal contexto. El término "patria" parece hoy día vitando. Incluso decir "España" suena entre nosotros demasiado solemne; se recurre con frecuencia a una expresión más bien administrativa: "El Estado español" -que une a un carácter puramente denominativo, sin adherencia sentimental alguna, una cierta restricción del alcance de la realidad aludida-. En lenguaje más llano, se utiliza una expresión meramente geográfica: "este país". Pondere el lector la *reducción* que tal vocablo implica.

Indudablemente, se trata de "máscaras semánticas" que ocultan el verdadero rostro de los vocablos y de la realidad que éstos expresan y encarnan.

## ***12. Mentir abiertamente y sin medida***

Cuando una persona que tiene renombre o ejerce un cargo relevante propala con aplomo y contundencia una gran falsedad, suele ser creído por una multitud de personas de buena fe a las que parece inverosímil que falte a la verdad de forma tan patente y a veces fácil de detectar.

Siempre se ha dicho que el lenguaje diplomático está compuesto de medias verdades, de sutiles evanescencias y subterfugios evasivos. La prudencia exige, en casos, recurrir al arte de responder sin contestar, de no mentir sin proclamar tampoco la verdad. Es un recurso para satisfacer la curiosidad de los periodistas sin traicionar los intereses que uno defiende. Esto tiene, indudablemente, una justificación. Pero ahora se ha dado un salto cualitativo y se ha pasado a consagrar la mentira como un arma para conquistar el poder y mantenerlo.

La eficacia de este recurso es sorprendente y revela la falta de cautela con que proceden a veces ciertas personas bienintencionadas. En fecha no lejana un crítico reprochó a un autor no haber incluido en su obra a un grupo de pensadores. Procedió con evidente ligereza, si no con aviesa intención, ya que tales autores habían sido ampliamente tratados en el libro. Este juicio adverso se grabó en la mente de muchos lectores, incluso de algunos que habían leído el libro. "¿Cómo es posible -confesó uno de ellos, sorprendido al hacerle ver yo la realidad- que haya caído en tal error?" Sencillamente, por la fuerza de arrastre que posee el lenguaje.

La tendencia a falsificar deliberadamente los datos para conseguir reportajes sensacionales llega a veces a extremos cómicos. Recientemente, un diario europeo de prestigio publicó una crónica en la que un periodista bien conocido daba cuenta del fallecimiento repentino de un prelado español, muy popular, y, para conceder a su escrito cierta "originalidad", se permitía atribuir la causa de su muerte a una no menos famosa institución religiosa. Las interpretaciones no siempre resulta fácil refutarlas, pero un fallecimiento queda desmentido contundentemente por la excelente salud del interesado. Al ser increpado el periodista por semejante yerro, contestó tranquilo que había tenido noticia de que tal eclesiástico había sufrido un infarto y, al redactar la noticia, se le fue un poco la mano...

La eficacia del recurso de la mentira propalada sin vacilación alguna fue puesta al descubierto y valorada positivamente por diversos especialistas en estrategia política. Lenin no se recató de afirmar que la verdad es un prejuicio burgués y la mentira debe ser movilizada siempre que sea útil. De ahí su máxima: "Contra los cuerpos, la violencia; contra las almas, la mentira". Para Göbbels, el difusor de la mentalidad nacionalsocialista, una mentira repetida en la forma que prescribe la táctica de la manipulación acaba siendo creída por todos.



### ***13. La utilización del lenguaje emotivo de las canciones***

Una de las formas de sacar partido a la emotividad de las gentes y dejar fuera de juego a la facultad razonadora es la utilización de canciones para suscitar determinados sentimientos. Ciertas canciones cargadas de intencionalidad política o ética de cierto signo crean ambiente, saturan la atmósfera con el tipo de emociones que se quieren avivar, parecen decirlo todo y en realidad, si bien se mira, apenas expresan nada concreto que pueda ser sometido a control racional, a juicio histórico, a veredicto judicial.

Es un procedimiento hábil, movilizad a veces en espacios radiofónicos, en películas de tema histórico, en visiones retrospectivas de acontecimientos emotivos del reciente pasado, en incitaciones a diversos tipos de vértigo.

### **Ejercicios**

1. Abundan los relatos cinematográficos acerca de los campos de concentración nazis. Sorprende, en cambio, el silencio de los medios de comunicación acerca de los *gulags* soviéticos, no menos siniestros que los *Lager* nazis. Analice las posibles causas de esta disparidad en la forma de tratar dos fenómenos análogos.
2. Durante la guerra del Vietnam, se produjo un clamor contra la participación del ejército norteamericano y a favor de la libertad del pueblo vietnamita. Invadido Vietnam del Sur por las tropas de Vietnam del Norte, se extendió un manto de silencio sobre las condiciones de vida a que fueron sometidos los habitantes sureños hasta el día de hoy. Las noticias sobre las peligrosísimas evasiones en masa a través del océano no despertaron el interés de los medios de comunicación. ¿A qué responde este sorprendente desvío de la atención?
3. Analice la forma en que son empleados el término "diálogo" y sus derivados en las confrontaciones políticas y culturales del momento actual.
4. En el texto de la canción *Ruleta rusa*, de Joaquín Sabina, el vértigo de la velocidad se alía con el de la ruptura de los ámbitos y la unidad.

*"Dentro de algún tiempo estarás acabada,  
metida en tu casa haciendo la colada,  
nadie te dirá 'muñeca, ven conmigo',  
dónde irás cuando no tengas un amigo.  
(...) Desconfía de quien te diga 'ten cuidado',  
sólo busca que no escapes de su lado,*

*antes de que te aniquilen sus reproches  
déjalo que duerma y a medianoche  
sal por la ventana, pon en marcha el coche,  
pisa el acelerador, es estupendo.  
(...) Cuando la ceremonia de vivir  
se te empieza a repetir  
y en la película de ser mujer estés harta de tu papel  
pisa el acelerador, márchate lejos  
pisa el acelerador, es mi consejo  
pisa el acelerador, huye del nido  
pisa el acelerador, ¡qué divertido!  
rompe el código de la circulación y pisa el acelerador.*

El que juzga que una mujer está "acabada" cuando realiza labores domésticas y no cultiva los amoríos fáciles ¿a qué valores concede la primacía? ¿En qué nivel de la realidad se mueve: en el de las sensaciones superficiales y las meras figuras o en el de las realidades personales y las imágenes?

Las canciones no intentan demostrar nada ni fundamentar lo que sugieren. ¿Carecen, por ello, de influencia sobre quienes las asumen como propias?

## Lección 10ª

### El arte de conservarse libres frente a la manipulación

Al describir qué es la manipulación, quién manipula, por qué y cómo, pusimos ya de manifiesto algunas de las consecuencias que tiene para la persona humana esta forma sutil de embaucamiento. La amplia perspectiva que nos han abierto los análisis realizados anteriormente nos permiten dar ahora una visión más completa de este importante tema.

#### *1. Consecuencias de la manipulación*

Si sobrevolamos todo lo dicho, resaltan ante nuestra vista los datos siguientes:

1. El manipulador moviliza todos los medios a su alcance para *empobrecer* nuestra vida y *hacerla vulnerable* a los recursos seductores.
2. La entrega a la seducción nos impide pensar con rigor, escuchar la apelación de los grandes valores y asumirlos activamente -dando lugar con ello a la creatividad-, conferir energía a la voluntad y cultivar los modos más elevados de sentimiento.
3. Esta pérdida reduce al máximo nuestras defensas interiores y nos impide defender nuestra identidad y dignidad personales.
4. Una vez despojados de nuestra capacidad creadora, perdemos el sentido del lenguaje y usamos ingenuamente el lenguaje trastocado que nos ofrece el manipulador.
5. Este lenguaje troquelado a la luz del ideal del dominio, no de la unidad, convierte en *ideales* las *ideas talismán* que nos alejan de la creatividad; exalta la *volubilidad*, en vez de la *fidelidad*; el *cambio*, en vez de la *perdurabilidad*; la *lucha*, en vez de la *concordia*; la *escisión*, en vez de la *integración*.
6. Tal subversión de valores provoca el *relativismo* y el *indiferentismo*, y en definitiva el sinsentido o absurdo.
7. La conciencia de vivir una existencia que no consiste sino en agitación frena el dinamismo personal humano y provoca una actitud de apatía. Es el final lógico de muchos movimientos de protesta y renovación que se dejaron guiar por un lenguaje falsificado, secuestrado, que confunde el *amor personal* con el *amor libre*, el *amor a la naturaleza* con el *empastamiento en lo sensible*, la *libertad* con la *repulsa de todo tipo de orden y normatividad*. Al perseguir ideales nobles por vías inadecuadas, el fracaso fue inevitable, y las ilusiones de ciertos grupos sociales se convirtieron en amarga decepción y rebeldía interior.

La convicción de que nada tiene sentido y no vale la pena inspira una forma extrema de *nihilismo*. Esta actitud espiritual se asienta en la convicción, difusa pero intensa, de que los valores superiores son irreales y carecen de toda efectividad sobre la propia vida, de modo que sólo tiene sentido valorar positivamente lo que satisface las apetencias instintivas.

Tales apetencias siguen estando vigentes de alguna forma porque su satisfacción no exige esfuerzo creador alguno. Entregarse a la rueda dentada de los procesos instintivos es la única forma de actividad capaz de recordarle al hombre decepcionado que todavía está vivo. La *saciedad* de los instintos se le aparece a este hombre desilusionado como *plenitud*. La plenitud que ofrecen los valores más altos queda fuera de su campo de visión. He aquí el resultado más destructivo de la manipulación ideológica. *No olvidemos que cuanto más altos son los valores, mayor complejidad y riqueza de matices presentan, y más difíciles son de captar y realizar. Debido a esta dificultad, "es normal que en el hombre sean los valores más nobles los que ofrecen más flanco a la mentira"*<sup>81</sup>.

Para el hombre manipulado, insensible a los valores más altos, lo valioso se reduce a *lo interesante*, lo que tiene interés inmediato para uno.

8. El hombre que sólo ansía y busca lo "interesante", lo "excitante", lo que le ofrece ganancias inmediatas, es seducido fácilmente por las realidades fascinantes que lo lanzan al vértigo. El vértigo es un proceso violento que nos envilece de forma creciente y nos priva de la auténtica forma de libertad, que es la *libertad para la creatividad*.
9. Un pueblo carente del voltaje creador normal regresa fácilmente a estadios de inmadurez y primitivismo, aunque disfrute de un alto grado de "civilización", de uso y disfrute de los resultados de la cultura. Señales de alarma a este respecto son -entre otros fenómenos patológicos- el aumento de la delincuencia y el alcoholismo, la entrega pasional a los juegos de azar, la destrucción de la juventud a través de la droga, el descenso del índice de natalidad, el aumento de los conflictos familiares, el cultivo abierto de lo zafio y grosero. Este declive nos obliga a tomar en serio la severa admonición que hace Ortega en su inquietante análisis de *La rebelión de las masas*: "Podemos perfectamente desertar de nuestro destino más auténtico, pero es para caer prisioneros en los pisos inferiores de nuestro destino"<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> G. Thibon: *Sobre el amor humano*, Rialp, Madrid 1961, pág. 45.

<sup>82</sup> Cf. *Obras completas*, vol. IV, Revista de Occidente, Madrid 1947, p. 211.

10. Un pueblo que deserta de su destino más auténtico no puede configurar de manera estable una democracia verdadera, porque ésta viene a ser un campo de juego en el cual se crean relaciones valiosas, se clarifica comunitariamente el sentido de la vida y se avanza hacia la plenitud. El que se declara partidario de la democracia y practica la manipulación para adquirir poder sobre las gentes imita la genialidad de aquel que se subió a un árbol frondoso, se sentó en una rama, la quiso para sí, y la cortó entre él y el tronco.

#### Antídoto contra la manipulación

Los efectos deletéreos de la manipulación son demasiado graves para que dejemos de tomar las medidas pertinentes. Esta reacción defensiva no es fácil de iniciar porque el manipulador somete a las gentes a la rueda dentada de un círculo vicioso. Empieza quitándoles poder de discernimiento. Al no usar críticamente el lenguaje, personas y pueblos caen fácilmente en los trucos del ilusionismo mental. El manipulador se vuelve con ello prepotente y se arroga el derecho de dominar al pueblo en todos los órdenes: político, moral, cultural, religioso. Este pueblo dominado es incapaz de pensar con rigor y vivir creativamente.

El que se halla encerrado en este círculo apenas tiene posibilidad de liberarse de su hechizo. Necesita ayuda, un guía que piense con la debida perspectiva y le otorgue libertad interior. Este proceso de liberación debe operar en varias fases:

1. El guía ha de mostrar en pormenor qué es la manipulación, cómo opera y cuáles son sus efectos demolidores sobre la mente y la voluntad de las gentes.
2. 2ª) Para que las personas adquieran poder de discernimiento frente a la actitud mendaz del manipulador, el guía ha de iniciarlas en el arte de pensar con rigor. Ha de hacerlo de modo imparcial y sereno, con independencia total de las luchas sociales. Quienes estén comprometidos con alguna orientación política o cultural no han de tener motivo para temer que quiera alejarlos de su posición o que ataque al grupo a que pertenecen. Trata únicamente de hacer justicia a la riqueza de los aspectos de la realidad que estudia en cada momento. Esta labor positiva de ajuste a las condiciones de la realidad pone en forma nuestra capacidad de pensar y de expresarnos con rigor, nos libera de viejos errores y del yugo de métodos inadecuados.
3. Esta agilidad de mente permite descubrir a cada persona por sí misma cuándo hay desajuste en el modo de entender o usar ciertos vocablos o esquemas mentales, plantear los problemas, seguir un razonamiento, montar una propaganda. Para que todos caigamos en la cuenta rápidamente del uso interesado que alguien pueda hacer del lenguaje y la imagen, conviene que el guía nos ponga alerta, ofreciéndonos como tema de análisis

diversos ejemplos. Este análisis nos obliga a tomar distancia para ganar perspectiva crítica. Esa *distancia de perspectiva* nos permite descubrir cómo altera el manipulador el sentido de nuestra vida.

4. Esa capacidad crítica se acrecienta cuando el guía nos descubre la riqueza que alberga la *vida creativa* de la que el manipulador nos aleja. Si asumimos esa riqueza y realizamos alguna experiencia creadora, sentiremos el entusiasmo que suscita el "éxtasis" o encuentro, y tendremos fuerza de voluntad para no ceder a la seducción de todo tipo de vértigo que pueda separarnos de esa fuente de vida en plenitud y felicidad. El guía no nos *fuerza* a tomar decisiones, no ejerce la menor coacción sobre nuestro ánimo; *nos pone en la perspectiva justa para que en nosotros se alumbre el deseo de orientarnos hacia aquello que nos plenifica, con total libertad frente a toda suerte de prejuicios intelectuales y adherencias sentimentales.*
5. Esta tarea de purificación del pensamiento, del lenguaje, de las actitudes y los ideales sólo es posible si estamos impulsados por un *amor incondicional a la verdad*, a lo que es en sí plenamente cada realidad y acontecimiento. El amor a la verdad nos inmuniza contra la tentación de manipular a otras personas, y refuerza nuestras defensas frente a los intentos manipuladores de los demás. Esa apertura a la realidad y a la verdad impide que los sistemas de ideas se calcifiquen y degeneren en "ideologías". Por eso cabe decir que la verdad nos sana y la mentira nos enferma<sup>83</sup>.
6. A medida que aprendemos a distinguir modos diversos de realidad, captar el valor de cada uno de ellos y jerarquizarlos entre sí, concediendo la primacía a los valores más altos, recuperamos gradualmente el sentido cabal del lenguaje secuestrado. Para despojar al manipulador del dominio abusivo del lenguaje, la vía más eficaz no es enfrentarse a él, sino consagrarse a la tarea de descubrir la riqueza que albergan los vocablos cuando se los usa rectamente. El contacto con ese tesoro inagotable nos permitirá superar el *cansancio espiritual* -que constituye, según Husserl, el mayor peligro del hombre europeo

---

<sup>83</sup> "...Puede enfermar el espíritu? -escribe Romano Guardini- (...)La vida del espíritu -y esto caracteriza su esencia- no depende sólo de los seres sino también y definitivamente de lo que garantiza la validez de sus actos, es decir, de la verdad y del bien. (...) Si el espíritu se aleja de la verdad, enferma. Este alejamiento no se da cuando un hombre comete un error, sino cuando abandona la verdad; no cuando miente, aunque sea con frecuencia, sino cuando deja de sentirse vinculado a la verdad en sí misma; no cuando engaña a otros, sino cuando orienta su vida a la destrucción de la verdad. Entonces es cuando enferma espiritualmente. (...) De esta enfermedad no podría curarle ninguna simple psiquiatría; tendría que convertirse. Pero esta conversión no se realizaría, por supuesto, con un mero acto de la voluntad. Tendría que consistir en un cambio de actitud real, más difícil que cualquier tratamiento terapéutico". Cf. *Welt und Person*, 95-97; *Mundo y persona*, 105-107.

contemporáneo<sup>84</sup>- y nos llevará a pensar que es posible superar la confusión mental, la indiferencia y la apatía.

7. La orientación de la vida hacia el ideal auténtico de la misma que es el encuentro confiere a la existencia humana una singular energía y la libera, así, del estado de abulia y atonía que constituye el clima propicio para la manipulación.

#### *Necesidad de optar por el ideal auténtico*

La cuestión decisiva es hoy la siguiente: *¿Cómo descubrir el ideal auténtico de la propia vida y entusiasmarse con él?* El afán manipulador arranca de la inseguridad que siente el hombre cuando se ve desamparado y no sabe buscar amparo sino a través del incremento del dominio de cosas y personas. En la Primera Guerra Mundial hizo quiebra el viejo ideal de *saber para poder, para prever, para dominar, poseer y disfrutar*. Este ideal no fue suplido por otro más adecuado a la vida humana. De ahí el incremento alarmante de la manipulación en todos los órdenes y la inclinación creciente de las gentes a dejarse manipular.

Nada hay, en consecuencia, más urgente en la actualidad que detenerse a reflexionar, ver la vida en bloque, sobrevolar lo que ha pasado y lo que deseamos que suceda, y optar; *optar por un ideal que oriente nuestras energías hacia un auténtico desarrollo personal y comunitario*; no sólo hacia el éxito inmediato en uno u otro aspecto, hacia el incremento de poder, bienestar, refinamiento cultural..., sino *hacia una plena madurez como personas*.

Hoy nos enseña la investigación científica y filosófica más lúcida que el hombre se desarrolla cabalmente mediante el ejercicio de la creatividad en todos los órdenes. Y todos los aspectos de la creatividad presentan un rasgo común: *confluyen en la instauración de modos relevantes de unidad*. Un arquitecto tiende un puente sobre un río y transforma el paisaje. Esta transformación *¿se realiza de modo coactivo o de modo dialógico?* Sólo en el segundo caso es el puente un producto *cultural* porque instaura *unidad*: unidad entre los hombres que se comunican y entre todos ellos y el paisaje.

Cuando se fundan estos modos altos de unidad, hay encuentro, juego, fiesta, arte, belleza, amparo, felicidad. Al advertir esta múltiple y sugestiva conexión, se abre ante nosotros un horizonte entusiasmante de realización humana. Desplegar tal horizonte y adentrarse entusiastamente en él es la quintaesencia de la tarea formativa. Hacerlo ver con nitidez anima

---

<sup>84</sup> Cf. "Die Krisis des europäischen Menschentums und die Philosophie", en *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, Nijhoff, La Haya 1954, p. 348. Versión española: "La crisis de la humanidad europea y la filosofía", en E. Husserl: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Ed. Crítica, Barcelona 1990, p. 17.

a los manipulados a liberarse de la seducción de las diversas formas de ilusionismo, y disuade a los manipuladores de continuar su labor suicida.

Es impresionante la transformación que se opera en nuestra personalidad cuando suplimos el *ideal del dominio y el disfrute* por el *ideal de la creatividad, la unidad y la colaboración*. Realizado este cambio de ideal, ya no seguimos el proceso de vértigo sino el de éxtasis; no nos dejamos seducir por la *exaltación* y el *goce* que produce lo fascinante; no dejamos atraer por la *exultación* y el *gozo* que suscita lo valioso; no nos vaciamos de cuanto nos perfecciona; nos elevamos a lo mejor de nosotros mismos; no nos precipitamos amargamente hacia la destrucción; ascendemos gozosamente hacia la edificación de nuestra personalidad.

Al sopesar el abismo que existe entre una vía y otra, descubrimos que la confusión de las experiencias de vértigo y de éxtasis constituye la forma más peligrosa de reduccionismo, de manipulación y subversión de valores. Cuando reducimos las personas y las realidades del entorno a *meras cosas*, por afán de dominio, perdemos la *soberanía de espíritu* que nos da el respeto y la voluntad de colaboración, y acabamos *acosándonos* unos a otros. Este *acoso* de quienes se reducen a *cosas* anula de raíz la posibilidad del encuentro y, consiguientemente, de la vida ética. El amor degenera en odio, la confianza en recelo, el diálogo en increpación insultante.

Contra esta *revolución del Nihilismo* sólo hay una forma adecuada de respuesta: tender al ideal *auténtico*, que es el de *crear las formas más valiosas de unidad*. Esa es la *verdadera utopía*: no la utopía ilusa que deja en vacío, sino la utopía que ilusiona y lleva a plenitud. Lo vio lúcidamente hace muchos años el gran médico y humanista, Gregorio Marañón, al escribir: "Ciego será quien no vea que el ideal de la etapa futura de nuestra civilización será un simple retorno de los valores eternos y, por ser eternos, antiguos y modernos: a la supremacía del deber sobre el derecho; a la revalorización del dolor como energía creadora; al desdén por la excesiva fruición de los sentidos; al culto del alma sobre el cuerpo; en suma, por una u otra vía, a la vuelta hacia Dios"<sup>85</sup>.

## **2. El contraantídoto: la confusión de vértigo y éxtasis**

Los estrategas de la manipulación planificada con fines ideológicos están poniendo hoy en juego profusamente un recurso táctico para hacer imposible de raíz las medidas que constituyen un poderoso antídoto contra las artimañas manipuladoras. Se trata de la confusión deliberada de los dos grandes bloques de experiencias humanas: *las experiencias de vértigo o*

---

<sup>85</sup> Cf. *Obras Completas*, vol. I, Espasa-Calpe, Madrid, p. 128.



*fascinación y las experiencias de éxtasis o creatividad*<sup>86</sup>. Etimológicamente, "éxtasis" significa "salir de sí". El proceso de vértigo comienza por el abandono o entrega a algo fascinante y aboca a la caída en la desesperación. Se da en él una drástica *salida de sí para perderse*. Este tipo de *pérdida de sí* no acontece en las distintas formas de experiencia de éxtasis, que son modos de "ascenso a lo mejor de nosotros mismos", es decir, al "ideal", al valor más adecuado para configurar nuestro ser. El demagogo no repara en estas distinciones y da por hecho que éxtasis y vértigo se unen a través de su participación en una cualidad común: el *salir de sí*.

Inducir a las gentes dolosamente a considerar que entregarse a la seducción de una experiencia de vértigo equivale a realizar una experiencia de *auténtico éxtasis* -en cualquier aspecto: deportivo, estético, amoroso, ético, religioso...- constituye el gran timo de la estrategia manipuladora en la actualidad, la mayor trampa que se puede tender a las gentes de hoy, sobre todo a los jóvenes. Si éstos aceptan esa supuesta equivalencia, quedan fuera de juego en la tarea de llegar a ser hombres cabales. Y esto por una razón muy honda. El desarrollo de la personalidad lo lleva a cabo el hombre fundando modos de unidad valiosos con las realidades del entorno. Formas de unidad profundas y perdurables las instauran las experiencias de éxtasis, no las de vértigo. Estas dejan al hombre escindido de lo real, y por tanto lo agostan, como se agosta una planta desgajada de la tierra nutricia.

Este desarraigo despoja al hombre de toda forma de auténtica *cultura*, que significa unión fecunda con lo real. Al estar escindido de la realidad, no sabe pensar con rigor, de modo bien aquilatado, "realista".

Desde este nivel de incultura radical, resulta imposible *descubrir los valores y asumirlos*. Es una ley de la vida personal que desde un nivel inferior no puede descubrirse el sentido y el valor de cuanto se halla en un nivel más alto. Nada ilógico que las personas lanzadas por el plano inclinado de las experiencias de vértigo consideren los valores que impulsan y dan pleno sentido a las experiencias de éxtasis como algo *irreal*, fantasmagórico, producto de una fantasía evanescente. Para ellas, lo importante en la vida ya no es la *exultación* del éxtasis sino la *exaltación* del vértigo, no el ascenso a la plenitud de *sentido* sino el descenso al *absurdo*, no el salto al *gozo* y al *entusiasmo* sino el abandono a la *angustia* y la *desesperación*.

Esta alteración de la *escala de valores* es una de las metas de la llamada "Revolución del Nihilismo". Los movimientos revolucionarios tienen su tiempo histórico preciso, ya que necesitan, para darse, un clima adecuado. Una vez que las revoluciones violentas perdieron en

---

<sup>86</sup> Este importante tema es analizado ampliamente en la obra, ya citada, *Inteligencia creativa*, BAC, Madrid 1999, págs. 317-445.

Europa su elemento nutricional, se ideó un tipo solapado de revolución, consistente en cambiar los ejes espirituales que vertebran la vida personal de las gentes. En nuestro continente, el nihilismo no implica *el retorno a la nada absoluta sino la anulación de los valores y criterios que están en la base del modo occidental de entender y orientar la vida.*

Proyectar el prestigio secular de las experiencias extáticas sobre las experiencias seductoras de vértigo para incrementar el cultivo de éstas sin temor a envilecerse hace viable el trueque más doloso que se comete en la sociedad actual: *conceder amplias libertades de todo orden al tiempo que se cercena de raíz la única libertad auténtica del hombre, la libertad para ser creativo.*

La glorificación de las experiencias que empastan al hombre con la realidad mas no lo integran en ella satisface la *añoranza* de la corriente vitalista por el mundo infracreador, donde no existe responsabilidad, ni soledad, ni falsedad, pero tampoco posibilidad de crear vínculos, vivir en compañía, ser veraces y fieles, responder a las invitaciones que se hagan a nuestra libertad.

Ese espectacular ilusionismo mental que confunde vértigo y éxtasis no pretende sino llevar hasta el fin la lucha contra el espíritu iniciada al final de la primera guerra mundial. Es un verdadero golpe de mano certero y aleroso contra lo que se llama de ordinario "vida espiritual" -en contraposición a "vida instintiva"- y que, por mi parte, prefiero denominar "vida personal creadora"<sup>87</sup>.

### **3. *Cómo neutralizar el contraantídoto***

Debemos prestar suma atención a esta tendencia a confundir vértigo y éxtasis porque tal falseamiento, por una parte, impide al hombre reaccionar contra el vasallaje espiritual que le impone la manipulación y, por otra, incrementa al máximo el poder seductor de los recursos estratégicos que moviliza la demagogia. Hemos de ahondar en el sentido de las experiencias de vértigo y de éxtasis para comprender la inmensa riqueza que éstas últimas albergan y la magnitud del daño que se nos causa cuando se las reduce a las de vértigo. Al comprender por dentro lo que son, de dónde proceden y lo que implican los procesos de vértigo y los de éxtasis, se comprende que los diversos tipos de *reduccionismo* que se están cometiendo hoy día entrañan una forma extrema de violencia bajo el rostro de una meliflua invitación al disfrute de la vida.

---

<sup>87</sup> Sobre esta lucha, cuya influencia llega hasta nuestros días, puede verse mi obra *La revolución oculta*, PPC, Madrid 1998, págs. 331-353.

*Reducir* las experiencias de éxtasis a experiencias de vértigo, *rebajar* al hombre a la condición de "ser de impulsos", *limitar* el alcance del *amor* al de la mera *pasión* y el de la libertad humana al de la mera *libertad de maniobra*... son modos solapados de privar a la vida humana de su plena capacidad creativa y, por tanto, de su *sentido cabal*. La quiebra del sentido y la exaltación consiguiente del absurdo es la meta de la *revolución oculta* que intenta minar los cimientos espirituales del hombre actual.

Para mantener nuestra libertad interior frente a los ardidés de esta revolución artera, necesitamos sentir una profunda admiración ante la riqueza que adquiere nuestra vida cuando optamos por el *ideal de la unidad* y nos encaminamos por la *vía extática del encuentro*. Entonces nos vemos colmados de energía espiritual, de gozo y entusiasmo, y de esa forma profunda de felicidad que va unida a la conciencia de estar realizando plenamente la propia *vocación y misión*.

Desde esta altura, la *euforia* que produce en principio el vértigo nos parece una llamada de hojarasca que se halla en los antípodas del verdadero *entusiasmo*. Éste conduce a la plenitud; aquélla al vacío. El que recorre lúcida y decididamente una vez en la vida el camino del encuentro auténtico tiene luz para siempre y supera el riesgo de confundir el *proceso de vértigo* -que halaga al principio y destruye al final- con el *proceso de éxtasis*, que nos exige al comienzo una entrega generosa y acaba llevándonos a una vida de comunidad que supone el desarrollo pleno de nuestra vida personal.

Agradezco cordialmente a **Telefónica S.A.**, de España, el apoyo prestado para la realización de esta tarea informática. Mi reconocimiento, asimismo, al **Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales** por la buena acogida que dio a mi proyecto.